FILOSOFÍA
DE LA
MASONERÍA

BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA E HISTORIA

MGR. LEON MEURIN, S. J.
ARZOBISPO-OBISPO DE PORT-LOUIS

FILOSOFIA
DE LA
MASONERIA

TRADUCCION
DE
M. C. B.

NOS
MADRID
1957

PARA poder comprender la presente obra de Mgr. León Meurin, el sabio jesuita y Arzobispo-obispo de Port-Louis, es necesario conocer o recordar bien la famosa Encíclica Humanum genus, *del santo y sapientísimo Pontífice León XIII, de la cual es el mejor despliegue filosófico y erudito que haya escrito nadie sobre la esencia metafísica —satánica— de la Masonería. Si en otras obras de prelados, como la de Mgr. Fava, Iuin y tantos más, llegando a la del eminentísimo Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago de Chile, el esencial aspecto es tocado con sapiencia, otros aspectos señalados por la Encíclica en la Masonería constituyen su objetividad principal; sin duda por ser insuperable la dialéctica, erudición y encendido y apostólico valor de que en esta obra da testimonio la iluminada mente de su preclaro autor, que, como él titulara su obra total, demuestra que la Masonería es la* Sinagoga de Satanás.

MAURICIO CARLAVILLA.

CARTA ENCÍCLICA

HUMANUM GENUS

A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el orbe católico que se conservan en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

LEON XIII, PAPA

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA

«El humano linaje, después de haberse, por envidia del demonio, miserablemente separado de Dios, creador y dador de los bienes celestiales, quedó dividido en dos bandos diversos y adversos, de los cuales el uno combate asiduamente por la verdad y la virtud, y el otro por cuanto es contrario a la virtud y la verdad. El uno es el reino de Dios en la tierra, es decir, la verdadera Iglesia de Jesucristo, a la cual, quién quisiere estar adherido de corazón y según conviene para la salvación, necesita servir a Dios y su unigénito Hijo con todo su entendimiento y toda su voluntad; el otro es el reino de Satanás, bajo cuyo imperio y pótestad se encuentran todos los que, siguiendo los funestos ejemplos de su caudillo y de nuestros primeros padres, rehusan obedecer la ley divina y eterna, y acometen empresas contra Dios o prescindiendo de Dios mismo. Agudamente conoció y describió Agustín estos dos reinos a modo de dos ciudades de contrarias leyes y deseos, compendiando con sutil brevedad la causa eficiente de una y otra en estas palablas: «Dos amores edificaron dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, edificó la ciudad terrena; el

amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial (1).» Durante toda la continuación de los siglos contienden entre sí con varias y múltiples armas y peleas, aunque no siempre con igual ímpetu y ardor. En nuestros días, todos los que favorecen la peor parte parecen conspirar a una y pelear con la mayor vehemencia, siéndoles guía y auxilio la sociedad que llaman de los *Masones*, extensamente dilatada y firmemente constituída. Sin disimular ya sus intentos, audacísimamente se animan contra la majestad de Dios, maquinan abiertamente y en público la ruina de la santa Iglesia, y esto con el propósito de despojar, si pudiesen, enteramente a los pueblos cristianos de los beneficios que les granjeó Jesucristo, nuestro Salvador. Llorando Nos estos males, somos compelidos por urgente caridad a clamar repetidamente a Dios: «He aquí que tus enemigos vocearon, y levantaron la cabeza los que te odian. Contra tu pueblo determinaron malos consejos, discurrieron contra tus santos. Venid, dijeron, y hagámoslos desaparecer de entre las gentes (2).»

«En tan inminente riesgo, en medio de tan atroz y porfiada guerra contra el nombre cristiano, es nuestro deber indicar el peligro, señalar los adversarios, resistir cuanto podamos sus malas artes y consejos, para que no parezcan eternamente aquellos cuya salvación nos está confiada, y no sólo permanezca firme y entero el reino de Jesucristo que nos hemos obligado a defender, sino que se dilate con nuevos aumentos por todo el orbe.

«Los Romanos Pontífices, nuestros antecesores, velando solícitos por la salvación del pueblo cristiano, conocieron bien pronto quién era y qué quería este capital enemigo apenas asomaba entre las tinieblas de su oculta conjuración, y cómo, declarando su santo y seña, amonestaron con previsión a príncipes y pueblos que no se dejaran coger en las malas artes y asechanzas preparadas para engañarlos. Dióse el primer aviso del peligro el año 1738 por el Papa Clemente XII (3), cuya Constitución confirmó y renovó Benedicto XIV (4). Pío VII (5) siguió las huellas de ambos, y León XII, incluyendo en la Constitución apostólica *Quo graviora*

(1) *De Civit. Dei*, lib. XIV, c. 17.
(2) *Ps.* LXXXII, v. 2-4.
(3) Const. *In eminenti*, die 24 Aprilis 1738.
(4) Const. *Providas*, die 18 Maii 1751.
(5) Const. *Ecclesiam a Jesu Christo*, die 13 Septembris 1821.

(1) lo decretado en esta materia por los anteriores, lo ratificó y confirmó para siempre. Pío VIII (2), Gregorio XVI (3) y Pío IX (4), por cierto repetidas veces, hablaron en el mismo sentido.

«Y en efecto, puesta en claro la naturaleza e intento de la secta masónica por indicios manifiestos, por procesos instruídos, por la publicación de sus leyes, ritos y anales, allegándose a esto muchas veces las declaraciones mismas de los cómplices, esta Sede Apostólica denunció y proclamó abiertamente que la secta masónica constituída contra todo derecho y conveniencia, era no menos perniciosa al Estado que a la Religión Cristiana, y amenazando con las más graves penas que suele emplear la Iglesia contra los delicuentes, prohibió terminantemente a todos inscribirse en esta sociedad. Llenos de ira con esto sus secuaces, juzgando evadir o debilitar a lo menos, parte con el desprecio, parte con las calumnias, la fuerza de estas sentencias, culparon a los Sumos Pontífices que las decretaron de haberlo hecho injustamente o de haberse excedido en el modo. Así procuraron eludir el peso y autoridad de las Constituciones apostólicas de Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VII y Pío IX; bien que no faltaron en aquella misma Sociedad quienes confesasen, aun a pesar suyo, que lo hecho por los Romanos Pontífices, atenta la doctrina y disciplina de la Iglesia, era según derecho. En lo cual varios príncipes y jefes de Gobierno se hallaron muy de acuerdo con los Papas, cuidando, ya de acusar a la sociedad masónica ante la Silla apostólica, ya de condenarla por sí mismo, promulgando leyes a este efecto, como en Holanda, Austria, Suiza, España, Baviera, Saboya y otras partes de Italia.

«Pero lo que sobre todo importa es ver comprobada por los sucesos la previsión de nuestros Antecesores. En efecto, no siempre ni por todas partes lograron el deseado éxito sus cuidados próvidos y paternales; y esto, o por fingimiento y astucia de los afiliados a esta iniquidad, o por la inconsiderada ligereza de los otros, a quienes interesaba en gran manera velar con diligencia en este negocio. Así que en espacio de siglo y medio la secta de los masones se ha apresurado a lograr aumentos mayores que cuanto

(1) Const. data die 13 Martii 1825.
(2) Encyc. *Traditi*, die 21 Maii 1829.
(3) Encyc. *Mirari*, die 15 Augusti 1835.
(4) Encyc. *Qui pluribus*, die 9 Novemb. 1846. Alloc. *Multiplices inter*, die 25 Septemb. 1865, etc.

podía esperarse, y entrometiéndose por la audacia y el dolor en todos los órdenes de la república, ha comenzado a tener tanto poder que parece haberse hecho casi dueña de los Estados. De tan rápido y terrible progreso se ha seguido en la Iglesia, en la potestad de los príncipes y en la salud pública la ruina prevista muy de atrás por nuestros Antecesores; y se ha llegado a punto de temer grandemente para lo venidero, no ciertamente por la Iglesia, cuyo fundamento es bastante firme para que pueda ser socavado por esfuerzo humano, sino por aquellas mismas naciones en que logra grande influencia la secta de que hablamos u otras semejantes que se le agregan como auxiliares y satélites.

«Por estas causas, apenas subimos al gobierno de la Iglesia vimos y experimentamos cuanto convenía resistir en lo posible a mal tan grave, interponiendo para ello nuestra autoridad. En efecto, aprovechando repetidas veces la ocasión que se presentaba, hemos expuesto algunos de los más importantes puntos de doctrina en que parecía haber influído en gran manera la perversidad de los errores masónicos. Así, en nuestras Letras Encíclicas *Quod apostolici muneris*, emprendimos demostrar con razones convincentes las enormidades de los socialistas y comunistas; después en otras *Arcanum*, cuidamos de defender y explicar la verdadera y genuina noción de la sociedad doméstica, que tiene su fuente y origen en el matrimonio; además, en las que comienzan *Diuturnum*, propusimos la forma de la potestad política modelada según los principios de la sabiduría cristiana, tan maravillosamente acorde con la naturaleza misma de las cosas y la salud de pueblos y príncipes. Ahora, a ejemplo de nuestros Predecesores, hemos resuelto declararnos de frente contra la misma sociedad masónica, contra el sistema de su doctrina, sus intentos y manera de sentir y obrar, para más y más poner en claro su fuerza maléfica e impedir así el contagio de tan funesta peste.

«Hay varias sectas que, si bien diferentes en nombre, ritos, forma y origen, unidas entre sí por cierta comunión de propósito y afinidad entre sus opiniones capitales, concuerdan de hecho con la secta masónica, especie de centro de donde todas salen y a donde vuelven. Estas, aunque aparenten no querer en manera alguna ocultarse en las tinieblas, y tengan sus juntas a vista de todos, y publiquen sus periódicos, con todo, bien miradas, son un género de sociedades secretas, cuyos usos conservan. Pues muchas

cosas hay en ellas semejantes a los arcanos, las cuales hay mandato de ocultar con muy exquisita diligencia, no sólo a los extraños, sino a muchos de sus mismos adeptos, como son los últimos y verdaderos fines, los jefes supremos de cada fracción, ciertas reuniones más íntimas y secretas, sus deliberaciones, por qué vía y con qué medios se han de llevar a cabo. A esto se dirige la múltiple diversidad de derechos, obligaciones y cargos que hay entre los socios, la distinción establecida de órdenes y grados, y la severidad de la disciplina por que se rigen. Tienen que prometer los iniciados, y aún de ordinario se obligan a jurar solemnemente, no descubrir nunca ni de modo alguno sus compañeros, sus signos, sus doctrinas. Con estas mentidas apariencias y arte constante de fingimiento procuran los masones con todo empeño, como en otro tiempo los maniqueos, ocultarse y no tener otros testigos que los suyos. Buscan hábilmente subterfugios, tomando la máscara de literatos y sabios que se reúnen para fines científicos; hablan continuamente de su empeño por la civilización, de su amor por la ínfima plebe, que su único deseo es mejorar la condición de los pueblos y comunicar a cuantos más puedan las ventajas de la sociedad civil. Cuyos propósitos, aunque fueran verdaderos, no está en ellos todo. Además deben los afiliados dar palabra y seguridad de ciega y absoluta obediencia a sus jefes y maestros, estar preparados a obedecerles a la menor señal e indicación, y de no hacerlo así, a no rehusar los más duros castigos ni la misma muerte. Y en efecto, cuando se ha juzgado que algunos han hecho traición al secreto o han desobecido las órdenes, no es raro darles muerte con tal audacia y destreza que el asesino burla muy a menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia. Ahora bien: esto de fingir y querer esconderse, de sujetar a los hombres como a esclavos con fortísimo lazo y sin causa bastante conocida, de valerse para toda maldad de hombres sujetos al capricho de otro, de armar los asesinos procurándoles la impunidad de sus crímenes, es una monstruosidad que la misma naturaleza rechaza, y por lo tanto, la razón y la misma verdad evidentemente demuestran que la Sociedad de que hablamos pugna con la justicia y la probidad naturales.

«Singularmente cuando hay otros argumentos, por cierto clarísimos, que ponen de manifiesto esta falta de probidad natural. Porque por grande astucia que tengan los hombres para ocultarse,

por grande que sea su costumbre de mentir, es imposible que no aparezca de algún modo en los efectos la naturaleza de la causa. *No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el àrbol malo dar buenos frutos* (1), y los frutos de la secta masónica son, además de dañosos, acerbísimos. Porque de los certísimos indicios que hemos mencionado antes, resulta el último y principal de sus intentos; a saber: el destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el Cristianismo, levantando a su manera otro nuèvo con fundamentos y leyes sacadas de las entrañas del *Naturalismo.*

«Cuanto hemos dicho y diremos, ha de entenderse en la secta masónica en *sí misma* y en cuanto abraza otras con ella unidas y confederadas, pero no de cada uno de sus secuaces. Puede haberlos, en efecto, y no pocos, que, si bien no dejen de tener culpa por haberse comprometido con semejantes sociedades, con todo no participen por sí mismos de sus crímenes y que ignoren sus últimos intentos. Del mismo modo, aun entre las otras asociaciones unidas con la Masonería, algunas tal vez no aprobarán ciertas conclusiones extremas que sería lógico abrazar como dimanadas de principios comunes si no causara horror su misma torpe fealdad. Algunas también, por las circunstancias de tiempo y lugar, no se atreven a hacer tanto como ellas mismas quisieran y suelen las otras; pero no por eso se han de tener por ajenas a la confederación masónica, ya que ésta no tanto ha de juzgarse por sus hechos y las cosas que lleva a cabo, cuanto por el conjunto de los principios que profesa.

«Ahora bien: es principio capital de los que siguen el naturalismo, como lo declara su mismo nombre, que la naturaleza y razón humana ha de ser en todo maestra y soberana absoluta, y sentado esto, descuidan los deberes para con Dios, o tienen de ellos conceptos vagos y erróneos. Niegan, en efecto, toda divina revelación; no admiten dogma religioso ni verdad alguna que no pueda comprender la razón humana, ni maestro a quien precisamente deba creerse por la autoridad de su oficio. Y como en verdad es oficio propio de la Iglesia católica, y que a ella sola pertenece, el guardar enteramente y defender en su incorrupta pureza el depósito de las doctrinas reveladas por Dios, la autoridad del Magisterio y los demás

(1) Matth. cap. VII, v, 18.

medios sobrenaturales para la salvación, de aquí el haberse vuelto contra ella toda la saña y el ahinco de estos enemigos.

«Véase ahora el proceder de la secta masónica en lo tocante a la religión, singularmente donde tiene mayor libertad para obrar, y júzguese si es o no verdad que todo su empeño está en llevar a cabo las teorías de los naturalistas. Mucho tiempo ha que se trabaja tenazmente para anular en la sociedad toda ingerencia del magisterio y autoridad de la Iglesia, y a este fin se pregona y contiende deberse separar la Iglesia y el Estado, excluyendo así de las leyes y administración de la cosa pública el muy saludable influjo de la Religión Católica, de lo que sigue la pretensión de que los Estados se constituyan hecho caso omiso de las enseñanzas y preceptos de la Iglesia. Ni les basta con prescindir de tan buena guía como la Iglesia, sino que la agravan con persecuciones y ofensas. Se llega, en efecto, a combatir impunemente de palabra, por escrito y en la enseñanza los mismos fundamentos de la Religión Católica; se pisotean los derechos de la Iglesia; no se respetan las prerrogativas con que Dios la dotó, se reduce casi a nada su libertad de acción, y esto con leyes en apariencia no muy violentas, pero en realidad hechas expresamente y acomodadas para atarle las manos. Vemos además al Clero oprimido con leyes excepcionales y graves, precisamente para amenguarle cada día más en número y recursos; los restos de los bienes de la Iglesia sujetos a todo género de trabas y gravámenes, y enteramente puestos al arbitrio y juicio del Estado; las órdenes religiosas suprimidas y dispersas.

«Pero donde sobre todo se extrema la rabia de los enemigos, es contra la Sede Apostólica y el Romano Pontífice. Quitóseles primero con fingidos pretextos el reino temporal, baluarte de su independencia y de sus derechos; en seguida se le redujo a situación inicua a la par que intolerable por las dificultades que de todas partes se le oponen, hasta que, por fin, se ha llegado a punto de que los fautores de las sectas proclamen abiertamente lo que en oculto maquinaron largo tiempo; a saber: que se ha de suprimir la sagrada potestad del Pontífice y destruir por entero al Pontificado, instituído por derecho divino. Aunque faltaran otros testimonios, consta suficientemente lo dicho por el de los sectarios, muchos de los cuales, tanto en otras diversas ocasiones como últimamente, han declarado ser propio de los masones el intento de vejar cuanto puedan a los católicos con enemistad implacable,

sin descansar hasta ver deshechas todas las instituciones religiosas establecidas por los Papas. Y si no se obliga a los adeptos a abjurar expresamente la fe católica, tan lejos está esto de oponerse a los intentos masónicos, que antes bien sirve a ellos. Primero, porque éste es el camino de engañar fácilmente a los sencillos e incautos, y de atraer a muchos más; y después, porque, abriendo los brazos a cualesquiera y de cualquiera religión, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos; a saber: el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos; conducta muy a propósito para arruinar toda religión, singularmente la católica, que, como única verdadera, no sin suma injuria puede igualarse a las demás.

«Pero más lejos van los naturalistas, porque, lanzados audazmente por las sendas del error en las cosas de mayor momento, caen despeñados en el profundo, sea por la flaqueza humana, sea por justo juicio de Dios, que castiga su soberbia. Así es, que en ellos pierden su certeza y fijeza aún las verdades que se conocen por luz natural de la razón, como son la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma humana. Y la secta de los masones da en estos mismos escollos del error con no menos precipitado curso, Porque si bien confiesan en general que Dios existe, ellos mismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable juicio.

«Ni disimulan tampoco ser entre ellos esta cuestión de Dios causa y fuente abundantísima de discordia; y aún es notorio que últimamente hubo entre ellos, por esta misma cuestión, no leve contienda. De hecho la secta concede a los suyos libertad absoluta de defender que Dios existe o que no existe; y con la misma facilidad se recibe a los que resueltamente defienden la negativa, como a los que opinan que existe Dios, pero sienten de El perversamente, como suelen los panteístas, lo cual no es otra cosa que acabar con la verdadera noción de la naturaleza divina, conservando de ella no se sabe que absurdas apariencias. Destruído o debililado este principal fundamento, síguese quedar vacilantes otras verdades conocidas por la luz natural, por ejemplo, que todo existe por la libre voluntad de Dios creador; que su providencia rige el mundo; que las almas no mueren; que a esta vida ha de suceder otra sempiterna.

«Destruídos estos principios, que son como la base del orden

natural, importantísimos para la conducta racional y práctica de la vida, fácilmente aparece cuáles han de ser las costumbres públicas y privadas. Nada decimos de las virtudes sobrenaturales, que nadie puede alcanzar ni ejercitar sin especial gracia y don de Dios, de las cuales por fuerza no ha de quedar vestigio en los que desprecian por desconocidas la redención del género humano, la gracia divina, los Sacramentos, la felicidad que se ha de alcanzar en el cielo; hablamos de las obligaciones que se deducen de la probidad natural. Un Dios creador del mundo y su próvido gobernador; una ley eterna que manda conservar el orden natural y veda el perturbarlo; un fin último del hombre y mucho más excelso que todas las cosas humanas y más allá de esta posada terrestre: éstos son los principios y fuente de toda honestidad y justicia; y suprimidos éstos, como suelen hacerlo naturalistas y masones, falta inmediatamente todo fundamento y defensa a la ciencia de lo justo y de lo injusto. Y en efecto, la única educación que a los masones agrada, con que, según ellos, se ha de educar a la juventud, es la que llaman *laica, independiente, libre;* es decir, que excluya toda idea religiosa. Pero cuán escasa sea ésta, cuán falta de firmeza y a merced del soplo de las pasiones, bien lo manifiestan los dolorosos frutos que ya se ven en parte; como que en donde quiera que esta educación ha comenzado a reinar más libremente, suplantando a la educación cristiana, prontamente se han visto desaparecer la honradez y la integridad, tomar cuerpo las opiniones más monstruosas, y subir de todo punto la audacia en los crímenes. Públicamente se lamenta y deplora todo esto, y aun se atestigua por no pocos de los que, aunque no quisieran hacerlo de modo alguno, no es raro verse forzados a ello por la evidencia de la verdad.

«Además, como la naturaleza humana quedó inficionada con la mancha del primer pecado, y por lo tanto más propensa al vicio que a la virtud, requiérese absolutamente para obrar bien sujetar los movimientos obcecados del ánimo y hacer que los apetitos obedezcan a la razón. Y para que en este combate conserve siempre su señorío la razón vencedora, se necesita muy a menudo despreciar todas las cosas humanas, y pasar grandísimas molestias y trabajos. Pero los naturalistas y masones, que ninguna fe dan a las verdades reveladas por Dios, niegan que pecara nuestro primer padre, y estiman, por tanto, al libre albedrío en nada *amenguado*

en sus *fuerzas* ni inclinado al mal (1). Antes, por el contrario, exagerando las fuerzas y excelencia de la naturaleza, y poniendo en ella únicamente el principio y norma de la justicia, ni aún pensar pueden que para calmar sus ímpetus y regir sus apetitos se necesite de asídua pelea y constancia suma. De aquí vemos ofrecerse públicamente tantos estímulos a los apetitos del hombre: periódicos y revistas sin moderación ni vergüenza alguna; obras dramáticas licenciosas en alto grado; asuntos para las artes sacados con protervia de los principios de ese que llaman *realismo;* ingeniosos inventos para las delicadezas y goces de la vida; rebuscados, en suma, toda suerte de halagos sensuales, a los cuales cierre los ojos la virtud adormecida. En lo cual obran perversamente, pero son muy consecuentes consigo mismos los que quitan toda esperanza de los bienes celestiales, y ponen vilmente en cosas perecederas toda la felicidad, como si la fijaran en la tierra. Lo referido puede confirmar una cosa más extraña de decirse qne de creerse. Porque como apenas hay tan rendidos servidores de esos hombres sagaces y astutos como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones, hubo en la secta masónica quien dijo públicamente y propuso que ha de procurarse con persuasión y maña que la multitud se sacie de la innumerable licencia de los vicios, en la seguridad que así la tendrán sujeta a su arbitrio para atreverse a todo.

«Por lo que toca a la vida doméstica, he aquí casi toda la doctrina de los naturalistas: El matrimonio es un mero contrato; puede justamente rescindirse a voluntad de los contratantes; la autoridad civil tiene poder sobre el vínculo matrimonial. En el educar los hijos nada hay que enseñarles como cierto y determinado en punto de religión; al llegar a la odolescencia corre a cuenta de cada cual escoger lo que guste. Esto mismo piensan los masones; no solamente lo piensan, sino se empeñan, hace ya mucho, en reducirlo a costumbre y práctica. En muchos Estados, aún de los llamados católicos, está establecido que fuera del matrimonio civil no hay unión legítima; en otros la ley permite el divorcio; en otros se trabaja para que cuanto antes sea permitido. Así apresuradamente se corre a cambiar la naturaleza del matrimonio en unión instable y pasejera, que la pasión haga o deshaga a su antojo.

(1) Conc. Trid., Ses. VI, *De Justif.*, c. 1.

También tiene puesta la mira con suma conspiración de voluntades la secta de los masones en arrebatar para sí la educación de los jóvenes. Ven cuan fácilmente pueden amoldar a su capricho esta edad tierna y flexible, y torcerla hacia donde quieran, y nada más oportuno para formar a la sociedad una generación de ciudadanos tal cual se la forjan. Por tanto, en punto de educación y enseñanza de los niños nada dejan al magisterio y vigilancia de los ministros de la Iglesia, habiendo llegado ya a conseguir que en varios lugares toda la educación de los jóvenes esté en poder de los legos, y que al formar sus corazones nada se diga de los grandes y santísimos deberes que ligan al hombre con Dios.

«Vienen en seguida los principios de ciencia política. En este género estatuyen los naturalistas que los hombres todos tienen iguales derechos y son de igual condición en todo; que todos son libres por naturaleza; que ninguno tiene derecho para mandar a otro, y el pretender que los hombres obedezcan a cualquiera autoridad que no venga de ellos mismos es propiamente hacerles violencia. Todo está, pues, en manos del pueblo libre; la autoridad existe por mandato o concesión del pueblo; tanto que mudada la voluntad popular, es lícito destronar a los príncipes aún por fuerza. La fuente de todos los derechos y obligaciones civiles está o en la multitud o en el Gobierno de la nación, informado, por supuesto, según los nuevos principios. Conviene además que el Estado sea ateo; no hay razón para anteponer una a otra entre las varias religiones, sino todas han de ser igualmente consideradas.

«Y que todo esto agrade a los masones del mismo modo, y quieran ellos constituir las naciones según este modelo, es cosa tan conocida que no necesita demostrarse. Con todas sus fuerzas e intereses lo están maquinando así hace mucho tiempo, y con esto hacen expedito el camino a otros más audaces que se precipitan a cosas peores, como que procuran la igualdad y comunión de toda la riqueza, borrando así del Estado toda diferencia de clases y fortunas.

«Bastante claro aparece de lo que sumariamente hemos referido que sea y por donde va la secta de los masones. Sus principales dogmas discrepan tanto y tan claramente de la razón, que nada puede ser más perverso. Querer acabar con la Religión y la Iglesia fundada y conservada perennemente por el mismo Dios, y resucitar después de dieciocho siglos las costumbres y doctrinas genti-

licas, es necedad insigne y audacísima impiedad. Ni es menos horrible o más llevadero el rechazar los beneficios que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no sólo a cada hombre en particular, sino también en cuanto viven unidos en la familia o en la sociedad civil, beneficios señaladísimos aún según el juicio y testimonio de los mismos enemigos. En tan feroz e insensato propósito parece reconocerse el mismo implacable odio y sed de venganza en que arde Satanás contra Jesucristo. Así como el otro vehemente empeño de los masones de destruir los principales fundamentos de lo justo y lo honesto, y hacerse auxiliares de los que, a imitación del animal, quisieran fuera lícito cuanto agrada, no es otra cosa que impeler al género humano ignominiosa y vergozosamente a la extrema ruina. Aumentan el mal los peligros que amenazan la sociedad doméstica y civil. Porque como otras veces lo hemos expuesto, hay en el matrimonio, según el común y casi universal sentir de gentes y siglos, algo de sagrado y religioso: veda además la ley divina que pueda disolverse. Pero si esto se permitiese, si el matrimonio se hace profano, necesariamente ha de seguirse en la familia la discordia y la confusión, cayendo de su dignidad la mujer, y quedando incierta la prole acerca de su conservación y de su fortuna. Pues el no cuidar oficialmente para nada de la Religión, y en la administración y ordenación de la cosa pública no tener cuenta con Dios como si no existiese, es atrevimiento inaudito aún a los mismos gentiles, en cuyo corazón y en cuyo entendimiento tan grabada estuvo, no sólo la creencia en los dioses, sino la necesidad de un culto público, que reputaban más fácil encontrar una ciudad sin suelo que sin Dios. De hecho la sociedad humana a que nos sentimos naturalmente inclinados fué constituída por Dios, autor de la naturaleza, y de El emana, como de principio y fuente, toda la copia y perennidad de los bienes innumerables en que la sociedad abunda. Así, pues, cómo la misma naturaleza enseña a cada uno en particular a dar piadosa y santamente culto a Dios, por tener de El la vida y los bienes que la acompañan, así, y por idéntica causa, incumbe este mismo deber a pueblos y Estados. Y los que quisieran a la sociedad civil libre de todo deber religioso, claro está que obran, no sólo injusta, sino ignorante y absurdamente. Si, pues, los hombres por voluntad de Dios nacen ordenados a la sociedad civil, y a ésta es tan indispensable el vínculo de la autoridad que, quitado éste, por necesidad se disuelve

aquélla, síguese que el mismo que creó la sociedad creó la autoridad. De aquí se ve que quién está revestido de ella, sea quien fuere, es ministro de Dios, y por tanto, según lo piden el fin y la naturaleza de la sociedad humana, es tan puesto en razón el obedecer a la potestad legítima cuando manda lo justo, como obedecer a la autoridad de Dios, que todo lo gobierna; y nada hay más contrario a la verdad que el suponer en manos del pueblo el negar la obediencia cuando le agrade. De la misma manera nadie duda ser todos los hombres iguales si se mira a su común origen y naturaleza, al fin último a que todos están encaminados, y a los derechos y obligaciones que de ello emanan; más como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres, y distan mucho uno de otro por razón de las fuerzas corporales o del espíritu, y son tantas las diferencias de costumbres, voluntades y temperamentos, nada más repugnante a la razón que el pretenter abarcarlo y confundirlo todo, y llevar a las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad. Así como la perfecta constitución del cuerpo humano resulta de la juntura y composición de miembros diversos, que desemejándose en forma y funciones atados y puestos en sus propios lugares constituyen un organismo hermoso a la vista vigoroso y apto para bien funcionar, así en la humana sociedad es casi infinita la desemejanza de los individuos que la forman; y si todos fueran iguales y cada uno se rigiera a su arbitrio, nada habría más deforme que semejante sociedad; mientras que si todos en distinto grado de dignidad, oficios y aptitudes armoniosamente conspiran al bien común, retratarán la imagen de una ciudad bien constituída y según la pide la naturaleza.

«Sin esto, los turbulentos errores que ya llevamos enumerados han de bastar por sí mismos para infundir a los Estados miedo y espanto. Porque quitado el temor de Dios y el respeto a las leyes divinas, menos preciada la autoridad de los príncipes, consentida y legitimada la manía de las revoluciones, sueltas con la mayor licencia las pasiones populares, sin otro freno que la pena, ha de seguirse por fuerza universal mudanza y trastorno. Y aún precisamente esta mudanza y trastorno es lo que muy de pensado maquinan y ostentan de consuno muchas sociedades de *comunistas y socialistas,* a cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales *dogmas.* Y si por hechos no llegan

inmediatamente y en todas partes a los extremos, no ha de atribuirse a sus doctrinas y a su voluntad, sino a la virtud de la religión divina, que no puede extinguirse, y a la parte más sana de los hombres, que rechazando la servidumbre de las sociedades secretas, resisten con valor sus locos conatos.

«¡Ojalá juzgasen todos del árbol por sus frutos y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peligros que nos amenazan! Tenemos que habérnolas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oídos de pueblos y príncipes, ha cautivado a unos y otros con blandura de palabras y adulaciones. Al insinuarse con los príncipes fingiendo amistad, pusieron la mira los masones en lograr en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la Religión católica, y para estimularlos más acusaron a la Iglesia con porfiadísima calumnia de contender envidiosa con los príncipes sobre la potestad y reales prerrogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron a influir sobremanera en los Gobiernos, prontos, por supuesto, a sacudir los fundamentos de los Imperios, y a perseguir, calumniar y destronar a los príncipes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta. No de otro modo engañaron adulándolos a los pueblos. Voceando libertad y prosperidad pública, haciendo ver que por culpa de la Iglesia y de los monarcas no había salido ya la multitud de su inicua servidumbre y de su miseria, engañaron al pueblo, y despertada en él la sed de novedades, le incitaron a combatir ambas potestades. Pero ventajas tan esperadas están más en el deseo que en la realidad, y antes bien, más oprimida la plebe, se ve forzada a carecer en gran parte de las mismas cosas en que esperaba consuelo de su miseria, las cuales hubiera podido hallar con facilidad y abundancia en la sociedad cristianamente constituída. Y éste es el castigo de su soberbia, que suelen encontrar cuantos se vuelven contra el orden de la Providencia divina: que tropiecen con una suerte desoladora y mísera allí mismo donde, temerarios, la esperaban próspera y abundantes según sus deseos.

«La Iglesia, en cambio, como que manda obedecer primero y sobre todo a Dios, soberano Señor de todas las cosas, no podría sin injuria y falsedad ser tenida por enemiga de la potestad civil, usurpadora de algún derecho de los príncipes; antes bien quiere que dé al poder civil, por dictamen y obligación de conciencia,

cuanto de derecho se le debe; y el hacer dimanar de Dios mismo, conforme hace la Iglesia, el derecho de mandar, da gran incremento a la dignidad del poder civil, y no leve apoyo para captarse el respeto y benevolencia de los ciudadanos. Amiga de la paz la misma Iglesia, fomenta la concordia, abraza a todos con maternal cariño, y ocupada únicamente en ayudar a los hombres, enseña que conviene unir la justicia con la clemencia, el mando con la equidad, las leyes con la moderación, que no ha de violarse el derecho de nadie, que se ha de servir al orden y tranquilidad pública, y aliviar cuanto se pueda pública y privadamente la necesidad de los menesterosos. *Pero por esto piensan,* para servirnos de las palabras de Agustino (1), *o quieren que se piense no ser la doctrina de Cristo provechosa para la sociedad, porque no quieren que el Estado se asiente sobre la solidez de las virtudes, sino sobre la impunidad de los vicios.* Lo cual, puesto en claro, sería insigne prueba de sensatez política y empresa conforme a lo que exige la salud pública, que príncipes y pueblos se unieran, no con los masones para destruir a la Iglesia, sino con la Iglesia para quebrantar los ímpetus de los masones.

«Sea como quiera, ante un mal tan grave y ya tan extendido, lo que a Nos toca, venerables Hermanos, es aplicarnos con toda el alma en busca de remedios. Y porque sabemos que la mejor y más firme esperanza de remedio está puesta en la virtud de la Religión divina, tanto más odiada de los masones cuanto más temida, juzgamos ser lo principal el servirnos contra el común enemigo de esta virtud tan saludable. Así que todo lo que decretaron los Romanos Pontífices, nuestros antecesores, para impedir las tentativas y los esfuerzos de la secta masónica, cuanto sancionaron para alejar a los hombres de semejantes sociedades o sacarlos de ellas, todas y cada una de estas cosas damos por ratificadas, y las confirmamos con nuestra autoridad apostólica. Y confiadísimos en la buena voluntad de los cristianos, rogamos y suplicamos a cada uno en particular por su eterna salvación, que estimen deber sagrado de conciencia el no apartarse un punto de lo que en esto tiene ordenado la Silla Apostólica.

«Y a vosotros, venerables Hermanos, os pedimos y rogamos con la mayor instancia que, uniendo vuestros esfuerzos a los nuestros,

(1) Epist. CXXXVII, al III ad Volusianum, c. V, n. 20.

procuréis con todo ahinco extirpar esta asquerosa peste que va serpeando por todas las venas de la sociedad. A vosotros toca defender la gloria de Dios y la salvación de los prójimos, y mirando a estos fines en el combate, no ha de faltaros valor y fuerza.

«Vuestra prudeneia os dictará el modo mejor de vencer los obstáculos y las dificultades que se alzarán; pero como es propio de la Autoridad de nuestro ministerio el indicaros Nos mismo algún medio que estimemos más conducente al propósito, quede sentado que lo primero que procuréis sea arrancar a los masones su máscara, para que sean conocidos tales cuales son, que los pueblos aprendan por vuestros discursos y Pastorales, dadas con este fin, las malas artes de semejantes sociedades para halagar y atraer la perversidad de sus opiniones y la torpeza de sus hechos. Que ninguno que estime en lo que debe su profesión de católico y su salvación, juzgue serle lícito por ningún título dar su nombre a la secta masónica, como repetidas veces lo prohibieron nuestros Antecesores. Que a ninguno engañe aquella honestidad fingida; puede, en efecto, parecer a algunos que nada piden los masones abiertamente contrario a la Religión y buenas costumbres; pero como toda la razón de ser y causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro es que no es lícito unirse a ellos ni ayudarles de modo alguno.

Además, conviene con frecuentes sermones y exhortaciones inducir a las muchedumbres a que se instruyan con todo esmero en lo tocante a la Religión, y para esto recomendamos mucho que en escritos y sermones oportunos se explanen los principales y santísimos dogmas que encierran toda la filosofía cristiana. Con lo cual se llega a sanar los entendimientos por medio de la instrucción, y a fortalecerlos contra las múltiples formas del error y los varios modos con que se brindan los vicios, singularmente en esta licencia en el escribir e insaciable ansia de aprender. Grande obra, sin duda; pero en ella será vuestro primer auxiliar y partícipe de vuestros trabajos el clero, si os esforzáis porque salga bien disciplinado e instruido. Más empresa tan santa e importante llama también en su auxilio el celo industrioso de los legos, que juntan en uno el amor de la Religión y de la patria con la probidad y el saber. Aunadas las fuerzas de una y otra clase, trabajad, venerables Hermanos, para que todos los hombres conozcan bien y amen a la Iglesia; porque cuanto mayor fuere este conocimiento y este amor, tanto mayor será la repugnancia con que se miren las socie-

dades secretas y el empeño en huirlas. Y aprovechando está oportunidad, renovamos ahora justamente nuestro encargo, ya repetido, de propagar y fomentar con toda diligencia la Orden Tercera de San Francisco, cuyas reglas con lenidad prudente hemos moderado hace poco. El único fin que le dió su autor es traer a los hombres a la imitación de Jesucristo, al amor de su Iglesia, al ejercicio de toda virtud cristiana; mucho ha de valer, por tanto, para extinguir el contagio de estas perversísimas sociedades. Auméntese, pues, cada día más esta Santa Congregación, que, además de otros muchos frutos, puede esperarse de ella el insigne de que vuelvan los corazones a la libertad, fraternidad e igualdad, no como absurdamente la conciben los masones; sino como las alcanzó Jesucristo para el humano linaje y las siguió San Francisco: esto es, la libertad *de los hijos de Dios* por la cual nos veamos libres de la servidumbre de Satanás y de las pasiones, nuestros perversísimos tiranos: la fraternidad que dimana de ser Dios nuestro Creador y Padre común de todos: la igualdad que, teniendo por fundamentos la caridad y la justicia, no borra toda diferencia entre los hombres, sino con la variedad de condiciones, deberes e inclinaciones forma aquel admirable y armonioso acuerdo que pide la misma naturaleza para la utilidad y dignidad de la vida civil.

Viene en tercer lugar una institución sabiamente establecida por nuestros mayores e interrumpida por el transcurso del tiempo, que puede valer ahora como ejemplar y forma de algo semejante. Hablamos de los gremios y cofradías de trabajadores con que, al amparo de la Religión, defendían juntamente sus intereses y buenas costumbres.

«Y si con el uso y experiencia de largo tiempo vieron nuestros mayores la utilidad de estas asociaciones, tal vez la experimentaremos mejor nosotros por lo acomodadas que son para invalidar el poder de las sectas. Los que sobrellevan la escasez con el trabajo de sus manos, fuera de ser dignísimos en primer término de caridad y consuelo, están más expuestos a las seducciones de los malvados, que todo lo invaden con fraudes y dolos. Débeseles por tanto ayudar con la mayor benignidad posible y atraer a congregaciones honestas, no sea que los arrastren a las infames. En consecuencia, para salud del pueblo tenemos vehementes deseos de ver restablecidas en todas partes, según piden los tiempos, estas corporaciones bajo los auspicios y patrocinio de los Obispos. Y no es

pequeño nuestro gozo al verlas ya establecidas en diversos lugares en que también se han fundado sociedades protectoras, siendo propósito de unas y otras ayudar a la clase honrada de los proletarios, socorrer y custodiar sus hijos y sus familias, fomentando en ellas, con la integridad de las buenas costumbres, el amor a la piedad y el conocimiento de la Religón.

«Y en este punto no dejaremos de mencionar la Sociedad llamada de San Vicente de Paúl, tan benemérita de las clases pobres y de tan insigne espectáculo y ejemplo. Sábense sus obras y sus intentos; como que enteramente se emplea en adelantarse al auxilio de los menesterosos y de los que sufren, y esto con admirable sagacidad y modestia; que cuanto menos quiere mostrarse, tanto es mejor para ejercer la caridad cristiana, y más oportuna para consuelo de las miserias.

«En cuarto lugar, y para obtener más fácilmente lo que intentamos, con el mayor encarecimiento encomendamos a vuestra fe y a vuestros desvelos la juventud, esperanza de la sociedad. Poned en su educación vuestro principal cuidado, y nunca, por más que hagais, creais habeis hecho lo bastante para preservar a la adolescencia de las escuelas y maestros de que pueda temerse el aliento pestilente de sectas. Exhortad a los padres, a los directores espirituales, a los párrocos, a que insistan, al enseñar la doctrina cristiana, en avisar oportunamente a sus hijos y alumnos de la perversidad de estas sociedades, y que aprendan desde luego a precaverse de las fraudulentas y varias artes que suelen emplear sus propagadores para enredar a los hombres. Y aún no harían mal los que preparan a los niños para bien recibir la primera comunión, en persuadirles que se propongan y empeñen a no ligarse nunca con sociedad alguna sin decirlo antes a sus padres, o sin consultarlo con su confesor o con su párroco.

«Bien conocemos que todos nuestros comunes trabajos no bastarán a arrancar estas perniciosas semillas del campo del Señor, si desde el cielo el dueño de la viña no secunda nuestros esfuerzos benignamente. Necesario es, pues, implorar con vehemente anhelo e instancia su poderoso auxilio, como y cuanto lo piden la extrema necesidad de las circunstancias y la grandeza del peligro. Levántase insolente y regocijándose de sus triunfos la secta de los masones, ni parece poner ya límites a su pertinacia. Préstanse mutuo auxilio sus sectarios, todos unidos en nefando consorcio y por

comunes ocultos designios, y unos a otros se excitan a todo malvado atrevimiento. Tan fiero asalto pide igual defensa; es a saber, que todos los buenos se unan en amplísima coalición de obras y oraciones. Les pedimos, pues, por un lado que, estrechando las filas, firmes y de mancomun resistan los ímpetus cada día más violentos de los sectarios; por otro, que levanten a Dios las manos y le supliquen con grandes gemidos, para alcanzar que florezcan con nuevo vigor la Religión cristiana, que goce la Iglesia de la necesaria libertad, que vuelvan a la buena senda los descarriados, y al fin, abran paso a la verdad los errores y los vicios a la virtud. Tomemos por nuestro auxilio y mediadora a la Virgen María, Madre de Dios, ya que venció a Satanás en su concepción purísima; despliegue su poder contra las sectas impías, en que se ven claramente revivir la soberbia contumaz, la indómita perfidia y los astutos fingimientos del demonio.

«Pongamos por intercesor al Príncipe de los Angeles del cielo, San Miguel, que arrojó a los enemigos infernales; a San José, esposo de la Virgen Santísima, celestial patrono de la Iglesia Católica, a los grandes apóstoles San Pedro y San Pablo, sembradores de la fe cristiana y sus invictos defensores. En su patrocinio y en la perseverancia de todos en la oración confiamos que Dios acuda oportuna y benignamente al género humano, expuesto a tan enormes peligros. Y en prenda de los dones celestiales y de nuestra benevolencia, con el mayor amor os damos la bendición apostólica en el Señor, a vosotros, venerables Hermanos, y al clero y pueblo todo confiado a vuestro cuidado.

«Dada en Roma, junto a San Pedro, a 20 de Abril del año 1884, séptimo de nuestro pontificado.

«LEON, PP. XIII.»

«Todos nuestros secretos masónicos están impenetrablemente ocultos tras símbolos.»

(Enseñanza oficial del grado 33.)

INTRODUCCION

1.—El número masónico «treinta y tres», en las antiguas religiones paganas.

Los grados de la Masonería son treinta y tres, como todo el mundo sabe.

Y, estudiando los textos de los *Vedas* indios, hemos hallado el siguiente fragmento:

«¡Oh, dioses que, en número de once, moráis en los cielos; que en número de once estáis sobre la tierra, y que, en número de once, habitáis con gloria en medio de los aires: que nuestro sacrificio sea grato!» (1).

El *Atarva-Veda,* enseña que en el Prajapati (Brahma) se hallan contenidos, còmo miembros, *treinta y tres* espíritus *(trayas-trinschad devah).*

El *Zend-Avesta,* libro sagrado de los antiguos Persas, contiene el siguiente trozo:

«¡Que los *treinta y tres* Amscaspands (Arcángeles), y Ormazd sean puros y victoriosos!» (2).

Asimismo, podemos leer en el *Yaçna,* v. 33: «Invito y honro a

(1) *Rig-véda, Adhyaya,* II. *Anuvaka,* XX. *Sukta,* IV, v. XX 11.

(2) Kordah-Avesta, III.

todos los señores de la pureza: los *treinta y tres* más próximos en torno a Havani (el Oriente), a los más puros, a quienes Ahura-Mazda (Ormazd) ha instruído, Zarathustra (Zoroastro) anunciado».

Este número misterioso de *treinta y tres*, al que en parte alguna podíamos hallar explicación, parecía indicarnos una conexión entre los misteriosos de la antigüedad pagana, y la Masonería que merecía estudiarse, e incluso prometía el descubrimiento de los secretos más ocultos de esta sociedad tenebrosa.

Y no nos hemos engañado.

2.—El número treinta y tres en la Masonería.

Los primeros once grados de la Masonería, como veremos más adelante, están destinados a transformar al «Profano» en «Hombre verdadero», en el sentido masónico; la segunda serie, que va del grado 12 al 22 debe consagrar al Hombre «Pontífice judío»; y la serie tercera, del grado 23 al 33, ha de consagrar al Pontífice «Rey judío» o «Emperador kabalístico».

Los judíos, jefes secretos de la Masonería, han sido extremadamente circunspectos en lo que toca a revelar los secretos de la organización de su sociedad secreta.

Podríamos citar como ejemplo a Francia, que en 1722 no conocía aún sino los tres primeros grados, en los que, no obstante, está contenida en germen toda la doctrina masónica. En 1738, este número fué duplicado; en 1758, creció hasta dos series de once, más los tres primeros grados de la tercera serie, o sea un total de 25 grados. Los ocho que faltaban para un sistema perfecto, no fueron agregados hasta 1802, cuando ya los tenebrosos trabajos de las logias habían dado los frutos esperados, y la sangre humana había corrido a raudales.

Paul Rosen, que fué masón del grado 33, nos da la descripción de la apertura de las sesiones del Consejo Supremo del grado 33 (1). Y dice así:

«Un Consejo Supremo debe estar compuesto por nueve Soberanos Grandes Inspectores Generales, como mínimo, y *treinta y tres* como máximo. *Nueve* porque al ser esta cifra la última de las

(1) *Satan:* p. 219 (Tourmai, 1888).

simples, indica el fin de todas las cosas; *treinta y tres*, porque el primer Consejo Supremo se reunió en Charleston, a los 33 grados de latitud norte, el 31 de mayo de 1801, quedando constituído bajo la presidencia de Isaac Long, hecho Inspector General por Moisés, quien había recibido su grado de Spitzer, Hayes, Franken y Morin. Este lo poseía desde el 27 de agosto de 1762, en que le fuera conferido por el príncipe de Rohan, y otros nueve masones del Rito de Perfección, que le habían encargado establecer en todas las partes del mundo la Potente y Sublime Masonería».

Las autoridades masónicas, como Findel (1) y Clavel (2), declaran que el judío Morin no tenía licencia para establecer sino 25 grados, y que la publicación de los ocho últimos no se remonta más allá de 1801, mas ésto se dice para desviar a los espíritus demasiado curiosos; el sistema masónico exige, absolutamente, 33 grados.

En el Catecismo del Maestre, según el Rito Francés, leemos (3): «La Asamblea general, reunida anualmente en sesión, e investida del poder legislativo, fija la ley que nos rige y regula y los intereses comunes de la institución. En su ausencia, los asuntos corrientes son administrados por una Comisión conocida por el nombre de Consejo de la Orden, y compuesta por *treinta y tres* miembros elegidos por la Asamblea General».

Los misterios de la masonería, hállanse ocultos en su mayor parte por leyendas, emblemas, insignias, palabras sagradas, etc.

La «Cámara Negra», por la que debe pasar el que recibe el grado de Rosa-Guz, está alumbrada por *treinta y tres* luces, dispuestas en *tres* candelabros de *once* brazos (4).

El Rito de Misraim (Egipcio) comprende 33 grados simbólicos, 33 grados filosóficos, 11 grados místicos y 13 grados kabalísticos.

Basta por el momento con comprobar, en dicho rito, la repetición del número 33, el número 11, y, lo que aún nos llevará más dentro de los misterios, la abierta profesión de la Kabala judía.

---

(1) *Geschichte der Fraimaurerei:* p. 847 — Die Ordenslüge des schottischen Ritus der 33 Grade. *Histoire de la Franc-maçonerie:* le Mensonge de l' Ordre regardant le rite écossais de 33 degrés.

(2) Histoire pittoresque de la Franc-maçonerie: pag. 400 3.ª Ed. 1844).

(3) Leo Taxil: Les Fréres Trois-Points: II vol. p. 126.

(4) Leo Taxil: Les Mystéres de la Franc-maçonerie: p. 279.

3.—El número once de la Kabala judía.

Dirijamos la atención, ya que acabamos de nombrar la Kabala, sobre esta doctrina filosófica de los judíos heterodoxos.

También en ella encontramos el número *once* y, con éste, la clave de los misterios masónicos. Bástenos, por el momento, con hacer constar que el *Ensoph* (Infinito) es, según la doctrina de la Kabala judía, la fuente de que proviene todo lo que ha existido, existe y existirá por toda la eternidad. De ella emana, en primer término, un trío: La *Corona*, la *Sabiduría* y la *Inteligencia*, conocidas por los *Sephirot* (números) superiores; en segundo lugar, hay otros siete *Sephirot* que, con los tres superiores, constituyen el Hombre Primordial *(Adam Kadmon)*. El *Ensoph* y los siete *Sephirot* componen «en el cielo» el famoso número *once* que se repite en la esfera de los espíritus que habitan «en medio de los aires», tanto como en el mundo material, «sobre la tierra», completando de este modo el número de treinta y tres.

Los kabalistas, estiman en mucho los números, sobre todo el *once*. Un fragmento contenido en su libro principal, «Zohar» (Luz) se titula «Idra Raba», es decir, «La Gran Asamblea», porque comprende los dicursos dirigidos por *Simón-ben-Jochai* a todos sus dicípulos, que eran en número de diez; de este modo, el Maestro representaba al Ensoph entre los diez Sephirot (1).

4.—El número once en las insignias masónicas.

Ha bastado para estar seguros de que nos hállabamos en el verdadero camino que había de conducirnos a los misterios más recónditos de la Masonería con descubrir el *Ensoph*, con los diez *Sephirot* y la *Corona* a la cabeza, en las insignias masónicas.

En las «Grandes Constituciones» del Rito escocés, artículo 66, se halla la descripción de la insignia a que tienen derecho los miembros en la Gran Logia Central:

«Llevan un cordón en aspa, de blanco *moiré*, de una longitud de *diez a once centímetros*, adornada por un lacito de oro, de *cinco*,

(1) Franck: La Kabbale: p. 126; nota.

milímetros a cada lado; en la punta hay una roseta de color amapola. De este cordón va suspendida una alhaja formada por tres triángulos entrelazados, rematados por una *Corona*. Esta alhaja debe ser de oro, o dorada».

Los tres triángulos entrelazados, representan a los nueve Sephirot que emanan de la Corona, que les remata y completa el número de diez.

El cordón blanco de diez centímetros representa a los mismos diez Sephirot. Se habla de «diez a once centímetros», a fin de que quede espacio para añadir la orla.

Esta orla de oro, de medio centímetro por cada lado, completa los *once* centímetros, y representa al Ensoph (Infinito) que abarca toda la creación, o bien, para decirlo más exactamente, toda emanación mediante las cuales se revela.

La roseta en la punta del cordón representa el pensamiento, o, mejor dicho, la acción fecunda del Infinito por la cual se revela el Universo,

El cordón que llevan los Maestros del 3.er grado es azul *moiré*, de un largo de *once* centímetros; el de los «Maestros Secretos» del grado 4 es también azul, pero con ribete negro y de la misma longitud.

La diferencia de los colores en los grados 4 y 33, indica otra idea: tan sólo en el grado 33 se llega a obtener lo que en el grado 4 se llora aún como perdido.

En el grado 29 hay siete signos, tres contactos y un contacto general, que significan los siete Sephirot inferiores, los tres superiores y el Ensoph. En total, *once*.

La Cámara del Consejo Supremo del grado 33 del Rito Escocés, está iluminada por *once* luces: un candelabro de cinco brazos, a oriente; otro de tres, a occidente; otro de un brazo al norte; y un cuarto de dos brazos a mediodía. Aún puede hallarse el número once en la fecha 5312 (Era judía) —1312 de la Era Cristiana— año de la abolición de la Orden de los Templarios.

La «batería» (aplauso) del 33 grado se hace también por medio de *once* golpes: 5, seguidos; luego, 3, 1 y 2, que tienen el mismo significado que las once luces.

En estos dos símbolos, luces y batería, vemos reunidos los tres misterios fundamentales de la Masonería:

1.° El misterio de la *Orden abolida de los Templarios* que se

oculta tras los grados inferiores de la sociedad secreta. Este es el año 1312 que clama venganza.

2.° El Misterio de la *Sinagoga extinta* oculta tras la sociedad secreta de la Masonería entera. Para ello, tenemos la era judía.

3.° El misterio del Angel Caído, que se esconde tras los diez Sephirot, es decir, la Trinidad divina y «los siete ángeles que se hallan siempre ante el trono de Dios» (1). Aquí tenemos el número once:

¡Tres odios conjurados contra el Señor y su Cristo!

5.—La Kabala judía, base dogmática de la Masonería.

Las indicaciones citadas nos bastan para considerar justa nuestra hipótesis de que la Kabala judía es la base filosófica y la clave de la Masonería.

Tal descubrimiento nos ha inspirado la idea de este pequeño ensayo. ¿Servirá para abrir los ojos a los millares de masones no judíos que no ven la esclavitud a que les han reducido los Fariseos, los judíos de la Kabala, y en la que los mantienen cautivos con los misterios que nunca les revelan, ni aún en el mismo grado 33?.

¿Veremos así el motivo de la sujeción de los pueblos cristianos y sus autoridades políticas a la dominación de los judíos?.

6.—El paganismo incorporado a la Kabala judía.

Los kabalistas modernos no representan a la sinagoga ortodoxa ni a la verdadera doctrina de Moisés, inspirada por Dios mismo, sino al paganismo de que fueron poseídos algunos judíos sectarios cuando la cautividad de Babilonia. Basta con estudiar la doctrina de la Kabala judía y compararla con las de los antiguos pueblos civilizados, indios, persas, griegos, babilonios, asirios, egipcios y otros, para tener la seguridad de que en todas ellas está presente la misma idea panteísta de emanación. En todas ellas se encuentra cierto principio eterno del que emana una primera trinidad, de la

(1) Apocalipsis: I, v, 4. Tobías: XII, v, 15.

que procede todo el universo, pero, no por creación, sino por emanación sustancial.

Nos vemos, pues, forzados a admitir que existe entre la filosofía Kabalística y el paganismo antiguo una relación difícil de explicar sino es a través de la inspiración de un mismo autor: el enemigo del género humano, el Espíritu de la mentira.

7.—Satán en el paganismo.

En el curso de este pequeño ensayo haremos destacar la habilidad con que este inspirador de las antiguas doctrinas paganas ha conseguido separar, en principio, la idea de las tres personas divinas, conocidas en la antigüedad con más o menos precisión, de la idea de su sustancia común y espiritual, representándolas como emanadas en un tiempo más o menos remoto de esta sustancia común. Veremos luego como ha buscado el medio de introducirse él mismo en la Trinidad, suplantando bien a la primera, bien a la tercera persona, a fin de obtener de uno u otro modo la adoración de los hombres, que reclamó diciendo:

«Subiré al cielo, pondré mi trono por encima de los astros de Dios, me sentare sobre el monte de la Alianza, a los lados del aquilón; me situaré por encima de las nubes más elevadas, y seré semejante al Altísimo» (1).

Aquí se descubre la fuente envenenada de los errores y odios sobrenaturales que llenan el paganismo, tanto antiguo como modermo, igual que el alma de judío de la Kabala y del adepto a la Masonería, de una ira indescriptible contra Dios y los que creen en El.

8.—Los judíos en la Orden abolida de los Templarios.

Al suplantar a una de las personas de la Santísima Trinidad, el Príncipe de las Tinieblas, usurpador de honores divinos, ha sabido ocultarse tras los antiguos misterios paganos, basado en el error panteísta, y por medio de los mismos ha llevado al hombre

(1) Isaías: XIV, v, 13.

a una perversión inaudita y a una perfidia que no retrocede ante el espantoso intento de destronar a la Divina Majestad.

Este espíritu del mal, presidiendo los antros paganos, supo penetrar con su doctrina criminal en el espíritu de determinado sector del pueblo judío durante la cautividad de Babilonia. Ligado a sus nuevos adeptos, en todo lugar conocidos por su extraordinaria tenacidad, peculiar a la raza, ha revolucionado y sigue revolucionando al mundo. Si los fariseos no dudaron en crucificar a Cristo, menos aún han de dudar en perseguir a los cristianos, cuya fe, esencialmente espiritual, está en oposición a sus esperanzas temporales.

Pasemos en silencio el tiempo de los gnósticos y de las grandes persecuciones de los primeros siglos, en las que los judíos tuvieron un papel de máxima importancia, deteniéndonos en la Edad Media.

Los Templarios fueron corrompidos en Palestina. En sus reuniones secretas, renunciaban a Cristo y —como lógica consecuencia— se entregaban a la perversión.

No hemos de probar aquí lo que los Deschamps, Pachtler y otros han demostrado ya con pruebas irrefutables. La Orden abolida de los Templarios, en un principio, con sus doctrinas y prácticas, luego, por la acción de sus miembros dispersos, sirvió de punto de partida para lo que hoy se llama Masonería

9.—Encadenamiento de los misterios y odios de la Masonería.

Los puntos citados nos pueden servir de introducción a este ensayo que pretende mostrar al lector, en primer término, la concatenación de los misteriosos odios concentrados en la Mesonería por la continuación y cumplimiento de la obra del Anti-Cristo; «pues el misterio de iniquidad se opera ya» (1).

Si en verdad hemos conseguido poner el dedo en la llaga que corroe a la humanidad, pronto surgirán hombres competentes que se apresurarán a seguirnos y a completar lo que nosotros no podemos sino hacer aflorar.

Si nuestra obra se completase, resultaría en conjunto una Histo-

(1) Thesalonicenses; II, v, 7.

ria universal, un tratado de teología y filosofía y una exposición de la Magia Negra.

Si buscamos en la Historia, hallaremos en ella a la Masonería; si registramos en la Masonería, encontraremos la Orden extinta de los Templarios; si buscamos en dicha Orden, junta con la Masonería, hallaremos la Sinagoga Kabalística; si investigamos en las tres juntas, veremos los antiguos misterios paganos, y, en fin, en el todo, veremos al propio Satán.

El Angel Caído sedujo a los pueblos antiguos con sus doctrinas embusteras; el paganismo sedujo a los judíos, obstinados e hipócritas; el Judaísmo sedujo y corrompió a la Orden religiosa de los Templarios, y sigue engañando a la gran masa crédula de los masones.

El Judaísmo, que ha acaparado el poder civil de este mundo, hace una guerra sin tregua ni merced a la la Iglesia de Jesucristo, y a todos los que se niegan a doblar la rodilla ante el becerro de oro.

La verdadera doctrina, la auténtica meta de la Masonería, es ceñir las sienes del Judaísmo con la diadema real y poner a sus pies el reino del mundo.

Alimentamos la esperanza de recobrar con esta obra alguno de los espíritus perdidos, pero no a la generación perversa que se oculta tras de los treinta y tres pliegues de los secretos masónicos, y aún más allá, pues no podría convencérsela por la razón, ya que sólo cede a la fuerza mayor. Probablemente, su derrota se deberá a la exasperación popular, o tal vez a la defección y disgusto de los mismos que ha conseguido subyugar y encadenar con juramentos ilícitos, que, por su superstición, estiman todavía honestos y válidos.

Podría parecer que el poder de los jefes de la Masonería está tocando a su fin, pero no terminará sino después de una tragedia inaudita en la Historia del mundo.

«Desenmascarar a la Masonería—dijo León XIII—, es vencerla» Si la desnudamos de sus velos, todo espíritu recto, todo corazón honrado se apartará de ella con horror; y por este solo hecho, caerá, anonadada y execrada por los mismos que la obedecen.

LIBRO PRIMERO

LA DOGMATICA MASONICA

CAPITULO PRIMERO

EL ENSOPH KABALISTICO

LA PRIMERA CAUSA MASONICA

1.—Los dogmas de la Masonería ocultos tras de sus insignias y emblemas.

Los dogmas de la Masonería son los de la kabala judía, y en particular los de su libro «Zohar» (Luz).

Ello no consta en nigún documento masónico, pues es uno de los grandes secretos que los judíos guardan para sólo conocerlos ellos mismos. Sin embargo, hemos podido descubrirlo siguiendo los rastros del número *once*.

«Para impedir formalmente el conocimiento de sus misterios, la enseñanza de la doctrina masónica está velada en cada uno de sus 33 grados bajo tres insignias y siete emblemas convencionales» derivados de la invisible Autoridad Suprema de la Masonería como los tres Sephirot superiores y los siete inferiores emanan del inescrutable Ensoph de la Kabala.

«Las insignias son:

«1.ª, el delantal; 2.ª, el Cordón y 3.ª, la Alhaja.

«Los emblemas convencionales son:

«4.°, la Batería; 5.°, la Orden; 6.°, el signo; 7.°, la Contraseña; 8.°, el Contacto; 9.°, la Palabra Sagrada y 10, la Era Masónica; a los que se ha de añadir, en varios grados, la Marcha para entrar en el Taller» (1).

---

(1) Paúl Rosen: *Satán;* p. 248.

Es aquí donde hemos descubierto los dogmas fundamentales de la Kabala judía, incorporados a la Masonería.

2.—El Triángulo y los Tres Puntos, símbolo del Gran Arquitecto del Universo y del hombre.

Entre todos los emblemas masónicos, el más sobresaliente es el Triángulo, ya formado con líneas, ya con puntos.

Según la Masonería Kabalística, es un emblema de la Trinidad infinita y eterna, de la que el hombre es emanación finita y temporal.

Lo que un punto es a una línea, ya que ésta está compuesta por un número infinito de puntos, son tres puntos a un triángulo, si están dispuestos en tal forma. Los tres puntos representan una forma limitada o individual del Ser infinito, representando por el triángulo lineal.

Los puntos que los masones añaden a sus nombres son una profesión de fe; con ellos expresan un dogma esencial, —y, desde luego, totalmente erróneo— de su Orden; según el cual el hombre es una emanación individual de la Divinidad y, por lo tanto, divino en sí mismo, por lo que, implícitamente, la Masonería es una audaz deificación del hombre.

El famoso tocado triangular de los revolucionarios de 1789, adoptado por Napoleón, ¿no sería acaso un índice de esa doctrina? Hoy día, incluso, como todo el mundo sabe, al sombrero se le llama «triángulo» en el argot masónico.

Tal atributo hace surgir el problema de si el error de los antiguos paganos, renovado en la Masonería, no supone un conocimiento de la verdadera Trinidad Divina, de la que serían contrafiguras las trinidades paganas y la Kabalística.

3.—Los libros sagrados de los judíos y su conocimiento de la Santísima Trinidad.

El más antiguo de todos libros, el Pentateuco de Moisés, ya nos da asombrosas indicaciones de que la trinidad de personas en Dios era conocida desde los primeros tiempos.

En efecto, podemos leer en el Génesis que antes de crear al hombre dijo Dios: «*Hagamos* al hombre a imagen y semejanza *nuestra*» y que después de la caída de Adán y Eva, Dios volvió a decir: «He aquí que Adán se ha hecho como *uno de nosotros*».

No es posible imaginar que al hablar así Dios emplease el plural en la forma que lo hacen los príncipes, pues, aunque en ocasiones se nombra a la segunda y tercera Personas honoríficamente en plural, en toda la antigüedad no hay un solo ejemplo de que una persona, al hablar de sí misma, haya hecho uso del plural. Tampoco cabe suponer que al hablar Dios en plurar se dirigiese a los ángeles, pues el hombre no ha sido creado a imagen y semejanza de éstos. No queda pues, sino suponer que Dios, al hablar así, quiso revelar la pluralidad de personas en su Divinidad.

El capítulo décimo-octavo del Génesis, cuenta que «el Señor se apareció un día a Abraham en el valle de Mambré. Abraham levantó los ojos y aparecieron tres hombres cerca de él.... Abraham se prosternó, y dijo: «Señor, si he hallado gracia a tus ojos, no abandones la casa de tu siervo». San Agustín, meditando sobre estas palabras, esclama (1): «¡Ve tres, y no les dice *Señores*, sino *Señor*, porque, aun cuando la Trinidad esté formada por tres personas, no hay más que un solo Señor, Dios».

Añadamos a este testimonio las bellas palabras de Bossuet que destacan lúcidamente la divinidad de la Sabiduría, tan elogiada por Salomón y del Espíritu de Dios, mediante el que han hablado los profetas. En el misterio evangélico que nos enseña que Dios es Uno e indivisible, y a la vez Padre, Hijo y Espirito Santo «se nos proponen las profundidades incomprensibles del Ser divino, la grandeza inefable de su unidad y las riquezas infinitas de esta naturaleza, más fecunda aún en el interior que en el exterior, capaces de comunicarse, sin división, a tres personas iguales. Así se nos explican los misterios que estaban envueltos y como sellados en las Antiguas Escrituras. Así entendemos el secreto de estas palabras: *Hagamos el hombre a nuestra imagen;* y la Trinidad, marcada en la creación del hombre, está expresamente declarada en su regeneración (por el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Aprendemos lo que es esta *Sabiduría concebida*, según Salomón, «antes de todos los tiempos», «en el seno

(2) *Contra Maximum;* III, c. XXVI.

del Señor» (1), Sabiduría que hace todas sus delicias, y por la que se rigen todas sus obras. Sabemos que ella es la que David ha visto, engendrada antes de la aurora» (2).

«Y el Nuevo Testamento nos enseña que el Verbo (*Memra* en hebreo) es la palabra interior de Dios, su pensamiento eterno, que siempre está en su seno, y mediante la cual se han hecho todas las cosas».

«Con ello respondemos a la misteriosa pregunta que se nos propone en los Proverbios «Decidme el nombre de Dios, y el nombre de su Hijo, si lo sabeis» (3).

«Pues sabemos que este nombre de Dios, tan misterioso y escondido, es el nombre de Padre, entendido en este sentido profundo, que le hace concebir en la eternidad; Padre de un Hijo igual a El, y que el nombre de este Hijo, es el nombre de Verbo, verbo que engendra eternamente, contemplándose a sí mismo, que es la expresión perfecta de su verdad, de su imagen, su Hijo único, destello de su claridad y huella de su sustancia (4).

«Con el Padre y el Hijo, conocemos también al *Espíritu Santo,* amor de uno y otro, y su coeterno. Es este Espíritu el que hace a los profetas, y está en ellos para descubrir los consejos de Dios y los secretos del porvenir, Espíritu del que se ha escrito: «El Señor y su Espíritu me han enviado» (5), que es distinto del señor y el Señor mismo, pues que El envía a los profetas, y les descubre las cosas futuras.

«Este Espíritu que habla a los profetas y por los profetas, está unido al Padre y al Hijo, y con ellos interviene en la consagración del nuevo hombre. Así, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, mostrado más obscuramente a nuestros padres, está claramente revelado en la Nueva Alianza.

«Instruídos de tan alto misterio, y asombrados de su profundidad incomprensible, nos cubrimos el rostro ante Dios, con los serafines que vió Isaías, y adoramos con ellos a Aquél que es tres veces Santo» (6).

---

(1) *Prov.* XIII, 22.
(2) *Ps.* CIX, 3.
(3) *Prov.*, XXX, 4.
(4) *Hebr.*, I, 3.
(5) *Isa.*, XLVIII, 16.
(6) Bossuet: *Discurs sur l' Hist. univ.* v. II, c. XIX.

Los textos del Antiguo Testamento, tan elocuentemente explicados por Bossuet, lo mismo que por la unanimidad de los teólogos, prueban que el misterio de la Santísima Trinidad era conocido de los israelitas, no de forma clara y distinta, admitámoslo, pero sí lo bastante inteligible para los espíritus elevados.

Los versados en los libros antiguos de los judíos saben que se encuentran muy frecuentemente en ellos la mención de tres que se llamaban *Jehovah, Memra o Schekhina* (Verbo o habitación de Dios) y *Ruakh hakkadosch o Esch* (Espíritu Santo o Fuego) (1).

Se les llama los tres miembros, tres grados, tres subsistencias, tres rostros, tres terminaciones, tres personas. Estos escritores dicen que Memra, o Schekhina, emana de Jehovah, y Ruakh hakkadosch, de Jehovah por Memra.

Se conoce, en fin, la frase de los Kabalistas auténticos: «El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, tres en la unidad, y uno en la Trinidad» (2).

4.—La tradición general de los paganos y el conocimiento primitivo de la Santísima Trinidad.

Sin entrar en discusiones sobre la antigüedad del Rig-Veda, de los Gathas del Zend-Avesta, de las tabletas asirias, inscripciones jeroglíficas y cuneiformes, etc., consideramos como históricamente indiscutible que las antiguas naciones que han perpetuado sus creencias religiosas no han podido recibir sus ideas en este aspecto ni de Moisés ni de ningún otro profeta judío posterior.

Todo tiende a demostrar que tanto gentiles como judíos, con excepción de los judíos ortodoxos, recibieron sus doctrinas religiosas de una misma fuente, y estas doctrinas han ido modificándose gradualmente de acuerdo con el clima, costumbres, historia y características individuales de los países y sus habitantes, así como, ¿por qué hemos de durar?, bajo la influencia de los demonios.

Tal fuente común debe buscarse en el Arca de Noé, cuando aún el género humano no estaba dividido por la diversidad de lenguas, ni por su dispersión sobre la faz de la Tierra.

(1) *Deuteron.*, IV, 36.
(2) Jos. Hooke: *Tractatus de vera Religione;* V. Migne: Theol. Curs. compl., III, p. 369.

Esta es la única hipótesis que puede explicar la identidad de cierto número de verdades sobrenaturales que se hallan en pueblos antiguos con nombres radicalmente opuestos.

La trinidad en la divinidad es un dogma primitivo del género humano, como demuestran los siguientes ejemplos:

Los indios del período védico adoraban a Varunna, Indra y Agni; los del período brahmánico a Brahma, Siva y Visnú.

Los persas adoraban a Ahura (Lo que existe), Mazda (La Sabiduría) y Atars (Fuego).

Los habitantes de Egipto a Ptah (masculino), Rah (femenino), y Har, llamados más tarde Isis, Osiris y Horus.

Tebas a Ammon, Mut y Khons.

Los Asiro-babilonios a Bin (el firmamento), Samas (el sol) y Sin (la luna) ási como a Assur, Bel y Hea (Cielo, tierra e infierno).

Los chinos a Tien (el cielo) Yang (masculino) e Yn (femenino).

Los fenicios a Bant, Kolpia y Mot.

Lós germanos a Alfader, Wotan y Thor.

Los acadios a Anna, Hea y Mulga (Cielo, tierra e infierno).

Los romanos a Júpiter, Neptuno y Plutón.

Los griegos a Zeus, Poseidón y Efestos, etc. etc.

Naturalmente, no garantizámos la absoluta exactitud de esta enumeración, pues aún nos hallamos muy lejos de comprender enteramente las religiones antiguas.

Hay que hacer constar que la filología moderna, con sus grandes recursos, está casi por entero en manos de profesores remunerados por gobiernos masones, imbuídos, por consecuencia, de prejuicios anticristianos, que no les permiten considerar las figuras del Olimpo a la luz de la revelación primitiva aportada por Pentateuco. Pero no está lejano el día en que la fe en la revelación arrojará clara y abundante luz sobre el paganismo y cada ídolo tendrá su lugar bien determinado en la galería de contrafiguras de la verdad. Vamos a tratar, con todo, de ofrecer ahora un ejemplo, hablando en particular de la religión de Zoroastro, que tiene para nosotros el mérito de haber conservado la tradición original con mayor pureza que las otras religiones. Precisamente fué al contacto con esta religión como nació la Kabala judía en Babilonia (1).

---

(1) Rangon: *Cours philosophique des initiations:* p. 24. Frank, *La Kabbale.*

5.—Los libros sagrados de los antiguos persas y el conocimiento de la Santísima Trinidad.

Hemos nombrado como Trinidad persa a Ahura, Mazda y Atars. Ordinariamente, se cita a Ormazd y Ahriam como a los dioses bueno y malo de los persas de la antigüedad. Esto es un error maniqueo. Los persas reconocían y adoraban a Ormazd como único Dios, mientras que entre los Persas modernos, que hoy día subsisten en Bombay, Ahhriman es temido y detestado como Satán.

El nombre antiguo de Ormazd es Ahura Mazda. El primero de estos términos corresponde al sánscrito Assura, y, según su raíz, «as» (ser), significa el Ser, por excelencia, *Lo que existe*, Mazda, significa «La gran Sabiduría».

Estos nombres pueden hallarse en los *Gathas* (himnos) más antiguos, casi siempre separados uno del otro, invocados por separado. Unas veces va Ahura delante de Mazda, y otras detrás, y, lo que es más curioso, en ocasiones se les nombra en forma dual, en lugar de singular o plural (1). «Vao», es el dual del pronombre de segunda persona, en el caso oblícuo. Por todo ello, resulta evidente que Ahura y Mazda eran considerados en la antigüedad como dos personas distintas.

Ahura, corresponde al Assura de los indios, al Padre del Cielo, y Mazda, a la Sabiduría, considerada en todo tiempo como emanación esencial de Dios. Salomón habla de ella en tal sentido, como acabamos de ver, y Minerva, la diosa de la Sabiduría, salió según la fábula, del cerebro de su padre Júpiter.

Se acusa a los Persas de ser adoradores del fuego, de lo que ellos se defienden, justamente si por el fuego entendemos el que arde en el hogar, pero no si nos referimos al fuego divino, «Fuego, hijo de Ahura-Mazda», El Zend-Avesta distingue cinco fuegos diferentes: el fuego ordinario, el que se alimenta con madera de sándalo y arde continuamente en los templos, el que arde en el primero y más célebre templo Persa, el que arde en las regiones de los espíritus y, finalmente, el *atars-berezi-çavo* que se halla en presencia de

(1) Haug: *Essays;* Gatha, XXVIII; 3: *Jé vao Mazda Ahura pairigaçai vohu managha:* «Yo me aproximo a vosotros dos, Mazda Ahura, con buen espíritu». Ver también Yaçna XLIX, 4.

Ahura-Mazda, llamado siempre «Hijo de Ahura-Mazda», emanado de ellos, y al que se ofrecen loas y sacrificios para obtener la inteligencia, la santidad, la elocuencia, el valor, la instrucción y la energía (1). Este fuego corresponde al Agni de los indios, al Dios Fuego, nacido de las entrañas de Assura (2).

Estas tres personas divinas Ahura (el Ser), Mazda (la Sabiduría) y Atars (el Fuego divino), representa al Jehovah, a la Sabiduría y al Fuego (Esh) del Antiguo Testamento, y se encuentran en la Santísima Trinidad que el cristianismo adora. Esta verdad revelada debió ser conocida por los hijos de Noé, que la trasmitieron a la posteridad. Tan sólo esta explicación, que parece bien fundamentada, nos es posible explicarnos este versículo del libro sagrado de los Persas, totalmente inexplicable de otro modo «¡Loor a ti, Ahura Mazda, TRIPLE, antes que todas las criaturas!» (3).

Estamos sobre la pista del *triángulo* de la Masonería, que tantas veces encontramos en los emblemas de las logias.

6.—La sustancia infinita, olvidada por los antiguos persas.

Al tratar de la reprobación y odio de los antiguos persas por Ahriman, hubiéramos podido añadir dos observaciones importantes.

La primera es que los indios, primos de los persas, han permitido, en el transcurso del tiempo, identificarse a Satán con el Dios Fuego.

La filosofía de los Brahmanes, enseñaba que, del seno de la esencia eterna, llamada Brahma, con género neutro, emanó una trinidad de personas, atribuyendo a Brahma, la creación; a Visnú, la conservación, y a Siva la transformación de todas las cosas del Universo. La adoración a Siva, el regenerador, se trocó pronto en el culto del phallus, que, con doctrina indopersa-Kabalística, volveremos a encontrar en la Masonería y sobre todo en sus logias de adopción.

(1) *Yaçna;* LXI.
(2) Haug: Essays; p' 269.
(3) Khordad-Avesta; VII, Qatset Nyayis; V, 1.

Ved la enseñanza que se da al que recibe el grado 33: »Las religiones primitivas consideraban la primera causa bajo el triple aspecto de la creación, la destrucción y la conservación... El catolicismo ha inventado un Dios Padre, creador, un Dios Hijo, conservador; un Dios Padre que pensó en la creación del Universo, y un Dios Hijo que piensa en su conservación, pero ha olvidado dar un Presidente a la destrucción, en su disección de la causa primera; del Presidente de la destrucción, ha hecho Príncipe de las Tinieblas: el Demonio...» (1).

¡Olvidarse de admitir a Satán es la Santísima Trinidad! ¡He ahí una audaz blasfemia!

La otra observación, es que hay una laguna muy importante en la Teología de los persas antiguos pues se ha olvidado, casi totalmente, la substancia infinita y eterna que la razón humana pone, con justa lógica, a la cabeza de todo lo que existe, incluso antes de la trinidad de las personas.

Aunque encontramos en Ormazd al demiurgo de las otras religiones antiguas, no vemos aún en ninguna de las figuras del Olimpo persa la que corresponde al Ensoph de la Kabala, al *fatum, bythos, koilon o coelum* de otras naciones, a la esencia que forma el fondo inextinguible e infinito de todo lo que existe en el cielo y en la tierra.

Existe una hipótesis no desprovista de fundamento, que da al Ensoph persa el nombre de *Ahu* basándose en la antigua oración *Honovar* que los persas modernos repiten, sin comprenderla, centenares de veces al día.

Incluso los sabios europeos no están de acuerdo sobre el significado de esta oración. Esta compuesta en el más antiguo estilo bactriano, y contiene, en tres frases, veintiuna palabras. De los cuatro términos que en dicha oración se hallan, dos, Ahura y Mazda, son de sobra conocidos; el tercero, *Ratu*, significa, según el profesor Spiegel (*Vispered*, I, v. 1) jefe, maestro, señor, pero no Señor Dios; el cuarto, Ahu, que parece ser una forma anticuada de Ahura, se traduce ordinariamente como «el Señor». Pero, como no es probable que un mismo Señor, se encuentre designado en una oración tan corta por dos nombres distintos, Ahu y Ahura, y como el primero de estos nombres se encuentra opuesto al de Ratus,

(1) P. Rosen: *Satán*: p. 287.

y los Ratus están en número de treinta y tres, parecía opinión aceptable la de que Ratu fuera, en relación a Ahura, lo que Brahme (neutro) en relación a *Brahma* (masculino), siendo, por lo tanto, Ahu, como Brahme, esencia infinita y no desarrollada (avyakt). Ahu y Ahura, corresponderían, respectivamente, al Ensoph y a la Corona de la Kabala.

Esta hipótesis, tanto más justa cuanto que está fundada en razones convincentes, explicaría la oración Honovar, situaría la religión persa en plena armonía con la de los pueblos vecinos, haciéndonos comprender la transmisión de las ideas panteístas de los persas y otros pueblos paganos a aquellos judíos que, tras la gran cautividad, no quisieron dejar Babilonia, tierra de su exilio.

Por supuesto, es cierto que el Talmud fué compuesto en Babilonia por esta época, lo que confirmaría la opinión, casi general, de que es ahí donde se ha de buscar el origen de la Kabala.

La doctrina Kabalística no es, en el fondo, más que el paganismo en forma rabínica, y la doctrina masónica, esencialmente Kabalística, no es otra cosa que el antiguo paganismo reavivado, oculto bajo una capa rabínica y puesta al servicio de la nación judía.

7.—El Ser infinito en los pueblos antiguos.

La idea del ser infinito, fuente de todo cuanto existe, se desarrolló entre los pueblos de la antigüedad casi al mismo tiempo. Lo prueba el que, en el fondo, sea casi idéntica en su error esencial en todos los lugares. No existe la trinidad de personas en unidad de sustancia sino lo Infinito, lo Absoluto, la Eternidad, la Inmensidad incomprensible, vacía y sin forma alguna, de la que son simples emanaciones temporales las tres personas, en vez de ser, como la revelación y la razón requieren subsistencia, sujetos y posesores co-eternos y co-infinitos de tal sustancia común.

Según el paganismo, el ser primordial, que es al mismo tiempo el no ser, se diferencia y revela *después de cierto tiempo*, emanando de su vacío interior las tres divinidades que los paganos adoran.

En todas partes, se da en el paganisno, cierta separación de las personas y la sustancia divinas. En todas partes hay un Kronos (el Tiempo) que mutila a su padre Uranos (el Cielo eterno).

El Presidente del Consejo Supremo del grado 33, nos permitirá ampliar, ya que él rehusó hacerlo, su enseñanza sobre la causa primera citándole el Ring-Veda de los indios.

El Presidente, dijo: «Existe una causa primera, de la que el hombre y la creación son efectos. Toda vez que nosotros ceñimos y limitamos nuestras esperanzas a este mundo, no vamos más lejos en el estudio de esta causa primera. La religión de los masones, el Credo religioso masónico es la afirmación positiva de que existe una causa primera, de la cual son efecto el hombre y el universo, y *de la que el alma humana, es una chispa, como ella, inmortal* (1).»

Véase ahora la ampliación de la doctrina india:

El capítulo XI (Anuvaca) del libro X (Mandala) del Ring-Veda comienza con dos himnos que cuentan el origen del universo, salido del seno de Brahme que es la causa primera, de la Kabala y de masonería. Y en él, leemos:

«Entonces no había ser ni no ser, ni mundo, ni cielo, ni nada por encima de lo que sea, ni nada, o lo que sea, en el gozo de lo que sea, ni envolvente, ni envuelta, ni agua profunda y peligrosa; ni había muerte, ni inmortalidad, ni distinción entre el día y la noche. Pero *Tat* (*Eso,* el Ser supremo eterno) respiraba sin aspiración, solo con *Swadha* (o *Maya,* Amor, Deseo) lo que subsiste en él, no axistía nada de lo que ha sido creado después.

Las tinieblas estaban allí, pues ellas envolvían este universo que en sí era una masa de agua sin forma; pero esta masa, cubierta con su envolvente tenebrosa, fué al fin determinada por la fuerza de la contemplación.

En principio, formóse en un espíritu el deseo, que se convirtió en la *semilla productiva primitiva* que el Sabio, al reconocerla en la inteligencia de su corazón, distingue en el No Ser como el límite del Ser.

Este rayo luminoso de los actos creadores, ¿se instaló en el medio? ¿e instaló en lo alto? ¿fué abajo?.

Esta semilla productiva se convirtió en seguida en inteligencia y materia. ¿Quién sabe exactamente, y quién declararía en este mundo, donde y por qué tuvo lugar esta creación?.

Los dioses son posteriores a la producción de este mundo. ¿Quién

(1) P. Rosen: *Satán:* p. 287.

puede entonces saber dóndc ha salido, dónde tomó su origen este mundo vario, y si existe o no en sí mismo?.

¿Qué es el alma?. Es acaso aquello por lo que el hombre ve, entiende, etc.? ¿Es el corazón, el espíritu, la percepción, la memoria? Todas estas cosas no son más que nombres distintos para la concepción. Pero esta alma que consiste en la facultad de comprender, es Brahma, es Indra, es Prajapati, el Señor de las criaturas, los dioses, Asimismo, los cinco elementos primarios, tierra, aire, éter, agua y luz, y sus compuestos (caballos, bueyes, hombres, elefantes), todo lo que vive, anda o vuela, y todo lo inmutable (plantas, árboles), todo es el *ojo de la inteligencia.* Todo se funda en la inteligencia; el mundo es el ojo de la inteligencia y la inteligencia es su fundamento. «La *inteligencia es Brahma,* el *Grande*»,

Tal vez los masones comprendan ya lo que significa la insignia de su grado 28: un cordón de blanco «moiré», en aspa, con un ojo en la punta, bordado. La alhaja suspendida del cordón es un triángulo de oro, en cuyo centro hay *un ojo.*

También hallaremos la misma *inteligencia* en los tres Sephirot superiores de la Kabala judía.

El Rig-Veda, los Upanischad, Bhagavat-Gita y, en fin, todas las fuentes dogmáticas reconocidas como tales por los brahmanes, enseñan la misma doctrina. No hay pues necesidad de multiplicar las pruebas.

El paso de lo Infinito a finito, es la piedra de toque de todas las religiones paganas, pero lo que llama ante todo nuestra atención, es esta prodigiosa armonía entre todas las religiones, entre las diversas mitologías, cuando se trata de determinar la causa primera de todo el universo y el paso del Infinito al mundo finito.

Mr. George Smith, publicó un volúmen (1) que contiene una nueva e importante página del Génesis caldeo, confirmando lo que acabamos de exponer.

Una de las doce tabletas recuperadas, describe el origen de todo lo que existe. Véanse a continuación las quince líneas que han quedado de la misma:

1. Cuando el cielo de las alturas aún no tenía nombre;
2. Cuando la tierra de abajo aún no tenía nombre;
3. Y el abismo no hahía abierto aún sus brazos.

(1) *The Chaldean account of Genesis.*

4. El caos de las aguas dió nacimiento a cada uno de ellos.
5. Y las aguas se reunieron en un solo sitio. Entonces
6. No había brotado ningún árbol, ninguna flor se había abierto todavía,
7. No había nacido ninguno de los dioses
8. Ninguno de ellos era llamado por su nombre, ni entre ellos había orden
9. Entonces fueron hechos los grandes dioses,
10. Entonces nacieron *Lakmu* y *Lakamu*
11. Y crecierón.....
12. Los dioses Assur y Kissur nacieron en seguida.....
13. Transcurrió gran número de días.
14. El dios Anu.....
15. Los dioses Assur y.....»

El resto se ha perdido. (1).

La misma doctrina se encuentra en la mitología egipcia. Ammoun, es el Padre desconocido de todos los seres. Inmediatamente por debajo de él, hay dos príncipes de naturaleza opuesta, que ningún ser finito sabría comprender: *Kneph*, que representa la inteligencia o espíritu, y *Athor*, que representa la materia, las tinieblas no reveladas. De la boca del primero, sale el mundo, y entre él y el mundo se sitúa el alma del mundo, el genio del *Fuego, Ptah*, que tiene por símbolo pagano y agente inmediato al sol.

Esa es la trinidad primordial.

¿Qué significan el mito de Urano y Kronos y otras fábulas idénticas de antiguas religiones paganas?. Según ellas, el Padre representa la eternidad incomprensible, infinita e inmutable que ha debido ser mutilado por su hijo, el Tiempo, comprensible, finito y progresiyo a fin de que el espíritu humano, enardecido por una imaginación extraña, emocional, permita al Maestro que la Divinidad franquee, fraudulentamente, el abismo infranqueable que existe entre la eternidad infinita y el tiempo infinito, así como bajar al Dios al nivel de sus criaturas, o bien elevar a éstas al rango de la Divinidad. Una vez llevado a cabo este salto irracional y transferido el espíritu humano de la idea del infinito a un terreno finito, sin demasiada violencia a la razón y a la lógica, y queda establecida la mentira panteísta.

(1) *Revue des Questions Historiques;* 1.° Abril 1876, pág. 557.

8.—El Ensoph de la Kabala judía; la esencia infinita y la Causa Primera de la Masonería.

La Kábala judía, dice, acerca de la Causa Primera, sobre la que rehusa explicarse el Presidente del Consejo supremo del grado 33, lo que sigue:

Antes de haber producido el Universo, o como queramos llamar a lo que hay fuera de él mismo, antes de haber revestido forma alguna, ni haber dado ninguna medida a su infinitud, el Ensoph (el Infinito; *en*=sin; *soph*=límite) estaba absolutamente ignorado de sí mismo, y mucho más de otros seres que todavía no existían; no tenía ni sabiduría, ni potencia, ni bondad, ni ningún otro atributo, pues un atributo supone una distinción y, por consecuencia, un límite. Es preciso concebirle —dice el texto— por encima de todas las criaturas y de todos los atributos... Ahora bien: una vez que se han quitado todas estas cosas, lo que queda es como el mar, porque las aguas del mar, no tienen, por sí mismas, ni límite ni forma, pero al repartirse por la tierra, producen una imagen (en hebreo, *dimión*) y nos permiten hacer este cálculo. La *fuente* de esas aguas, y el chorro en que se proyectan para repartirse por el suelo, hacen *dos*. En seguida se forma un *cuenco* inmenso, como cuando se excava a una gran profundidad, y este cuenco se llena con las aguas salidas de la fuente; así resulta el *mar*, que hay que contar como tercero. Luego, esta vasta profundidad se divide en siete canales, como siete largas venas por las que escapa el agua del mar: *La fuente, la corriente, la mar* y *los siete canales*, forman juntos, el número diez. Así es como la *Causa de las cosas* (el Ensoph) ha producido los diez Sephirot (números). La *Corona* (sobre el triple triángulo de los miembros de la Gran Logia Central) es la fuente de donde mana una luz sin fin, y de ahí viene el nombre «Infinito». En Soph, para designar la causa primera, pues en este estado, no tiene forma ni figura, ni existe modo de comprenderla, ni manera alguna de conocerla. Y es en este sentido en el que se dice: «No medites sobre una cosa que está muy por encima de ti (1).»

Luego se forma un vaso tan cerrado como un punto, como la

(1) *Eclec.* III, v. 2.

letra (Yod) pero en el que, sin embargo penetra, la luz divina; es la fuente de la Sabiduría, la Sabiduría misma, en virtud de la cual, la causa suprema se hace llamar el Dios Sabio (1).

Véanse ahora unas preguntas que se hacen, en el grado 33, por el Presidente, al Capitán de guardias:

«¿Qué viste al entrar por primera vez al Consejo Supremo?

Respuesta: «La palabra simbólica de la Causa Primera, emitiendo rayos a través de tres triángulos entrelazados, cuyas puntas llevaban las letras de la palabra «Sapientia».

Pregunta: «¿Qué significa ese emblema?

Respuesta: Que la Sabiduría suprema preside los trabajos del Consejo Supremo y le ilumina con sus rayos».

En la recepción de un aprendiz, grado 1, el recipiente, con los ojos vendados, está en pie ante el Venerable, que, remedando el bautismo cristiano, pregunta al padrino, el Hermano Primer Supervisor: «¿Qué pides para él?».

Respuesta: «La luz».

El Venerable: «¡Que la luz se haga!».

Luego, da tres golpes. Al tercero, el Maestro de ceremonias arranca la venda de los ojos del recipiente, y, en el mismo instante, el Hermano que tiene la lámpara de licopodo, sopla fuertemente, y se produce una viva claridad.

La respuesta del Capitán de guardias, que acabamos de ver, es el licopodo del grado 33.

Los judíos, dan, incluso a los adeptos del grado 33, respuestas destinadas a confundirles, explicaciones inventadas para desviarles.

La verdadera explicación Kabalística del emblema en cuestión, los tres triángulos entrelazados llevando las nueve letras de la palabra «Sapientia», es que la luz divina que emana del Ensoph por la *Corona* que aquí está escondida, pasa sobre la Sabiduría, para brillar tanto en ella como para ella en los otros ocho Sephirot.

(1) Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 129.

9.—Transición fraudulenta del Ensoph a la Corona Kabalística.

Consideremos ahora el paso del Infinito a lo finito, según el texto de la Kabala antes expuesto. Si la Corona, la Sabiduría y la Inteligencia, son la *fuente*, la *corriente* y *el mar*, hemos de preguntarnos: ¿De donde viene la *fuente*, ya que en el Infinito no tiene *forma* alguna? La fuente es una forma, y la Kabala nos enseña que, la *Corona* no es el *Ensoph*. Busquemos pues el desarrollo de *Ensoph* hasta que se revele en la *Corona*, que es la *Fuente*.

El texto citado no dice nada al respecto, pero ofrece a las miradas del hombre deslumbrado el *chorro* y la *mar* saliendo de una *fuente* formada por el Infinito, del mismo modo que la Masonería hace mirar a sus adeptos el licopodio. El hombre debe estar absolutamente fascinado por una ficción satisfactoria, a fin de «que no vaya más lejos en el estudio de la Causa Primera», según dice el Presidente al candidato al grado 33.

¿Cómo puede el *Ensoph* relevarse en la *Corona*? Pedimos una explicación filosófica, racional, sin fábula ni figurativos.

El texto dado, dice: «Luego se forma un vaso tan cerrado como un punto, como la letra *yod* pero en el que, penetra, sin embargo, la luz divina».

Otro texto, dice: «Antes de que Dios se hubiese manifestado, cuando todas las cosas estaban ocultas en él, era al menos conocido entre todos los desconocidos. En este estado no tenía otro nombre que el que expresa una interrogación.

«Comenzó por formar un punto imperceptible: este fué su propio pensamiento; luego se puso a construir con su propio pensamiento una forma misteriosa y santa; luego la cubrió de un vestido rico y deslumbrador: queremos decir, el Universo, cuyo nombre debe entrar, necesariamente, en el nombre de Dios (1).»

Todo filósofo serio, se preguntará; ¿Qué quiere decir ese vaso tan reducido como un punto? ¿Qué quiere decir que «comenzó por formar un punto imperceptible, que fué su propio pensamiento?» ¿Qué quiere decir «Se formó una fuente?». No podía ser ni un vaso material, ni un punto matemático, ni una fuente de agua. ¡Era su

---

(1) Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 131.

pensamiento! El *Ensoph* comienza pues a pensar. Si en toda la eternidad no había pensado, ¿cómo pudo *empezar* a pensar, puesto que en la eternidad no hay sucesión, ni principio, ni luego, ni pasado, ni futuro?

¡Reflexionad hermanos masones, de los ojos vendados!

¿Puede la filosofía judía satisfacer vuestra inteligencia?

En *Brahme*, se forma primero el *deseo*; eg el *Ensoph*, el *pensamiento*.

La razón pregunta: ¿Cómo ha podido el Infinito pensar sin inteligencia, puesto que la inteligencia es el tercero de los tres Sephirot superiores? ¿Cómo puede *desear* sin *voluntad*? La inteligencia no emana del pensamiento, sino el pensamiento de la inteligencia, ni la voluntad del deseo, sino el deseo de la voluntad. ¿Acaso el paganismo hace su entrada en la filosofía con esta reversión del orden psicológico? ¡Qué audacia la de los judíos al ofrecer una doctrina tan antirracional a los hombres que saben pensar! ¡Qué ciegos, esos hombres serios, que se dejan vendar los ojos, para que se deslumbre mejor su mirada intelectual ante el licopodio Kabalístico!.

10.—Error fundamental de todo panteísmo·

Aparte de esta falta grosera contra la lógica y psicología, existe el pecado original de todo panteísmo, que los masones deben aceptar ciega e implícitamente, si quieren merecer el hombre de tales.

En todos estos sistemas, el paso de lo Infinito a finito, presenta el aspecto de una maniobra fraudulenta.

Salomón, gran autoridad invocada por los masones, dijo al Señor: «Vos reguláis todas las cosas con número, medida y peso» (1).

Y es en el número, el peso y la medida, donde hay que buscar la diferencia entre lo Infinito y lo finito, pues en Dios no existe ninguna de tales cosas. En el Infinito, tales categorías se elevan por encima de sí mismas, y se pierden en una unidad superior.

Expliquemos esta verdad fundamental, pues, como dijo el Papa Inocencio III en un sermón contra los albigenses, «debe ser destruí-

(1) *Sap.* XI, 21.

da por una instrucción fiel, pues el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva».

No existe número realmente *infinito;* lo que nosotros consideramos como *infinito* es la magnitud *indefinida,* o la serie interminable de los números.

Todo número, por grande o pequeño que sea, puede aumentarse y multiplicarse, disminuirse y dividirse, pero ninguna división de la unidad podría reducirla a cero, ni ningún multiplicador elevarlo al infinito real. Entre todo número real, y el número infinitamente grande, lo mismo que entre el número *uno* y su fracción infinitamente pequeña, hay una distancia absolutamente infinita e infranqueable.

Para franquear este abismo entre un número actual y el *número infinitamente grande,* hay que recurrir a un número de una naturaleza superior, que contiene en sí mismo todos los números posibles. Es el número divino, el Uno infinito, la unidad de Dios.

Del mismo modo, para salvar la distancia infinita entre un número actual y el número infinitamente pequeño, es forzoso recurrir al anonadamiento de todos los números, al cero, a la nada.

Demostremos estas verdades, y obliguemos al Presidente del Consejo Supremo del grado 33, a «ir más lejos en el estudio de la Causa Primera». Un poco de «luz», le hará bien, indudablente.

Un punto matemático, no tiene extensión, y no puede dividirse ni aumentarse. Es, por tanto, imposible, si tenemos dos puntos situados a una distancia cualquiera, colocar entre ellos un número suficiente de puntos para formar con ellos una línea. El número *posible* de puntos entre otros dos, es infinito, y resulta imposible contar el infinito mediante números sucesivos. Si queremos comprender el número *realmente* infinito de esos puntos, hemos de recurrir a una unidad de especie superior a la línea. La línea recoge, en una sola vez, el número infinito de todos los puntos posibles entre sus dos limites.

Evidentemente, el número *realmente infinito,* al que se llegase por adición o multiplicación, es una imposibilidad. Afirmar su existencia sería tan poco razonable como hacer un punto matemático de cierta longitud, una línea matemática de cierta anchura, o una superficie matemática de cierto espesor.

Esto es tan claro y evidente que vemos inmediatamente la falsedad de la siguiente afirmación: El número de granos de arena, de

las estrellas o de los átomos, es realmente infinito; infinito el número de horas, minutos, años, período o evoluciones que el mundo debe haber ejecutado o sufrido, suponiendo que haya existido en toda la eternidad.

La consecuencia de tal razonamiento, tan lúcido y simple, es esta: es absolutamente falso, ilógico e irrazonable afirmar que las evoluciones pasadas del universo son en número infinito, que la materia, sujeta a las sucesiones del tiempo, existe en toda la eternidad, y que, en fin, todo lo que puede ser contado, medido o pesado, es *eterno,* en el sentido estricto de la palabra,

Si no queremos desbarrar, o dejarnos deslumbrar por un licopodio sofístico cualquiera, hemos de declarar firmemente que la eternidad anterior del universo es pura fábula absurda; la doctrina Kabalística que concierne al Ensoph, que *comenzó* a pensar, o la de los Vedas, tocante a Brahme que *comenzó* a desear, rompen la eternidad, al darle un pasado y un futuro, y son, por consecuencia, invenciones irracionales, engaños, cuyo fin es visible, al examinar y juzgar las consecuencias del mismo.

11.—Meta del panteísmo.

La separación que se pretende establecer entre la sustancia y la trinidad divina, tiene por fin introducir, con la emanación de la trinidad divina, la de todo el universo. Esto constituye, en principio, la negación de la Eternidad de la Trinidad divina, y luego la negación de la creación *ex nihilo,* única solución razonable a la gran pregunta sobre el origen de un mundo gobernado con número, peso y medida; es la negación de la diferencia esencial entre Dios y el Universo; es el descenso del Creador al nivel de su criatura, o la deificación de la criatura, del hombre en particular; es, en fin, una maniobra diabólica, que busca separar a los hombres de Dios, diciéndoles con engañosa seguridad: «Seréis como dioses» (1), a fin de perder sus almas para toda la eternidad, es, en una palabra, una maquinación satánica.

(1) *Gen.* III, 5.

12.—Verdadera idea del Infinito.

Si queremos comprender la eternidad pasada, no debemos tratar de contar períodos sucesivos y reales de un número infinito, empresa imposible, sino reunir, en espíritu, todos los períodos *posibles*, tanto pasados como futuros, en un solo momento, como si quisiéramos retraer una línea a un punto que contuviese a toda la línea. Tendremos entonces un instante de un orden superior, llamado *eternidad;* instante inmutable, en el que el pasado, el presente y el futuro se reúnen y existen juntos.

El tiempo es una secesión de momentos transitorios; la eternidad es una permanencia simultánea de todos los momentos posibles.

El tiempo es una serie de momentos en sucesión continua; la eternidad es un simple instante en eterna permanencia.

El tiempo es un momento en movimiento; la eternidad es un instante en reposo.

«El tiempo —dice Boecio— es un ahora flúido; la eternidad un ahora estable».

El tiempo, es el pasado, el presente y el futuro del universo, creado con el universo; la eternidad es la presencia permanente de Dios.

El tiempo es el nacimiento, la vida y la muerte; la eternidad es la vida permanente, sin nacimiento ni muerte.

El tiempo, es una cierta imitación o participación creada, parcial, sucesiva y transitoria de la vida; la eternidad, según Boecio, es la posesión entera, simultánea y perfecta de la vida interminable.

El tiempo pertenece al universo creado; la eternidad, solo a Dios.

El tiempo es creado; la *Eternidad* increada: *es Dios mismo.*

El mismo razonamiento, se aplica al espacio, y de ello resulta la siguiente conclusión: el Espacio es creado; la Inmensidad es increada: *es Dios mismo.*

13.—Emanación de la Corona Kabalística.

El Ensoph, para revelarse, comienza por formar un punto imperceptible, como la «iod» hebraica. Esta es la primera Sephirah, la *Corona* (1).

---

(1) Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 130.

Aquí tenemos la mentira primordial de la Kabala judía y de la masonería, el error padre de todo su sistema.

El Enspoh no es el Ser eterno, no es Dios. Aquel quien quiera hacerse masón, ha de renunciar a su razón, y al verdadero Dios.

La «iod» hebraica, representa, en la Kabala, al pensamiento creador o, mejor dicho, formador, del Enspoh, producido después de un cierto período, y, por consiguiente, después de un período limitado, temporal y finito.

Al grado 12 del rito escocés, grado de un Gran Maestre Arquitecto, corresponde una alhaja consistente en «un cuadrado de oro en forma de medalla (figura del mundo); sobre una de las caras hay grabados cuatro semicírculos (el ecuador y un meridiano entrecortándose) ante siete estrellas (los siete Sephirot inferiores) con un triángulo en el centro (los tres Sephirot superiores) que contiene la letra A) (1).

Esta letra, significa, como la «iod» hebráica *Arquitecto del Universo, Jehovah,* o sea, el Demiurgo, el Formador del mundo.

Los Grandes Maestres Arquitectos, ignoran, muy probablemente, que al llevar esta medalla reniegan, implícitamente, de Dios, Creador del Cielo y de la Tierra.

Este trabajo no es un estudio filosófico; de modo distinto, entraríamos aquí en una serie de consideraciones acerca de las fábulas paganas sobre el paso del Infinito a finito, todas ellas tan antirracionales como las de la Kabala judía y masónica.

14.—La doctrina de la Creación *ex-nihilo*, única razonable y verdadera.

Si se pretende que la dificultad ya señalada, del paso del Infinito a lo finito se halla también en la doctrina de la creación *ex-nihilo* se yerra al pensar así pues, según esta doctrina no es la esencia divina la que pasa de lo Infinito a lo finito, de la eternidad al tiempo. El mundo no ha salido de la substancia divina por emanación de ésta, siendo de tal modo igual a Dios, sino que El lo ha creado de la nada, siendo por lo tanto, de esencia totalmente distinta.

(1) Leo Taxil: O. C. x II, 340.

Para formar al mundo de una materia preexistente, bastaba con una potencia finita. Para *crear* al mundo de la nada, se requiere una potencia infinita. Cuanto mayor sea la potencia, menos materia necesita para formar alguna cosa. La potencia del Eterno es infinitamente grande, y, por consiguiente, para crear este mundo, no necesitaba más que una materia infinitamente pequeña, es decir, la *nada*. Formar cualquier cosa de la *nada* se llama *crear*.

Es cierto que *ex nihilo fit.* Pero también es verdad que en la Creación no existe solamente el *nihilum*, la nada, sino que hay además el Todopoderoso, y es falso afirmar que con la nada y el Todopoderoso nada se puede hacer; es erróneo decir: *Ex nihilo fit a Deo.*

Así, la *nada*, no es la materia que el Todopoderoso emplearía para formar el universo, sino únicamente el punto de partida creado por la potencia divina.

Sólo Dios puede crear. La creación requiere una potencia infinita.

Y, si preguntáis, ¿por qué no creó Dios más pronto el universo? os responderé que, efectivamente, lo ha creado más pronto, y, a la vez, más tarde, porque el más pronto y el más tarde, no son sino un mismo momento en la eternidad. El tiempo ha comenzado con el mundo.

Y, ¿qué hacía Dios antes de crear el mundo?

La respuesta es: «No había *antes;* este *antes* coincide en la eternidad con el *después*. El mundo fué creado al comienzo.

Pero, antes de la creación del mundo, ¿no había un tiempo infinito?

No, no había tiempo alguno. Un tiempo infinito, es absurdo, y ese tiempo *indefinido,* que nos imaginamos con la creación, es una pura ficción.

Pero, ¿dónde está entonces el paso del Infinito a lo finito, de la eternidad, al tiempo; de la inmensidad, al espacio; de la divinidad a la criatura?

No existe ningún cambio en *Dios mismo;* no se produce una disminución, una emanación, un desarrollo, una evolución del interior de Dios, sino un comienzo de lo que no existía. Esta transición, este salto, este paso de lo infinitamente pequeño al mundo de la extensión, quiere decir aquí: no ha habido cambio más que en la criatura, salida de la nada y de la pura posibilidad para co-

menzar a existir en realidad. La eternidad, la inmensidad, el infinito, la onmipotencia, han quedado inmutables, como siempre.

En el dogma de la creación no hay ninguna contradicción, ningún contrasentido, como lo hay en todas las doctrinas paganas sin excepción; no hay ninguna derogación de la majestad divina, como en la Kabala judía, ni ninguna superstición, como en la adoración idólatra del «Arquitecto del Universo» de la que los masones son culpables, esperémoslo así sin quererlo.

15.—El error Kabalístico reavivado en el panteísmo moderno.

El error panteísta, sugerido por el Angel Caído a algunos de los pueblos antiguos y a cierto número de hijos de la raza escogida de Abraham, nunca ha cesado de extenderse por el mundo, casi siempre bajo la forma de un misterio inviolable. Dejemos pasar en silencio las doctrinas de las diversas religiones paganas de la antigüedad, haciendo alusión solamente a la discusión entre los fariseos y Nuestro Señor, en la cual, Jesucristo, el Verbo de Dios, por el que todo ha sido creado, se llama, en oposición a las ideas Kabalísticas de los fariseos, «EL PRINCIPIO»: *Principium qui et loquor vobis* (1). Solamente queremos tocar el principio del Evangelio de San Juan, escrito evidentemente, contra la falsa doctrina de filosofía judía, que había comenzado ya a corromper las ideas de ciertos cristianos, y a sembrar los gérmenes de la formidable herejia de gnósticos, precursores de los iluminados.

San Juan opone al sistema Kabalístico de emanación la simple verdad, diciendo: «En el principio era (y no: «Después de cierto tiempo emanó del Ensoph») el Verbo, y el Verbo *estaba* en Dios y el Verbo *era* Dios (y no una disminución cuales quiere de la luz y el esplendor infinitos de Dios). Estaba al comienzo (es decir, de toda la eternidad) en Dios».

Dejemos a otras plumas la narración de la historia de la Kabala judía, de su origen, en Babilonia, y su influencia sobre la filosofía hermética, sobre las sectas gnósticas, sobre los Templarios en Palestina y sobre las diversas sectas de la Edad Media, conformándo-

(1) *Jhoan,* VIII, 25.

nos con hacer notar que Spinoza, hijo de judíos portugueses, tras de baber estudiado el Talmud y la Kabala, y tras haber sido excomulgado, en 1655 por la sinagoga ortodoxa de Amsterdan, puso los fundamentos del pateísmo moderno, que hoy enseñan casi todos los profesores destinados a las Universidades por gobiernos masónicos.

Según Spinoza, no hay más que una sola sustancia, que se desarrolla en el Universo. Spinoza es el padre del panteísmo moderno.

En 1730, apareció en Cosmopol (Londres) un libro latino: «Panteisticon», escrito por Jean Toland en edición de pocos ejemplares que no se pusieron a la venta. Este libro demuestra que la masonería, desde su reforma, en 1717, enseñó, en la intimidad, el panteísmo.

El autor, reduce toda la masonería al panteísmo de Spinoza. En la página 42, dice: «Los Hermanos sostienen, en un sentido absoluto, no solamente la libertad de pensamiento, sino de acción, repudiando, sin embargo, toda licencia. Son los enemigos más encarnizados de todos los tiranos. El mayor número reside en Paris, Venecia, Holanda, incluso algunos viven en la misma ciudad de Roma, pero abundan, principalmente, y más que en ningún otro sitio, en Londres; allí han constituído, por asi decir, la sede de su secta.... Es claro que no aludo a la Real Sociedad inglesa, ni a la Academia francesa, ni a ninguna otra *sociedad pública*... Después de sus banquetes despiden a sus servidores, pues éstos son gente profana e ignorante, cierran las puertas, al uso de los antiguos, y conversan sobre difentes temás». Página 78: «Tal vez los Panteístas deben acusarse de tener una doble doctrina, una exotérica, es decir, *externa* o popular, y otra esotérica, o sea, *interna* o filosófica, revelando esta filosofía secreta solamente a los amigos de una bondad y prudencio extremada. Pero, ¿quién podría dudar de que al hacerlo así obran prudentemente?. Ninguna religión, ninguna secta, gusta de que se la contradiga. El vulgo cree que todo le viene del Cielo (revelado por Dios). Es pues, necesario que suceda una cosa en el corazón y en las reuniones secretas, y otra en la calle y los discursos públicos. Esto es costumbre frecuente, tanto en los antiguos como en los modernos. Estos, en vedrad, aun condenando tal disimulo, no dudan en servirse de él frecuentemente». Página 81 «Se ve pues, que, de este modo, los Panteístas viven en seguridad en medio de tantos peligros». Página 40. «Nada se pierde en el Universo; las

cosas, únicamente cambian de sitio. Por consecuencia, aunque la *creación de la nada* no sea admitida por los Kabalistas judíos, ni por otros filósofos, se puede decir, sin embargo, que todas las cosas han sido creadas, en el sentido de que se mueven alejándose del infinito pasado y acercándose al infinito del porvenir. Y, toda vez que el número de los movimientos es eterno como lo es el número de cosas que se mueven, no existe movimiento ni cosa que sea eterno, ya que cada cosa se hace de nuevo, y es, por lo tanto, creada».

Aquí tenemos a la Kabala judía nombrada y citada con perfecta fidelidad. Jean Toland, nacido en Irlanda, católico apóstata, protestante tránsfuga y al fin infiel de la peor especie, escribió este libro para los masones. Su título se ha citado a veces de forma incorrecta. En la edición original y única, hoy muy rara, se halla como indicamos seguidamente: «Patneisticon; sive formula societatis Socratiæ in tres particulas divisa, quæ Pa theistarum sive dalium continet mores et axiomata, nomen et .philosophiam, libertatem et non fallentm lege neque fallendam.

Præmittitur de antiquis et novies eruditorum sodalitatibus et de Universo infinito et æterno diatriba. Subjicitur et de viri optimi et ornatissimi idea, dessertatiuncula. Cosmopoli. MDCCXX. En castellano: «Panteísmo, o regla de la sociedad Socrática, dividida en tres partes, conteniendo los modos y doctrinas, la tendencia y la fisolofía, la libertad y la ley incapaz de engañarse, de los Panteístas o Societarios. Precedida de un estudio sobre las antiguas y modernas sociedades de hombres eruditos y sobre el infinito y eternidad del Universo. Seguido de una disertación sobre la doble forma de seguir la filosofía de los Panteístas, y sobre el Hombre virtuoso y perfecto. Cosmópolis, 1720».

El «hombre perfecto» es el que la Masonería forma en sus once primeros grados.

Vengamos ahora a la filosofía de los grandes carifeos del panteísmo moderno, y veremos que no han hecho más que copiar por así decirlo, las grandes bases de la Kabala judía.

Podría esperarse que los gobiernos masónicos pusieran en las cátedras de filosofía, en todas sus universidades, a masones que enseñaran la doctrina masónica, es decir, la de la Kabala judía, más o menos velada, bajo fórmulas y principios más o menos ilógicos e irrazonables, como los encontramos en Fichte, Schelling,

Hegel, Causin, y todos los demás seductores de la juventud de las escuelas.

Los hindúes, tal como hemos visto, enseña: «Entonces, no había ni Ser ni No Ser, ni mundo, ni cielo, ni lo que quiera que sea por encima de El, ni envolvente ni envuelta, ni muerte ni inmortalidad, pero AQUELLO (Tat) respiraba sin aspiración, sólo con Swadha (el Deseo), que subsiste en él. El deseo se formó en él, y esto se convirtió en la primitiva semilla productiva, que el sabio distingue en el No Ser, como el vínculo del Ser».

Esta ficción, embustera y ultrajante a la razón humana, se encuentra repetida en la Kabala judía: «Antes de haber producido el Universo, antes de haber revestido forma alguna, e impuesto ninguna medida a su infinitud, el Ensoph estaba ignorado de sí mismo no tenía sabiduría, ni potencia, ni bondad, ni ningún otro atributo. Luego comenzó por formar un punto imperceptible, que fué su propio pensamiento».

«Por lo mismo que Dios, retirado en sí mismo, se distingue de todo lo que es finito, limitado o determinado; por que no se puede decir que «es», se le designa con una palabra que significa «ninguna cosa», o «el No Ser» (Ayin)» (1).

El mismo sofisma, que destruye en su germen la idea de Dios, está fielmente copiado por los profesores qne acabamos de mencionar.

Ya Schelling lo repite, diciendo: «El Uno, eterno, tiene, en toda su eternidad, el deseo de engendrarse a sí mismo; este deseo es el primer rayo de la voluntad, el «querer». Dios, al engendrar en sí mismo, diciendo su propio deseo, *manifiesta su inteligencia... su luz».* ¡Qué abismo de falsas nociones!

Hegel, más osado aún que que Schelling, retorna al antiguo apogeo del panteísmo: Primitivamente, antes de la creación de la naturaleza y del espíritu, *Dios sin envuelta,* está en sí mismo, puesto que es la indiferencia, o sea, la *identidad absoluta del Ser y el No Ser.* Este Dios, anterior al mundo, no tiene ninguno de los atributos que pertenecen al mundo contemporáneo, pues es el pensamiento idéntico consigo mismo, sin conocerse a sí mismo.

Lo absoluto se manifiesta como espíritu, pasando *del ser al convertirse:* ¡Se hace a sí mismo, se realiza! No es sino después de ha-

(1) Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 138.

berse situado fuera de sí, al retornar a él la naturaleza, cuando adquiere consciencia y se hace espíritu, conociéndose así mismo como espíritu».

!Estas locuras Kabalísticas, estas falsedades sacrílegas, es lo que la juventud debe estudiar y aprender como la verdadera sabiduría¡. Los judíos Kabalistas, se burlan a placer del espíritu elevado, científico, filosófico, sublime, de estas jóvenes inteligencias, que degradando su razón, hacen el juego a los Kabalistas.

16.—El Ensoph como Vacío o Nada absoluta.

Es de una astucia verdaderamente diabólica, separar la esencia infinita de las tres personas, necesariamente subsistentes en ella de una manera absolutamente inseparable. La razón humana se sorprende y deslumbra ante este pensamiento tan falso como audaz, y fácilmente deja el puesto a la imaginación, con la que el autor de este fraude gigantesco puede juzgar sin dificultad, para introducirse en la Santísima Trinidad y ser «semejante al Altísimo».

Sólo es el primer paso el que cuesta, y se ha dado.

Antes de apreciar esta doctrina fundamental de la filosofía judía observemos los diversos titulos, no menos místicos que pomposos con que la Kabala designa a la causa primera.

El Ensoph es «el oculto de los ocultos» (Temir miccol temerim) «el innominado», el «Misterio de los misterios», «la Causa de las causas» (Illath ha Illoth), «el Anciano de los ancianos», «el Viejo de los días», «el Todo», «el No Ser», «la Nada», etc., etc. Se le representa por un círculo vacío que debe ser el origen de los diez Sephiroth. Aunque el mismo no sea uno de los números, les da valor. Los árabes, influídos por los hebreos, llaman al cero *cafar* y le designan por un círculo que es como el Infinito de la Kabala, sin comienzo y sin fin, y vacío en su interior. La palabra inglesa «cifre», la francesa «chiffre», la española «cifra» y la alemana «ziffer», tienen ahí su origen (1).

---

(1) Que nos sea permitido emitir aquí una hipótesis demasiado probable. Según la Kábala, los diez *Sphiroth* (números) son emanados del *Ensoph* (el Infinito, representado por un círculo sin principio ni fin). Cada Sphiroth (cifra) emana de la precedente. El inventor de

El Ensoph y los diez Sephirot constituyen en conjunto el número místico *once.*

Filosóficamente, el ser infinito no es el vacío, sino, por el contrario, la *plenitud de ser.* La Kabala, al despojar la idea del ser de todas sus formas reales, conserva solamente la idea abstracta de la *existencia* sin ninguna *substancia.* Confunde, como después Hegel, el ser que designa la *existencia* con el ser que designa la *esencia o la sustancia.* (Esse existentiæ y esse essentiæ). No puede admitirse que una cosa, en una misma relación, sea y no sea al mismo tiempo. Violar este principio de la lógica es renunciar a la razón. Si la Kabala y Hegel entienden por «ser» la existencia, es absurdo decir, que la causa primera, el Ensoph, existe y no existe al mismo tiempo; si por ello entienden la *substancia o esencia,* es igualmente absurdo decir que el Ensoph es una substancia al mismo tiempo que no lo es.

Evidentemente, dan un doble sentido a la palabra «Ser», cuando afirma que la causa primera, es, al mismo tiempo, el *Ser* y el *No Ser.* Según ellos, es el *Ser,* porque existe, y el *No Ser* porque está *vacío de toda forma substancial.* «Se entiende por el *No Ser* dice el «Sepher Jetzirah» lo que no se concibe ni por su causa ni por esencia; es, en una palabra, la causa de las causas, lo que nosotros llamamos el *No Ser* primitivo, porque es anterior al Universo (2)».

Al *vaciar* al infinito de toda forma substancial, sólo queda en nuestro espíritu, que verifica esta operación de abstracción, la idea de *existencia.* La existencia sin substancia alguna, es una pura abstracción que no se da en parte alguna, excepto en el pensamiento que la contiene. Por lo tanto, no podía existir antes de que existiera un ser substancial e inteligente. Es, por lo tanto, falso, que el Ensoph, el Ser primordial absoluto, vacío infinito, haya sido la causa primera de todo cuanto existe.

Sólo mediante este sofisma, jugando con el significado de la pa-

---

las cifras llamadas arábicas, probablemente un discípulo de Hermes Trismegisto, ha tomado como figura del Ensoph un círculo, el cero; como figura de la primera Sphirah, la *Corona,* llamada también el *largo rostro,* un trazo largo, la cifra 1. El ha seguido adjuntando para cada uno de los otros números, un otro trazo semejante, hasta el número 9; y él ha completado la lista de los diez Sphiroth, formando el número 10, conclusión de la primera decena; y así seguidamente para cada nueva decena. Para hallar esta idea, sólo hay que desmembrar (por ejemplo con la ayuda de cerillas) las cifras árabes como sigue:

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10.

(2) Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 160.

labra «Ser» ha podido la Kabala, tanto antigua como moderna, darse a sí misma una base filosófica.

En verdad, el Ensoph entendido como *Existencia vacía y puramente abstracta,* no es absolutamente nada, es la *Nada o el vacío absoluto,* incapaz de *desear,* de *revelarse,* etc. La Kabala carece pues de razón y lógica en sus afirmaciones.

17.—El Ensoph como plenitud absoluta del Ser.

El verdadero Ser infinito, tal como lo entienden los filósofos de buen sentido, no es el *Vacío absoluto* de toda esencia, sino la *plenitud absoluta del Ser*; todas las realidades posibles están comprendidas en él, en su grado infinitamente perfecto. Esta es la verdadera idea de Dios, que se consigue, no haciendo desaparecer las cualidades sustanciales de los seres creado, sino despojándolas de todos sus límites y fronteras; de este modo, la idea de la sustancia pertenece por entero al Creador criatura, pero de forma esencialmente distinta.

De esta suerte, el Ser infinito es infinitamente grande y absolutamente sencillo, comprendiendo en substancia todas las perfecciones posibles. en un grado eminente e infinito. Este Ser absoluto es, en razón de su infinitud, incapaz de dividirse, produciendo de su seno Sephirot más o menos limitados, como rayos de una luz primordial, o como aguas de una fuente primera, que se debilitan y disminuyen en proporción a su alejamiento, para extinguirse y agotarse al final por completo.

Por otra parte, en el Ser realmente infinito, la Inteligencia y la Voluntad existen desde toda la eternidad, no en un estado latente o no desarrollado, sino en su perfección y energía completas, infinitas, e inmutablemente activas. Por lo tanto, si la Kabala judía o hegeliana quieren considerar al Ensoph, no como un cero vacío, es decir como la pura existencia abstractas de toda substancia sino como la plenitud de toda *Substancia* posible, ella debe ser explicada filosóficamente; le son precisos argumentos extraídos de la razón, y no solamente imágenes del mar o de la luz, que no son infinitas; ella debe demostrarnos que el Ensoph no va contra la naturaleza misma del Infinito al desprender de su substancia una partícula, o al hacer salir de su seno una gota o una chispa, por

pequeña que sea, sin afirmar implícitamente la composición del infinito, sin sostener que este Infinito, no se aminora por sus emanaciones, ni aumenta fuera de sí, ni se divide dentro de su ser, ni se multiplica en nuevos seres. Que la razón nos explique como las formas emanadas, los Sephiroth, no constituyen, si continúan estando en el seno del Ensoph, formas en él mismo, y que ellas no cesan de ser divinas si salen de su interior.

No hay respuesta filosófica a estas preguntas. Basta con proponerlas para echar por tierra todos los sistemas panteístas y Kabalistas.

La idea de Dios es la de la plenitud absoluta de todas las perfecciones posibles. La idea del Ensoph Kabalístico, es, o bien la del Cero absoluto, el Vacío perfecto, la Nada infinita, o bien la de un Ser infinito divisible, que constituye en sí una contradicción. Dios es el Ser supremo; el Ensoph es sólo una pura abstracción mental, un ídolo imaginario, tontamente adorado por los judíos Kabalísticos y los masônes, como causa primera.

18.—El Ensoph en los emblemas masónicos.

En el rito escocés, no se suele hacer uso del círculo como imagen del Ensoph, porque ésta «causa primera», es desconocido de los desconocidos, no es susceptible de adoración. Pero, en cambio, se le encuentra muy frecuentemente en las condecoraciones del rito de Misraim. Este rito, casi exclusivamente judío, representa a la Kabala más clara y completamente que los demás. En el grado 18, la joya es un triángulo dentro de un círculo, simbolizando a los tres Sephirot superiores, contenidos dentro del Ensoph. En el grado 25, el círculo está contenido en el triángulo, indicando la doctrina que el Ensoph, aunque no es nada de todo lo que es, se encuentra sin embargo en todo lo que es, y, en primer lugar, en los tres Sephirot superiores. Con el mismo sentido, se halla el círculo en un doble triángulo en el grado 26, y en un triángulo triple en el grado 27.

El rito escocés conoce el círculo dividido en cuatro partes. La alhaja del «Maestre Perfecto», de grado 5, consiste en un compás con abertura de 90 grados, que abraza un cuarto de círculo graduado.

Veremos todavía como el Ensoph está desarrollado en cuatro mundos. El Universo material, en que vivimos, es uno de ellos. El mundo es, por así decir, un cuarto del total revelado del Ensoph. En esta totalidad, el Ensoph se representa por un círculo perfecto, que no tiene principio ni fin.

Cada uno de estos cuatro mundos, emanados de él, es un cuarto de círculo. Esto es, indudablemente, adsurdo, pero es la verdadera explicación del círculo divido en cuatro partes.

CAPITULO SEGUNDO

LOS SEPHIROT, SUPERIORES A LA SANTISIMA TRINIDAD

1.—Emanación de los diez Sephirot.

Antes de dar una impresión de conjunto de los diez Sephirot emanados del Ensoph, en cuanto conciernen a la Masonería, hemos de situarlos en su orden antropológico. Los Tres Sephirot superiores, representan la cabeza del hombre primordial; los tres siguientes, o morales, son sus dos brazos, y el pecho; los otros tres físicos, equivalen a la mitad del cuerpo, y a las piernas; el décimo, está situado bajo sus pies (1).

Estos números se llaman:

2, 7, 10 y 11: La columna del Medio.
3, 5 y 8; La columna de la Gracia.
4, 6 y 9: La Columna de la Justicia.
5, 6 y 7: El Rey Santo.
8, 9 y 10: Matrona, o Reina.

Mediante la Unión del Rey Santo a la Matrona, se engendra el Universo; por la unión de la Matrona al Rey Santo, son llevados los seres individuales a la divinidad, confundiéndose con su esencia.

Estas salidas y nuevas entradas de los seres, son otra forma de la doctrina india del Vedanta: «El sabio considera a Brahme como la fuente de todos los seres. Como la araña emite y vuelve a recoger su tela, como las plantas nacen de la tierra y vuelven a ella, así el Universo viene del inalterable, para volver a él».

---

(1) *Enciclopedia Británica:* «Cabale».—Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 149.

De nuevo hallamos que los términos de la filosofía india son superiores a los de la Kabala judía, aunque la doctrina sea, en el fondo, la misma.

Tenemos, por ejemplo, que, con relación a esta exposición lúbrica que acabamos de ver, el Vedante dice en términos filosóficos: «Este universo es, en efecto, Arahme, pues de él sale, en el respira y a él vuelve. Adorésmole».

La vida social de los indios está basada en la misma idea del *Purusch*, hombre primordial, o Brahma.

Los *Brahamanes*, casta de los sabios y sacerdotes, han salido de la cabeza de Brahma, los Ksatriyas, casta de reyes y guerreros, proceden de los hombros; los *Vaissyas*, casta de mercaderes, tienen su origen de las entrañas y, finalmente, los *Sudras*, obreros y labradores, proceden de los pies.

Como luego se verá, los Ksatriyas masónicos, los Caballeros *Kadosch* (santos) siguen de cerca para protegerles a los Brahmanes judíos, Trío superior de los grados 31, 32 y 33.

Para comprender bien la naturaleza del *Arquitecto del Universo*, ante el cual doblan la rodilla los masones, y que ha suplantado en su espíritu al verdadero Dios, Creador del cielo y de la tierra, debemos considerar lo que la Kabala judía entiende por emanación de los diez Sephirot, y por tales Sephirot en sí.

Según hemos visto ya, en la Kabala, el Ensoph, el Infinito, se encuentra por encima de todo, incluso por encima de lo que es, «ser» y «pensar».

El Ensoph es el universo, pero el universo no es el Ensoph. En tal estado, carente de límites, no podría ser comprendido por la mente, ni pronunciado por las palabras. Así, era en cierto modo *Ayin* (el no ser).

El Ensoph debía hacerse activo y creador, a fin de ser conocido y comprendido. Ahora bien, el acto de creación implica una intención, un deseo, un pensamiento y una acción, y, por lo tanto, cualidades o propiedades pertenecientes, como la Kabala afirma a un ser finito y limitado. Por otra parte, la naturaleza imperfecta y circunscrita de la criatura, excluye la idea de que sea *obra directa* de lo infinito y perfecto. Por consecuencia el Ensoph había de hacerse creador por conducto de varios seres intermediarios, o sea los diez Sephirot, que emanan de él como rayos de un foco de luz.

El deseo de hacerse manifiesto y conocido y, por lo tanto, la

idea de la creación, es co-eterno con la inescrutable divinidad. La primera manifestación de este deseo primordial, se llama la primera *Sephirah* o *Corona,* substancia espiritual que existía de toda la eternidad en el Ensoph, y que en sí misma contiene otros nueve Sephirot.

Los diez Sephirot constituyen con el Ensoph una unidad estricta, y representan al mismo ser bajo distintintos aspectos.

Se llaman así:

Trio intelectual.	1. Corona. 2. Sabiduría. 3. Inteligencia,
Trío moral.	4. Amor, Gracia, Grandeza o Misericordia. 5. Justicia o Rigor. 6. Belleza.
Trio físico.	7. Fuerza o Triunto. 8. Esplendor Gloria. 9. Base o Fundamento y 10. Reino o Schekhina (Presencia).

Véanse los términos hebreros correspondientes a los diez Sephirot:

1. Keter.
2. Khokhma.
3. Binan.
4. Khesed.
5. Din.
6. Tipheret.
7. Netzaka.
8. Hod.
9. Jesod.
10. Malkhuth.

Ahora bien: Cuando el desconocido de los desconocidos asumió una forma, produjo todas las cosas en el doble aspecto de varón y hembra, sin los cuales nada podría continuar su existencia bajo una forma cualquiera.

La primera *Sephirah,* la Corona, está tan cerca del Ensoph que parece conducirse con él aunque sea, por otra parte, realmente distinta y diferente. Se llama también «Soy», «Jehovah» y «el Santo Anciano», siendo el Ensoph «el Anciano de los Ancianos».

Su diferencia es tal, que, comparada con la del «Anciano de los Ancianos», la luz del «Anciano» es como tinieblas.

La segunda Sephirah emanada del «Santo Anciano», la Sabiduria, lo hizo en forma de macho y hembra (andrógina, hermafrodita), pues la *Sabiduria desarrollada*, la *Inteligencia*, es la tercera Sephirah. Así fueron obtenidos el varón y la hembra: la *Sabiduría*, padre, y la *Inteligencia*, madre, de cuya unión emanaron por grados los otros pares de Sephiroth (1).

Estos tres primeros Sephiroth, la *Corona*, la *Sabiduria* y la *Inteligencia*, constituyen el primer trío de la década sephírica y forman la cabeza del *Hombre Arquetipo, primordial y celeste.* (Adam Kadmon).

De la unión del segundo y tercer Sephiroth, nacen dos principios opuestos: la Gracia, masculino, y la Justicia, femenino.

Estos dos principios forman los brazos del Hombre arquetipo; el primero, da la vida; el segundo, la muerte. Se unen en el centro, el pecho de Adam Kadmon, que es la *Belleza*. Estos tres principios forman el segundo trío del Hombre primordial y representan sus cualidades morales, del mismo modo que el primero representa sus cualidades intelectuales y el tercero sus cualidades físicas.

De la segunda unión, emanan la *Fuerza* Shephirah masculino, y el *Esplendor*, que constituyen las piernas de Adam Kadmon y engendran a la novena Sephirah, la *Base* o *Fundamento*, savia, médula, potencia de la generación y desarrolló en la naturaleza. Desde tal punto de vista, *Adam Kadmon* se llama *Sabaoth* (ejércitos). Este Trío se llama también la *Natura naturans* (la naturaleza que engendra), siendo el mundo físico la *Natura naturata* (la naturaleza engendrada).

La décima y última Sephirah, el *Reino*, representa la armonía, la unidad y la dominación de las tres clases de atributos precedentes.

2.—Los diez Sephiroth en los emblemas masónicos.

Tras esta exposición de la doctrina Kabalística no nos es difícil dar el significado de la mayor parte de las insignias y los emblemas masónicos.

En el grado de *Maestre*, 3 del rito escocés, la alhaja es un *trián-*

(1) *Zoar*, III, p. 290.

gulo; en el grado de *Secretario íntimo,* 6 del mismo rito es un triángulo o tres triángulos entrelazados; en la medalla del Gran Maestre *Arquitecto,* del grado 12, se hallan siete estrellas, equivalentes a los siete Sephirot inferiores, con un triángulo en el centro que lleva la letra A, simbolizando los tres Sephirot superiores y el Arquitecto del Universo (1).

En los triángulos masónicos suele hallarse una «iod» hebráica o una S, o un ojo. Es el mismo Trío, que encierra a los tres Sephiroth principales: 1.°, la *Corona,* que, como Gran Arquitecto del Universo, toma el nombre de Jehovah; 2.°, la *Sabiduria,* y 3.°, la *Inteligencia,* que todo lo ve con el ojo.

La representación de los dos triángulos entrelazados está perfectamente explicada por la unión del Rey Santo a la Matrona, es decir, por el gran principio fundamental y soberanamente inmoral de la Kabala judía, según el cual la existencia de todos los seres, tanto espirituales como materiales, se debe a la unión de un principio varón con otro hembra.

Estamos completamente seguros de que, de todos los cristianos engañados por el ingenio de la sinagoga Kabalística, la masonería, sólo un reducidísimo número advierte que al imponerse las insignias masónicas se hacen culpables de terribles blasfemias contra Dios y su Santísima Trinidad, así como del uso de emblemas cuya lubricidad es tal que no podemos dar aquí una explicación completa.

3.—Anomalías en los Sephirot superiores.

La Kabala es muy explícita en cuanto concierne a declarar que los diez Sephirot son los principales atributos de Dios (2).

Claro está que la Inteligencia, la Sabiduría, la Gracia, la Justicia, la Belleza y la Gloria, pueden ser atributos divinos, pero lo que escapa a nuestra compresión es que la Corona, el Triunfo, el Fundamento y el Reino sean también de la misma naturaleza. Dios no es ni una corona de un rey cualquiera, ni un reino bajo cualquier rey, ni el triunfo de un triunfador cualquiera, ni, en fin, el funda-

(1) L. Taxil: O. c. p. 240.
(2) Ad. Franck: *La Kabbale;* 128.

mento de cualquier edificio, ¿Qué relación tienen, pues, los Sephirot así llamados?

Tenemos, por otra parte, que la inteligencia no es resultado o efecto de la sabiduría, sino, por el contrario, la facultad cuyo perfecto desarrollo conduce a la sabiduría. ¿Qué motivo hay, pues, para reversión del orden psicológico natural?

Además, es doctrina generalmente aceptada que la primera persona de la Santísima Trinidad engendró a la segunda, Verbo o Sabiduría, con su inteligencia, del mismo modo que el espíritu humano produce la palabra por su inteligencia humana. Por lo tanto, el primero de los tres Sephiroth superiores debía ser la Inteligencia. ¿Por qué suplantarlo por la Corona?

En cuarto lugar, tenemos que la Gracia o el Amor, producido por la voluntad, y que constituye en todas partes la tercera persona de la Trinidad aparece aquí en cuarto. Si es absolutamente necesario poner la Corona entre las tres personas divinas del Ensoph, ¿por qué situar la Gracia entre los Sephiroth inferiores y no establecer cuatro superiores?

No hubiéramos formulado estas preguntas si nos refiriésemos a un pueblo pagano cualquiera. Pero, ¿merecen los judíos, conocedores de las Santas Escrituras, como lo aprueban numerosas citas que de ellas hacen, las disculpas que gustosamente se otorgarían a los paganos desprovistos de la ayuda de los profetas, instruídos por el espíritu de Dios?

Los masones no tienen la menor idea de las doctrinas Kabalísticas, que se les enseña por medio de emblemas cuya clave desconocen, pues los jefes judíos de la masonería se guardan muy mucho de poner a sus adeptos sobre las huellas de la Kabala.

4.—La verdad sobre la Santísima Trinidad.

Así, para llevar a sus inteligencias la verdadera luz, hemos de decirles que no hay en absoluto separación entre la naturaleza y las personas divinas, ni puede haberla. Las personas en Dios no pueden ser más que relaciones subsistentes en la esencia divina, de ningún modo divisibles o separables en la esencia.

Sin las tres subsistencias ya nombradas no puede haber substancia divina en esencia, como sin la esencia o substancia divina

no puede haber divinas personas. La separación hecha por la Kabala entre la esencia que se desarrolla después de su deseo de manifestarse y las manifestaciones sucesivas de la divinidad es un error capital y funesto, cometido con un fin colosalmente perverso.

Cierto que hay procesos eternos en la substancia divina, que en sí solo puede ser una, con unidad absoluta e infinita. Esta unidad divina no entra en los números ordinarios, porque es unidad de orden superior a todo cuanto está sujeto al número, peso o medida. El número *uno* en la sustancia divina no se cuenta como el número seguido de *dos*,

Los procesos eternos en el seno mismo de la naturaleza no son sus efectos, como decía Arius, o mutaciones de la misma persona, como suponía Sabelius y dicen los Swedenborgianos, pues no son procesos verificados fuera de la substancia divina, sino procesos espirituales en el interior de la substancia eterna, semejantes, pero infinitamente superiores a los procesos de nuestro pensamiento, palabra y sabiduría, producto de la inteligencia o al proceso de nuestro amor, producto de la voluntad.

El proceso de la palabra interna en Dios se llama *Verbo* o *Hijo*. Este último nombre es tan justo como el primero, puesto que la generación significa el origen de un ser viviente según la similitud de su naturaleza. Ahora bien: el Verbo es una concepción de la inteligencia; es también la similitud de la cosa que representa; el Verbo, procede pues de su principio según el modo de la generación, generación del todo espiritual. Por tal razón, Dios puede y debe ser llamado *Dios Padre* y su Verbo *Dios Hijo*.

El amor no procede, como el Verbo, según su similitud con la cosa amada, sino según la inclinación del amante hacia el amado. Por consecuencia, el amor no procede por vía de generación, sino de espiración. Por ello, se llama también al amor del Padre y el Hijo *Espíritu Santo*, que procede del Padre y del Hijo como de un solo principio... El objeto eterno del Verbo es la verdad de la esencia divina; el del amor la bondad de esta misma esencia. En la vida interior de los seres espirituales —y Dios es el Ser espiritual por excelencia— no hay más que dos acciones: la de la inteligencia y la de la voluntad. No hay pues en Dios sino dos procesos: la generación del Verbo y la espiración del Amor.

Por consecuencia, no hay más que tres personas divinas en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas tres personas po-

seen en común una substancia divina indivisible; no son tres dioses sino un solo Dios.

El *Verbo* o *Hijo* es llamado también la *Sabiduría,* sea ésta como fuere, como la fuerza, la justicia, la belleza, la misericordia y todas las demás propiedades esenciales, comunes a las tres personas divinas. Es en el Antiguo Testamento, sobre todo, donde se da el nombre de Sabiduría al Verbo de Dios, por el que todo ha sido creado. Los judíos Kabalistas conocían bien el Libro de la Sabiduría, escrito por Salomón. Y, lo que más merece destacarse, los antiguos Persas, de quien los judíos han tomado las líneas esenciales de su doctrina, para judaizarlas en la Kabala, reconocían también la *Sabiduría* (Mazda) como una persona divina que se confundía con su Jehovah (Ahura) en una sola divinidad, *Ahura-Mazda,* u Ormazd, de quien procedía el *Fuego (Atars).*

Podría escribirse todo un libro sobre la *Sabiduría,* el *Verbo,* el *Logos,* que se transforma en Palas Atenea o Minerva, u otras figuras semejantes del Olimpo de los pueblos antiguos. Los judíos de la Kabala no han inventado la idea sobre la que basa esta gran figura, sino que han seguido la revelación divina y la creencia general de la antigüedad, según las cuales la Sabiduría es una emanación directa e inmediata del primer principio divino.

Creemos, pues, estar en el buen camino al reconocer en los tres Sehpiroth Inteligencia, Sabiduría y Gracia, un recuerdo, si bien un tanto corrompido, de las tres personas divinas conocidas en el antiguo Testamento por los nombres de Jehovah, Sabiduría y Espíritu Santo o Fuego, y entre los persas por los de Ahura, Mazda y Atars.

Los otros atributos divinos, como la justicia, la belleza, etc., son comunes a las tres personas, y no podrían constituir otras distintas.

La división de los diez Sephiroth en tres superiores y siete inferiores, es otro indicio del conocimiento que de la Santísima Trinidad tenían los autores de la Kabala judía, así como de los siete ángeles que sus libros mencionan asimismo (1).

(1) *Tob.* XII, v, 15.

5.—El Gran Arquitecto del Universo.

El triángulo equilátero de los masones, sin otra adición, representa al Gran Arquitecto del Universo. Es la Corona, con *su* Sabiduría y *su* Inteligencia.

La Kabala judía, siempre rica en imágenes que cautiven el espíritu humano, contiene un pasaje que de nuevo nos permite llegar a la conclusión de que su doctrina está derivada de la filosofía india, por intermedio de la filosofía persa, como ya indica su número sagrado de «treinta y tres».

En la tercera parte del *Zohar* (fol. 288 (1) podemos leer:

«El Anciano, cuyo nombre sea santificado (el *Kether*, la *Corona*) existe con tres cabezas que no forman mas que una sola, y esta cabeza es lo más elevado que hay entre las cosas elevadas. Y, puesto que el Anciano, cuyo nombre sea bendito, está representado por el número tres, todas las otras luces que nos iluminan con sus rayos, deben estar igualmente comprendidas en el número tres».

La famosa Trimurti en el templo subterráneo de la isla de Elefante en el puerto de Bombay, representa la cabeza gigantesca de Brahme, con las tres cabezas de Brahma, Siva y Visnú. Si la doctrina es igual, ¿no habían de ser los símbolos los mismos?

¿Conoció Dante esta Trimurti? ¿Estudió la Kabala, que comenzaba a ser conocida por los no judíos en su siglo?

¡Cuan sorprendente la descripción que hace de Lucifer de las tres caras!: «El monarca que reina en el imperio de las angustias eternas surgió hasta la mitad del pecho, fuera del estanque helado; y no sería yo más alto junto a un gigante, que los gigantes junto a sus brazos ¡cuál sería pues su total altura!. Si ha sido tan bello como es ahora horrendo, desde que osó alzar su rostro orgulloso contra su Creador, no es extraño que se haya convertido en la fuente de todo mal.

Mas, ¡cual no sería mi asombro cuando vi *tres rostros* en su cabeza! Uno, de frente, rojo como la samgre; los otros, unidos a él, arrancando de cada hombro, y uniéndose en su frente, elevada y

(1) Ad. Franck: *La Kabbale;* 141.

orgullosa. El rostro de la derecha, parecía negruzco, y el otro, a la izquierda, del color de los que habitan a las orillas del Nilo (1).

Lucifer siempre ha remedado el nombre de Dios. No pudiendo triunfar en su propósito de ser semejante al Altísimo, se ha convertido en caricatura de El. Que no nos culpen los masones si les decimos que, a sí mismo su «Gran Arquitecto del Universo» es una parodia de Dios, el Creador, así la masonería, que es, esencialmente, obra suya, es un remedo de la Iglesia, obra del Hijo de Dios. La consideración de los treinta y tres grados prueba la justeza de esta observación.

6.—El Gran Arquitecto del Universo, totalmente distinto del Creador del Cielo y de la tierra.

La estrecha relación que existe entre la doctrina de la Kabala y el paganismo y, por consiguiente, de la masonería con los antiguos errores panteístas, es una prueba cierta de que el Gran Arquitecto del Universo, adorado por los masones, no es en absoluto el Dios de los cristianos, que creó al mundo de la nada.

No hemos de repetir aquí las innumerables pruebas aportadas por Eckert, Claudio Jannet, Deschamps Pachtler, Léo Taxil y otros valientes campeones del cristianismo; nos limitaremos a demostrar la perfidia con que se ha tratado y, desdichadamente conseguido, de desviar el juicio de gran número de masones, con ocasión de la famosa discusión en el seno de la masonería, sobre la necesidad de la creencia en un Dios personal.

Como se sabe, la gran mayoría de los masones ingleses, pese a su inscripción en la secta, están aún ligados al cristianismo de la Alta Iglesia Anglicana, y creen en un Dios creador del Cielo y de la Tierra.

Una declaración por parte de las autoridades masónicas, decretando no ser de necesidad creer en Dios para pertenecer a la masonería, hubiera llevado el desorden a las logias británicas, y comprometido gravemente la existencia de la masonería en Inglaterra.

---

(1) Dante: Canto XXXIV *del Inferno.*

Una de las mejores cualidades del carácter inglés, reside en su buen sentido, que no se deja ofuscar fácilmente por ideas metafísicas que puedan transgredir los límites de la razón.

La cuestión de la personalidad de Dios, o, para emplear la jerga masónica, el «Gran Arquitecto del Universo», fué sometida en 1875 al Congreso de Lausanna.

El delegado escocés. F. Mackersey, tras haber asistido a la primera reunión preliminar del Comité, dejó Lausanna, y publicó una circular, en nombre del Consejo escocés, declarando que el Congreso no había expresado en absoluto su creencia en un Dios personal.

Esta declaración ofrecía un gran peligro: podía atemorizar a la gran y sumisa masa de masones ordinarios, que nunca se han tomado la molestia de quitarse la venda de los ojos, y que, sin embargo, tan útiles son a la logia. Era preciso, pues, oponerle otra declaración, que, salvaguardando la verdadera doctrina masónica panteísta, bastara a tranquilizar las conciencias, desviando la inteligencia.

El Consejo Supremo de los Soberanos Grandes Inspectores Generales del Grado 33 del Antiguo y Aceptado Rito de la Masonería para Inglaterra, el País de Gales y dependencias de la Gran Bretaña, envió una circular, con fecha 26 de Mayo de 1876, fechada en el 33 de Golden Square (nótese el número 33 y el significado de Square —cuadrado— y Golden —de oro— que significan el lugar supremo en el mundo rendido a la libertad dorada) a las autoridades que le estaban subordinadas. Esta circular estaba firmada por los dos delegados del mencionado Consejo Supremo en el Congreso de Lausanna. Se decía en tal documento —que tenemos a la vista—: «Si el delegado escocés se hubiera quedado hasta el final del Congreso, no se hubiera atrevido a emitir la declaración, insostenible, de que el Congreso no había expresado su creencia en un Dios personal.... pues el punto sobre el que más fuertemente ha insistido este Congreso ha sido el de expresar, como principio absoluto y fundamental del Antiguo y Aceptado Rito Escocés de treinta y tres grados, *la crencia en la personalidad de Dios como Autor, Creador, Creador Supremo, Gran Arquitecto del Universo, Ser Supremo*».

Si esta Circular manejaba con habilidad la superstición de los masones cristianos llamando al Ser Supremo, reconocido por los

masones el «Creador», no menos diestramente salvaguardada la verdadera doctrina masónica, explicando este término mediante la adición de las palabras «Creador Supremo», que implican una graduación en el oficio de crear, y la existencia de creadores o arquitectos inferiores, subordinados al *Supremo o Gran Arquitecto del Universo. Crear,* tiene aquí el significado de *organizar.*

La Corona, primero de los Sephiroth, no es el único «Arquitecto del Universo»; es únicamente el «Grande», pero bajo su impulso y dirección han laborado para construir y perfeccionar los tres mundos proyectados del Mundo de las emanaciones, la *Sabiduría,* (masculino) y la *Inteligencia* (femenino); la *Misericordia* (masculino) y la *Justicia* (femenino), así como la *Fuerza* (masculino) y la *Gloria* (femenino), o, para resumir esta serie de Arquitectos inferiores, el *Rey Santo* y la *Matrona.*

Si nuestra deducción no es errónea, y la Corona representa efectivamente al Angel Caído, se trata, en efecto, de un Ser *personal;* es el *Creador Supremo,* el primer organizador o, más exactamente, el primer desorganizador del mundo.

El documento citado continúa diciendo: «Los miembros (del Congreso) esperan que, con la definición dada, nadie puede hacerse miembro del Antiguo y Aceptado Rito Escocés sin creer en un Dios personal, y que ello alejará a los librepensadores, contrariamente a las prácticas de ciertas otras corporaciones que les reciben en su seno, revelando así tendencias *puramente materialistas».*

De nuevo se maneja aquí la debilidad de los que creen en un Dios Creador del cielo y de la tierra, y, al mismo tiempo, se salva la doctrina Kabalística de la Logia, haciendo una distinción entre el libre pensamiento, *puramente materialista* y el que, junto a la materia eterna, admite un espíritu, como lo admite, efectivamente, la Kabala.

Siguen las pruebas de la Circular para estas afirmaciones, que, ya se ve, son esencialmente ambiguas y claramente equivocas. La primera es el testimonio de uno de los delegados presentes, quien declaró solemnemente, que «uno de los grandes fines del Congreso, era el de probar al mundo que al Antiguo y Aceptado Rito Escocés, no admitiría jamás en sus filas a nadie que no creyese en Dios como Creador, Autor y Gobernador de todas las cosas, como Dios personal, como Jehovah».

Esta prueba tiene el mismo valor que la afirmación ya citada.

Ya hemos visto, y aún volveremos a ver como la Kabala da el nombre de «Jehovah» a su «Gran Arquitecto del Universo», a Lucifer.

La segunda prueba está extraída del párrafo octavo de la Declaración de Principios masónicos. La Masonería establece como principio que el *Creador Supremo* ha dado al hombre, como su bien más preciado... etc., etc.»

Y concluye con esta exclamación: «Si estas palabras no designan al Dios único, que está por encima de todo, y que es un Dios personal, ninguna otra lengua podría hacerlo».

Esta prueba, confirma la diferencia ya establecida entre el *Creador Supremo* y los *creadores inferiores.*

Si el Consejo hubiera sido sincero, ¿no habría hecho mejor en decir, sencillamente, «Dios, que ha hecho el Universo de la nada»?. Esta afirmación habría cerrado automáticamente el paso a la ambigua deslealtad. El espíritu de mentira e hipocresía, está tan arraigado en la masonería, que hombres, honorables por todos los demás conceptos, no dudan en recurrir a equívocos que un ojo imparcial descubre a primera vista. Cuanto más avancemos, más frecuentemente veremos ese espíritu falso, y embustero, inspirado a la masonería por aquel que «es Embustero y padre de la mentira» (1).

En fin, la mejor prueba que podemos hallar del equivoco contenido en estas declaraciones de las autoridades masónicas, será ésta: después del Congreso de Lausanna, en una *tenida* verificada en 1887, el Consejo del Gran Oriente de Francia, elimina de su constitución masónica la afirmación de la existencia de Dios, condición hasta entonces necesaria para admisión de candidatos. En 1878, la Gran Logia de Inglaterra, tomó la siguiente resolución en la que se reconoce la misma ambigüedad: «En lo que concierne a la creencia en la existencia del «Gran Arquitecto del Universo», como de los principios sobre los que está basada la masonería, no podemos permitir que se exprese una negación formal de tal principio, ni podemos reconocer a los que lo niegan».

La Gran Logia habría hecho mejor en no decir nada, pues no se tratataba de la existencia de un Gran Arquitecto, sino de Dios,

(8) Johan, VIII, 44.

que ha hecho el Universo de la nada. Pero el equivoco tuvo buen éxito.

Todavía se ha ido más lejos. Como el Gran Oriente de Francia dirigiese una comunicación a la Gran Logia de Inglaterra, en la que negaba «que el Gran Oriente de Francia, al revisar ciertos términos de los artículos de su constitución haya manifestado deseo de hacer profesión de ateísmo y materialismo», la Gran Logia de Inglaterra hizo intervenir al Príncipe de Gales, su jefe *visible,* que no comprometía en nada a los *invisibles.* Ambos hicieron responder al Secretario de la Gran Logia en estos términos: «La creencia en Dios es el primer principio de toda verdadera Masonería, este principio no ha sido reconocido por el Gran Oriente de Francia; no puede, pues, pedir a su Gran Logia que revoque su decisión y participe en la destrucción de lo que los masones ingleses consideran, desde tiempo inmemorial, como la condición primera y esencial de su existencia masónica (1)».

Podríamos multiplicar los testimonios de los adeptos, para demostrar lo que, desde luego, veremos más adelante. Que los Hermanos, se forman gradualmente; primero, en la indiferencia religiosa, en los primeros grados, hasta el anticristianismo de los Rosa-Cruz, del grado 18, al perfecto panteísmo de la filosofía religiosa de los judíos, en los grados más altos, para llegar, por fin, al luciferismo. La *luz masónica,* prometida a los candidatos a las logias, acaba en las tinieblas de la teosofía kabalística. El delegado escocés en el Congreso de Lausanna el Hermano Mackersey, tenía toda la razón: el Gran Arquitecto de la Masonería, no es el Dios creador adorado por los cristianos y todos los hombres sensatos. La Masonería es culpable del crimen de idolatría y satanismo.

---

(1) *Weekly Register,* 21 feb. 1885.

CAPITULO TERCERO

EL KETHER-MALKHUTH, CORONA DEL REINO

1.—Origen de los Sephiroth: CORONA y REINO.

¿De dónde procede la *Corona* que hemos visto intercalada entre el Ensoph y la Sabiduría, entre la sustancia eterna y las tres personas divinas?

Hemos consultado la Biblia hebráica para profundizar en tan importante cuestión. Y, en el libro de Esther, hemos encontrado el *Kether-Malkhuth.* El rey Asuero pidió que fuera llevada ante él y los príncipes del reino de la reina Vasthi, con su diadema real. La reina se negó a ello. Entonces fué destronada por su desobediencia. Esther, la bella judía, fué elegida en su lugar, y coronada por el mismo Asuero con la *diadema real,* de que se desposeyó a Vasthi. Mardoqueo, tío de Esther, fué asimismo honrado y galardonado con la *diadema real,* que Aman perdió por haber querido exterminar a toda la raza judía.

En estos pasajes, a la diadema real se le llama *Kether-Malkhuth.*

Tras de la caída de la reina Vasthi y del primer ministro Aman, y después de la exaltación al trono de la bella Esther y del judío Mardoqueo al primer puesto en el reino de Asuero, los judíos exterminaron a sus enemigos en los días décimotercero y décimocuarto del mes de Adar; entonces instituyeron una fiesta perpetua que debía celebrarse en los días décimocuarto y décimoquinto del mismo mes. Y así nos hallamos sobre las huellas del primero y décimo de los Sephiroth: *Kether* y *Malkhuth:* EL HOMBRE ARQUETIPO ES EL JUDIO, CON LA CORONA SOBRE SU CABEZA Y

EL REINO A SUS PIES, ¿No es éste uno de los mayores misterio de la Kabala?. ¿Nos hallaremos ante el penúltimo secreto de la Masonería? (1).

2.—Aplicación política del Kether-Malkhuth

Tras haber escrito estas líneas, hemos hallado en el libro «Testamento de un Antisemita», de M. Drumont (página 142) la siguiente confirmación de nuestra exposición:

En los *Archivos Israelitas* del 16 de Octubre de 1890, el judío Singer interpeló directamente a Bismarck, y le dijo sin más preámbulos:»—Os ruego que leaís el magnífico libro de Esther, donde habéis de hallar la *historia típica* de Aman y Mardoqueo. Aman, el ministro omnipotente, sois vos, Monseñor; Guillermo es Asuero, y Mardoqueo, el socialismo alemán, propugnado por los judíos Lasalle y Marx, y continuado por mi homónimo y correligionario, Singer. Habéis querido aniquilar a Mardoqueo, y habéis sido vos, el Gran Canciller, quien se ha convertido en su víctima».

Tal imprudencia por parte del judío Singer atrajo la atención del mundo sobre el libro de Esther, en el que aparecía su correligionario Mardoqueo coronado con el Kether-Malkhuth, cuya imagen llevan en su alhaja los *Rosa-Cruz*, obedientes caballeros de los judíos.

«El temor de la potencia judía —dice la Sagrada Escritura— (2) había sobrecogido a todos los pueblos. Los judíos hicieron entonces gran mortandad entre sus enemigos, y, al degollarlos, les causaron el mal que aquéllos pensaban hacerles».

En la misma Susa, mataron a quinientos hombres, sin contar a los diez hijos de Aman.

Pronto se informó al rey Asuero del número de los que habían sido muertos en Susa.

«El rey dijo a la reina Esther: —¿Cuán grande crees tu que ha de ser la mortandad que los judíos hacen en todas las provincias?. Y la reina respondió: — Suplico al rey ordene que a los judíos les sea permitido hacer también mañana lo que hoy han hecho en

---

(1) Ver plancha B.
(2) *Esther*, XII.

Susa, y que los diez hijos de Aman sean colgados. El rey mandó que así se hiciera, y pronto fué publicado el edicto en la ciudad de Susa, y los diez hijos de Aman fueron colgados, y al día siguiente fueron muertos otros trescientos hombres en la ciudad de Susa. Y en todas las provincias los judíos mataron a sus enemigos en tan gran número que aquella mortandad afectó por lo menos a setenta y cinco mil hombres».

Esta súplica de la bella judía al rey Asuero, su esposo, nos revela toda la crueldad de su raza cuando tiene la victoria en la mano. ¡Desdichados de los pueblos que caen bajo la férula israelita!

Véase cómo entienden los judíos las palabras de David: «Las alabanzas a Dios, estarán siempre en su boca; en sus manos tendrán espadas de dos filos, para vengarse de las naciones y castigar a los pueblos, haciendo cautivos a sus reyes, encadenándoles los pies, y poniendo a los grandes de entre ellos hierros en las manos» (1).

La fiesta que denominan *Purim*, el 14 de febrero, la celebran en memoria de su liberación de la tiranía de Aman, mediante el valor de Esther y Mardoqueo. «Los judíos se dedican entonces a robar a todos los cristianos que pueden, especialmente niños. En esta noche, inmolan solo a uno, fingiendo matar a Aman. Y mientras que el cuerpo del infante sacrificado se halla suspendido, se mofan de él a su alrededor, fingiendo mofarse de Aman. El rabino hace con la sangre recogida ciertos panecillos, amasados con miel, *de forma triangular*, destinados, no a los judíos, sino a los cristianos amigos suyos» (2).

«Los judíos dan a sus propios hijos, cuando éstos llegan a la edad de trece años; *una corona* en señal de fuerza» (3).

La *Corona* sobre la cabeza y el *Reino* a los pies; ahí se nos ofrece el ideal judío, pacientemente perseguido desde que Jehovah eligió a la posteridad de Abraham como su pueblo predilecto.

Adam Kadmon, el Hombre primordial, es el arquetipo del judío. El judío, es el Hombre por excelencia.

Toda la conocida fraseología sobre el Hombre y la Humanidad, su liberación y su libertad, sus derechos, etc., debe entenderse

(1) Salmo CXLIX.
(2) Heri Desportes: *Le Mystére du sang;* p. 311.
(3) Ibid.

como aplicada en primer término a los judíos y luego, por comunicación, a sus afiliados, los masones, pues tan sólo en la Masonería se forma el Hombre, llamado ya *perfecto* en el grado 11, de forma que a la pregunta: «¿Eres Sublime Caballero Elegido?», pueda responder:

«—Mi nombre es *Emmarek,* hombre verdadero en toda ocasión» (1).

Emmarek, quiere decir en hebreo «Estoy purificado».

«Aparte del pueblo judío, y de los individuos judaizados por los misterios masónicos, no hay *hombres verdaderos,* pues las otras naciones no son más que una variedad de los animales» (2). «No se pueden llamar hombres los goïm» (3) los no judíos.

Esta es la doctrina del Talmud, que es para el judío la Teología moral, como la Kabala es la teología dogmática.

Pero, como ya hemos dicho, si los judíos engañan a los masones, ellos son engañados a su vez por el enemigo de la raza humana.

¿No vemos al Tentador oculto bajo la forma de la «diadema real», como otrora se ocultara bajo la forma de la serpiente?

La manzana del Paraíso se ha cambiado en *Corona,* con la cual promete saciar el apetito de Poder del *hombre,* del único hombre, del judío.

¿No escuchamos las palabras del Tentador, más tarde repetidas a Jesús, mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria: «Todo esto te daré si, prosternándote, me adorares?» (4).

Pero el judío no ha respondido como Jesús: «Retírate, Satanás, porque está escrito: «Adorarás al Señor tu Dios, y no servirás sino a El» (5).

Como veremos, en las logias masónicas se adora a Lucifer. Al adorar los judíos a lo *diadema real* como a su becerro de oro, Satanás con el nombre de Kether, ha ocupado un sitio por encima de la Santísima Trinidad.

---

(1) Paul Rosen; p. 251.
(2) *Talmud.* v. Pontigny: *Le Juif selon le Talmud;* p. 105.
(3) *Talmud:* Trat. *Keritoth;* Yabamoth, 61 a; Baba Metsi'a, 114 b; etc.
(4) S. Mateo: IV, v. 8, 9.
(5) S. Mateo. IV, v. 10.

CAPITULO CUARTO

LOS SEPHIROTH, INFERIORES A LOS SIETE ANGELES

1.—Los siete Ameschaspentas ó Arcángeles de los persas.

Como anteriormente hemos dicho, los Kabalistas han tomado de los persas los principios fundamentales de su filosofía. Ya hemos encontrado en las grandes figuras de *Ahura, Mazda* y *Atare* una reminiscencia de la Santísima Trinidad, conocida, más o menos desfigurada, en todos los pueblos civilizados.

También hemos reconocido esta Trinidad Suprema en la *Inteligencia*, la *Sabiduría* y la *Gracia* que constituyen los tres Sephiroth que siguen inmediatamente a la *Corona*.

Y parece ser que también hallaremos huellas de los otros siete Sephiroth, y las siete estrellas masónicas, entre los antiguos persas.

Los siete *Ameichaspentas*, bienhechores inmortales, conocidos en el *Avesta* son (1).

1.° *Ahuraznada* (*Ormazd*, en zend), nombre del Dios Supremo, y al mismo tiempo el del primer arcángel, representante de Dios en el mundo espiritual. También se llama *Spenta-mainyus*, el espíritu bienhechor. Su adversario es *Angro-mainyus*, el espíritu del mal Satán.

2.° *Vohu-mano* (Bahman), el buen espíritu, que inspira los buenos pensamientos, palabras y acciones. Su adversario es *Akamano*, el espíritu malo.

3.° *Ascha-Vahista* (Ardibihist), genio de la verdad, de la luz y del

(1) Ver plancha C.

fuego benigno. Su adversario, *Andra*, parecía representar la melancolía.

4.° *Kschatra-vairya* (Scharevar), genio del combate, de la victoria y de la dominación suprema, que tiene como adversario a *Saurva*, posiblemente el espíritu de la debilidad.

5.° *Spenta-Armaïti* (Spendarmat), la diosa, el ideal de la belleza y la bondad femeninas. Su adversario, Naong-haïti, es el espíritu del orgullo.

6.° *Haurvetat* (Khordat), genio de la salud y de la fuerza. Su adversario, *Taric*, representa a la enfermedad.

7.° *Amretat* (Amerdad), es el genio de la vida y la inmortalidad. Su oponente, *Zaric*, es el genio de la muerte.

No creemos molestar a la Kabala ni al Zend-Avesta sugiriendo, siempre con prudente reserva, que existe cierta relación entre (1):

Los *Sephiroth* y los *Ameschaspentas*.
La *Justicia* y *Vohu-Mano*.
La *Belleza* y *Spenta-Armaiti*.
El *Triunfo* o la Fuerza y *Haurvetat*.
La *Gloria* Majestad y *Ascha-Vahista*.
El *Fundamento* o Rase y *Amretat*.
La *Realeza* y *Kstraya-Vairya*.

Pero sería demasiado largo entrar en detalles sobre tan interesante cuestión.

2.—El Arcángel Ahuranazda y la Corona Kabalística.

Si estas relaciones son tan fundadas como verosímilis, no nos quedaría más que el Arcángel Ahuramazda y la Corona kabalística, cuya identidad habríamos de combrobar: la *Corona* a la cabeza de los Sephiroth superiores y *Ahumramazda* a la de los siete arcángeles persas.

La sorprendente semejanza de las otras figuras, tanto superiores como inferiores de la mitología persa con los Sephiroth superiores e inferiores de la Kabala judía, nos parecía un argumento lo bastante fuerte como para admitir la identidad del Arcángel *Ahuramazda* y la *Corona*. En tal caso, la elevación de la Kabala del

(1) Ver planchas A. C.

primero de los espíritus inferiores por encima de la Trinidad superior divina, aportaría una nueva prueba de la realización de la jactancia luciferina: «Subiré al Cielo, estableceré mi Trono por encima de los astros de Dios, me situaré sobre las nubes más elevadas y seré semejante al Altísimo» (1).

Podría argüirse que también entre los Persas el primer arcángel se ha abrogado los honores divinos, llamándose con el mismo nombre que el Altísimo, si la figura, verdaderamente diabólica de *Angro-Mainyus* o *Ahriman* no pusiera un obstáculo a tal suposición.

3.—Una revolución en el cielo kabalístico y la caída de los ángeles.

En la extraña doctrina de la Kabala parecía presentarse una confirmación totalmente extraordinaria, en cuanto concierne a la intrusión de Lucifer en la divinidad, con motivo de una especie de revolución en el mundo invisible de la emanación divina (2), que habría tenido lugar antes de la formación del mundo actual.

Esta idea, extraña a la doctrina de los Sephiroth, anuncia una caída y una rehabilitación en la esfera misma de los atributos divinos, una creación fracasada, porque Dios no descendió con ella para habitarla.... una emanación espontánea de su propia sustancia, tumultuosa y desordenada.

Tal emanación es incomprendible e incluso absurda si se admite que la fuente de ella es la Sabiduría, pero se hace perfectamente explicable y por completo racional si se tiene en cuenta la creencia de los pueblos antiguos sobre la revolución de los ángeles caídos, y sobre el arcángel Lucifer, convertido en Satanás. Esta caída tumultuosa y desordenada, lejos de haber tenido lugar entre los tres Sephiroth superiores, acaeció, según la creencia universal de la antigüedad, entre los inferiores, que no son, efectivamente, sino suplantadores de los «siete espíritus creados», conocidos tanto de las otras religiones, como del Antiguo y el Nuevo Testamentos.

La Kabala pone a *Samäel* a la cabeza del Infierno, del Reino de las Tinieblas y del *Tohu-Bohu* de la Biblia.

(1) Isaias: XIV.
(2) Franck: *La Kabbale;* p. 153.

«Los *Siete Tabernáculos,* o el infierno propiamente dicho, ofrece a nuestros ojos en un cuadro sistemático todos los desórdenes del mundo moral, y todos los tormentos que ahí se derivan (1). (Véase la lámina H).

4.—Los siete Sephiroth en las insignias masónicas.

El número *siete* se encuentra frecuentemente en los emblemas masónicos, como veremos por los siguientes ejemplos.

En el grabado 17, la alhaja es un *hectágono,* en una de cuyas caras y en cada uno de los ángulos van las letras B. D. S. P. H. G. F., iniciales respectivas de Belleza, Divinidad, Sabiduría Potencia, Honor, Gloria y Fuerza, nombres de los siete Sephiroth. En el centro hay un cordero de plata, echado sobre un libro que lleva siete sellos, cada uno marcado con una de las letras ya mencionadas.

Los cristianos se indignarán ante esta interpretación blasfema de uno de los más caros símbolos de sus libros sagrados (2).

Ya hemos mencionado las siete estrellas, ante un triángulo que figuran en la alhaja del grado 12.

Otro símbolo completo son los once signos y contactos que se dan en el grado 29. Hay en este grado siete signos, tres contactos y un contacto general, que significan, respectivamente, los siete *Sephiroth* inferiores, los tres superiores y el *Ensoph.*

El pelícano, símbolo muy buscado de la Masonería, se halla en el grado 18, y equivale al *Ensoph;* los tres chorros de sangre que salen de su seno, perforado por él mismo, son los tres *Sephiroth* superiores; los siete pelícanos pequeños, representan a los siete *Sephiroth* inferiores, (3) salidos de la Triada superior.

En el grado 17 se ejecuta también una marcha de siete pasos en hectágono, y en el grado 30, o de *Kadosch,* se da el beso filosófico, que consiste en siete contactos sobre siete puntos del rostro (4).

(1) Ibid. p. 169.

(2) *Apocalipsis:* V, v, 1.

(3) Carlile: *Manual of Free-masonry;* p. 296.

(4) Leo Taxil: *Les Freres* *** ; vol. II; p. 270.

5.—Los siete ángeles en las Sagradas Escrituras.

¿Qué significan en la doctrina Kabalística los siete Sephiroth inferiores? ¿Son una reminiscencia de lo que ya la Escritura conocía?

El conductor del joven Tobías, dijo al revelarse: «Soy el ángel Rafael, uno de los siete que siempre estamos ante el Señor (1).

Y San Juan escribe a las *siete* iglesias de Asia. «La gracia y la paz sea con vosotros, por Aquel que es, que era y será, y por los *siete* espíritus que hay ante el trono del Señor» (2).

El pasaje sacado del libro de Tobías es una prueba de la antigüedad de la doctrina sobre los siete ángeles. No hacemos, pues, un juicio temerario diciendo que es una de las verdades contenidas en la revelación primitiva, conservada juntamente con la de la Santísima Trinidad en todos los pueblos antiguos.

En el templo de Salomón, el *Candelabro de Siete Brazos* era símbolo no sólo de los planetas, sino de los siete ángeles reconocidos en el Anguo Testamento.

La Kabala, cuyo origen se remontan a los tiempos de la cautividad de Babilonia, tomó quizá esta idea de los siete ángeles, no sólo del Antiguo Testamento, sino de la costumbre de los reyes persas, quienes, según el libro de Esther, (I, 14), tenían siempre rodeando su trono por los siete principales señores de los persas y los medos.

Estos príncipes jamás perdían de vista al rey y tenían costumbre de sentarse los primeros, después de él. Hemos de añadir que estos persas imitaban al cielo de su Dios, siendo el rey, en su majestad, una imagen de la divina majestad de Ahura-Mazda, rodeado de los siete *Ameschaspentas*.

Rafael habla a Tobías de los siete espíritus que siempre están ante el trono de Dios. Tobías fué hecho prisionero por los asirios mucho tiempo antes del establecimiento del reino persa, en tiempos de Salmanasar. Lo que no sabemos es si los asirios situaban siete príncipes ante el trono de su rey. El origen de la doctrina persar de los siete ángeles, se pierde en la antigüedad, pues era conocida antes de la separación de indios y persas, mucho tiempo

(1) *Tobías:* XII, 15.
(2) *Apocalipsis:* I, 4.

antes de Zoroastro, que parece haber vivido unos mil años antes de Jesucristo, en el tiempo del rey Salomón.

Sin entrar en investigaciones que apartarían de la meta de este estudio, nos atrevemos a decir que queda sufientemente demostrado, que ni Kabalistas ni masones han inventado el número de los siete Espíritus que juegan un papel tan grande en sus misterios, y cuyo origen e importancia no comprenden, probablemente, los que los emplean.

6.—Los siete ángeles y el número Once en el Brahmanismo.

El Eterno, conocido en la religión de los indios con el nombre de Brahme, en género neutro, corresponde perfectamente al *Ensoph* de la Kabala, y al *Bythos* de la Gnosis. *Brahma, Visnú y Siva* representan la Sagrada Trinidad.

Junto a estas divinidades, los primeros tiempos védicos mencionan a los *Aditiyas*, hijos de *Aditi*, diosa que representa la *Infinitud. Adi*, significa en sánscrito «el comienzo». Los *Aditiyas* son divinidades que corresponden a los siete *Sephiroth* de la Kabala y a los ángeles de las Santas Escrituras.

Se cuentan doce *Aditiyas* si se incluye a Brahme y la Trinidad, y, sin ellos, solamente ocho o siete. Aditi tenía ocho hijos, pero al acercarse a los dioses superiores, se quedó sólo con siete, tras haber rechazado al octavo, Mart-Tanda, el Sol. Estos siete *Aditiyas* son los siete *Sephiroth* de la Kabala o los siete ángeles de la Escritura. Así era como los Vedas reconocían a los «once dioses del cielo». El cielo es el primero de los «Tri-Loka» o «Tri-Bhuvena», los «tres mundos»: *Svarga, Bhumi, Patala,* el Cielo, la Tierra, y el Infierno. A la cabeza del segundo mundo se encuentra *Mart-Tanda,* el Sol, hijo rechazado por *Aditi,* conocido en su mundo por el *Aditiya* por excelencia. Preside el Firmamento y compone, con los ocho *Vasus* y los dos *Aswins* los «once dioses de la Tierra». Por su posición única, este *Aditiya,* por excelencia, corresponde al *Metatrono* de la Kabala.

Siva, el Transformador, tiene un doble carácter: Como Transformador, es bueno, y corresponde al Espíritu Santo de las Sagrados Escrituras; como destructor, es un Dios terrible, que corresponde a nuestro Satán. Como tal, se llama Rudra, el *Aullador,* y

habita con sus diez hijos los Aulladores, el *Patala*, el Infierno. Los once *Rudras* son los «once dioses que habitan en medio de los aires».

Tri-Dasa, «tres veces diez», es el número redondo de las «treinta y tres» divinidades: los 12 *Aditiyas*, los 8 *Vasus*, los 2 *Aswins* y los 11 Roudras (1).

Los indios estimaban mucho el número once. El cuerpo de *Brahma-Prajapati*, Señor de las criaturas, está compuesto por diez miembros, que con él hacían once *Prajapatis*. Los diez *Prajapatis* o *Rischis*, Sabios, son probablemente, los diez patriarcas de los que desciende el género humano. Sus nombres se hallan en nuestra lámina E.

También Visnú debía tener su descendencia de diez. Hay, efectivamente diez *avataras*, encarnaciones de este dios, que indicamos en la misma lámina.

7.—El número once y los siete ángeles en el budismo.

El budismo reconoce como primer Ser a *Adi-Buhda*, el Sabio supremo, y, junto a él, a la materia eterna. Su ley general es la metempsicosis. El camino que todos los seres deben recorrer, es el de la materia, hasta el *nirvana*. Los habitantes del universo visible están repartidos en seis *vías*: 1.ª: los habitantes de los infiernos; 2.ª: los animales; 3.ª: los *Pretahs*, o demonios famélicos, atormentados por el hambre y la sed, que viven en el fondo del mar, o en los bosques, entre los hombres, con forma humana o de animal; 4.ª: los *Asuras* o Genios, que viven a la orilla del mar, o en las laderas del monte Sumeru, Olimpo del Budismo. Estas cuatro primeras son las que se llaman las cuatro malas condiciones. Siguen luego; 5.ª: los hombres, y 6.ª: los *Devas* o dioses, que habitan los cuatro pisos del monte Sumeru.

A estas seis clases hay que añadir los *Nagas*, o dragones, los *Garondas*, o pájaros maravillosos, los *Kinnaras*, y muchos otros seres que, como los precedentes, están sometidos a una metempsicosis, que va en escala ascendente o descendente, siguiendo sus méritos o desméritos.

(1) Dowsaon: Classical Dictionary of Hindu Mytholgy.

En el cuarto piso del Sumerú, comienza la serie de seis cielos superpuestos, que constituyen el *Mundo de los Deseos,* cuyos habitantes están aún sometidos a la concupiscencia.

En el primer cielo habitan cuatro dioses que presiden las cuatro partes del mundo; el segundo cielo es llamado de los *treinta y tres,* porque por él pasea *Indra,* con tal número de personajes, convertidos, como él, por sus virtudes de su condición de humanos a la de *Devas;* el tercero es llamado el cielo de *Yama,* porque allí reside este Dios, con personas semejantes a él; en el cuarto cielo, llamado «Viaje de la Alegría» dejan los cinco sentidos de ejercer su influencia y allí es donde los seres purificados y llegados al grado de *buhdisatva* van a vivir hasta el momento de descender sobre la Tierra en calidad de *Budahs, Sabios;* en el quinto cielo, los deseos, nacidos de los cinco átomos o principios de sensación, se convierten en placeres puramente intelectuales; y, al fin, en el sexto, habita el Señor, *Iswara,* que ayuda a la conversión de los demás, llamado también el *Rey de los genios de la muerte.*

Todos los seres de estos cuatro últimos cielos residen en el seno de la materia etérea.

Por encima de esta serie de seis cielos del *Mundo de los deseos* comienza otra de cielos superpuestos, que constituyen el *Mundo de las formas y de los Colores,* cuyos habitantes están aún sometidos a una de las condiciones de la existencia material: la forma y el color. Se cuentan hasta dieciocho pisos en este mundo de las formas, según el grado de perfección moral e intelectual de sus habitantes.

A este mundo sigue el *Mundo sin formas,* compuesto por cuatro cielos superpuestos, cuyos habitantes se distinguen por atributos más elevados. Los del primer cielo, habitan el *éter;* los del segundo, viven en el *conocimiento;* los del tercero, en el *anonadamiento:* y los del cuarto, por encima del cual no hay nada, exentos por igual del conocimiento localizado, y del anonadamiento que no admite localización, se designan con una expresión sánscrita que, traducida literalmente, significa «ni pensantes ni no pensantes». A este último grado se le llama *Nirvana,* meta suprema de los deseos y esperanzas de los budistas. Obtener el *Nirvana* es salir de la escala de los seres y las vicisitudes de la existencia; es hallarse totalmente libre de los vínculos del cuerpo, de las migraciones sucesivas, y,

por así decir, de la conciencia de sí mismo; es el quietismo llevado a lo absoluto, a lo imposible, a la aniquilación (1).

Un libro budista cuenta la leyenda del rey Rawna que engendró treinta y dos hijos. Estos treinta y dos príncipes, se casaron con sus treinta y dos primas, y tuvieron cada uno treinta y dos hijos.

Esta leyenda tiene, seguramente, relación con la doctrina del *Sepher-Jezirah* (Libro de la Formación), el más antiguo libro kabalístico, cuya primera proposición, es como sigue:

«El Eterno, el Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, el Dios vivo, el Dios Todopoderoso, el Dios Supremo que habita en la eternidad, cuyo nombre es sublime y santo, ha creado al mundo con los *treinta y dos caminos* maravillosos de la Sabiduría» (2).

Con el propio Eterno, *el número es 33.*

Nos basta con haber encontrado, incluso en el Budismo, el número once, llevando siempre el sello de la doble mentira pagana: la separación de la *Trinidad* o de las personas divinas de la *Unidad* de su *esencia*, y la identidad esencial de la criatura con el Creador.

8.—El número once y los siete ángeles de los Asirios-Babilonios.

(Véase lámina G.)

La religión de los asirios y babilonios ha sufrido demasiados cambios para que podamos hacer aquí su descripción. Nos contentaremos, pues, con la inscripción del obelisco de Salmanasar II. En tal inscripción se sitúa a *Assur*, el *Asura* de los indios y el *Ahura* de los persas, a la cabeza de todas las divinidades, que existen en número de doce.

De este total de trece, debemos eliminar a las dos últimas, únicas que tienen carácter femenino: *Beltis*, esposa de *Bel*, e *Istar*, esposa de *Sin*. Son puras abstracciones, y su culto no llega ni a los primeros siglos de esta religión.

Como *Assur* corresponde a *Ahura*, *Anu*, corresponde a *Ahu* y *Bel* y *Hea*, a los otros dos Sephiroth superiores, o intelectuales; *Bin*, *Sin* y *Samas* a los tres Sephiroth morales; *Merodak*, *Nergal* y *Ninip* a

(1) Migne: *Dictionnaire des Religions du monde.*
(2) Migne: *Les livres sacrés des païens;* II, p. 478.

los *Sephiroth* de orden físico, y finalmente, *Nasku*, Portador del Cetro de Oro, a la última *Sephirah*. *Malkhuth*, o el Reino.

¡La masonería puede gloriarse de haber heredado todos los ídolos del Paganismo!.

CAPITULO QUINTO

LOS CUATRO MUNDOS DE LA KABALA

1.—El mundo de las emanaciones.

La Kabala tiene más de un talón de Aquiles, como podrá apreciar cualquier mente despejada.

Afirma el *Zohar*, insistiendo mucho en tal afirmación, que los diez *Sephiroth* no son *criaturas* del Ensoph, lo que supondría una disminución de su fuerza, sino que se trata de una unidad estricta, tanto entre ellos mismos como con el *Ensoph*, y representan, por lo tanto, aspectos distintos del mismo Ser, como los diferentes rayos de un foco de luz, aún apareciendo distintos al ojo, no son sino manifestaciones diferentes de la misma luz. Por tal razón, todos ellos participan de las mismas perfecciones del *Ensoph*,

Así, pues, los *Sephiroth*, como emanaciones del *Ensoph*, son infinitos y perfectos, pero, a pesar de ello, constituyen las primeras cosas finitas. Son infinitas y perfectas cuando el Ensoph les comunica su plenitud; finitas e imperfectas ¡cuando esa plenitud se les retira!...

Para poder crear en esta imposible dualidad hay que abandonar las normas de la lógica, dejándose llevar de una ilusión de plenitud divina, finita e infinita a la vez.

Evidentemente, si esta plenitud es infinita debe ser absolutamente indivisible y, de tal modo, cuando es retirada, admitiendo el imposible de que eso pudiera realizarse, será retirada en absoluto, y, por lo tanto, no quedará *nada*. Toda vez que no está compuesta por partes, y siendo así, no puede ser retirada y conservada *en parte nada más.*

La conjunción de los *Sephiroth,* o, para decirlo con el lenguaje del *Zohar,* la Unión del *Rey Santo* a la *Matrona,* emanó al mundo según su imagen y semejanza. Si estos dos personajes son seres infinitos, el producto de su unión debe serlo también. Pero el Universo no es infinito. Por lo tanto, nos encontramos ante una nueva contradicción.

El *Zohar,* distingue cuatro mundos: el primero es el de las *emanaciones* (*Olam Aziluth*)*;* el segundo el de la *creación (Olam Beriah);* el tercero, el mundo de la *formación* (*Olam Yezirah*)*,* y el cuarto, el de la *fabricación (Olam Asiah).*

El mundo de las emanaciones es el de los *Sephiroth,* representado por diez círculos concéntricos, con el Ensoph como punto central. Como acabamos de demostrar, este mundo es un ser híbrido, unas veces finito y otras infinito.

2.—El mundo de la creación.

El mundo *briático,* o de la creación, es inferior al de las emanaciones, puesto que no emana directamente del *Ensoph,* sino que tiene como intermediarios al *Rey Santo* y a la *Matrona.* Este mundo, llamado también *Trono,* tiene poderes más limitados y circunscritos, ya que está a mayor distancia del *Ensoph* que los *Sephiroth* celestes. A los celestes se les llama el *Pabellón* del *Ensoph,* y son de luz menos cegadora que el punto o *Corona,* pero, «siendo demasiado deslumbrantes para poderles mirar, el *Pabellón* se ha expandido hacia el exterior, y esta extensión le sirve de *Vestido.* De este modo, todo se ha hecho mediante un movimiento siempre descendente; así es, en fin, como se ha formado el universo» (1).

Los términos *Pabellón* y *Vestido* están tomados de los versículos 2.° y 3.° del salmo CIII: «Señor, Dios mío, habéis revelado deslumbradoramente vuestra magnificencia. Estáis revestido de testimonios y de belleza; la *luz* os envuelve como un *vestido.* Extendiendo el cielo, como un *pabellón* le dáis las aguas por bóvedas».

Cualquier hombre razonable, comprenderá que esta disminución gradual, posible para la luz, y para todo lo que es finito, constituye un absurdo aplicada al Infinito.

---

(1) Ad. Franck: *La Kabbale;* p. 160.

El mundo *briático,* está formado por un solo ser: el ángel *Metatrono,* llamado con este nombre griego, porque está situado inmediatamente debajo del trono de Dios, y constituye el vestido del *Schaddai* (Todopoderoso). Como ya hemos dicho, corresponde, por su posición única, al *Mart-Tanda* de los *Vedas.*

Una de las contraseñas del grado de *Sublime Príncipe del Real Secreto* es Schaddai. Este *Sublime Príncipe* está obligado a proteger y velar por el Todopoderoso de la masonería; es como su *vestido.* Por eso tiene el grado 32, haciendo el oficio de *Metatrono* ante el Rey de la Masonería; que ocupa el grado 33, supremo de la escala.

Según la Kabala, es este *Metatrono* quien gobierna el mundo visible, y mantiene la armonía, unidad y movimiento de todas las esferas. Tiene a sus órdenes miríadas de súbditos del mundo *Yezirático.*

No es necesario demostrar lo arbitrario de esta doctrina.

3.—El mundo de la formación.

Del *Metatrono* desciende el mundo *Yezirático,* es decir, de la formación, cuyos *Sephiroth* están aún más alejados del *Ensoph* que los del mundo *briático,* y son, por consiguiente, menos luminosos.

Sin embargo, todavía están libres de materia. Esta es la morada de los ángeles, envueltos en vestidos luminosos, que se tornan visibles cuando se muestran a los hombres.

Hay miríadas de estos ángeles, divididos en diez categorías, indudablemente en honor de los *Sephiroth.* Cada uno de estos ángeles está destinado a una parte del universo, de donde toma su nombre (1).

Como solamente podemos disponer de la obra de M. Franck, nos es imposible garantizar la exactitud de la enumeración y coordinación de las diez categorías de ángeles subalternos a las órdenes del *Metatrono,* que presentamos en nuestra lámina A. Con toda clase de reservas, suponemos como más verosímil el orden siguiente:

El *Metatrono* representa, en el mundo de los Espíritus, al *Ensoph.*

(1) Franck: *La Kabbale;* p. 42.

Uriel, ángel de la luz, y Nuriel, ángel del fuego, a los *Sehpiroth* de la Sabiduría y la inteligencia.

Rachmiël, ángel de la Misericordia, a la *Sephirah* Gracia o Misericordia.

Zadkiel, ángel de la Justicia a la *Sephirah* Justicia.

Nogah, ángel del planeta Venus, a la *Sephirah* Belleza.

Meodim, ángel del planeta Marte, a la *Sehpirah* Triunfo.

Tabariel, ángel de la pureza, a la *Sephirah* Gloria.

Padael, ángel del Alumbramiento, a la *Sephirah* Base o Fundamento.

Raciel, ángel de los Secretos, y *Yotsem haschammaim,* la sustancia del cielo, parecen representar a los *Sephiroth Kehter* y *Malkhuth,* Corona y Reino.

Invitamos a los sabios a corregir esta hipótesis, si ha lugar.

4.—El mundo de la fabricación.

De este mundo de la formación emanó, al fin, el mundo de la fabricación, o *mundo material fabricado,* cuyos *Sephiroth* están compuestos con los elementos más groseros de los mundos precedentes, y consisten en una sustancia material, limitada por el espacio y perceptible a los sentidos en una multiplicidad de formas. Este mundo está sujeto a cambios y corrupciones continuas.

Advirtamos aquí que esta doctrina es una corrupción del salmo CIII, versículo 6. David dijo: «Habéis fundado la tierra sobre su estabilidad». La palabra hebrea que equivale a «fundar» es *iasad,* de donde viene el hombre de *Iesod,* que, como ya hemos visto, corresponde a la novena *Sephirah, Fundamento* o *Base.* La filosofía judía considera, pues, al mundo material como una producción natural del Ser divino, como una procreación de sus elementos más groseros, engendrados por la Unión del *Rey Santo* y la *Matrona,* que servirá de modelo para la creación de los cuerpos de hombres y animales. Los kabalistas se han sentido lo suficientemente desvergonzados para atribuir a su divinidad tanta animalidad. Pero tal descaro era necesario para sostener esa monstruosa doctrina que hace emanar la materia de la sustancia divina. Y, ¿cómo ha descendido esta sustancia divina del *Ensoph* para llegar hasta la Base?

Supuesto que el *Ensoph* era demasiado puro y luminoso para poder contener en sí un germen cualquiera de materia, y, por tanto, de corrupción, y teniendo en cuenta que, por otra parte, la creación ex-nihilo se considera como imposible por esta filosofía judía, era neceraria una explicación del origen de la materia, explicación que la Kabala ofrece en estos términos:

«Del Espíritu sale una *voz*, que se identifica con él en el pensamiento supremo. Esta voz, no es otra cosa, en el fondo, que el agua, el fuego, el aire, el Oriente, el Mediodía y el Oeste, y todas las fuerzas de la Naturaleza; pero todos los elementos y todas las fuerzas de la naturaleza, se confunden en esta *voz* que sale del Espíritu» (1).

Puesto que esta *voz* sale de la «Causa de las Causas», llamada también *Ayin Kadmon* (el No Ser primitivo) ¡es cierto que *en tal sentido* el mundo ha sido producido de la nada»!

Evidentemente, si la pura *luz* del *Ensoph* y la *Corona* puede cambiarse en una voz material o producirla, y si tal voz no es otra cosa que la *materia*, puede probarse fácilmente que la materia está extraída de la sustancia divina. Lo que ya resulta más difícil es conseguir que aquellos hombres que gustan de emplear su intelecto en pensar puedan llegar a creer que todas estas metamorfosis de la luz divina en voz, de esta voz divina en agua, fuego, aire, etcétera, sean deducciones filosóficas dignas de pensadores serios, y no fantasmagorías propias para engañar-bobalicones.

Ese es el alimento intelectual de que se nutren los supuestos librepensadores, panteistas y masones, que se tragan sin pestañear todos los cebos de la filosofía Kabalista judía.

Nuestra lámina A, presenta el mundo de la fabricación, que no precisa de explicación alguna, pues está implícitamente contenido en el Mundo de la creación.

5.—Los cuatro mundos en los emblemas masónicos.

¿Comprenden los Grandes Maestres Arquitectos del grado 12 el significado de los cuatro semicírculos grabados en su medalla? ¿Creen en la existencia de los *Sephiroth*, del *Metatrono* y de las diez

(1) **Franck: *La Kabbale;* p. 16**°

categorías de ángeles? Si no creen, ¿por qué se disfrazan con sus insignias?

¿Qué idea tienen los «Príncipes del Tabernáculo», del grado 24, sobre el pequeño globo de oro, rematado por un doble triángulo, rodeado de rayos, que tiene en el centro la palabra Jehovah? ¿Saben que esto significa que el «Gran Arquitecto del Universo» ha fabricado el mundo mediante la unión del *Rey Santo* con la *Matrona*? ¿Saben que los rayos luminosos del *Ensoph* se han convertido mediante los amores de estos dos personajes celestes, representados en el grado 29 por una Cruz de San Andrés, en una *voz* que, en el fondo, no es sino la *materia* de que el oro está compuesto? Si lo saben, ¿cómo pueden, en conciencia, llevar tal alhaja sobre la cadera izquierda, haciendo con ello profesión de que creen en estas sandeces paganas, de las que los judíos son los primeros en mofarse?

¿Comprenden asimismo los *Caballeros Kadosch*, «Inquisidores Inspectores Comandantes», y *Sublimes Príncipes del Real Secreto*, iniciados de los grados 30, 31 y 32, que los cuatro mundos deben su existencia, según la Kabala, a la unión cuádruple de los principios sephiróticos masculinos y femeninos, representando cada unión por una *tau* griega, y que las cuatro *tau* situadas alrededor del «punto místico» forman una *Cruz teutónica*? Pero, si lo ignoran, no por ello dejan de llevar esta cruz, bordada en sus cordones o en la solapa de sus delantales masónicos, o como una alhaja de oro. Por ello se constituyen en continuadores del inmundo culto al *Phallus*, practicado en la antigüedad. Los judíos de la Kabala se lo han enseñado así, y ellos obedecen ciegamente. La obediencia ciega es la mayor virtud masónica. Hay que demostrar una obediencia totalmente incondicional... incluso más alla del grado 33.

CAPITULO SEXTO

EL HOMBRE TERRESTRE

1.—El Hombre kabalístico, emanación de los Sephiroth.

Según la doctrina Kabalística, el hombre terrestre es una imagen del hombre celeste. (Veáse la lámina B).

El alma humana se compone de tres elementos: 1.° un *espíritu* (nischmah), emanación del trío intelectual del hombre primordial; segundo, un *alma* (ruakh) emanación del trío moral, y 3.°, un *espíritu vital* (nephesch) emanación del trío físico. El cuerpo humano se compone de dos elementos: 1.°, por su *forma modelo*, llamada por los Kabalistas modernos el *principio individual* y por los necrómanos actuales el *periespíritu*, que desciende con el alma cuando tiene lugar su encarnación y constituye el principio individual (1) y, 2.°, por la parte material.

En el cuerpo residen el espíritu vital y las fuerzas interiores. Las venas, la osamenta y la carne, forman la parte material del mismo, y la piel, que es como el firmamento que lo cubre todo a modo de túnica (2).

El espíritu ilumina el alma; el alma impone su ley al espíritu vital, y éste, obra sobre el cuerpo. Durante el sueño, el alma sube al cielo para dar cuenta de su jornada.

La *forma modelo* del cuerpo que desciende con el espíritu a este mundo para incorporarse a un cuerpo preparado por la generación,

---

(1) Franck: *La Kabbale;* p. 176.
(2) Franck: *La Kabbale:* p. 173-191.

humana vuelve a subir con el espíritu al cielo, donde la *Matrona* lo presenta al *Rey Santo*. Si el espíritu no es digno de volver a la divinidad de la que salió, se ve forzado a transmigrar a otro cuerpo, ya humano, ya animal, para sufrir una nueva prueba, y así sucesivamente, hasta que quede enteramente purificado. Finalmente, entre los diferentes grados de la existencia de ultratumba, que se llama también los *siete tabernáculos*, existe uno, conocido con el nombre de «Santo de los Santos» donde todas las almas se reúnen con el alma suprema, para completarse unas con otras. Todo vuelve allí a la unidad y a la perfección; todo se confunde en un sólo pensamiento, que se extiende sobre el universo y lo llena por entero:... *En tal estado, la criatura no puede distinguirse del Creador;* el mismo pensamiento los ilumina, los anima la misma voluntad. El alma manda en el universo lo mismo que Dios, y, lo que ella ordena, Dios lo ejecuta (1).

2.—Deificación del hombre en la Masonería.

La doctrina kabalística sobre la naturaleza humana, no se deja apenas representar por emblemas, pero la encontramos sin velos de ninguna clase, en sus enseñanzas.

«He aquí el conjunto de enseñanzas de los Jefes supremos de la masonería... Reconocer la existencia de una Causa Primera del hombre, de la cual éste, y toda la Creación, son, sencillamente, efectos, y de la que el alma humana es una chispa, como ella, inmortal».

«Los trabajos del 5.° grado —Maestro perfecto— tienen por meta demostrar que el hombre, ser finito, no podría arrancar a la naturaleza sus secretos más recónditos, ni crear las ciencias ni las artes, si su inteligencia no fuese una emanación directa de la Causa Primera».

Esta es la enseñanza primaria que el Gran Ministro de Estado u Orador del Consejo Supremo da al que recibe el grado 33 (2).

(1) Franck: *La Kabbale;* p. 189.
(2) P. Rosen: O. c. p. 253 y 293.

3.—Apreciación de la deificación del hombre.

Observemos que la enseñanza del «Gran Ministro de Estado» es poco filosófica, pues, en primer lugar, toda emanación directa del Ser infinito y, por consiguiente, indivisible, no puede ser más que una emanación igualmente infinita en el interior de su sustancia, y, por lo tanto, únicamente una relación subsistente de la sustancia infinita. Una emanación al exterior de tal sustancia, implica un límite, una divisibilidad, una composición de la que el Ser infinito no puede ser capaz, como todos sabemos.

En segundo lugar, la razón aportada para probar que el intelecto humano es una emanación directa de Dios es fútil en todos los aspectos, pues no es cierto que para comprender los secretos de la naturaleza o crear las ciencias y las artes, la inteligencia humana haya de ser *necesariamente emanación directa de Dios*. Una inteligencia creada por Dios, puesta en existencia por su omnipotencia divina es, por su propia naturaleza portadora de una *luz* creada, capaz de penetrar los accidentes de las cosas hasta su sustancia, y está dotada de un *ojo intelectual* capaz de ver lo que la luz racional le pone en evidencia. Este proceso psicológico que se llama entender y comprender, no requiere más que dos facultades creadas: la luz y el ojo intelectuales.

El tercer lugar, si la inteligencia humana fuera una emanación directa de Dios, sería como el mismo Dios, es decir, omnisapiente, e incapaz de equivocarse, lo que no ocurre en la realidad.

¿Debemos llamar a esta doctrina perversa la deificación del hombre o el antropomorfismo de Dios? Los kabalistas han formado a su divinidad según la naturaleza humana, despreciando la doctrina de la Biblia, que nos enseña que el hombre fué formado a imagen y semejanza de Dios.

Es definición común a todos los filósofos que el fin de toda filosofía es satisfacer al espíritu humano en cuanto toca a estas grandes preguntas: ¿Qué es el hombre? ¿Cuáles son su origen y su fin? ¿Cual es la naturaleza del mundo? ¿Qué es Dios?

Una filosofía que dé respuestas satisfactorias a estas preguntas, sin ofender a las primeras verdades racionales, y evidentes por sí mismas, sin contradecirse y sin fundarse en hipótesis gratuítas, es

una filosofía sana y cierta, digna de ser adoptada por cualquier hombre inteligente.

La filosofía kabalística no cumple estas condiciones en cuanto a su doctrina sobre la divinidad.

Tampoco es más afortunada en cuanto concierne a explicar lo que es el hombre. La triple partición del alma es un error, demasiado frecuentemente refutado para que nos sigamos ocupando de él. La triple fuente de estas tres potencias, buscada en los tres tríos del Hombre Arquetipo, es una hipótesis carente de fundamento. La divinidad de la inteligencia humana, debida a su origen sustancial de la Sabiduría divina, pues, con la divinidad en esta parte de nuestra alma, se nos darían al mismo tiempo su eternidad, su omnisciencia y todos los demás atributos divinos, inseparables de la sustancia divina.

No hay ni qué hablar de chispas procedentes del Infinito. El Infinito no es un fuego limitado del que puedan saltar chispas. Este brote de chispas de un mar ilimitado de fuego, y su absorción final, o recaída en el horno ilimitado de la divinidad, son puras imaginaciones. Nuestras almas no son fuego, ni chispas; ni Dios es fuego o mar. La imagen empleada para hacer adoptar esta falsa doctrina no es una deducción lógica ni un argumento filosófico. Asimismo, la confusión final de las almas con el *Ensoph* les quita la personalidad y toda idea de recompensa merecida. El número de almas salidas del *Ensoph* en toda la eternidad pasada y el número de almas vueltas a su seno serían infinitos, lo que de por sí constituye otro absurdo. La divinización de la inteligencia humana es el colmo del orgullo, y a la vez someterla a la mala voluntad y al error es un insulto a la divinidad.

En fin, toda doctrina sobre el origen y destino del hombre debe conducir, inevitablemente, a una desmoralización del género humano y a la pérdida eterna de las almas.

La filosofía de la Kabala judía es falsa en todos los aspectos intelectuales y colosalmente mala y desastrosa en todos los aspectos morales.

Calcada sobre las líneas esenciales de la filosofía persa, le es infinitamente inferior en cuanto concierne a la moral. El amor a la verdad y a la pureza, el odio a Satán, Ahriman, y a todos los malos espíritus, inscrito en cada una de las páginas del Zend-Avesta, faltan absolutamente en la Kabala.

Evidentemente, no ha sido el fin de la Kabala iluminar los espíritus de sus adeptos ni perfeccionar sus costumbres.

4.—Fin práctico y político de la Kabala.

El espíritu de la Kabala corresponde por completo a su primer principio, Kether-Malkhuth, y al fin del Talmud babilonio. La Kabala es la dogmática de los judíos heterodoxos, y el Talmud su derecho canónico. El Talmud y la Kabala son hijos gemelos del espíritu político del pueblo judío, considerado como un pueblo aparte, mezclado a todas las naciones del mundo, sin fundirse con ninguna de ellas; es la dirección suprema de este pueblo extraño, tal como hoy lo conoce el mundo civilizado.

¿Cómo explicar, filosóficamente, el *Kether-Malkhuth*, la *Corona Real*, que, desdoblada en Corona y Reino, abraza los otros *Sephiroth*, como primero y último de ellos? Ni el reino ni la corona son atributos divinos.

¿Es, realmente, la Kabala una Kabala judía? ¿Se enseña y propaga secretamente con el fin de poner la Corona sobre la cabeza del judío y bajo sus pies el reino del Universo? ¿Se ha escrito con este fin en la Kabala que «la *Corona*, el *Kether*, es el principio de los principios, con el que se adornan todas las diademas, y se forman todas las coronas?

El fin de la Masonería es la dominación universal, y la Masonería es una institución judía.

¿No se habrá establecido la Masonería, imbuída del espíritu judío, para ser instrumento de este pueblo?

Si no es así, que se nos explique con mejores razones filosóficas que las de la Kabala la presencia del Kether-Malkhuth, de esa *diadema real* que resplandecía sobre la cabeza de la bella judía Esther y de su tío Mardoqueo.

El ideal glorioso que parece haber inspirado la filosofía de la Kabala es el de ocupar el lugar que ocuparon los judíos en el reino de Darío, hijo de Hystape.

Y, si el judío Mardoqueo, ornado con su Kether-Malkhuth, recibiendo el homenaje de todo el pueblo persa, es un personaje típico en la historia de los judíos de todos los tiempos, ello arroja una

luz deslumbradora sobre la Kabala y la Masonería, y sobre su importancia etnopolítica. ¡El *Hombre Arquetipo*, el hombre por excelencia, el modelo de todos los hombres, es el judío!

5.—El judío, Hombre por excelencia.

Carlile, autoridad masónica, da la siguiente definición del nombre de judío. «El sentido original del nombre y de la distinción del judío era el de un hombre sabio y perfecto por devoción a la ciencia. La palabra tiene la misma significación que Jehovah; literalmente, equivale a «Dios del Hombre», Espíritu Santo, o Espíritu inspirado del hombre» (1).

El *Hombre verdadero* o perfecto, ¿es un vocablo idéntico al de judío? El grado undécimo del Rito de Perfección, y del Rito llevado a América por el judío Stephen Morin, no llevaba aún el título de «Sublime o Ilustre Caballero Elegido», sino el de «Elegido Ilustre, Jefe de las Doce Tribus» o bien «Ilustre Caballero de las Doce Tribus». Ahora bien, la tribu de Judá, estaba a la cabeza de las doce tribus; el *Hombre perfecto* es, pues, el *judío*. La definición de Richard Carlile es, masónicamente ortodoxa.

---

(1) Carlile: *Manual of Freemasonery;* p. 177.

CAPITULO SEPTIMO

ORIGEN PSICOLOGICO DE LA KABALA

1.—El mejor mundo posible.

¿Cuál es, entonces, el origen de este orgullo desenfrenado que conduce a los judíos a llevarse a sí mismos «la Humanidad», y a cada uno de ellos un «hombre verdadero», por encima de toda otra criatura humana? Sobre esto no nos cabe ninguna duda: es el misterio del Angel Caído, repetido en este pueblo.

Es difícil hacer comprender tal misterio a los que no tienen idea alguna del destino que Dios había dado a sus criaturas, tanto angélicas como humanas.

Si los incrédulos no admiten lo que vamos a decir, hallarán por lo menos una explicación clara, coherente e inteligible de la fuente más íntima de ese fenómeno extraordinario que el judío representa en la Historia universal, así como de los resortes más secretos de la masonería.

La sabiduría divina, que quiso crear el mejor mundo posible hizo un mundo de seres inteligentes, capaces de comprender su divida Majestad, de amar su Bondad infinita y de gozar con El de su eterna Beatitud. Ahora bien, gozar de un bien *merecido* vale infinitamente más qne gozar de un bien *no merecido*. El mérito tiene un valor moral que no posee la fortuna.

Era, pues, mejor dar a los seres inteligentes un libre albedrío, a fin de que pudiesen merecer la felicidad celeste.

Resulta de ello que el libre albedrío implica la posibilidad de la prevaricación y, por consiguiente, del mal *moral*, del pecado. Con todo, valía más permitir también el mal que negar el libre albedrío a los seres inteligentes. Al hacer el pecado posible, Dios no lo creó;

el pecado es siempre obra de la criatura que abusa del libre albedrío que le ha sido otorgado.

Pero, siendo infinita la gloria de Dios, y no pudiendo por tanto ser representada por ningún ser creado, cuya inteligencia ha de ser necesariamente limitada, estos seres inteligentes no podían constituír un mundo absolutamente perfecto, ni el mejor mundo posible. La mejor criatura posible, es, según su naturaleza, intrínsecamente imposible.

La divina Sabiduría supo salvar esta distancia tendiendo un puente sobre el abismo, necesariamente existente, entre el Creador y la Criatura. Este vínculo que une el Infinito con lo finito, es la gracia santificadora o sea, «la Caridad de Dios introducida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (1). Por la caridad hemos recibido el espíritu de adopción, en el cual, exclamamos: Abba, Padre. En efecto, el propio Espíritu da testimonio al espíritu nuestro de que somos hijos de Dios. Pero, si somos hijos de Dios, también somos sus herederos (2) De esta adopción de hijos de Dios, se sigue que hay que distinguir un doble fin o vocación del hombre: el fin natural y el fin sobrenatural.

No tenemos en nuestra naturaleza absolutamente nada que nos dé derecho a la herencia del cielo, del mismo modo que un hijo del pueblo no tiene derecho alguno a la herencia del rey.

Es asimismo imposible que por nuestras buenas acciones naturales podamos merecer esa herencia divina, pues ningún acto de valor finito podría merecer una herencia infinita. Ahora bien, la Gracia santificadora que hay en nuestros corazones, introducida en ellos por el «Espíritu que habita en nosotros» (3), se une moralmente a nuestros actos. Mediante tal unión de los dos elementos cooperantes, nuestras buenas acciones se revisten de una doble naturaleza, de la naturaleza humana y de la divina; a causa de la primera, merecemos una recompensa, y, a causa de la segunda, el mérito adquiere un valor infinito. La gloria celeste responde con toda justicia a este mérito humano-divino.

Este es el mejor mundo posible. Ante el valor infinito de la

(1) *Rom.* V, 5.
(2) Id. VIII, 15-17.
(3) Id. 11.

gracia santificadora, toda medida de imperfección desaparece de la naturaleza humana y el menor de los hombres puede ganar tanta gloria como el más perfecto de los ángeles. Dios no estaba obligado a conceder al hombre el fin sobrenatural que el Cielo representa. Al hacerlo, nos ha mostrado una inmensa benevolencia que no habíamos merecido en absoluto.

Un rey, puede, de este modo, adoptar a uno de sus súbditos, dándole a él y su descendencia la dignidad de príncipes, bajo la condición de servirle lealmente. Ni este súbdito ni sus hijos podrían reclamar con ningún derecho esta dignidad con sus honores y gozos principescos.

La dignidad principesca es lo que hemos llamado la gracia divina, por la cual somos hijos y herederos de Dios.

2.—Las mejores criaturas posibles y su caída.

Ciertamente, si el súbdito hecho príncipe, de quien acabamos de hablar, se hiciera culpable de un delito de traición hacia el rey, su bienhechor, tal rey no obraría injustamente al aplicarle el castigo que mereciera, despidiéndole de su palacio real. Aún cuando los hijos del rebelde no hubieran tomado parte en los crímenes de su padre, sufrirían las consecuencias de los mismos y serían privados con él, y a causa de él, de la dignidad principesca.

He aquí el pecado original que consiste esencialmente en que nacemos sin la gracia santificadora original, que deberíamos tener, pero que nuestro primer padre perdió para él y toda su descendencia. Nada más justo que la privación de esta gracia a la que no teníamos derecho. Esta pérdida entraña la privación de la herencia celeste, a la que tampoco tenemos derecho alguno.

3.—El verdadero Hombre-Dios, arquetipo de los hombres deificados.

El pecado de nuestros primeros padres, cometido como consecuencia de una tentación satánica, no fué juzgado por Dios con el mismo rigor que el pecado de Satán. La misericordia de Dios, tan infinita como su justicia, ha hallado el medio de salvar al hombre,

con su consentimiento, y conducirle a su prístino destino celeste, satisfaciendo a la vez el extremo rigor de la justicia.

Del mismo modo que nuestros actos sobrenaturales, que provienen de una doble fuente, la voluntad humana y la gracia divina, son merecedores de una recompensa de valor infinito, también un sacrificio expiatorio, ofrecido a la divina justicia por una persona portadora de doble naturaleza, la divina, desde toda la eternidad, y la humana, al asumir, en el tiempo, un cuerpo y un alma humanos, era capaz de satisfacer tanto las exigencias de la justicia como las de la misericordia divina.

Esta es la razón suprema de la Encarnación del Hijo de Dios. Como Hombre y Dios se ofrece a su padre en holocausto para rescatar a la Humanidad perdida.

Como Hombre, podía ser el representante y sustituto del género humano al morir sobre la cruz; como Dios, podía dar a su sacrificio un valor infinito. De tal modo podía recobrar en nuestro nombre el paraíso perdido, y restablecer la intención misericordiosa de Dios para con nosotros. Estas verdades, tan simples y al mismo tiempo tan sublimes y consoladoras, forman la base de la religión revelada. El Hijo de Dios, hecho hombre y vencedor de la muerte, es el arquetipo de todos los que creen en El: «Por su sacrificio, se ha convertido, para todos aquellos que le obedecen en causa de salud eterna» (1).

4.—El verdadero pueblo de Dios.

Para introducir en el mundo a su Salvador y para probar su misión y su autoridad divina, la sabiduría de Dios eligió un pueblo y le destinó a ser depositario de la promesa hecha al género humano de enviarle un Redentor. Por intermedio de este pueblo, Dios quería reafirmar y precisar por medio de milagros y nuevas profecías esta preciosa promesa. Este pueblo elegido, debía llevar en sí mismo y en su reino temporal la imagen y figura del futuro Mesías y Rey del pueblo de Dios, así como el símbolo, el tipo y anticipación del verdadero pueblo de Dios, reconciliado con su Creador mediante el sacrificio del Redentor. El futuro Rey y su Reino,

(1) *Hebr.*, V. 9.

Cristo y su Iglesia, debían ser concebidos y comprendidos en el sentido de un rey y un reino espirituales, pues no podían tener otra misión y destino en la tierra que ser en este mundo el tipo terrestre, el comienzo temporal y anticipación mística, pero real, de la Realeza y el Reino eterno. Esta realización final de todas las figuras y profecías debía cumplirse en el cielo, bajo el cetro eterno del mismo redentor divino, que por su preciosísima sangre habría adquirido el *Kether Malkhuth* celeste, bajo el que se regocijará el pueblo glorioso elegido por Dios.

En este Reino futuro debía cumplirse, y se cumplirá, el fin primordial para el que Dios ha creado al mundo. Allí existirá por toda la eternidad la mejor creación posible: criaturas innumerables, angélicas y humanas, dotadas de la inteligencia y del libre albedrío, que conozcan a Dios y vean «la luz en su luz» (1), contemplando la esencia divina y su belleza infinita; hijos adoptivos de Dios, «porque le verán tal como es» (2) y «cara a cara» (3), amándole por su propia voluntad y abrazándole para siempre «estremecidos de una alegría inenarrable y glorificada» (4).

5.—La idea judía del pueblo elegido de Dios.

Advirtamos aquí el error capital de los judíos heterodoxos, que no supieron comprender el sentido espiritual de todas las profecías y figuras de la Alianza que Dios había hecho con su nación. Se imaginaron que el Rey prometido sería un rey terrestre, con Reino y Corona de este mundo, y el *Kether-Malkhuth* igual a las coronas de las naciones humanas. El Rey prometido había de ser para ellos el Rey de todas las naciones, su Reino debía extenderse por toda la tierra, su diadema real debía comprender todas las demás diademas reales, que no serían sino simple emanación parcial de aquélla. Así es cómo el judío sería dueño supremo temporal del universo, y todas las predicciones de sus profetas se realizarían en el sentido *material*. Si queremos apreciar la esperanza y pretensión

---

(1) Salmo XXXV, 10.
(2) I. Juan, III, 2.
(3) Cor., XIII, 12.
(4) I. Petr. 1, 8.

de este pueblo, único en la historia del género humano, leamos algunos pasajes del Antiguo Testamento *en su sentido:*

Habiendo Moisés hecho venir a todo el pueblo de Israel, le dijo:

«Escuchad, Israelitas.... Sois un pueblo santo y consagrado al Señor, vuestro Dios. Dios, vuestro Señor, os ha elegido para que fueseis su pueblo más querido y particular entre todos los pueblos de la Tierra. No se ha unido el Señor a vosotros, eligiéndoos, como su pueblo, porque sobrepaséis en número a los demás pueblos, ya que, al contrario, estáis en menor número que los demás, sino porque el Señor os ama, y mantiene el juramento que hizo a vuestros padres; al haceros salir de Egipto con su mano Todopoderosa rescatándoos de la servidumbre en manos del Faraón, rey de Egipto, Sabréis así que Dios, vuestro Señor, es el Dios fuerte y fiel, que mantiene su alianza y su misericordia hasta mil generaciones, con aquellos que le aman» (1).

¿Por qué han temblado las naciones (goim)? ¿y por qué han meditado los pueblos vanos complots? Los reyes de la tierra se han sublevado y los príncipes se han aliado contra el Señor y contra su Cristo. Rompamos sus vínculos y arrojemos de nosotros su yugo. Pedid *y yo os daré las naciones* como herencia y por posesiones los límites de la tierra (2).

«Sentaos a mi derecha, hasta que haga de vuestros enemigos el escabel de vuestros pies. El Señor hará salir de Sión el cetro de vuestro poder: *dominad en medio de vuestros enemigos.* El Señor está a vuestra derecha y *El hizo pedazos a los reyes en el día de su cólera. El juzgará en medio de las naciones:* El completará su ruina, aplastando sobre tierra las cabezas de un gran número» (3).

«Levántate, Jerusalén, recibe la luz, pues he aquí que tu luz ha llegado y que la gloria del Señor se levanta sobre ti. Sí; las tinieblas cubrirán la Tierra y una noche sombría envolverá a los pueblos, pero el Señor se alzará sobre ti y en medio de ti se verá su gloria deslumbrante.

«*Las naciones marcharán gracias a tu luz,* y los reyes, al resplandor que sobre ti se alzará. Levanta los ojos y mira en torno tuyo: todos cuantos ves reunidos vienen por ti; tus hijos vendrán de muy lejos y tus hijas vendrán a buscarte a su lado.

---

(1) *Deuteron.*, VII, 6, 9.
(2) *Sal.*, II.
(3) *Sal.*, CIX.

«Entonces, verás y te hallarán en una abundancia de gozo; tu corazón se asombrará y se henchirá de alegría, *porque serás colmada de riquezas del mar*, y todo lo que hay de grande en las naciones, vendrá a dársete. Serás inundada por una multitud de camellos, por los dromedarios de Madian y de Epha.

«Todos vendrán de Saba para darte oro e incienso: Los hijos de los extranjeros edificarán tus murallas, y sus reyes te servirán, porque yo te castigué con mi cólera, pero me he apiadado de ti, y me he reconciliado contigo. Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que se te *aporten las riquezas de las naciones y se te entreguen sus reyes. Porque el pueblo y el reino que no se te entreguen, perecerán*, y yo haré de esas naciones un espantable desierto... Los hijos de aquellos que os han despreciado vendrán a prosternarse ante vosotros, y los que os humillaban adorarán las huellas de vuéstros pasos. *Vosotros sorberéis la leche de las naciones, y os nutriréis del pecho de los reyes...* Yo te daré oro en lugar de bronce, plata en vez de hierro, bronce en vez de madera, y hierro en lugar de piedras... Todo tu pueblo será un pueblo de justos, y poseerá la tierra para siempre, porque será como los vástagos que yo he plantado, como las obras que mi mano ha hecho, para darme gloria. Pues yo soy el Señor, y haré todas estas maravillas de una vez, cuando sea tiempo» (1).

Si leemos estas profecías y las entendemos en su sentido literal, tendremos la solución del enigma, la explicación de esa actividad febril se nos habrá revelado: EL SUEÑO DE LOS JUDIOS, que se creen el pueblo destinado por Jehovah a dominar a todas las demás naciones. Las riquezas de la tierra les pertenecen, y las coronas de los reyes, no deben ser sino emanaciones, dependencias del Kether-Malkhuth.

6.—Naturalización por los judíos del Hombre y el pueblo elegidos de Dios.

En su ceguera, no ven ni quieren ver los judíos que a los textos citados, cuyo número podríamos centuplicar, hay que darles una explicación espiritual. Por ejemplo, en el primer texto citado del

---

(1) *Isaías:* Cap. LX.

segundo salmo está este versículo: «El Señor me dijo: tú eres mi hijo; te he engendrado hoy». Están dirigidas estas palabras al que es llamado el Cristo del Señor. Es por tanto necesario interpretar el contexto de forma que esté en armonía con este versículo. Ahora bien, David, no podía decir, refiriéndose a su propia persona, que era el hijo del Señor «engendrado por El, hoy». El verbo *jalad* sinnifica precisamente *engendrar* y no crear. El ojo profético de David tenía, pues, a la vista el futuro Mesías que canta en gran número de sus salmos.

En realidad, el Hijo de Dios es engendrado por Dios Padre en la Eternidad. La palabra «hoy», confirma esta exégesis, puesto que en la eternidad no hay pasado ni futuro, sino un «hoy» permanente y perpetuo. La explicación judía de este texto en un sentido natural es incompatible con el versículo del contexto.

Asimismo, el otro texto, sacado del salmo CIX, debe interpretarse como referido al futuro Mesías y no en modo alguno al rey del pueblo judío. Incluso el mismo Salvador lo prueba, cuando pregunta a los judíos: «¿Cómo se dice que Cristo es el hijo de David, cuando el mismo David se expresa así en el Libro de los Salmos: «El Señor ha dicho a mi Señor: «Siéntate a mi derecha hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies. Así, pues, si David le llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo»?

Si los judíos hubiesen estudiado mejor sus libros sagrados y hubieran prestado fe a la divina revelación, habrían comprendido las palabras de su profeta Isaias: «El mismo Dios vendrá y os salvará» (1). «Una Virgen concebirá y alumbrará un niño que será llamado Enmanuel (Dios con nosotros); pues un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y será llamado el Admirable, el Consejero, DIOS, el Fuerte, el Padre del Siglo futuro, el Príncipe de la Paz» (2).

«Brotará un vástago del tronco de Josué, y una flor nacerá de su raíz y el espíritu del Señor reposará sobre él» (3).

Con todos estos textos, y muchos otros semejantes, los judíos hubieran podido y debido llegar a la conclusión de que el Mesías

(1) *Isaías:* Cap. XXXV, 4.
(2) Id. VII, 14.
(3) Id. IX, 6.

prometido debía ser a la vez Dios y Hombre; como Dios, sería el Señor de David, y, como hombre, el hijo de David.

Finalmente, en el texto grandioso e imponente que hemos citado en tercer lugar, hay pasajes que hubieran debido conducir a la conclusión de que las grandes promesas enumeradas por el profeta se referían a la Jerusalén espiritual, a la Santa Iglesia del Salvador. Porque dijo: «Tus hijos lejanos te traerán su plata y su oro, y lo consagrarán al nombre del Señor tu Dios, y del Santo de Israel que te ha glorificado», es decir, al Mesías Jesucristo. «Todos los que te despreciaban, adorarán las huellas de tus pasos, y te llamarán la ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israel».

De la Jerusalén espiritual hubieran debido elevar los ojos aún más a lo alto, a la Jerusalén celeste, porque el profeta añade: «No tendréis el sol para alumbrar durante el día, y la claridad de la luna no lucirá por la noche, pero el Señor se convertirá en vuestra luz eterna, y Dios será vuestra gloria. Vuestro sol no se pondrá, ni vuestra luna sufrirá disminución, porque el Señor será vuestra antorcha eterna y vuestros días de llanto habrán acabado» (1).

Como se puede ver, los judíos con su incredulidad, su ambición y su avaricia no supieron conocer el carácter espiritual, sobrenatural y divino del Mesías prometido y su reino. Así, se substituye el mismo judío, audazmente, por el Mesías, y hace de su nación el reino de Dios.

Jesucristo, como Dios-Hombre, es el modelo y arquetipo de los hombres salvados; pero el judío kabalista considera al Hombre Arquetipo como una emanación de su *Ensoph* y se constituye a sí mismo, con excepción de los demás hombres, como emanación directa de la divinidad celeste. ¡Niega la divinidad del Hijo de David, que es Dios y Hombre, y afirma su propia divinidad, diciendo de sí mismo que es Hombre y Dios!

Al pervertir así toda la revelación divina, el judío se aplica supersticiosamente todas las grandes profecías hechas sobre Cristo y su Iglesia.

Consideremos la fuerza inmensa que una idea revelada, majestuosa y arrebatadora, pero falsa y naturalizada, debe haber ejercido sobre un pueblo imbuído de ella a lo largo de miles de años,

---

(1) *Isaías:* Cap XI, 1, 2.

y que se atienen a la misma con una tenacidad y una obstinación más que prodigiosas. La idea de la dominación universal se ha convertido en la religión de los judíos, arraigando en su espíritu, donde permanece indestructible y como petrificada.

7.—La idea del hombre y el pueblo elegidos en la Masonería.

Ya no es conocida la tripartición en los treinta y tres grados de la Masonería. La doctrina Kabalística hace descender la luz desde lo alto hasta lo más íntimo del universo, por medio de once figuras, en cada uno de sus tres mundos. La Masonería hará subir a sus adeptos desde las tinieblas en que se hallan los profanos hasta la cúspide de su *luz* masónica en tres veces once grados. La primera parte de sus misterios tiende a formar al Hombre o Judío; la segunda, al Pontífice; la tercera, al Soberano Kabalístico.

En la secta se judaízan los profanos, se convierten luego en Pontífices y, al fin, en Soberanos. De este modo el judío que lo es de raza y por nacimiento dominará a todo el universo por medio de la Masonería, con el *Kether* sobre su frente y el *Malkhuth* del mundo a sus pies.

Este es su porvenir. Jehovah lo prometió así, y Jehovah es fiel a la alianza con su pueblo elegido.

Los hombres deben convertirse en elegidos por participación.

El último trío de los once primeros grados, perfecciona al hombre, de suerte que éste se hace uno de los *elegidos;* es decir, miembro del pueblo judío.

Los grados 9, 10 y 11 de la Masonería son los del «Elegido de los Nueve». «Elegido de los Quince» e «Ilustre Caballero Elegido».

Cierto que a estos *elegidos* se les hace jurar que han de vengar la muerte del Gran Maestre, y han de constituirse en caballeros defensores de los judíos, pero los peligros de la venganza no son un precio demasiado caro para el honor de ser llamado por los judíos *hombre puro, perfecto y elegido,* como ellos. Así tienen como privilegio de su grado el de llevar como insignia un puñal: el «Elegido de los Nueve», lleva un puñal con hoja de plata y montura de oro; el «Elegido de los Quince», un puñal de oro con hoja de plata, y el

«Ilustre Caballero Elegido», un puñal o espada corta, con puño de oro y hoja de plata.

En la segunda serie de 11, encontramos en el grado 14, el «Gran Elegido perfecto y Masón Sublime», llamado también «Gran Escocés de la Bóveda Sagrada». Los contactos de este grado son semejantes a los del grado 11. El voto hecho por el «Ilustre Caballero Elegido», por su propia persona es repetido por el «Gran Elegido Perfecto», por el pueblo verdadero, es decir, judaizado. Finalmente, en la tercera serie de once, el grado 30 corresponde al «Gran Elegido Caballero Kadosch», Entre los judíos, este es el «Caballero» por excelencia, que jura odio y venganza contra reyes y Pontífices, por la muerte del último Gran Maestre de los Templarios, Jacques Bourgignon Molay.

Esta extraña mezcla de una orden de Caballería ya extinta, imbuída de sentimientos de odio y vengaza, con una jerarquía teosófica, basada en la Kabala, doctrina filosófica de la Sinagoga decaída, nos llevará más tarde a considerar el segundo elemento esencial de la Masonería: la Orden religiosa de los Templarios, ya abolida hace muchos siglos.

CAPITULO OCTAVO

HERMES TRISMEGISTO Y LA KABALA JUDÍA

1.—Origen judío de la filosofía hermética.

La dogmática de la Kabala ha sido guardada por los judíos, como la moral del Talmud, con un celo y un cuidado que denotan, a la vez que una gran prudencia humana, la mala fe una conciencia criminal. La política de los judíos ha sido siempre la de adaptarse en su actitud hacia las demás naciones, tanto como en su conducta doméstica, a los principios y reglas contenidos en sus libros sagrados, que jamás han dado a conocer a los no judíos, ni a los judíos cuya discreción no estaba a la altura que requería la inmensa importancia de un secreto que entrañaba la seguridad y la existencia civil de todo un pueblo.

Poner el Talmud y la Kabala al alcance de todo el mundo era sustraer a los judíos el secreto de su fuerza asombrosa entre las naciones, y, quizá, hasta esa misma fuerza.

La influencia de estos dos resortes secretos, se ha hecho y se hará sentir siempre que se trate de aumentar las riquezas o el poder de los judíos o de denigrar lo que ellos consideran como una secta abominable: la religión de Jesucristo.

Egipto, parecía ser el primer país dotado de una filosofía supuestamente patriótica, pero en realidad derivada de la Kabala.

El autor principal, por no decir los autores, de los tratados filosóficos conocidos con el nombre de *Hermes Trimegisto*, o *Mercurio tres veces grande*, era un adepto de la Kabala, y, probablente, judío de Alejandría, en opinión de Isaac Casaubon, muerto en 1614.

Carecemos de datos históricos para confirmar tal hipótesis, pe-

ro el contenido de la filosofía hermético lo probará hasta la evidencia.

El fraude mediante el cual este judío pone sus supuestas revelaciones en boca de la antigua divinidad egipcia *Hermes* y de su hijo *Toht* o «Tat» es demasiado grosero para que dejemos de hacer mención de él.

2.—La Unidad hermética y el Ensoph kabalístico.

(Véase lámina G.)

Hermes, queriendo mostrar a su hijo Tat la imagen de Dios, en cuanto es posible representarle, dice: «La Unidad, principio y raíz de todas las cosas, existe en todo como principio y raíz. No hay nada sin principio; el principio solamente deriva de sí mismo, puesto que todo deriva de él. El mismo es su principio, ya que no hay otros.

«La Unidad, que es el principio, contiene todos los números y no está contenida en ninguno; ella los engendra a todos y no es engendrada por ningún otro (1)».

«Hay un Creador y un Dueño de todo este Universo. El lugar, el número y la medida no podrían conservarse sin un creador. No podría hacer orden sin un lugar y una medida, ¡oh, hijo mío! Da a Dios el nombre que mejor le cuadre, llámale el Padre de todas las cosas, pues es único, y su función propia es la de ser Padre y, si quieres que emplee una expresión atrevida, te diré que *su esencia es engendrar y crear.* Y, como nada puede existir sin creador, El mismo no existiría si no creara sin cesar... El es lo que existe y lo que no existe, pues lo que existe El lo ha manifestado, y lo que no existe, está todavía en El. No tiene cuerpo, y tiene muchos cuerpos, o, mejor aún, todos los cuerpos, pues no hay nada que no sea El, y y todo es El. Por eso tiene todos los nombres; por eso es el Padre único y por eso mismo no tiene nombre y es el Padre de todo (2).

«Toda cosa es una parte de Dios, y Dios es todo. Al crearlo todo, se crea a sí mismo sin detenerse jamás, pues su actividad no conoce término y, lo mismo que Dios no tiene límite, su creación no tiene principio ni fin (3).

(1) IV. *Le Cratère ou la monade, Hermès Trismègiste a son fils* Tat. p. 34.
(2) V. Le Dieu invisible ést. tres apparentt. p. 37.
(3) Id. p. 291.

Estas citas bastan para demostrar el sistema panteísta de emanaciones y la identidad de la *Unidad hermética* con el *Ensoph kabalístico.*

3.—El número once y el Hombre primordial en la filosofía hermética.

El trío superior emanado de la Unidad, se llama la Inteligencia, el Verbo, y el Dios Fuego o Espíritu.

Hermes, dejándole el nombre de que se apropió para engañar a los egipcios, restablece la Trinidad antigua, que la Kabala hubo de pervertir para introducir la Corona, o Kether, sobre la cabeza del judío. Esta está más en armonía con la Biblia.

«La Inteligencia, el Dios varón y hembra, que es la vida y la Luz, engendra, por medio de la palabra (Logos), otra inteligencia creadora, el Dios del Fuego y del Espíritu (Pneuma) que forma a su vez Siete Ministros que envuelven en sus círculos el mundo visible y le gobiernan por medio de lo que se llama el Destino» (1).

«La Unidad contiene racionalmente la Década, y la Década contiene a la Unidad» (2).

Aquí tenemos el número once de la filosofía hermética: La unidad que es la fuente de la Trinidad divina, Inteligencia, Palabra y Espíritu, siendo este último, a su vez, el formador de los Siete Ministros.

4.—Apreciación de la filosofía de Hermes Trismegisto.

Los judíos de Alejandría parecían haber querido descartar los peligros Sephiroth de la Corona y el Reino, introducidos por los judíos de Babilonia en su *Hombre Arquetipo*, no por amor a la verdad, sino porque así convenía a la dirección política del pueblo judío.

El sistema hermético restablece la Santísima Trinidad bíblica, conocida de los judíos, pero pervierte la verdadera doctrina revelada, estableciendo una distinción: la que existe entre la Unidad y

(1) Poimantrés id; p. 6.
(2) XIII. D. la recoinaissance. id p. 100.

la Trinidad, y enseñando que el Universo emana de la sustancia divina. Esta falsa doctrina les bastaba para preparar el espíritu egipcio para que fuera dominado intelectualmente por los judíos, impidiendo así la propagación de la doctrina cristiana en este país.

Nada prueba la existencia de libros herméticos en tiempos anteriores a Cristo. Por el contrario, la precisión con que aquellos anuncian el misterio de la Santísima Trinidad y su fertilidad al procrear los diversos misterios de la formidable herejía gnóstica son pruebas de que su origen se debe a la gran perspicacia de los judíos, que querían con tal sistema pervertir la doctrina cristiana desde su nacimiento, conservando así la influencia judía en el terreno de la inteligencia, dando un paso más de este modo para la conquista del mundo o, por lo menos, para la de Egipto.

Lo que la filosofía egipcia ha sido para el Egipto de su tiempo deberían ser otros sistemas filosóficos para otros países y otros tiempos.

5.—El hermetismo y la Masonería.

Nosotros no vemos los misterios herméticos representados en la Masonería, sea por símbolos, contraseñas, palabras sagradas u otros velos de su doctrina, como hemos visto los misterios de la Kabala, probablemente, porque el hermetismo estaba especialmente destinado a Egipto, se adaptaba a sus creencias y halagaba sus pasiones nacionales.

El «hermano» Ragon (1) agrega a la filosofía hermética la alquimia, como a la Kabala la magia. En esto, no está desencaminado.

A la pregunta «¿Cuál es el número más perfecto?», se responde: «El número 10, porque contiene la Unidad, que lo ha hecho todo, y el *Cero*, que es símbolo del caos y de la materia, de los que todo ha salido; así, encierra en su figura lo creado y lo increado, el comienzo y el fin, la potencia y la fuerza, la vida y la nada».

«Ordo ab Chao», es la divisa del Consejo Supremo del grado 33. Sigue la doctrina Kabalística.

---

(1) *Orthodosie maçonique, suivie de la maçonerie occulte et de l' initiation hermetique.* (Ed. Dentu, Paris; 1853.)

Paul Rosen (1) dice que la idea de los grados herméticos y Kabalistas del 22 al 28 es la de establecer el reino del racionalismo y afirmar la imposibilidad absoluta del milagro. Nuestra exposición prueba que toda la Masonería está basada sobre las doctrinas Kabalísticas y herméticas que, en el fondo, son idénticas.

6.—El autor oculto de la doctrina hermética.

Hemos llegado antes a la justa conclusión de que, si los judíos engañan al mundo con la Kabala, ellos son, a su vez, engañados por Satán, quien no busca sino la pérdida de las almas de los mortales, para elevarse en ellas por encima de Dios. El nombre con que se le honre le es indiferente, siempre que se le honre a él y no al verdadero Dios. En la Kabala, se llama Kether; en la doctrina hermética, toma el nombre de Inteligencia y de *Poimandres* (del griego Pastor de hombres).

Con audacia inconcebible, este ángel caído se pone a la cabeza de toda esta filosofía alejandrina.

El comienzo del primer libro, llamado *Poimandres* nos muestra todos los modos de conducirse de Satán y la impresión terrible que produce su aparición en el alma de aquellos a quienes visita en su éxtasis diabólico. Hermes, escribe:

«Hallábame yo un día reflexionando sobre los seres, mi pensamiento se mecía en las alturas y todas mis sensaciones corporales estaban como adormiladas, como por efecto de ese sopor que sigue a la saciedad, los excesos o la fatiga.

«Me pareció de pronto que un ser inmenso, sin límites determinados, me llamaba por mi nombre, y me decía: «¿Qué quieres oír y ver? ¿Qué quieres saber y conocer?».

«—¿Quién eres?, le pregunté.

«—Soy lo que tú deseas, y en todas partes estoy contigo.

«—Deseo—respondí entonces—ser instruído sobre los seres, comprender su naturaleza y conocer a Dios.

«—Recoge en tu pensamiento todo lo que quieras saber y yo te instruiré.

(1) P. Rosen: O. c. p. 199.

«Con estas palabras, cambió de aspecto, y en seguida me fué todo descubierto y vi un espectáculo indefinible. Todo se convertía en una luz suave y agradable que encantaba mi vista. Mas, al momento, descendieron tinieblas espantables y horrendas de formas sinuosas; me pareció ver que estas tinieblas se cambiaban en yo no se qué naturaleza húmeda y turbia que exhalaba humo, como el fuego, y una especie de ruido lúgubre. Luego salió de ellas un grito inarticulado, que semejaba *la voz de la luz*. Una *palabra santa* descendió de la luz a la naturaleza y un *fuego puro* alzóse de la naturaleza húmeda hacia las alturas; era sutil, penetrante, y, al mismo tiempo, activo.

«Y el aire, por su ligereza, seguía al flúido de la tierra y del agua, se elevaba hasta el fuego, de donde parecía suspenderse. La tierra y el agua se mezclaban, sin que se pudiera ver la una a través de la otra, y recibían el impulso de la palabra que se oía salir del flúido superior.

«—¿Has comprendido—me dijo *Poimandres*—lo que significa esta visión?.

«—Ahora voy a comprenderlo—le respondí.

«Esta *luz*—me explicó—*soy yo, la Inteligencia, tu Dios*, que precede a la naturaleza húmeda salida de las tinieblas. La palabra luminosa (el Verbo) que emana de la Inteligencia, es el hijo de Dios.

«—¿Qué quieres decir? —repliqué.

«—¿Apréndelo —me dijo—. Lo que en ti ve y oye es el Verbo, la palabra del Señor; la *Inteligencia, es Dios padre*. No pueden separarse uno del otro, porque su unión es su vida.

«—Te doy las gracias —respondí.

«—Comprende entonces la luz —me dijo— y conócela.

«—Con estas palabras, me miró a la cara largo tiempo y yo temblé ante su aspecto».

No se puede dejar de reconocer en este relato la astucia diabólica del que se arroga el trono del Altísimo y pretende ser el principio del Verbo de Dios.

Psellas, docto escritor bizantino, muerto en 1079, dice en su obra «De la acción de los demonios», en relación con este *Poimandres*, que se hace pasar por Dios Padre: «Este hechicero parecía conocer bien las Sagradas Escrituras, pues de ellas ha partido para exponer la creación del mundo. Incluso no tuvo reparos en copiar algunas expresiones de Moisés, como en esta frase: «Creced en

aumento y multiplicaos en multitud»; que, ciertamente, tomó prestada del relato mosáico.

«No es difícil ver quién es este *Poimandres* de los griegos; es aquel a quién llamamos el *Príncipe del Mundo* o uno de los suyos; pues, como dice Basilio, el Diablo es ladrón y roba nuestras tradiciones, no para limpiar las suyas de impiedad, sino para colorear y embellecer su falsa piedad con palabras y pensamientos verdaderos y hacerla así verosímil y aceptable para la gran masa».

La misma estratagema practica la Masonería. Las palabras verdad, libertad, igualdad, virtud, patria, práctica del bien; etcétera, tienen muy distinto significado en boca de un masón que en boca de un profano, o en un diccionario.

Pío IX, decía con gran justeza: «Hay que dar a las palabras su verdadera significación».

7.—La deificación del hombre, meta de la gnosis hermática.

El fin a que tienden todos los esfuerzos de Satán es arrastrar al hombre al abismo eterno, siempre por medio de orgullo, avaricia o lujuria, siempre propone al hombre hacerse semejante al Altísimo. El alma humana, dice Hermes, de origen divino, encarnada por cierto tiempo, debe volver a la luz divina por la *Gnosis*, el conocimiento o ciencia.

Puesto que desciende por intermedio de los *siete ministros* llamados también *los siete príncipes de la armonía* o *los siete gobernadores del mundo*, por medio de ellos debe también elevarse.

«Oh, inteligencia —dice Hermes—, ilumíname sobre el modo en que la ascensión se verifica. Primero —dice Poimandres— la disolución del cuerpo material, deja a los elementos en libertad para la metamorfósis; la forma visible desaparece, el carácter, perdida su fuerza, se entrega al demonio; los sentidos regresan a sus fuentes respectivas y se confunden con las energías (del mundo). Las pasiones y los deseos vuelven a la naturaleza irracional; lo que resta, se eleva a través de la armonía, abandonando en la primera zona la facultad de creer y descreer; en la segunda, la industria del mal y del engaño se hace impotente; en la tercera, la ilusión de los deseos; en la cuarta, la vanidad del mando; en la quinta, la

arrogancia impía y la audacia temeraria; en la sexta, el afán de riquezas, y en la séptima, las mentiras insidiosas. Y, así, despojada de todas las obras de la armonía, llega a la octava zona, conservando únicamente su propia potencia, y canta con los seres himnos en honor del Padre. Los que allí están se regocijan con su presencia, y el alma recién llegada, semejante a aquéllas, oye la voz melodiosa de las potencias que están por encima de la octava naturaleza, que cantan alabanzas a Dios. Y, entonces, suben en orden hacia el padre, y abandonan sus potencias, y así *nacen en Dios; tal es la ventura final de los que poseen la Gnosis: hacerse Dios*».

¡Siempre la misma mentira de aquél que desde el principio fué embustero, y quiso ser semejante al Altísimo!

¿No deberían los masones reflexionar y decirse que mal puede estar la verdad donde se ve la cola de la antigua serpiente? ¿Hay consuelo más fraudulento que aquél con que Hermes hechizaba a su hijo *Tat:* «¿Ignoras que te has convertido en Dios e hijo del Uno como yo?» (8).

Y concluye el diálogo, mostrando una vez más de dónde le ha venido la falsa sabiduría de la *Gnosis*: «Aprende de mí, hijo mío, a celebrar el silencio de la virtud, sin revelar a nadie la generación que yo te he trasmitido, pues teme que no nos considere como *diablos*» (9).

El príncipe de las tinieblas, siempre odió la luz, y por ello venda los ojos de sus adeptos.

---

(1) *De la Renassiance;* p. 101.
(2) Ibiden, p. 104.

CAPITULO NOVENO

EL GNOTISMO Y LA KABALA JUDIA

1.—Los números once y treinta y tres en el gnosticismo.

Los kabalistas judíos no podían permitir al Cristianismo establecerse en el mundo sin hacerle una guerra encarnizada, como se la hicieran al propio Jesucristo. Esta guerra fué, en el terreno de la doctrina, el Gnosticismo.

Para que se pueda comprender mejor el sistema más perfecto del Gnosticismo, inspirado por la Kabala judía y elaborado por el heresiarca Valentiniano, añadimos a este cápítulo un esquema de tal doctrina, que hará resaltar la identidad esencial y la diferencia accidental que existe entre la Kabala judía y el Gnosticismo, por una parte, y el Cristianismo y el Gnosticismo, por otra; de donde se verá que el *Gnosticismo no es más que el Cristianismo kabalizado.* (Véase la lámina H).

Diseñado en principio por Rhenanus, este esquema fué utilizado por Pamelius, en su edición de las obras de Tertuliano, en 1616, en el libro contra los Valentinianos. Aquí le hemos dado una forma un tanto distinta, para facilitar su conocimiento a los masones, que lo reconocerán en sus insignias.

En todos los elementos de la Kabala judía se encuentra el Gnosticismo. Los números once y treinta y tres, las tres esferas, la separación efectuada entre la Divinidad y las diversas personas, la Trinidad, los siete ángeles, la revolución en el cielo, y sobre todo los dos sexos, masculino y femenino, atribuidos a los «eones», nombre gnóstico de los *Sephiroth* kabalísticos, palabra que quiere decir «seres eternos».

2.—El «Bythos» gnóstico y el Ensoph kabalístico.

De creer a los gnósticos, hay en el Universo capas distintas, según la dignidad de los seres que las habitan. En la altura más sublime mora «la Profundidad», nombre que en modo alguno conviene a quien ocupa el lugar más elevado. El «Bythos», es lo Infinito, lo Eterno, lo Invisible, lo Incomprensible, igual que el *Ensoph.*

La idea es la misma con distinto nombre; es decir, la Kabala en lugar del Cristianismo.

El Gnosticismo, más consecuente que la Kabala, da a su *Bythos* una cónyuge. ¿Por qué no habría de hacerlo, si todos los demás *eones* gozan de las suyas? Pero, ¿dónde encontrarla sino en sí mismo?

Si el *Ensoph* pudo engendrar en sí mismo La *Corona,* constituyéndose así en hermafrodita, también el *Bythos* puede, en la misma calidad, engendrar a *Sigé,* el *Silencio,* ser femenino. Así como *Bythos,* la *Profundidad,* está en contradicción con el lugar que ocupa, el más alto, *Sigé,* el *Silencio,* lo está con su género. Sea como quiera, *Bythos* hace de su hija su esposa, y ésta será la madre, abuela y bisabuela de los *eones* celestes, venerados por los masones en sus insignias. Esta pareja divina engendró en la profundidad del silencio dos hijos, uno varón y el otro hembra. Los gnósticos han insistido siempre en que su doctrina fuese guardada *en el más profundo silencio,* En esto, tanto los gnósticos como sus sucesores, los masones, son muy religiosos: imitan a su Dios supremo y a su esposa de una manera perfecta.

No repetiremos aquí las observaciones hechas sobre la separación de las personas divinas y el Infinito. La refutación de la doctrina kabalística es también la del gnosticismo.

3.—El «Nos» gnóstico y el «Kether» kabalístico.

El hijo de *Bythos* y de *Sigé,* se llama *«Nous»,* el *Espíritu inteligente.*

Este hijo es perfectamente semejante a su padre, y su igual en todo. Sólo él puede comprender la inmensa e incomprensible

grandeza de su padre. Lo mismo que el Kether en relación con el Ensoph kabalístico, y la Inteligencia respecto a la Unidad hermética, es «Nos» el *Padre de Todo,* pues responde, como hemos demostrado a Dios Padre, que los verdaderos israelitas y los cristianos adoran, a la primera persona divina, separada de la sustancia divina, llamada aquí «la Profundidad».

Si en la filosofía hermética se sustituye al Kether por la Inteligencia, la Gnosis ha seguido a Hermes. Los judíos no tenían razones políticas en cuanto al Cristianismo naciente, sino que su solo impulso residía en el odio religioso; por lo tanto, no tenían ningún motivo para sustituir a la primera persona de la Trinidad, la Corona, sobre la cabeza del Hombre arquetipo judío. Ellos sabían de sobra que el Padre engendró al Hijo por la inteligencia, con una generación puramente espiritual y, por consiguiente, sin ayuda de un ser femenino, pues bien claramente enseñan esta verdad por boca de Poimandres.

4 —El Gnosticismo y la Santísima Trinidad.

En su odio contra la Iglesia naciente, los judíos se sirvieron de otro medio distinto de los empleados en Persia y Egipto. La ponzoña herética, debía disolver la doctrina sobre la Santísima Trinidad y la persona de Jesucristo. Así, encontramos a Dios Padre en el tercer *eon,* a Dios Verbo en el quinto, y a Dios Espíritu Santo, pero, ¡cuán degradados, disecados y ridículos!

Dios Padre toma el nombre de «Nos», Inteligencia, recibe por mujer a *Aletheia,* la Verdad, y con ella engendran al *Logos,* el Verbo, que se casa con *Zoe,* la Vida. *Nos,* solo, sin intervención de su cónyuge, engendra a Christos, Cristo, a su cónyuge *Pneuma-Hagion,* el *Espíritu Santo,* hecho mujer. ¡Y los masones misraimitas, se imaginan que los judíos les enseñan la más sublime de todas las filosofías!

El hermetismo, aún con toda la perversidad de su doctrina, muestra, en el trío Inteligencia, Palabra y Dios del Fuego un poco de decencia, pero la Gnosis, supuesta ciencia por excelencia, ultraja, a la vez, al sentido común, la decencia y el pudor.

La Divinidad y la Trinidad, con sus respectivas compañeras, forman una *Ogdoada* o colectividad de ocho, representada en el

grado 90 del Rito de Misraim por un cuadrado dentro de una estrella de cuatro puntas.

Por su parte, el Verbo y la Vida, engendraron en principio al *Anthropos* y la *Ecclesia*, el Hombre y la Iglesia, y luego cinco parejas de eones, que con sus divinas compañeras elevan el número de ocho a treinta. Este número corresponde a Sophia, la Sabiduría, que tan gran papel juega en todos estos sistemas judíos y en las insignias masónicas.

5.—La revolución en el cielo gnóstico.

La historia de la extraña sublevación en el cielo, con que ya nos ha entretenido la Kabala, se repite en el *Pleroma* de los gnósticos.

Parece que el Inspirador de estos dos sistemas filosóficos ha tenido su parte en ella.

«Nos», la Inteligencia, único que conocía a su padre, *Bythos*, se sintió tentado de que los otros *eones* le conocieran, pero su madre *Sigè*, el *Silencio*, se lo prohibió. Esta misma dama, según Tertuliano (1) encarece también a sus queridos héreticos guardar un profundo silencio. No obstante, un gran deseo de conocer al Padre Supremo había prendido en el corazón de todos los *eones* y estaba a punto de estallar una revolución cuando la más jóven, Sophía, la *Sabiduria*, llevada de la curiosidad y envidiosa de «Nos», único que gozaba del Padre, salió de su lugar, sin *Teletos*, el *Perfecto*, su marido, y trató de profundizar en *la Profundidad*.

Pero había intentado lo imposible y estaba a punto de desvanecerse, cuando *Horus* intervino para calmarla y volverla a su sitio.

Este *Horus*, el *Limite*, es un ser maravilloso. Formado por el mismo Bythos, se encuentra fuera del Pleroma, Cielo superior, u Olimpo de los gnósticos.

El *Término del Infinito*, es un absurdo. Mas, dejemos a un lado las serias reflexiones que no hay necesidad de usar aquí.

Sophia, vuelta a la razón por *Horos* se arrepintió de a pasión que la había dominado y fué restituida a su marido.

Pero a causa de esta pasión, la pobre *Sophia* había concebido

(1) *Adversusu Valentinianos*. c IX.

un ser informe y abominable, que *Horos* tuvo buen cuidado de dejar fuera del *Pleroma*, que él infectaría, poniéndolo en el *Kénoma*, estercolero del Pleroma; este ser es la *Materia informe*, pues el principio masculino no había contribuído a su generación.

No hay por qué asombrarse de que esta *Sabiduría* fuese una mujer-hombre, una «afrodithermes», ya que su bisabuelo era un hombre-mujer, un hermáfrodita que había engendrado a *Sigé*, su hija y esposa.

Notemos que toda esta tragicomedia ha sido inventada, como el licopodio masónico, para cegar la razón humana, a fin de que no advierta el salto mortal del Infinito a lo finito, dado por un aborto del seno de la divina *Sabiduría*.

Restablecida la calma en el *Pleroma*, *Nos* se apresuró a procrear otra *syzigia* o pareja de *eones*, para impedir una repetición de la revolución tan felizmente dominada. Esta pareja es, como hemos dicho, el *Christos* y el *Pneuma-Hagión*, Cristo y Espíritu Santo, respectivamente.

Aquí tenemos, en verdad, una de las más atroces blasfemias. Si el *Pneuma-Hagion* es del género femenino y compañera de *Christos*, el pensamiento es detestable; si es del género masculino, dos veces más horrible.

La labor de estos dos *eones*, consistía en apaciguar e instruir a los *once pares* de *eones*, ignorantes y sediciosos. Así hemos llegado ya a treinta y dos *eones*. Nos falta uno para perfeccionar el sistema gnóstico-kabalístico.

Los *eones*, satisfechos con la instrucción recibida por medio de Christos y el Pneuam-Hagion, se unieron para dar a «Nos» una muestra de su gratitud, y resolvieron formar el *eon* perfecto, dándole cada cual lo que de más precioso tenía.

Aquí tenemos el origen del número 33, último grado, y último *eon*, llamado *Jesús Soter, Jesús el Salvador*.

Jesús es todo lo que son los *eones* masculinos, y posee todo lo que tienen los femeninos. No hay más que mirar la lista de nuestro cuadro.

Tenemos también el número kabalístico *once*, formado por los ocho primeros *eones* con los tres más importantes situados al final, y el número treinta y tres, añadiéndoles los veintidós *eones* salidos del Verbo y del Hombre. La tripartición de este número es tan evidente como la de los treinta y tres grados de la masonería.

Nos preguntamos, sin embargo, quién de entre los masones que llevan las alhajas representativas de estas «fábulas y genealogías sin término» (1), creen hoy día en ellas. Y, si no creen, ¿por qué se dejan engañar por los judíos?

6.—La Khokhma kabalística y el Akhamoth gnóstico.

El aborto de la *Sabiduría*, expulsado del Pleroma y rechazado hasta el *Kenoma*, o Estercolero del Pleroma, recibió el nombre de *Akhamoth*, las *Sabidurías*.

Akhamoth, corrupción de *Khakhemoth*, en hebreo, es el plural *Khokhma, Sabiduría*. La idea sugerida por este plural es que la Sabiduría infinita se descompone en lo finito, como una línea en sus puntos individuales. Las *Sabidurías*, son la prole de la *Sabiduría*.

El segundo acto de la tragedia valentiniana se representa fuera del Pleroma, en el vacío epicúreo, suponiendo que haya un vacío en el que Dios no esté presente. No se pueden contar los errores de los gnósticos, porque no se acabaría nunca.

La exilada Akhamoth se encontraba desolada, sola, fuera del Pleroma; no tenía forma ni fáz; era una cosa abortiva y defectuosa. Los dioses superiores, movidos de compasión, impulsaron al *eon* Christos a descender con Pneuma-Hagion para dar a Akhamoth una forma extraída de su sustancia, pero no de su ciencia.

Y así se formaron: de las pasiones que Akhamoth había heredado de su sabia madre, la sustancia *material;* de su conversión, la sustancia *animal* y, además, de un pequeño peculio espiritual que su madre le había legado, la sustancia *espiritual*. Sus lágrimas se convirtieron en ríos y mares; su risa, al ver a Cristo, hízose luz.

El *eon* Christos, cansado de su existencia fuera del Pleroma, se volvió a él, *Pneuma-Hagión*, y envió a otro parácleto, *Jesús Soter*, grado 30 y último de los *eones*, con toda la corte de sus ángeles satélites, que habían sido formados con él por el conjunto de los *eones* celestes.

Akhamoth admiró la belleza de los ángeles, se anamoró y engedró la sustancia espiritual según su imagen.

Así, tenemos el origen de las tres sustancias, material, animal y

(1) I. Timoteo, I, 4.

Este *Demiurgo* formó luego el mundo, representado en nuestra lámina H por el tercer globo debajo de *Kenoma.*

Debajo de su trono, colocó siete *cielos* o *ángeles.*

Observemos la repetición, fuera del Pleroma del número kabalístico de *once, Akhamoth,* inaprehensible, como el Bythos,- forma las tres sustancias elementales y, con ellas, una *Tétrada* o cuarto del que emana el *Sabbaton* o formación de siete elementos que, con la Tétrada, constituye el número *once* del universo.

No nos servirá para nada seguir a Valentiniano en sus fábulas absurdas sobre el origen de las cosas terrestres que conocemos. Las metamorfosis de Ovidio son mucho más espirituales e interesantes.

Digamos, con todo, que una de las criaturas del Demiurgo es *Diabolos,* el Diablo, en cuya formación entró una chispa espiritual que, como ya hemos visto, no había sido comunicada por Akhamoth a su criatura, el *Demiurgo* Jehovah. El Diablo se llama el *Kosmocrator,* o Príncipe del Mundo. Por su naturaleza espiritual, *es superior* a Jehovah. ¡Nueva forma, en verdad, de ser «semejante al Altísimo»!

La sociedad de los espiritistas nos agradecerá que les hayamos descubierto la verdadera naturaleza de su Dios, superior al de los cristianos.

La tierra que habitamos, está situada en medio del séptimo cielo. Cada hombre, es una piedrecilla, *en bruto* (1), cuando todavía es «grosero, ignorante y sin instrucción», y cúbica, cuando ya está «pulido y civilizado» según las ideas masónicas.

El alma animal del hombre viene del Arquitecto del Universo, y su alma espiritual de *Akhamoth.*

El cuerpo del hombre, no está formado de la tierra que conocemos, sino de una materia invisible, flúida y capaz de ser fundida y moldeada.

Nadie sabría decir de dónde viene, dónde existe y qué es este fluído filosófico, fuente del «para espíritu» de los espiritistas modernos (2) a menos de admitir que proviene de la pituitaria y esputos de la Sabiduría (3) que los masones adoran.

(1) Lèo Taxil: I 421; II, 43.
(2) *¡Nada es nuevo bajo el sol!* Eccl., I, v, 10.
(3) L. Taxil, II, 404.

Omitimos las atroces blasfemias que el Gnosticismo enseña sobre Nuestro Señor Jesucristo y su Santa Madre la Virgen María. El odio judío las ha acumulado de forma tan brutal, que nos repugna exponerlos.

Al fin del mundo, el cuerpo del hombre, hecho de estiércol, será aniquilado. Asimismo, lo serán las almas de los *Koihkoih*, hombres *hílicos* de disposición completamente material. Las almas de los *psychikoi*, hombres *psíquicos*, por naturaleza de una disposición animal, subirán al cielo del Demiurgo, si no se convierten a la secta secreta de los Gnósticos, que tienen todos almas elegidas. Los *pneumatikoi*, hombres espirituales, tienen almas totalmente espirituales, suben al Pleroma de *Bythos*, la Profundidad, donde se convierten en cónyuges de los ángeles que aún no se han casado.

Y así acaba la comedia.

Mucho nos tememos que estas pobres almas ilusionadas desciendan al *Bytos* o profundidad del Infierno, donde continuarán siendo esclavos del Angel caído.

Y así acabará la tragedia.

8.—El Gnosticismo en las insignias masónicas.

Sería enojoso recorrernos los 90 grados del Rito de Misraïm (Egipcio). Nos bastará con indicar que el último grado, el del *Soberano Gran Maestre Absoluto*, la contraseña es Sophia, palabra griega que equivale *Sapiencia* o *Sabiduría*. Ya se ha visto el ridículo papel que esta diosa desempeña en el Gnosticismo.

Los masones deben decir: ¡dichosa incontinencia de este *eon* femenino que es la verdadera causa de nuestra existencia!

También pueden decir los «Grandes Maestres Absolutos», los del 90 grado, «Isis», en lugar de la palabra *Sophia*, a lo que responden «Osiris». Esta alternativa demuestra la identicidad esencial del Hermetismo y el Gnosticismo y prueba que la masonería esconde sus misterios tras diferentes formas que responden a la misma idea.

El signo jeroglífico del grado 90 misraímico es un triple círculo que encierra una estrella de cuatro puntas, que lleva en el centro un cuadrado que contiene una *Delta* radiante, con el *Iod* hebráico en el centro. Los tres círculos representan las tres esferas: *Pleroma*,

CAPITULO DECIMO

LOS OFITAS Y LA KABALA JUDÍA

1.—Origen judío de la secta de los ofitas.

(Véase lámina I.)

La doctrina de los ofitas, adoradores de la serpiente, es, como el gnosticismo, hija de la Kabala judía.

Los judíos de la Kabala, apóstatas de la verdadera doctrina revelada, habiánse rebelado lógicamente contra Jehovah, sometiéndose al yugo de Lucifer, enemigo de Dios. No queriendo adorar a Dios, comenzaron a adorar a Satán, siguiendo el ejemplo de los pueblos idólatras de su tiempo.

El espíritu humano, una vez extraviado, siempre trata de explicar las verdades que conoce según las exigencias de su idea preconcebida o según los deseos de sus pasiones. Es raro sin embargo que haya llegado a dar a Lucifer el nombre de Dios, y a Dios el de Lucifer sin ruborizarse.

Este caso se da, entre otros, en la secta de los ofitas, precursores de los masones, adoradores de Lucifer bajo la forma de serpiente.

Aparte del número mágico de *once*, los términos hebráicos de Akhamoth, las Sabidurías, y de Jaldabaot, jefe de la milicia celeste, demuestran suficientemente el origen judío de esta secta, que, por supuesto, no era sino una forma derivada de los principios judáico-gnósticos, destinados a los sectarios más osados; como en nuestros tiempos la *masonería forestal,* y la *Orden de los Jueces, Filósofos* y *Grandes Comandantes desconocidos* (1) son reputados como los más ardientes y avanzados entre los «Maestres y los «Kadosch».

---

(1) L. Taxil: *Le Culte du Grand Architecte,* p. 211, 233.

2.—El número treinta y tres en la doctrina de los ofitas.

El primer principio, el Ser supremo del que todo deriva es, como para los valentinianos el *Bythos*, la Profundidad a quien llaman también, con Zoroastro, la Kabala, el Hermetismo y los Gnósticos, la *Fuente de la Luz.*

De (I) *Bythos* emana (II) *Ennoia*, el Pensamiento, y del pensamiento (III) *Pneuma*, el Espíritu, principio femenino, *madre de toda vida y luz de lo alto* (1). A este último principio está subordinado otro *principio eterno*, (IV) *Hyle*, la Materia; que se descompone en (V) AGUA; (VI) Tinieblas; (VII) y Abismo; (VIII), Caos.

Los dos primeros seres, arrebatados por la belleza de la Sabiduría eterna; *Sophia*, se unieron a ella, se fecundaron en la luz divina y alumbraron a dos nuevos seres: uno, varón y perfecto (IX) el Cristo divino el cual engendra (X) la Santa Iglesia, y el otro, hembra e imperfecto, (XI) *Sophia Akhamoth prouneikos*, la Sabiduría de las sabidurías que precede al antagonismo (Entre el Bien y el Mal). Es imperfecta porque ella no recibió más que la porción sobrante del rocío de la luz *(ikmas tou photos)* por lo cual es un germen imperfecto de la vida eterna.

El *Pneuma*, sabiduría de lo alto, debía realizar la idea creadora en el mundo celeste; y la Akhamoth, Sabiduría que precede a la lucha, en la esfera terrestre.

En tanto que el *Cristo*, semejante a su madre *Pneuma*, se eleva a la luz primordial y forma con los primeros principios *Ennoia* y *Hyle*, la Santa Iglesia, prototipo de la Iglesia de los Pneumáticos, *Sophia Akhamoth* pone en movimiento al Caos que planeó, libre por primera vez, sobre el agua. Así atrajo toda la materia, se obscureció con tal visión y, arrancada al reino de la luz, perdió la conciencia de su alto origen y del reino de que había salido.

Otra vez se reproduce el Ensoph de la Kabala con los diez Sephiroth. El *Bythos* representa la divina naturaleza inefable; *Ennoia*, al Dios Padre; *Christos*, al hijo y *Pmeuma* al Espíritu Santo. Los siete ángeles que hay ante el trono del Señor, se convierten

(1) Wetzer et Welte: *Encyclopédie:* Ophites.

en la Iglesia celeste, la Sabiduría imperfecta, la Materia y sus cuatro divisiones . ¡Aberración siempre creciente!

Sigamos a los ofitas al segundo de sus mundos, «El aire del centro», según los *Vedas*, en el que se reproduce el número once.

Sophia Akhamoth, que conservó en su caída un fondo de luz divina, olvidó en su decadencia todo lo que era superior, y se imaginó que ella era la Potencia suprema. Para ejercer su virtud creadora, engendró (I), al Demiurgo Jaldabaoth-*Jal*, jefe supremo de *Zabaoth*, la milicia celeste. Este es el Dios de los judíos, el Jehovah de la Biblia.

Este Demiurgo, naturaleza perversa y dominadora, quiso asimismo separarse de todo cuanto le era superior, independizarse de su madre *Akhamoth* y hacerse pasar por el Dios supremo. A este fin creó un ángel a imagen y semejanza suya, éste creó otro, y así sucesivamente, hasta completar el número de seis (I más VI = VII), es decir, los *Siete Príncipes de los Planetas*. Estos, a su vez, crearon al hombre (IX) masa informe, rampando sobre la tierra, a quien *Jaldabaoth* comunicó el alma. A este efecto, un rayo de luz que, por disposición secreta de su madre, *Akhamoth*, se transmitió de su ser a la naturaleza del hombre.

El hombre atrajo a sí toda la luz de la creación, y pronto presentó, no la imagen de su creador, Jaldabaoth, sino la de Dios supremo.

Ante esto, el Demiurgo lanzó terribles miradas sobre el fondo mismo de la materia, donde se reflejó su imagen, y de donde nació un ser pleno de odio, de maldad y de envidia (VIII) *Satán, ophiomorfos*, bajo forma de serpiente o el pérfido *Nos*, parecido al *Ahrimane* persa. El Demiurgo, llevado de su cólera, produjo también (X) a la *mujer* y a las otras existencias terrestres con el fin de tener al hombre cautivo en esta esfera grosera e ínfima. También le prohibió, a fin de arrancarle a la Sabiduría, *Akhamoth* toda otra relación con el mundo superior, comer del árbol de la ciencia. Pero la Sabiduría envió en su socorro (XI) al genio *Ophis*, la serpiente, que persuadió al hombre para que comiera de dicho árbol. De tal modo, el hombre llegó al conocimiento de su origen y de su alto destino.

Veamos ahora la tercera parte del drama de los *ofitas*.

La primera pareja humana fué entonces arrojada por *Jaldabaoth* de la región etérea del paraíso, donde vivían los cuerpos eté-

reos, a la tierra tenebrosa, y encerrados en cuerpo opaco y terrestres. Durante este tiempo, la Sabiduría divina había retirado la semilla divina de la luz al Demiurgo y había distribuído sus rayos a los hombres (I). El espíritu *Ophis* había caído con el hombre y se había matarializado en su caída, tomando la forma de un Satán en pequeño, una copia reducida del Gran Diablo *Ophiomorfos.* Por un sentimiento de orgullo, de celos y de venganza hacia los homque habían motivado su caída, engendró seis espíritus, constituyendo con ellos (I VI = VII) los *siete espíritus gobernadores* de la tierra y del mundo material, hostiles desde entonces a la raza humana. *Jaldabaoth,* por su parte, buscó el modo de dificultar el libre uso de la luz divina por el hombre. Aunque consiguió triunfar en la mayor parte de los casos, la Sabiduría supo conservar cierto número de elegidos que guardaron la simiente de la luz divina.

Finalmente, la Sabiduría, *Akhamoth* recorrió a su madre *Pneuma,* y, a petición de ésta, el Dios Supremo envió a Cristo en socorro de los hombres. Jaldabaoth que hizo nacer a Jesús (XI) de una Virgen, se unió a él en el momento de su bautismo, en el río Jordán. Entonces, Jesús-Cristo, obró milagros en el mundo, y anunció al Dios desconocido. Jaldabaoth, engañado, hizo crucificar a Jesús-Cristo por los judíos. La Sabiduría y Cristo, resucitaron a Jesús, y le dieron un cuerpo etéreo. Jesús comunicó su ciencia a un pequeño número de Elegidos (10), los *Pneumáticos,* que al fin del mundo entrarán en el Pleroma; los (IX) Psiquicos tendrán un destino parecido al de los Psíquicos del gnosticismo, y los *Phísicos* irán con *Jaldabaoth* al *Géhenne.*

Tras haber demostrado, mediante la simple exposición de la doctrina de los *ofitas*; el íntimo parentesco de éstos con los gnósticos y las demás doctrinas ya expuestas y la repetición de los números Kabalísticos de once y treinta y tres, añadamos la observación de que algunos de los *ofitas* consideraban a *Ophis* como un *buen espíritu,* como símbolo de la *Sabiduría,* y a ésta, en cierto sentido panteísta, como el alma universal extendida en la humanidad y en toda la naturaleza, de la que todo ha emanado y a la cual todo a de volver una vez purificado. Estos, que eran los *ofitas* propiamente dichos (1), habían introducido un culto a la serpiente

(1) Wetzer et Welte: *Encyclopédie:* Ophites.

semejante al de Marción. Tenían por hábito alimentar una serpiente viva, que guardaban en un cofre o cueva detrás de su altar, creyendo que Jesucristo era la serpiente que había tentado a Eva. La hacían lamer, y de este modo consagrar, el pan eucarístico que luego se repartían, tras de lo cual todos besaban a la serpiente (1).

Los *Sethitas* y *Cainitas* son degeneraciones de los *ofitas*. Los *Sethitas* dicen que Caín, Abel y Seth, eran los tres troncos de tres razas distintas: los Hílicos, que debían su origen á los malos espíritus; los Psíquicos, que recibieron el ser del Demiurgo, y los Pneumáticos, salidos de una semilla divina derivada de Sophia Akhamoth.

Evidentemente, los *Pneumáticos*, corresponden al trío intelectual del Hombre primordial kabalístico, los Psíquicos al trío moral, y los físicos al triángulo inferior de este personaje imaginario, que cubre la parte física.

Los *Cainitas* enseñan la existencia de dos fuerzas, una superior, *Sophia*, y otra inferior, *Hystera* (úterus, vulva). Eva tuvo a Caín de la *Sophia* celeste, y a Abel de la *Hystera*. La *Sophia* había tomado bajo especial protección a Caín, a quien había dotado de una ciencia superior, de suerte que, siendo el más fuerte, mató a Abel; más débil y favorecido por Hystera. Así extendieron el culto a Caín, a Cam, a los Sodomitas, y, en general, a todos los personajes reprobados por el Antiguo Testamento, hasta dieron culto a Judas Iscariote, como naturalezas pneumáticas, perpetuamente atacadas por el mal Demiurgo, siempre protegidas por la buena Sophia y transformados en otros tantos *eones*, modelos de la humanidad (2).

Las prácticas y creencias de los *ofitas*, han tenido sus modelos en la antigüedad, pues Satán ha creído en todo tiempo que debía perpetuar la memoria de su victoria sobre Eva y celebrar su triunfo con un honor especial atribuido a la Serpiente que es, por su naturaleza, digna representante de la malicia del Demonio.

3.—La demonolatría de los Ophitas en la Masonería.

Paul Rosen incluye en su libro «Satán» una lámina que representa el sistema combinado de las iniciaciones antiguas y modernas.

(1) Agustín: de Hæres., c. VII.
(2) Wetzer et Welte: O. c.: cainittes.



dero fundador de la Masonería, y comprenderás que *los hijos de Hiram forman en la sociedad humana una raza de selección.* Remontémonos a los primeros días del mundo, a la época en que Adán y Eva estaban todavía en el paraíso. *Eblis* (1), *el Angel de la luz,* no pudo ver la belleza de la primera mujer sin codiciarla. *¿Podía Eva resistir al amor de un Angel?.... Cain nació de aquella unión. Su alma, chispa del Angel de la Luz, Espíritu del Fuego,* le elevaba infinitamente por encima de *Abel, el hijo de Adán.* Pero Dios, celoso del genio comunicado por Eblis a Caín, desterró a Adán y Eva del Paraíso, para castigarlos, así como a su descendencia, por la debilidad de Eva.

«Adán y Eva detestaban a Caín, causa involuntaria de aquella sentencia inícua. Incluso la madre dirigía todos sus afectos hacia Abel. En cuanto a éste, ensoberbecido por esta injusta preferencia, correspondía con el desprecio al amor fraternal de Abel. Una prueba aún más cruel debía soportar el noble hijo de Eblis. Aclinia, la primera hija de Adán y Eva, unida a Caín por un profundo afecto y mutua ternura, fué dada por esposa a Abel, por voluntad de Jehovah Adonai. Este Dios celoso había amasado barro para hacer a Adán, y le había dado un alma servil; ¡por ello, temía al alma libre de Caín!....

«Impulsado por la injusticia de Dios, la de Adán y la de Eva, Caín mató al mal hermano. Adonai, ese Dios que tantos seres ahogaría en el diluvio universal, hizo de la muerte de Abel un crimen indigno de perdón.

«Sin embargo, Caín, para redimir su falta excusable, cometida en un momento de legítima cólera, puso al servicio de los hijos del barro aquella alma superior que procedía del *Angel de la luz, Eblis.* Les enseñó a cultivar la tierra; Henoch, su hijo, les inició en la vida moral; Mathusael les enseñó la escritura; Lamech les dió el ejemplo de la poligamia; Tubalcain, su hijo, halló el arte de trabajar los metales, perfeccionó sus descubrimientos y los propagó en bien de los hombres. Nohema, que conoció carnalmente a su padre Tubalcain, les enseñó el arte de hilar y hacer telas para vestirse (2).

«Fué Hiram, el descendiente de Adán, de Mathusael, de Lamech,

(1) «Corrupción de *diabolos*; es un nombre de Satán; es exactamente el nombre bajo el cual los mahometanos designan al Angel caído».

(2) *Tubalcain,* es la palabra de «pase» del grado de Maestro en el Rito escocés.

bólica, a Ablis, Eva, Caín y Adán, alimentador de Caín, en paralelo con el Espíritu Santo, la Santísima Virgen, Jesús y San José? ¿Quién no sabe también que ni la serpiente ni el espíritu creado por Lucifer pudieron fecundar a Eva? La pretendida diferencia de las dos razas no existe más que en sentido espiritual; los hijos de Dios son los que admiten la gracia divina en su corazón y los hijos de los hombres (1) los que la rechazan. Los judíos han falseado el pasaje de las Escrituras que dice: «Pondré enemistades entre tú y la mujer; entre tu raza y la suya» (2). Es verdaderamente inconcebible que hombres razonables hayan podido admitir y propagar la adoración de Satán bajo la forma de serpiente. Y, sin embargo, esta es la más antigua de las idolatrías. Dos acontecimientos llegados a nosotros por la revelación forman la base de todo lo que relacionan con la Ophitolatría u Ofiolatría en todos los países, hasta en China: la gran batalla ocurrida en el cielo, entre Satán y San Miguel, concluída con la derrota de Satán, y la tentación de Eva, seguida de la profecía de la derrota de Satán por el hijo de la mujer, el Divino Redentor. Este tema, tan grande como interesante, no entra en el cuadro de este esquema. La doctrina de la Masonería debe una gran parte de sus dogmas a las últimas ramificaciones de esta antigua ofitolatría, primera variación del Sabeismo puro (3).

No sabemos de qué asombrarnos más, si de la audacia desvergonzada de Satán, al presentarse al hombre bajo la forma de Serpiente, para pedirle adoración, o de la formidable credulidad de los hombres que admiten como razonables tales aberraciones. Cierto que los masones no besan a la serpiente, pero, ¿no es poco más o menos lo mismo, cuando doblan la rodilla ante la inmunda G del centro de la *Estrella Flamígera*? (4) Queremos creer que nuestros cristianos encadenados a la Masonería practican sus ritos sin comprender ni su sentido ni su importancia. Que reflexionen sobre las palabras de Nuestro Señor Jesucristo a los judíos: «El padre de que sois nacidos es el demonio» (5). «Serpientes, raza de

---

(1) *Gen.*, VI, 2.
(2) *Gen.*, III.
(3) Ver sobre este asunto Mythology, II, : 197, 458 de Bayant.
(4) L. Taxil, II, p. 24.
(5) *Juan*, VIII, 44.

víboras, ¿como evitaréis el juicio del fuego?» (1). Y ya, antes que El, había dicho San Juan Bautista: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir ante la cólera que viene? (2).

---

(1) *Mateo,* XXIII, 33.
(2) *Lucas,* III, 7.

CAPITULO UNDÉCIMO

EL MANIQUEISMO Y LA KABALA

1.—Origen judío del maniqueísmo. El número once.

No faltan ciertamente las pruebas para demostrar el origen judío del maniqueísmo y la presencia de la moral maniquea en la Masonería.

En lo que concierne al origen, M. Claudio Janet (1) cita una declaración positiva por parte de los judíos. En una carta dirigida a M. Agustín Barruel por M. Jean-Baptiste Simonini, consta que éste recibió, verdaderamente, en forma poco loable, las confidencias más secretas de los judíos masones piamonteses. Resulta de estas declaraciones que «Manés y el infame Viejo de la Montaña (Jefe de los Asesinos) habían salido de su nación»; «que los masones y los iluminados habían sido creados por judíos»; que «todas las sectas anticristianas tenían origen judáico» y que «los judíos se prometían, al cabo de un siglo, ser los dueños del mundo, abolir todas las demás sectas para hacer imperar la suya, convertir en otras tantas sinagogas todas las iglesias cristianas y reducir a los adeptos de esta religión a una verdadera esclavitud».

Así, pues, Manio Manés, autor del Maniqueísmo, era judío. Juzgado por el nombre de *Manés*, ello parecía muy probable. Con ánimo de hacerse notar de los cristianos, resolvió proclamarse como el Parácleto prometido por Jesucristo, que debía enseñar a sus discípulos toda la verdad. Con tal fin, tomó por nombre la palabra sirio-caldea que significa Parácleto, o Consolador.

---

(1) N. Deschamps: *Les Sociétés secrétes;* vol. III.

la Santísima Trinidad iría relegada al extremo de las once divisiones del reino de la Luz.

No hemos hallado en el restringido número de libros de nuestra biblioteca los nombres de todas las divisiones del reino de las Tinieblas, pero los nombres de los cinco elementos tenebrosos (1), que corresponden a los de los elementos luminosos, sugieren que también los demonios tenían entre ellos una jerarquía creada para la guerra ofensiva y defensiva contra los buenos espíritus guerreros emanados de Dios.

La repetición de los cinco elementos en el mundo de la mezcla, representados por cinco especies de animales, es una de las numerosas reminiscencias de la religión persa que se encuentran en el sistema de Manés.

El Khordah-Avesta dice en el *Patet Aderbat*, oración de penitencia: «Si he cometido algún pecado contra las criaturas de Ormazd, las estrellas, la luna, el sol, el fuego, los perros, los pájaros, las cinco especies de animales, me arrepiento de ello, y digo: Señor, perdonad, lamento mi pecado»,

Anquetil relata la tradición de los Parsis, según la cual, la primera especie de animales, comprende aquellos que tienen los pies bifurcados; la segunda, los que no los tienen hendidos; la tercera, los que tienen cinco uñas; la cuarta, los pájaros; y la quinta, los peces.

Probablemente, Manés, en honor de este número *cinco*, daba sus intrucciones sentado sobre un asiento al que se subía mediante *cinco* escalones. Este asiento, ornado de piedras preciosas, se exponía anualmente como preciosa reliquia a la veneración de los sectarios, durante la fiesta del *Bema* (Cátedra), celebrada el día de Pascua (2).

Los masones encuentran el *Bema* y toda la doctrina maniquea en las cinco gradas que conducen al asiento del Venerable; ellos los hallan también en sus cuadros (3), donde se ve el firmamento, la luna, el sol, las tres ventanas (4), y, sobre todo, en la famosa *estrella flamígera*, ante la que se arrodillan para adorar al Gran Arquitecto del Universo.

---

(1) Agustín: *de Hœr.*, c. XLVI.
(2) Id. *Contra epistolam Manihcœ* I, cap. VIII.
(3) L. Taxil: II, p. 9.
(4) Agustín: Contra Faustum; I, XX. c. VI. «Vos decís que el sol, que aparece a los ojos de todo el mundo como redondo, es triangular, y que por una ventana triangular del cielo llega la luz al mundo».

2.—Las cinco regiones celestes de los maniqueos y la estrella flamígera de los masones.

La idea blasfema de una duplicidad de sexos y de una generación divina, con relación a la generación animal, tal como la Kabala y la Gnosis la habían anunciado, no era ni lo bastante convincente ni lo suficientemente atrayente para que los cristianos primitivos se dejasen prender en ella. Era, pues, preciso obtener la destrucción del Cristianismo por medios completamente distintos, por un sistema austero en apariencia, pero, en realidad, destinado a destruir la moral de los discípulos de Cristo, y, con la moral su fe.

La virginidad y el celibato, dos alhajas preciosas en la corona de la esposa mística de Cristo, debían servir de punto de partida a la hipocresía judía para la corrupción del pueblo cristiano. El matrimonio será declarado inmoral, la materia calificada como creación del principio del mal, y, de este modo, quedará la puerta abierta a todos los posibles vicios de la carne.

Damos un cuadro de la doctrina maniquea, para que se pueda comprender mejor su filiación Kabalista, y el resúmen de lo que hemos de dar. Inmediatamente se vuelven a encontrar los números Kabalístico, *once* y *treinta y tres;* así como la mayor parte de las doctrinas ya tratadas.

El maniqueísmo, lo mismo que el parsismo, representado por *Bundehesch*, reconocía dos seres eternos iguales, increados y vivos: el principio de la Luz y el principio de las Tinieblas; el primero es bueno, el segundo, malo. Son, respectivamente, Ormazd y Ahriman. Cada uno de estos dos principios tiene su reino. Su oposición es absoluta y su distancia inmensa.

Estos reinos, organizados en líneas de igualdad, consisten en cinco regiones, pobladas por innumerables seres, emanados de sus respectivos principios, que representamos por la estrella flamígera en cada uno de los dos reinos. Cierto que en el de las tinieblas la estrella no es flamígera, pero en el reino de la mezcla, la materia, que tiene origen tenebroso, recoge en sí las chispas y rayos de la luz conquistada en el cielo.

La estrella flamígera, representada por un transparente ante el.

que los masones doblan la rodilla para adorarla (1), no parece estar relacionada con la Kabala, sino con el maniqueísmo, del que la Masonería ha tomado numerosos símbolos.

Para engañar a los profanos y a los iniciados de los grados inferiores, los jefes de la Masonería dan muchas explicaciones sobre el número místico representado por la estrella flamígera. Significa, según ellos, los cinco sentido exteriores, las cinco facultades internas (2), los cinco órdenes de arquitectura (3), los cinco sabios: «Solon, Sócrates, Licurgo, Pitágoras e I. N. R. I.» (4).

«Jesucristo es adorado como Dios por los cristianos y debe ser respetado como sabio por los filósofos», dice el Venerable al nuevo compañero (5). En otras ocasiones, la estrella flamígera representa los cinco meses de producción de la naturaleza (6), los cinco puntos de la felicidad, las cinco luces de la Masonería, las cinco zonas de la Masonería (7) o los cinco signos de los masones: vocal, gutural, pectoral, manual y pedestre (8).

Pero el verdadero sentido de esta estrella flamígera es indicado por el Venerable que recibe al Compañero, y le dice: «Todos los emblemas que decoran los templos de la Masonería nos recuerdan el gran templo del Universo, y esta estrella flamígera que ves por encima de mi cabeza es la figura sagrada que nos recuerda la causa misteriosa de tántas maravillas: El Gran Arquitecto del Mundo». Al pronunciar estas últimas palabras, asesta un vigoroso golpe de maza sobre la mesa. Todo el mundo inclina la cabeza para saludar a la estrella flamígera (9).

En el ritual para la consagración de un templo masónico leemos:

«El maestro de ceremonias sube a un escabel y enciende las velas que hay en el interior de un transparente, que representa una estrella de cinco puntas, el cual se halla suspendido en el aire, sobre la cabeza del Venerable. Cuando el Venerable desciende del

---

(1) L. Taxil: Le Culte du Gran Architecte; p. 13.
(2) Id. II. 15.
(3) Id., p. 340.
(4) Id., p. 8.
(5) Id. II, p. 28
(6) Rangon: *Initiations*, p. 245.
(7) Carlile: Manual of Freemaçoney; p. 245.
(8) L. Taxil, II, p. 44.
(9) L. Taxil, II, p. 30.

escabel, el Primer Vigilante dice: «Venerable, la estrella flamígera brilla con el más vivo esplendor». El Venerable, tras un golpe de mazo (mallete) dice: «Hermanos míos, invoquemos a la divina luz». Desciende del trono y *se pone de rodillas* ante la linterna veneciana en forma de estrella de cinco puntas. Los Vigilantes dan un golpe de mazo cada uno. Toda la asamblea, se prosterna. El Venerable, levanta las manos: «Luz divina, llama misteriosa, fuego sagrado, alma del universo, principio eterno de los mundos y de los seres, símbolo venerado del Gran Arquitecto, único soberano omnipotente, ilumina nuestro espíritu, nuestras obras y nuestros corazones, e introduce en nuestras almas el fuego vivificante de la Masonería». Todos a la vez: «Que así sea».

Observemos que la letra G, se encuentra casi siempre en el centro de esta figura simbólica. Así, viene a completar y precisar aún más la idea kabalística de la divinidad. Creemos que ya hemos expuesto claramente que el panteísmo de la Kabala no reconoce más que una reproducción eterna y continua del Ser infinito, que en sí no es cognoscible, pero que lo es por su desarrollo. Este desarrollo se hace por emanación, o mejor aún, mediante una generación producida por dos seres que se completan mutuamente. Así es como, según la Kabala, se han formado los mundos. La letra G, significa pues, para la sustancia del mundo, *generación*, y, para su forma, *geometría*. Conocer, o más bien, creer esta doctrina, es para los kabalistas la verdadera ciencia; en este aspecto, la G significa también *Gnosis*.

Cuando la letra G se halla en la estrella flamígera, simboliza la doctrina del maniqueísmo; cuando está en el centro de un triángulo representa la doctrina de la Kabala que, en el fondo, es la misma. Esta letra es la expresión más íntima de la divinidad preconizada por el panteísmo kabalístico de los judíos. *La divinidad consiste en el acto generador eterno*, mediante el cual existen todas las cosas. Así, pues, la Masonería, al adorar a la estrella flamígera, reniega de Dios, creador supramundano del universo, y comulga con la doctrina de que materia y fuerza, por sí solas, existen juntas de eternidad en eternidad.

Según el maniqueísmo, la estrella flamígera significa *Dios*, actividad *generatriz o fuerza en medio de los cinco elementos:* «luz, aire, fuego, agua y viento». Según la Kabala, significa la misma divinidad: la unión del *Santo Rey* y la *Matrona*, dos triángulos que se

unen en un punto común y forman una estrella de cinco puntas. En sustancia, no es sino un triple triángulo entrelazado.

Cornelius de Lapide (1), menciona la célebre *Pentalpha*, es decir, *alfa quíntuple*, que resulta de un pentágono en forma de estrella, y dice que Antioco Soter, de quien los demás reyes de Siria recibieron el nombre de Antioco, tuvo una noche una visión. Veía en ella a Alejandro a su lado, ordenándole que hiciera a sus soldados el «signo de salud» cuyo jeroglífico se encontró al cabo de largo tiempo, que consistía en UN TRIPLE TRIANGULO ENTRELAZADO por cinco líneas que se tocaban en sus puntas, de suerte que sus cinco ángulos formaban cinco *alfas*. Antioco obedeció, mandó poner el pentágrama en sus entandartes y lo hizo coser sobre el traje militar de cada uno de los soldados. Pronto obtuvo una gloriosa victoria sobre los galatas. Aún existe una medalla de plata del tiempo de Antioco con la inscripción del citado pentágrama, y las cinco letras de la palabra griega *Hugeia* —salud— inscritas en los cinco ángulos.

En el ejército de los emperadores bizantinos había una orden de guerreros llamados *propugnatores*, campeones, que llevaban un escudo de color azul, con margen rojo y el centro verde, con el susodicho *pentalpha*.

Por todo esto, no resulta difícil llegar a la conclusión de que la Estrella Flamígera y su significado tienen su origen en los judíos babilonios.

La visión nocturna con que fué honrado Antioco nos recuerda vivamente aquella otra con que *Poimandrés* favoreció a Hermes Frismegisto. ¿Quienes eran estos Alejandro y *Poimandrés*, sino el que se hace adorar por los «hermanos»; cuyos ojos vendan los judíos para darles la «luz», y que se encuentra a la cabeza del pentágono maniqueo en nuestra lámina?

3.—Ormazd y Ahriman; la serpiente de bronce, y el Adonai de los masones.

Los maniqueos, como los ofitas, adoptaron la dualidad eterna de los principios del bien y del mal, que tomaron de la extinguida religión de los persas.

(1) *Commentaria in Apocalypsim*, c., I, v. 8.

Al profundizar en el antiguo zoroastrismo, se advierte su panteísmo en la triplicidad de Ahura-Mazda, que, en primer lugar, es Dios; luego, *Ameschaspenta*, o arcángel; y, después, primer *Yazata*, o ángel. Tal vez sea en este sentido en el que el *Qaarset-nyayis* (capítulo VII) del *Khorda-Aveste* le dice «triple antes que todas las otras criaturas». El gran sacerdote de los Parsis de Bombay nos escribe: «En algunos de los libros Pehlvi Pazand se llama también *Ahura-Mazda* al alma humana». Es doctrina de la Kabala que el alma humana es emanación directa de la inteligencia divina, una chispa del Dios Fuego. Como Dios, Ormazd, no tiene rival, igual o semejante. Como arcángel, tiene un hermano gemelo, Ahriman. En este aspecto, lleva el nombre de *Spenta-mainyus* (Espíritu bienhechor), mientras que su hermano gemelo se llama *Angro-mainyus* (Espíritu malhechor). El trigésimo *Yasna* del *Zend-Avesta* establece esta doctrina de modo indubitable: «Estos dos *gemelos* celestes, hicieron primero comprender por ellos mismos el bien y el mal, en pensamientos, palabras y obras». Los sabios distinguen exactamente al uno del otro, pero no los imprudentes.

«Cuando estos dos seres celestes se pusieron a crear, al principio, la vida y la mortalidad y el mundo tal como al fin debía ser, el Malo para los malos, y el Buen Espíritu para los puros, el Malo eligió el mal al obrar y el Espíritu Santo, al preparar el cielo inquebrantable, escogió el bien, como lo escogen los que satisfacen a *Ahura* con sus acciones manifiestas y su creencia en Mazda». La palabra «Yema», del *Zend-Avesta*, equivale sl sánscrito *Yaman*, y significa «gemelos».

Según el profesor Dr. Haug, los versículos 21 y siguientes del *Yasna* XIX, deben traducirse así: «Yo, *Ahura-Mazda*, he pronunciado por mí mismo esta palabra (el *Ahunavairyo*) que concierne al Señor celeste y al dueño terrestre (*Ahu* y *Ratu*) antes de la creación de los cielos, antes del agua, antes de la tierra, antes de los árboles, antes del nacimiento del justo bípedo, el hombre, antes de la materia solar para la creación de los arcángeles. De mis dos espíritus, el bienhechor ha producido toda la buena creación, pronunciando el *Ahuna-vairyo*, la oración por excelencia».

Si esta traducción es justa, Ahura-Mazda, tiene, como Dios, dos espíritu emanados de él, el *Spenta-Mainyus* y el *Angro-Mainyus*. Como arcángel, él es el primero de los dos, y antagonista de *Ahriman*.

El zoroastrianismo, así entendido, estaba en perfecta armonía con las doctrinas de otras naciones contemporáneas, y explicaba el origen del mal moral de una manera irreprochable: por la mala elección que unos de los primeros seres hizo, por su propia voluntad.

Sin embargo, la antigua doctrina persa perdió pronto este principio verdadero de la unidad de Dios y del origen del mal como consecuencia de la perversidad voluntaria de un espíritu creado; Ormazd y Ahriman fueron reconocidos como dos principios co-eternos, uno de los cuales vivía en la luz sin comienzo y el otro en las tinieblas sin principio. Entre ambos, había un espacio vacío, el *Vai*, en el que se verificaba la mezcla.

Como se puede apreciar, Manés no hizo sino copiar el parsismo extinto, al que, en lugar de dar carácter judío, poniendo sobre la cabeza del *Hombre* primitivo la *Corona* de Esther y a sus pies el *Reino* persa, le da una nomenclatura cristiana, dando al *Hombre Ideal* el nombre de *Jesús*. Si ello era por odio contra el cristianismo, denominado «la herejía», si se trataba de un truco para engañar a los cristianos, o si se procuraban ambas cosas a la vez, es asunto que resulta inútil examinar ahora.

Pero, en cambio, es conveniente comprobar que en el grado 25 de la Masonería, «Caballero de la serpiente de bronce», se explica que «la Divinidad se descompone en dos principios, el Bien y el mal que luchan entre sí. Su nombre ha variado, según los países donde se practica el culto. Entre los hebreos, el mal es *Adonai;* entre los persas, *Ahriman; Typhon,* para los egipcios; el bien, entonces es Lucifer, Ormazd, Osiris...» (1).

Los ofitas nos han enseñado que la serpiente es uno de los emblemas del *Angel de la Luz*, que curó a los hebreos en el desierto; los verdaderos israelitas, tienen en gran veneración a la serpiente, situada sobre una cruz, que les recuerda el milagro del desierto, cuando sus antepasados, castigados por serpientes, «cuya mordedura quemada como el fuego» (2), fueron salvados al fin de esta plaga al mirar la serpiente de bronce que Moisés «puso para servir de insignia». El mismo Jesucristo dijo: «Así como Moisés elevó la serpiente en el desierto, es preciso que el Hijo del Hombre sea

(1) L. Taxil; II, p. 245.
(2) *Numer.*, XXI, 6.

elevado para que quien crea en El no perezca, sino que gane la vida eterna» (1). Moisés alzó la serpiente de bronce, a fin de que todas las gentes del campo de Israel la pudiesen ver. Así, Cristo fué elevado sobre la cruz, para que todo el mundo pudiese verle. Y del mismo modo que esta serpiente de bronce tenía la forma de las demás, pero no su veneno, así Cristo tomó la forma de los pecadores, sin tener pecado. El hebreo dijo: «Ponedla sobre un estandarte». Probablemente, el estandarte que llevaba la serpiente de bronce tenía forma de cruz, para poderla fijar firmemente.

Ezequías, rey de Judá, «mandó hacer pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, porque los hijos de Israel le habían quemado incienso hasta entonces» (2).

Esta idolatría tenía tal vez por base la misma doctrina perversa que hemos visto en los ofitas: que *Adonai* era quien enviaba los males y Satán, o la serpiente, quien los curaba; que Adonai era quien había prohibido a Adán y Eva comer el fruto del árbol del conocimiento del Bien y del Mal y el Angel de la Luz, Satán, quien les había enseñado la verdad, haciéndoles comer del fruto maliciosamente prohibido.

El «Gran Arquitecto del Universo» no es el Adonai de la Biblia, sino el Angel de la Luz, el Genio del Trabajo, el Espíritu del Fuego (3).

Si esta sustitución del verdadero Dios por Satán y su adoración bajo la capa de los símbolos masónicos es un crimen espantoso, el signo de la serpiente de bronce sobre la cruz es un atrevimiento no menos detestable. El modelo que utilizan los masones no es una cruz completa, pues le falta la parte superior; constituye, pues, una «tau» griega, el signo impuro del acto generador. La serpiente, reconocida como Dios, deja su forma de círculo, o su eternidad, se desarrolla en el tiempo, en torno al *phallus*, por la generación, por el trabajo del *Rey Santo* y la *Matrona*, y crea así el mundo.

Ya conocemos la doctrina de la Kabala sobre los cuatro mundos, representado cada uno por un cuarto de círculo. Pues bien; si añadimos ese cuarto de círculo a la «tau» griega, y en la parte superior de ésta representamos la eternidad por un anillo, y

(1) *Juan;* III, 14, 15.
(2) *Reyes*; XVIII, 4.
(3) L Taxil, II, p. 245.

por este anillo pasa la serpiente, como si fuera un cable, descendiendo desde arriba hasta tocar el cuarto del círculo, tendremos el «ancla masónica», que representa la emanación del mundo de su principio, que se jacta de ser el *Principio del Bien*, pero que no es sino aquel que quiso suplantar a Dios, ser semejante al Altísimo. La Logia de Port-Louis, se llama «Logia de la Triple Esperanza». Sobre la puerta de entrada, se ven tres de estas «áncoras masónicas» idolátricas.

El maniqueísmo propagó las doctrinas phalolátricas de los antiguos judíos, así como su demonolatría. ¡Y aún los masones que creen ser cristianos se dejan arrastrar al culto a Satán, con juramentos falsos y sacrílegos! Así se hacen esclavos de los judíos y, a través de éstos, del mismo Satán. ¿Cuándo vendrá el nuevo Ezequías que rompa el ídolo de la serpiente de bronce que los Hermanos del grado 25 llevan sobre su pecho, sujeto por una cinta de de color fuego? ¡En verdad, el reino del Príncipe de las Tinieblas, está bién afincado sobre la Tierra!

La negación de un Dios personal y la deificación del hombre constituyen una de las bases de la moral masónica, y conducen a un orgullo diabólico. La preconización y santificación del acto generador constituyen la otra base, y lleva a los más groseros excesos de la voluptuosidad animal.

La doctrina de la Kabala según la cual el Universo es el resultado de un comercio eterno entre el *Rey Santo* y la *Matrona*, así como la enseñanza gnóstica que hace coesistir todas sus divinidades, con la Ogdoada a la cabeza, en parejas de sexo opuesto, están representadas en todos los símbolos de la Masonería: la *escuadra*, sobre el *nivel;* el *compás*, que abarca un cuarto de círculo; le letra «tau»; la *rosa* sobre la *cruz:* los *dos triángulos* entrelazados; los *dos triángulos tocándose en un punto común*, signo de las parejas divinas e infinitas; las *cinco puntas*, figura de una pareja humana o finita en enlace; la Estrella flamígera, etc. Como se ve, el ateísmo o el panteísmo, que viene a ser la misma cosa, revierte, fatalmente al culto al *Phallus*, con todas sus perversidades, tal como los inmundos misterios de la antigüedad lo han conocido y practicado. En una palabra, la Masonería es el paganismo resucitado en su forma más inmunda y repugnante. ¿Saben nuestros masones cristianos por qué sus adeptos llevan el delantal en el sitio que lo llevan , tanto los Hermanos como las Hermanas? Que se pregunten

por qué el *Aprendiz* ha de llevar la solapa del delantal levantada; por qué el *Compañero* —primero que tiene derecho a asistir a las Logías de adopción— puede llevarla bajada; qué quiere decir la roseta (rito francés) sobre el delantal blanco; o el bolsillo en la solapa (rito escocés) del delantal del *Maestre*; que traten de saber lo que significa el ojo sobre la solapa azul del delantal del Maestre Secreto (grado 4.º), etc., etc... Pronto verán que se han dado, inconscientemente, al culto inmundo del *phallus*. Como colmo de vergüenza, mientras que la Kabala y la Gnosis enseñaban una especie de matrimonio entre sus parejas fantasistas, el maniqueísmo aún se mostraba más audaz, preconizando el amor libre e infanticida, según vamos a ver.

4.—La Virgen de la Luz de los maniqueos y el Matrimonio de los masones.

Continuemos la mitología maniquea.

El Príncipe de las Tinieblas, a imitación del Ahriman persa, estaba cegado por la luz que veía de lejos, y resolvió atacarla. El buen Dios, que conocía la intención de su enemigo, quiso preservar a su reino de todo peligro. Con tal fin, produjo a la *Madre de la Vida*, la cual engendró al *Hombre Primitivo*, llamado también *Jesús*. Este se armó de la Luz, y se lanzó a la lucha contra el Príncipe de las Tinieblas y sus adherentes demoniacos. Pero, desdichadamente, fué vencido. Los demonios le cautivaron y le quitaron una parte de su brillante armadura. Viendo a Jesús cautivo, Dios produjo otra fuerza, el *Espíritu poderoso*, llamado también el *Espíritn de la Vida*, y lo envió en auxilio de Jesús. El *Espíritu poderoso* tendió la mano a Jesús y le liberó, pero no pudo recuperar su armadura chispeante, parte de la luz celeste, que los príncipes de las tinieblas habían dispersado y encerrado en la materia, creación suya.

Para rescatar estos restos de la luz divina, Dios hizo emanar de sí otros dos seres, que completan el número once. *La Virgen de la Luz* y el *Espíritu Santo*, llamado también la *Tercera majestad*. Esta trinidad divina, compuesta por el Espíritu de la Vida, la Virgen de la Luz, y el Espíritu Santo, trabajaron para la liberación de la luz divina en cautividad, de *Jesús patibilis*, Jesús pasible. Con este fin, el Espíritu Santo creó el mundo. Por su parte, los príncipes de las tinieblas crearon a Adán, según la imagen del *Hombre Primitivo*,

Jesús, a quien habían entreviste, del mismo modo que la Akhamoth de los gnósticos creó a los hombres inteligentes, según la imagen de los ángeles a quienes había entrevisto.

La sola exposición de tal sistema, basta para descubrir el fin para qué fué creado.

Un odio a Dios verdaderamente diabólico, hace de El una divinidad impotente, que teme una lesión de su reino por el Príncipe de las Tinieblas; un Dios imprevisor, que produce para su defensa a un ser femenino: la *Madre de la Vida*, a fin de que engendre (no se sabe si por su propia naturaleza andrógina, o con intervención de su propio padre) al defensor del reino de la Luz, una divinidad a quien el odio judáico da el mismo nombre del Dios adorado por los cristianos: Jesús; una divinidad imbécil, que ataca al reino de las tinieblas, cae en cautividad, y es despojada de su armadura luminosa. ¿Quién no verá de inmediato en esta fábula blasfema e irrazonable sino la obra odiosa de una alianza entre Satán y la Sinagoga?

Vencido en la persona de su representante Jesús. Dios se ve obligado a producir un ser más fuerte que el primero. Pero también esta vez el Dios maniqueo ha calculado mal las fuerzas de su emisario; éste consigue salvar a Jesús ¡pero es incapaz de reconquistar la armadura celeste que los demonios retienen! ¡Qué insulto a la Sabiduría, previsión y omnipotencia de Dios!

Por tercera vez, Manés pone a trabajar a su Dios, y le hace crear otra mujer: *La Virgen de la Luz*, y, con ella, su obra maestra: el *Espíritu Santo*. ¡Este es el Espíritu Santo prometido por Jesucristo para enseñar toda verdad a sus dicípulos, encarnado a fin en Manés!

Hay que hacer constar que este heresiarca, no unía a los seres celestiales en matrimonio. Quería destruir la Cristiandad mediante la inmoralidad. El matrimonio, institución divina, debía desaparecer. La *Virgen de la Luz* (¡qué diosa!), había de sacar de la tinieblas a las almas de varones y hembras, mostrándoles sus ayudantes celestiales en forma de jóvenes y muchachas seductores. ¡Bonito medio el empleado por una divinidad para arrancar los restos de la armadura luminosa arrebatada a Jesús, el Hombre Primitivo.

¿Y la Masonería?. Del maniqueísmo ha sido donde ha tomado modelo para condenar el matrimonio y preconizar el amor libre.

¿Dónde? En primer lugar, en sus logias de adopción. No quere-

Pero, ¿cuál es el valor de tal confirmación? Júzguese.

Al terminar la consagración masónica del matrimonio, el *Venerable* pregunta al primer *vigilante*:

—«¿De dónde ha de proceder la constancia en el matrimonio?».

Y el otro, responde:

—«De la libertad recíproca del esposo y la esposa».

Dice luego el *venerable*:

«¿Qué piensas de la indisolubilidad del matrimonio?».

—«Que es contraria a las leyes de la naturaleza y de la razón; a las leyes de la naturaleza, porque suele suceder que las conveniencias sociales unan a seres separados por antipatías naturales, que no se revelan sino en el matrimonio; a las leyes de la razón, porque pretende sojuzgar al más caprichoso y voluble de los sentimientos».

«¿Cuál es, pues, el correctivo del matrimonio?».

—«El divorcio».

Sepan los cristianos que su sagrada religión no admite el divorcio, sino que se atiene firmemente a la indisolubilidad del matrimonio. Si éste puede romperse, porque el divorcio tenga cabida en la legislación moderna, ello es obra de la Masonería, guiada por los judíos, que se atienen a esta institución del Antiguo Testamento, más que a todas sus profecías y a su moral. Y así nuestra sociedad cristiana se ve obligada a tolerar esta atroz invasión de los usos y costumbres judíos y de la lascivia kabalística y maniquea.

5.—Ultimos despliegues de las sectas kabalísticas.

Los números once y treinta y tres, que nos han guiado hasta aquí, parecían desaparecer con el maniqueísmo primitivo, y ocultarse en la Kabala, para luego reaparecer en el sistema masónico. Ya es el simple dualismo persa, el Dios bueno y el Dios malo, el que se apodera de las almas refractarias a la verdad, espíritus que, en todos los tiempos, han formado las masas de que se componen las grandes sectas. En casi todos los movimientos sectarios de la Edad Media volvemos a hallar este dualismo de que hemos hecho mención.

Las sectas que abandonaron el terreno dogmático para situarse totalmente en el de la moral, han sido los *vaudenses* y los *albigenses*

que representaban menos una secta aparte que una amalgama de todas las demás. Su dogma principal está perfectamente reflejado en la respuesta que uno de sus adeptos, luego de su conversión, dió al arzobispo Arnoldo, de Colonia:

—«Consideran como falso todo lo que la Iglesia cree y dice»».

A su perversión, había sucedido la negación a la verdad.

Su creencia de que el autor del mundo visible era distinto del que hiciera el mundo invisible era una reliquia del maniqueísmo. Tal creencia implica la igualdad entre Dios y Satán. Esto es todo lo que el espíritu maligno podía pedir, y ya era suficiente. Se trataba, en efecto, de atribuir la formación del cuerpo al Dios malo, para tener una base sobre la cual se podía establecer todo el desorden moral, político y social, por lo cual el Cristianismo debía ser aniquilado.

Es inútil repetir aquí todo cuanto se puede hallar en las historias eclesiásticas sobre *vaudenses* y *albigenses*. Su espíritu y su moral quedaban reducidos a unos pocos principios: un orgullo desenfrenado, que les hacía nó reconocer ninguna autoridad aparte de su propio albedrío; un odio feroz contra todas las autoridades existentes y, en primer término contra la Iglesia y sus ministros, que continuaba contra el poder civil, el orden social y el doméstico, basado en la propiedad y el matrimonio; finalmente, un secreto absoluto, en cuanto a sus misterios y sus jefes, desconocidos del pueblo; misterios, revelados tan solo a los adeptos que hubieran probado su fidelidad a lo largo de muchos años.

Los *Catarenses*, que, con toda verosimilitud, procedían de los Países Bajos, se introdujeron en Westfalia y en las provincias renanas; fueron descubiertos, porque, hacia la mitad del siglo XII, se produjo un cisma entre ellos. Se trató entonces de convertirles refutándolos públicamente. En los documentos de este siglo, constan dos hechos importantes: el primero, es que esta secta, tras haberse fortificado en sus resistencias contra la Iglesia, extendió tal resistencia contra todo lo que en la sociedad tenía preeminencia; odiaba a la nobleza, así como a todos los principales personajes de Estado, esforzándose en regir las instituciones civiles con arreglo a sus ideas; el otro hecho es que tales sectarios empleaban todos los medios a su alcance para asegurarse la dominación. Por ello trataron de seducir al joven rey Enrique VII (1).

(1) Hurter: Innocent III, III, p. 48.

En Francia, en 1184, un carpintero llamado Durad pretextó una aparición de la Virgen, y, con tal motivo, reunió a buen número de sus compatriotas, agrupándolos con el hombre de *Hermanos del Bonete Blanco;* aplicó los principios de la herejia patarina y dedicó todos sus esfuerzos al derrocamiento del poder superior. Pretendía crear el pretendido estado de igualdad existente entre los hombres primitivos, según el cual no debería haber ninguna diferencia externa entre ellos. Toda autoridad, tanto espiritual como temporal, era declarada perniciosa. Sus adeptos elaboraron un pacto de fraternidad entre ellos, con el fin de asegurar, a golpe de cuchillo, la dominación de su secta (1). Lo nuevo en esta secta de coalición de todos los elementos contrarios al orden era el celo fanático que caracterizaba a sus adeptos y promotores; lo antiguo, el apoyo que los judíos les prestaban.

Lucas de Tuy (2) dijo: «Los príncipes del Estado y los jueces de las ciudades aprenden las doctrinas heréticas por medio de los judíos a quienes tienen por familiares y amigos».

Cuando el conde de Tolouse se sometió al Papa Inocencio III el 18 de Junio de 1209 y prestó juramento a su legado, Milon, antes de concederle la absolución de la excomunión en que había incurrido, le ordenó que devolviera a los obispos los cargos que les había quitado, como jefe de los albigenses, así como que expulsara a los mercenarios del país, obligándose a no servirse de ellos en lo sucesivo; a *alejar a los judíos de todos los cargos* y seguir fielmente en el futuro las órdenes del Papa y de sus legados. Otros dieciséis barones, vasallos del conde, hubieron también de prestar juramento de no aliarse con bandoleros y de *no dar cargo alguno a los judíos* (3).

El Concilio de Avignon decretó la exclusión de los judíos de todos los cargos públicos (4).

Esta medida era, ciertamente, más humana y efectiva que el exilio, pues no cargaba a los pueblos vecinos con la plaga de la usura y las Kabalas judías.

Había concluído el papel de las herejías basadas en la doctrina

(1) Hurter: Innocent p. 50.
(2) De altera vita adversus Albig. errores; III, 3.
(3) Hurter: Innocent III, III, p. 79.
(4) Id. p. 95.

de la Kabala. La cruzada contra los albigenses había suprimido sus últimos vestigios.

Una nueva era comenzaba para los judíos, y Satán se sirvió de ellos de una manera aún más hábil que en las pasadas. En el siglo trece, se mencionó públicamente a la Kabala, y, al mismo tiempo, comenzó la desmoralización de los templarios, que condujo a estos desgraciados caballeros a su trágico fin. Los restos de la Orden se aliaron secretamente con la Kabala.

En adelante, la propaganda del error judáico-pagano se haría por medio de los sucesores de los templarios, ocultándose en la corporàción de los masones católicos, y llamándose los francmasones.

Al error y al engaño se uniría la violencia.

Con respecto a los francmasones, la doctrina kabalística había de ser el fundamento de nuevos esfuerzos, sirviendo de guía a los jefes judíos para el gobierno y formación de una nueva falange destinada a proseguir, en estrecha alianza con Satán, los ataques contra Cristo y su Iglesia.

La nueva secta combinaría con la esencia de las herejías judáico-paganas la astucia, la violencia y el odio de tres enemigos del nombre de Cristo: el ángel caído, la sinagoga extinta, y una Orden religiosa abolida.

El *divide et impera* será en adelante la consigna de los judíos; y su política la de destruir al Cristianismo por medio de los propios cristianos, obteniendo para sí, valiéndose de los adeptos a sus misterios, el *Kether-Malkuth* del mundo.

«Dos judíos han fundado la Masonería».

Su obra se inició hábilmente, y hábilmente se ha continuado hasta nuestros días. ¿La concluirán?

6.—Los judíos en todas las sectas kabalísticas.

No se podría exagerar la importancia de la medida impuesta a los albigenses de expulsar a todos los judíos de los cargos públicos. Es una prueba de la convicción existente en aquél tiempo de que los judíos eran los fautores, si no los autores, de todos los abominables errores que pululaban en las sectas que hubo de sufrir la unidad de la Santa Madre Iglesia.

Efectivamente, la esencia de las doctrinas heréticas, desde gnósticos y maniqueos hasta los albigenses, vuelve siempre a la Kabala, y, originalmente, al antiguo paganismo que ésta había absorbido.

Ahora bien, nadie tenía interés en reavivar el antiguo paganismo, pues la doctrina cristiana lo había reemplazado en forma ventajosa. No había ya paganos que conservasen las creencias de sus antepasados. Tan solo los judíos tenían interés en oponerse a la afirmación y libre desarrollo de la civilización cristiana.

En toda su historia, vemos a este pueblo animado, guíado, entusiasmado, poseído de exaltación, exasperado, según las diversas circunstancias de su posición, por una sola gran idea: la venida del *Mesías*. La simple lógica de los hechos nos fuerza pues a declararles culpables de todas las desdichas que las múltiples sectas salidas de la Kabala han atraído sobre la gran familia cristiana.

San Esteban les arenga: «Hombres de cabeza dura, incircuncisos de corazón y de orejas, que siempre resistís al Espíritu Santo; lo mismo que hicieron vuestros padres hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no habrán perseguido vuestros padres? Han matado a aquellos que predecían el advenimiento del Justo, al que vosotros acabáis de traicionar y dar muerte» (1).

Parecer como si, precísamente por esta tenacidad, hubiera elegido a este pueblo la divina Providencia como guardián de sus revelaciones, a fin de que no se perdiesen por la ligereza e inconstancia de los demás hombres. Esto mismo aporta una prueba permanente de las promesas hechas a los hombres, siendo el portador indigno de ellas. Este pueblo llamará siempre, como las campanas de la iglesia, a las gentes al verdadero templo de Dios, sin entrar él mismo.

No hablaremos aquí de las esperanzas del advenimiento de un Salvador y Rey temporal, que le llevaron a resistir a Tito con increíble furor.

El demagogo *Bar-Kokhba* (Hijo de la Estrella), llamado más tarde Bar-Khosba (Hijo de la Mentira) (2), que decía ser el Mesías, excitó a los judíos, en tiempos del emperador Adriano a sacudir el yugo de los romanos. *Akiba*, uno de los autores del Talmud, que

(1) Hechos; VII, 51.
(2) Wetzer et Welte: O. C. *Akiba*.

gozaba de gran reputación e influencia, y que había calculado erróneamente el tiempo del adviento del Mesías, se erigió en sostenedor de Bar-Kokhba, aumentando así de modo considerable la ceguera de los judíos, que tomaban a éste último por la estrella prometida. En principio, Bar-Kokhba tuvo suerte en su lucha contra los romanos, pues no solamente se apoderó de Jerusalén, sino de otras muchas ciudades o plazas fuertes de Palestina.

En los primeros momentos, los romanos no dieron gran importancia a estos movimientos de la Judea, tantas veces perdida y reconquistada, pero cuando Adriano advirtió que los judíos estaban poniendo en movimiento a todo el universo, envió a Palestina a Julio Severo, el general más valiente de su tiempo. Este, sin atreverse a atacar simultaneamente a la multitud inmensa de gentes que combatían a la desesperada, resolvió hacerlo por separado y, en el espacio de poco más de dos años que duró aquella guerra, hizo perecer a más de seiscientos mil judíos, sin contar los que fueron víctimas del hambre, el fuego o la miseria, ni los que fueron vendidos como esclavos. Los judíos consideran este desastre como el mayor que les haya sobrevenido, contando incluso la guerra contra Tito.

Bar-Kohba hizo perecer durante esta guerra, por lo menos ciento cuatro mil cristianos. Los romanos les vengaron. Incluso Jerusalén perdió su nombre, llamándose *Aelia Capitolina;* las piedras de su templo sirvieron para construir un teatro, y los judíos fueron desterrados de su capital.

Pese a la desolación a que fueron reducidos como consecuencia de las mentiras de sus falsos profetas, su ceguera era tan grande que, en 432, volvieron a prestar fe a un impostor. En la isla de Creta, surgió cierto Moisés, quien decía ser el primer Moisés resucitado y enviado por segunda vez a la tierra, para que su pueblo atravesara a pie enjuto el mar que les separaba de la tierra de sus padres. Los judíos, arrebatados de entusiasmo, abandonaron sus oficios y sus propiedades, siguieron a su nuevo guía a la orilla del mar, y, a órdenes suyas, inquebrantables en su fe, se precipitaron en masa en las aguas, y perdieron muchos la vida. (1). Los que sobrevivieron a esta calamidad, pretendieron haber sido engañados por un espíritu de las tinieblas, uno de los demonios de Samaël.

(1) Gœrres: Mystique; V. p. 55.

Un ejemplo más, para mostrar la fuerza incomprensible de la esperanza que este pueblo extraño mantiene de ver un día venidero al Mesías prometido subyugar en favor suyo al mundo entero.

A principios del siglo diecisiete, cuando *Sabbathai Zewi* se presentó como el hijo de David y Mesías prometido, tuvo un precursor, Natham de Gaza, que, habiéndose convertido en clarividente, conocía y contaba cosas pasadas de las que, naturalmente, nada podía saber. Tenía visiones y predecía el porvenir. Pronto surgieron otros profetas y profetisas en Samaria, Andrinópolis, Tesalónica, Constantinopla y varios otros lugares. Hombres, mujeres jóvenes, muchachas, incluso niños, se sentían poseídos del espíritu profético y se revolcaban por tierra, como epilépticos, entraban en convulsión y anunciaban en lengua hebráica o aramea, ninguna de las cuales podían conocer, cosas extraordinarias, que habían sucedido hacía mucho tiempo o que iban a suceder. Todas las profecías terminaban con estas palabras; «Sabbathai Zewi es el verdadero Mesías de la casa de David, a quien *la Corona y el Reino han sido otorgados* (1).

¡Ah, el Kether-Malkhuth, tan conocido de las masones!

El entusiasmo despertado en el pueblo judío sufrió pronto una ruda decepción, pues este nuevo Mesías se pasó... al Islamismo.

Tras de haber ignorado su alto destino, el pueblo judío va errante por el mundo, a fin de servir de testigo al Cristianismo.

En Alemania y otros países de Occidente, los judíos eran tratados como los ayudas de cámara del reino, de quienes el rey podía usar a su antojo. Los grandes vasallos, los consideraban como a esclavos, y, en verdad, pese a las amonestaciones de los Papas y Obispos, que trataban de endulzar su suerte, sufrían una esclavitud verdaderamente dura.

Todos los años, por las fiestas de la Pasión del Señor, cuando se permitían blasfemias contra los misterios cristianos, o robaban niños para crucificarlos, la aversión y la indignación contra ellos aumentaban por doquier. Oprimidos en todos sitios, recibieron como compensación las riquezas de la Cristiandad, sin exceptuar los tesoros de la Iglesia. Consiguieron apoderarse de la mayor parte de la plata en circulación, que hacían fructificar por medio de la usura. Estaban en esto protegidos por los poderosos, que

(1) Gœrres: Mystique; V. p. 56.

compartían con ellos los beneficios de los intereses excesivos. Pero el pueblo, doblemente esquilmados por señores y esclavos, sentía cada vez mayor indignación contra este oficio del que era víctima y contra la riqueza siempre creciente de aquellos extranjeros, que se agarraban como plantas parásitas a las naciones en que vivían para sorberles la sustancia,

Estamos siguiendo a Goerrez en esta narración. La tempestad se formó despacio, anunciándose de vez en cuando por algunos relámpagos aislados, pero al fin, cuando las cruzadas conmovieron a Europa hasta los cimientos, estalló en todas partes a la vez. En Francia, en España, en Inglaterra, en Italia, a orillas del Rhin y del Danubio, en Bohemia y en Hungría, los judíos fueron perseguidos con encarnizamiento inexpresable. En el ducado de York, en Inglaterra, quinientos judíos que se habían refugiado en una fortaleza, la prendieron fuego, después de haber matado a sus mujeres e hijos, y perecieron entre las llamas.

Se les persiguió en todas partes, pero la compasión y el oro que habían guardado les volvieron a abrir las puertas. Luis VII, rey de Francia, los toleró y Pedro el Venerable, abad de Cluny de 1122 a 1157, que conocía bien el Talmud, y que había hecho traducir en España el Corán, intimaba al príncipe a que emplease las riquezas de los judíos contra los sarracenos.

Véase como se expresa en su epístola trigésimosexta:

«Lo que decís de los judíos, oh Rey, es bien conocida de todos. Si ellos llenan sus graneros de frutos, sus bodegas de vino sus sacos de plata y sus arcas de oro, no es trabajando la tierra, ni sirviendo en la guerra, ni practicando cualquier otro oficio útil y honorable, sino engañando a los cristianos y comprando a precio vil a los ladrones los objetos de que estos se apoderan. Si cualquier ladrón, forzando una iglesia, se lleva los candelabros, los incensarios e incluso la propia cruz o los cálices, todo va a parar a los judíos, y gozar gracia a ellos de una condenable seguridad; y no solamente encuentran lugar de refugio después de sus robos entre ellos, sino que venden a la sinagoga de Satán lo que han robado a la Santa Iglesia de Dios. Los vasos que han guardado el cuerpo y la sangre de Cristo van a parar a los que mataron aquel cuerpo y vertieron aquella sangre, cubrieron de oprobio al Salvador del mundo, mientras vivió sobre la tierra, y contra quien aún hoy día no cesan de blasfemar contra él».

uno de cuyos lados están las palabras Schem-Hamm-Phorasch. Estas son las palabras con que terminan las grandes evocaciones diabólicas en el Ritual de la magia negra. Jaime VI, rey de Inglaterra y de Escocia, cuyo nombre es evocado en el grado 14 de la Masonería, tenía fama de haberse entregado a las ciencias ocultas (1).

Siendo la Kabala tan estimada de los judíos, era natural que se entregasen a su estudio con ahinco, para hallar en él consuelo. Así encontraron los puntos de apoyo que necesitaban para ponerse en comunicación con los espirítus que ella preconizaba; con la ayuda de estos espíritus, pensaba vengarse de los cristianos y descubrir tesoros. La Kabala ha tenido siempre reputación de ser la fuente principal de la magia negra.

Hemos diseñado el puente por el que los judíos del siglo XIV pasaron de la elaboración de doctrinas heréticas a la elaboración de una nueva sociedad, clandestinamente teológica, secretamente política y públicamente filantrópica. Los templarios herejes serían sus aliados. La alianza entre la Sinagoga extinta y una Orden cristiana se iba a realizar.

---

(1) L. Taxil; II; p. 164.

LIBRO SEGUNDO

LOS CABALLEROS
DE LOS
JUDIOS KABALÍSTICOS

CAPITULO PRIMERO

LOS TEMPLARIOS ABOLIDOS

1.—La Logia Kulwinning y el Cero Kabalístico.

Cierto día en que hablábamos con un hombre de Estado, tan notable como justo y honorable, le exponíamos las pruebas históricas de la relación de la Masonería con los restos de la Orden de los templarios, suprimida en 1312, e insistíamos en el hecho de que la logia de Kilwinning era la logia-madre de toda la Masonería. Nuestro honorable amigo nos respondió que esta demostración le interesaba vivamente; que él mismo había sido, en el pasado, venerable de dicha logia, y que le parecía muy curioso que llevase el número cero, mientras que todas las demás logias masónicas estaban incritas con su número correspondiente.

Ya hemos visto que el cero, que forma un círculo, es la figura del Infinito. En sí mismo, el cero no vale nada; sólo tiene valor cuando está en composición con otros números. Del mismo modo, *Ensoph*, en sí mismo y por sí solo, es el *Desconocido de los Desconocidos*, y sólo se le puede comprender cuando se manifiesta en los diez Sephiroth. Del mismo modo que el cero es el fin de una decena y el comienzo de otra, el *Ensoph* se encuentra desplegado en los números de todos los mundos.

La aplicación de la filosofía kabalística al número cero de la logia de Kilwinning, que es la fuente de todas las demás logias, es evidente.

El año 1717 es, sin duda alguna, el del establecimiento de la Masonería inglesa reformada, pero esta sociedad existía desde mucho tiempo antes en Escocia, incluso sin el nombre de Masonería, constituída por algunos templarios dispersos. Estos se habían

asociado para vengarse de la supresión de su Orden, y a este fin habían constituído un nuevo Convento en Kilwinning, no con el nombre de «Templo», sino, lo que viene a ser lo mismo, con el de Herodom, que significa «Santa casa».

«En el siglo doce —dice Paul Rosen— existía en Oriente una secta de cristianos joannistas, los cuales pretendían que los Evangelios no eran sino puras alegorías. Su jefe, Teóclito, inició en los misterios de la secta a Hugo de Payens, jefe de los templarios, Orden fundada en 1118, e hizo de éste su sucesor. Los Templarios profesaban, pues, el gnosticismo primitivo; sus enseñanzas tuvieron destacado lugar en la Masonería, que se dedicaba a la propagación de este gnosticismo puro, y dieron a luz el *Rito Templario* de 1743» (1).

No conocemos la fuente de esta información. Así y todo, si está basada en un hecho histórico, explica la degradación moral en que cayeron los templarios, y qué motivó la disolución de su Orden.

2.—El Baphomet de los templarios y masones.

Léo Taxil, en su libro «Los misterios de la Masonería», sitúa el origen de la desmoralización de los templarios en sus relaciones con los musulmanes, sobre todo con los *Ismaelistas*, que formaban una sociedad secreta mahometana, la cual profesaba el maniqueísmo en sus misterios. Rendían culto a un ídolo llamado *Baphomet*, «imagen satánica del naturalismo», y hacían revivir los turbios manejos de los maniqueos. La palabra *Baphomet* viene del griego, de los vocablos *Baphé*, inmersión, y *Metis*, sabiduría. Significa, por lo tanto, «Bautismo de la sabiduría». El término es, por lo tanto, Kabalístico, hermético, gnóstico, ofítico y maniqueo.

¿Cómo era este ídolo? Hay quien dice que se trata de una cabeza barbuda, montada sobre cuatro pies, y que tenía una o tres caras (2).

M. de Hammer (3), descubrió una docena de estas «Cabezas de

(1) P. Rosen. o. c. p. 84.

(2) Alex. de Saint-Albin: *Les francs-maçons et les Sociétés secrètes selon les actes du procés des Templiers*, p. 18.

(3) V. Bergier; Dictionaire de Theologie. Véase: BAPHOMET.

Baphomet», como se les llamaba, y descifró las inscripciones árabes, griegas o latinas que llevaban, así como los símbolos que ostentaban. La *métis,* o sabiduría, está representada en estos ídolos, conforme a las ideas de los gnósticos, por una figura humana que reúne los atributos de los dos sexos. Está acompañada por la famosa e inmunda letra «tau» (el phallus, que los egipcios llamaban la *Fuente de la Vida y del Nilo*), de la serpiente, de la representación del bautismo de Fuego y, además, de otros símbolos masónicos, tales como el sol, la luna, etc... Estos símbolos y jeroglíficos, se hallarán en los castillos, iglesias y tumbas de los Templarios (1).

Léo Taxil (2) da otra descripción del Baphomet, y cita a este respecto el discurso del *Caballero de la Elocuencia,* acompañado de una exhibición de aquel ídolo infame, ante el cual los gnósticos y templarios quemaban incienso. «Se ha imputado a los templarios como un crimen —explica el Orador al que recibe el grado 29, *Caballero Gran Escocés de San Andrés de Escocia*— el que honrasen a este símbolo en sus reuniones misteriosas. ¿Qué mal había en ello? El *Baphomet* es la figura panteísta y mágica de lo absoluto. La antorcha situada entre los dos cuernos representa *la inteligencia* EQUILIBRADORA (3); la cabeza del macho cabrío, que reune algunas características del perro, del toro y del asno, representa la responsabilidad de la *materia* sola y la expiación de que, en el cuerpo, debe castigar solamente las faltas corporales. Si las manos son humanas, es sencillamente para mostrar la santidad del *trabajo* y, si hacen el signo del esoterismo (doctrina secreta reservada exclusivamente a los iniciados de algunas escuelas filosóficas de la antigüedad), es únicamente para recomendar el misterio. ¿Qué puede hallarse de indecente en esta figura emblemática de la naturaleza? ¿Acaso la *cruz* completa con la rosa? Tal vez, pero eso sería buscar el mal donde sólo existe el bien; pues la cruz, tal como está configurada (4) simboliza la inmortalidad de la especie humana. ¿Puede ser objeto de reproche el que el *Baphomet* tenga senos de mujer? Eso demuestra que sólo lleva los signos de la *maternidad* y

---

(1) Compárese Clavel: Histoire de la Franc-Maçonerie; II, p. 355.

(2) Les Mystéres de la Franc-Maçonerie; p. 358 y 369.

(3) Véase Clavel: Hist. de la Franc-Maçonerie; p. 75.

(4) El Baphoet templario llevaba en este sitio un caduceo; en las exhibiciones masonicas, el caduceo es reemplazado por la cruz con una rosa.

el *trabajo* de la maternidad, es decir, los signos redentores. Sobre su frente, brilla la *Estrella Flamígera* y ya sabemos cual es la significación mística, verdaderamente admirable, de ese símbolo. Para terminar, ¿pueden hacerse objeciones a las alas desplegadas que la figura ostenta? Pues esas son las alas de un *arcángel*».

Al Baphomet se le lleva procesionalmente en las salas y corredores reservados del local masónico. El iniciado inclina ante él la bandera cuya custodia se le ha encomendado.

Añadamos, siguiendo al autor, un párrafo del «Ritual de la Alta Magia», por el Hermano Constant, sobre el tema del *Baphomet.* (página 209).

«Digamos audazmente y sin rebozo que todos los iniciados en las ciencias ocultas han adorado, adoran todavía y adorarán siempre lo que este símbolo significa. Sí, los Grandes Maestres de la Orden de los Templarios adoraban al *Baphomet* y lo hacían adorar a sus iniciados; sí, han existido y todavía pueden existir asambleas presididas por esta imagen, sentada en un trono, con su antorcha ardiente entre los cuernos. Ahora bien, los adoradores de esta figura, no creen, como nosotros, que se trate del diablo› sino del dios *Pan* (el «Gran Todo») dios de nuestras escuelas de filosofía modernas; dios de los teurgistas de la escuela de Alejandría y de los místicos neoplatónicos de nuestros días, dios de Spinosa y de Platón, dios de las escuelas gnósticas primitivas, *el mismo Cristo del sacerdocio disidente*».

La verdad es que el *Baphomet* es, al mismo tiempo, figura panteística del *Gran Todo* y representación de Lucifer.

La antorcha entre los cuernos, que se dice que es signo de la *Inteligencia,* identificada en la doctrina hermética con el ángel caído, es, realidad, el *Dios Fuego,* tercera persona divina del verdadero Mosaísmo, reemplazado en las sectas paganas por un Dios a la vez bueno y malo: Lucifer

Los otros símbolos revierten todos a las dos doctrinas fundamentales panteístas: 1.ª: que hay dos principios eternos, el Espíritu y la Materia; el primero, activo, o masculino; y el segundo, pasivo, o femenino; 2.ª: que la vida divina consiste, desde toda la eternidad, en las relaciones activas entre estos dos principios. La antorcha entre los dos cuernos, simboliza la vida activa o acto conyugal entre dichos principios. En la cabeza de Isis, los dos cuernos están formados por una serpiente. La estrella flamígera

sobre la frente del monstruo significa también *el fuego* entre los dos triángulos o principios entrelazados. La cruz, cuadruple *phallus*, o fuerza divina en los cuatro mundos, *completada* por la rosa, no significa otra cosa que la continuación del género humano y de todos los demás seres vivientes por la misma unión entre los principios. Las alas significa el principio espiritual; la cabeza y los pies de animal, el principio material; la barba, el principio masculino; las mamas, el principio femenino; el todo es un ser hermafrodita y, como tal, el primero y eterno principio panteísta.

Otras veces, estaba representado por el caduceo llevado sobre el pecho, símbolo que los masones sustituyeron por la Rosa-Cruz. Por supuesto que el caduceo representaba exactamente lo mismo que la *serpiente de bronce;* la serpiente que abandona la forma del círculo eterno, desarrollándose en el tiempo por el *phallus* o generación.

Para los antiguos griegos, *Pan* (Todo) presidía los rebaños y pastizales, y era reputado como inventor de la flauta. Se representaba cubierto con una piel de macho cabrío, que conservaba los cuernos, pies y muslos velludos. Según las ideas orientales, es el Ser Supremo, Creador y Rey del mundo, idéntico a la universalidad de los seres y de la naturaleza, semejante a Osiris de los egipcios. Este Dios fué el que los templarios trajeron de Oriete a Occidente, y pasó desde sus templos cerrados a las logias masónicas. Adorarle, como hacen los *Caballeros Grandes Escoceses de San Andrés de Escocia,* es recibir el *bautismo de la sabiduría,* de la sabiduría masónica, que es la del *Angel de la Luz.*

Los cristianos siempre han considerado este *Baphomet* como la figura de Lucifer, ángel de la luz caído, y le representan siempre con cuernos y pies bifurcados, signos de su degradación hasta el nivel de los brutos.

Filosófica y teológicamente no existe duda alguna de que la figura de este *Dios Fuego* representa la persona del jefe de los Espíritus sublevados contra el Señor; aquel que con sus enseñanzas se ha erigido para sus adeptos en suplantador del Dios único y verdadero, de su Creador; aquel que es Padre de la Mentira, Padre del panteísmo, Padre de la magia negra y de la demonolatría.

No sólo no es incomprensible, sino que parece conveniente que Dios permita a Satán mixtificar de esta suerte a los hombres que en su orgullo rechazan la divina revelación y se rebelan contra su

ley. En castigo de su desobediencia para con Dios, el hombre se convierte en esclavo del Principe del Infierno.

El *Baphoment* adorado por los templarios es una prueba cierta de la relación existente entre las antiguas sectas cristiano-kabalísticas y la Orden degenerada de los templarios. Estos últimos han sido el puente por el cual el antiguo paganismo judío ha pasado al Occidente cristiano (1).

«Los masones del Rito Paládico se proclaman herederos directos de los Templarios. Sus tres primeros grados de iniciación los han tomado del Rito moderno de adopción, y tienen dos grados especiales.

«Afirman que, cuando el proceso de Jacques de Molay y sus cómplices, cierto número de templarios consiguieron salvar la monstruosa cabeza del Baphomet y llevarla a Escocia, donde continuaron sus prácticas secretas. Los templarios, dicen, cambiaron de nombre para escapar a las persecuciones, y se convirtieron en Rosicrucianos o caballeros Rosa-Cruz. En 1717, se produjo la fusión entre las últimas logias de masones constructores y los Rosa-Cruz. Anderson, Payne, Desaguliers, hijo de un Pastor protestante refugiado en Inglaterra como consecuencia de la revocación del edicto de Nantes, se introdujeron en la antigua Masonería, que era en principio una confraternidad, y la transformaron en Sociedad secreta de conspiradores anticatólicos. Es, efectivamente, de esta época, de cuando data la Masonería militante.

«En cuanto al famoso *Baphomet*, que, según se cuenta, habían recibido los templarios del propio Gran Arquitecto, que se lo dió para que les sirviera de *Palladium*, o Paladion, fué transportado a los Estados Unidos, a Charleston, donde se fundó el primer Consejo Supremo que, poco a poco, ha ido fundando los 24 Consejos Supremos masónicos que existen actualmente en el globo» (2).

3.—La culpabilidad de los Templarios.

No tenemos necesidad de insistir sobre los otros puntos de contacto entre los masones y los templarios. Podríamos hacer valer el hecho de que se les acusara de estar en inteligencia con los infieles,

(1) Federico de Schelegel, eitado por Deschaps; vol. I, p. 311.
(2) Adolfo Ricoux: L' Existence des loges de femmes. Paris, Téqui, 1891.

haciendo así abortar todos los planes de los príncipes cristianos de Occidente, sobre todo de descubrir todos los planes de Federico II; de preparar la ruina de los tronos para establecer, de acuerdo con el ideal de los judíos, una República universal; de haberse aliado con la *Orden de los Asesinos*, cuyo jete, *El Viejo de la Montaña*, era judío; de renegar de Jesucristo al ser recibidos en la Orden; de escupir y pisotear la cruz, y consagrar especialmente el sábado santo a estos ultrajes; de cometer entre ellos impudicias abominables; de entregar, como los ofitas, a las llamas a los hijos nacidos de un templario; de practicar la magia negra y el espiritismo; de comprometerse, sin excepción, a cumplir las órdenes del Gran Maestre; a considerarlo todo como lícito por el bien de la Orden, y a no revelar jamás los horribles secretos de sus misterios nocturnos, bajo pena de los más atroces castigos (1).

Durante mucho tiempo han disputado los historiadores por saber si la condenación solemne y la supresión de la Orden del Temple eran realmente, según decían los masones, un acto de ignorancia, de fanatismo y avaricia o una decisión de justicia perfecta, adoptada en interés de la civilización. Pero en 1841, apareció el primer volumen de la obra de Michelet, miembro del Instituto de Francia, que cuenta la historia del proceso contra los Templarios, sobre la base de los procedimientos verbales auténticos, inéditos hasta entonces. En 1851, se publicó el segundo volumen, que contenía los propios procedimientos verbales. Ambos volúmenes han sido incorporados a la «Colección de documentos relativos a la Historia de Francia, publicados bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública». Este libro nos muestra, de fuentes absolutamente verídicas, que el examen del Gran Maestre J. B. de Molay y de otros 231 caballeros Templarios tuvo lugar en París, ante una Comisión especial, formada por arzobispos, obispos, altos dignatarios, tanto eclesiásticos como civiles, y de cuatro notarios públicos; que los Templarios tuvieron todas las oportunidades de defensa, tanto para sí mismos como para su Orden; que esta Comisión fué nombrada por el Papa Clemente V que, previamente, había casado y anulado los procedimientos de otra comisión nombrada por el rey Felipe el Bello. El Papa había realizado anteriormente, y en persona, el interrogatorio de 72 caballeros

(1) Alexandre Saint-Albin: o. c. p. 18.

Templarios, en Poitiers, en presencia de varios cardenales-obispos y legados, no como juez que tiene derecho a castigar a los culpables, sino como un padre que desea hallar inocentes a sus hijos. Todos ellos ofrecieron una confesión libre y voluntaria de los crímenes de que se les acusaba. De los 231 Caballeros escuchados ante la Comisión de París, una treintena solamente, casi todos del país de Foix, negaron su culpabilidad; los otros sin presión, bajo juramentos repetidos, y con minuciosas circunstancias de tiempo, lugares y nombres, que imprimen a su testimonio el sello de la veracidad, admitieron la realidad de los crímenes que se les imputaban.

Entre ellos estaban el Gran Maestre, Jacques Bourguigon de Molay, los Visitadores, Tesoreros, Ministros, Provinciales y Superiores locales de París, Reims, de Normandía, de la Auvernia, de la Champagne, y Capellanes y otros dignatarios de la Orden.

Michelet hace la observación de que las declaraciones de los que negaron las acusaciones son casi todas idénticas en sus términos, como si hubieran sido hechas por una fórmula concertada de antemano, mientras que las de aquellos que admitieron su culpabilidad, varían con un candor que es sello inconfundible de la verdad.

Lo que mayor grado de certidumbre dió a las conclusiones a que llegara la Comisión de París fué que El Sínodo de Londres, tras una encuesta de dos meses, obtuvo una confesión semejante de los crímenes y prácticas infames a que se habían entregado los Templarios degenerados.

Como consecuencia de esta encuesta, la Orden fué abolida en Inglaterra, y sus bienes fueron destinados por el Parlamento a otros fines. Y, lo que es más; al mismo resultado llegaron los Concilios celebrados en Italia, en Rávena, Bolonia, Pisa y Florencia, a pesar del deseo de los Obispos de absolver a los Caballeros con tal de que pudieran justificarse de algún modo.

De esta sumaria exposición se sigue que la acusación lanzada contra Clemente V de haber condenado a la Orden por pura ignorancia y fanatismo está enteramente desprovista de fundamento.

Es igualmente falsa la acusación de avaricia dirigida contra Felipe el Bello. En una carta fechada el 24 de diciembre de 1307 declaraba al Papa que había intervenido los bienes de la Orden del Temple para dedicarlos a lo que fuera su destino primordial, es decir, al beneficio de Tierra Santa. La misma declaración se repite

en otra carta, de mayo de 1311. Y de hecho, estos bienes fueron transferidos a los Caballeros de San Juan, o de Malta, sin que se atribuyese parte alguna de los mismos, al Rey.

Hay que hacer notar un hecho: de entre los treinta o cuarenta mil Caballeros que, confesos de sus crímenes fueron condenados a prisión temporal o a ayuno y oraciones, ni uno solo se retractó de su confesión. Tan solo el Gran Maestre Jacques Bourguigon de Molay, y Guy, delfín de la Auvernia, condenados por el Papa a prisión perpetua, y exhortados a pedir público perdón en presencia de los fieles, ante la Catedral de París, se retractaron. Felipe el Bello, sin consentimiento del Papa, ordenó, según la ley civil de su tiempo, que el Gran Maestre fuera quemado en la isla del Sena, el 11 de marzo de 1314.

4.—Los Caballeros Templarios y los Kadosch masónicos.

Este es el acontecimiento trágico cuya memoria se celebra en el grado 30 del rito escocés, que tiene el titulo de «Caballero Kadosch» o Templario. Las iniciales del Gran Maestre, «J. B. M.», figuran sobre el ataud, en la Cámara Negra. Al pié de este ataud, sobre la piedra funeraria, están dispuestas tres calaveras; la del centro, colocada sobre un cojín de terciopelo negro, pasa por ser la de Jacques de Molay, y está coronada de siempre vivas y laureles. La cabeza de la derecha lleva una corona real con flor de lis, y representa la de Felipe el Bello; la de la izquierda, lleva la tiara pontifical y juega el papel de cabeza de Clemente V.

El Gran Maestre (título que lleva el presidente del Aerópago del grado 30), dirigiéndose al que va a iniciar, dice: «—¡Puesto que quieres pasar más adelante y la temeridad te impulsa a arrastrar una cólera contenida durante siglos, sígueme!

Avanza majestuosamente hacia la tumba, dobla la rodilla ante la cabeza corona de laurel, y dice: «Imítame!».

El iniciado se pone de rodillas y el Gran Maestre sigue diciendo: Hasta aquí no has visto en la Masonería más que emblemas; ahora has de ver realidades. ¿Has decidido despreciar los prejuicios a los que hasta aquí has estado sometido y obedecer sin reservas cuanto te fuere mandado por la Orden, en beneficio de la Humanidad?

«—Sí.—contesta el recipiente.

El Gran Maeste se levanta, y dice:

«—Si es así, voy a darte el medio de probar la pureza de tus intenciones y hacernos conocer la extensión de tus luces. Prostérnate ante esta ilustre reliquia (y señala la cabeza de De Molay) y repite el juramento que te voy a dictar».

Con la mano derecha armada de un puñal, le hace repetir el siguiente juramento:

«En presencia de Dios, nuestro Padre (el padre de los Cainitas, la divina Serpiente), y de esta augusta víctima, juro y prometo solemnemente, bajo mi palabra de honor, no revelar jamás los misterios de los *Caballeros Kadosch* y obedecer todo cuanto me sea prescrito por los reglamento de la Orden. Juro asimismo castigar el crimen y proteger al inocente.»

El Gran Maestre, dirigiéndose al que él inicia, dice entonces:

«—Ahora, levántate e imítame».

Da entonces una puñalada a la cabeza tocada con la tiara, y dice:

«—¡Odio a la impostura! ¡Muerte al crimen!

El iniciado le imita repitiendo las mismas palabras. Luego, pasan los dos ante la cabeza coronada de laureles, y se pronuncian estas palabra: «—¡Gloria eterna al mártir de la virtud! ¡Que su sacrificio nos sirva de lección! ¡Unámonos para barrer la tiranía y la impostura!»

Se levantan y van junto a la testa coronada.

El Gran Maestre le asesta una puñalada, y dice: «—¡Odio a la tiranía! ¡Muerte al crimen!»

El candidato le imita otra vez, y luego abandonan la Cámara Negra (1) y el subterráneo.

No creemos necesario aportar aquí otras pruebas para comprobar que el templarismo se ha continuado, bajo nuevas formas en la Masonería. Concluímos con las palabras dirigidas por Barruel a los masones: (2).

«—Sí, toda vuestra escuela y todas vuestras logias proceden de los Templarios. Tras la extinción de vuestra Orden, cierto número de Caballeros culpables se reunieron para la continuación de sus afrentosos misterios. Al código de su impiedad unieron el voto de

---

(1) L. Taxil: Les Freres Trois-Points; II, p. 259.

(2) Barruel: Mémoirés pour servir á l' histoire du jacobiuisme; II, p. 393.

vengarse de los reyes y Pontífices que han destruído su Orden y de la religión que ha anatematizado sus dogmas. Se han hecho con adeptos que trasmiten de generación en generación los misterios de su iniquidad, los mismos juramentos, el mismo odio al Dios de los cristianos, a los reyes y a los sacerdotes. Estos misterios llegan a vosotros, y vosotros perpetuáis sus juramentos, la impiedad y los votos sacrílegos. Ese es vuestro origen. El paso del tiempo, los modos de cada siglo, han podido variar una parte de vuestros símbolos o de vuestros vergonzosos misterios, pero la esencia ha quedado; los votos y los juramentos, el odio y las conspiraciones son los mismos. Aunque no lo digais, todo traiciona a vuestros padres, todo traiciona a sus hijos».

«El Gran Maestre Jacques Bourguigon de Molay, vivía aún cuando los Caballeros Aumont y Harris, hermanos militares, y Pedro de Bolonia, hermano eclesiástico de la Orden, aportaron a la institución secular y eclesiástica de los Templarios las modificaciones que les parecieron necesarias. La primera condición de supervivencia, era el secreto» (1).

Tal es el comienzo del segundo período de la Orden de los Templarios, el período de la Orden extinta. Algunos caballeros franceses se refugiaron en Escocia, donde hallaron protección al amparo de la corona escocesa. En Kilwinning fundaron un nuevo convento, cuna de todas las logias masónicas. En prueba de reconocimiento, ayudaron al rey Roberto Bruce en la batalla de Bannockburn contra los ingleses. El rey victorioso les dió un nuevo nombre para protegerse mejor. Llamó a su Orden, Orden Real de San Andrés de Chardon. Así, la Orden abolida asumía de nuevo un carácter público. Para ocultar su identidad con la Orden del Temple, constituyeron su autoridad suprema bajo el nombre de *Capítulo de Herodom*, y se dieron a sí mismos el nombre de *Orden de Erodom*, o de la Santa Casa que era evidentemente otro nombre equivalente al de Temple.

Desde Kilwinning y York, donde se estableció otro capítulo de la Orden resucitada de los Templarios, con otro fin, con otra forma y con una constitución, conservando solamente la doctrina y el nombre y el odio de la Primera Orden, se esparció, secretamente, por todos los países de Europa.

---

(1) De Saint-Albin; o c. p. 36.

CAPITULO SEGUNDO

LOS OTROS CABALLEROS MASONICOS

1.—Los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta.

No creemos necesario escribir aquí la historia de los caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta (1).

El Papa y los soberanos, constituyeron a esta Orden como heredera universal de los dispersos templarios. Gran números de templarios alemanes habían quedado libres de toda investigación, y nada era más fácil para ellos que introducirse, con sus bienes, en la Orden Hospitalaria.

En una obra anterior («Revelaciones Masónicas»), dijimos que esta Orden quedó infectada con el veneno de la Orden de los Templarios; que en 1485, el Gran Maestre de los Hospitalarios, de Aubusson, aceptó el puesto de Gran Maestre de la sociedad secreta de los Templarios y que, más tarde, los Caballeros de San Juan Bautista formaron un grado en la Confederación secreta. Tras nuevos estudios, creemos que este informe, que habíamos aceptado de buena fe, sin verificarlo, no está fundado, y aprovechemos esta ocasión para retirar tan grave acusación contra un hombre que siempre fue digno de las más altas loas. Toda vez que vivía en Rodas, y allí terminó sus días, no es ni siquiera probable que hubiera aceptado un puesto que hubiese reclamado su presencia en el continente europeo. Además, los judíos que siempre han estado mezclados con la Masonería, no hubieran consentido jamás la elección de un valiente Gran Maestre de los Hospitarios, que los había expulsado de Rodas, a causa de la usura con que expoliaban a las gentes.

---

(1) Ver *Historia de los Caballeros de Malta,* del abate Vertot.

Con todo, los masones, cuando les conviene, cuentan entre los suyos a los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta. Pero esta fantasía de los unos, no demuestra la culpabilidad de los otros. Carlile, uno de los mejores autores ingleses de la Orden, dice: «Algunas *camps* (provincias) hacen distinción entre la Orden de Malta y la de los Templarios, mientras otras creen un nuevo candidato, al mismo tiempo caballero de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta, y Caballero Templario de Jerusalén (1).

Creemos que lo que hay aquí es, sencillamente, una mixtificación. Los caballeros de Malta han sido siempre fieles cristianos, respetuosos con la Santa Sede y con la Santa Madre Iglesia. Apropiarse su nombre es injuriarles. Por otra parte, en la *Orden de los Filósofos desconocidos* se hacía jurar al que se iniciaba *que consideraría a los Caballeros de Malta como sus más crueles enemigos* (2).

2.—Los Caballeros de Oriente, o de la Espada, y los Príncipes de Jerusalén.

Los Caballeros de Oriente, o de la Espada, que componen el Grado 15 en los diversos ritos masónicos, nunca han existido como Orden o Congregación. Simplemente, representan a los judíos tras de la cautividad de Babilonia.

La Sagrada Escritura cuenta que Ciro permitió a los judíos cautivos reconstruir Jerusalén y el templo de Salomón, destruído por Nabucodonosor. Zorobabel no pudo concluir la gran obra. El templo fué reconstruido bajo el imperio de Darío, pero los muros no fueron acabados hasta Artajerjes, siendo Nehemi quien concluyó el trabajo. Los enemigos de los judíos querían impedir a toda costa que progresaran las obras, sorprendiendo a los trabajadores, de tal modo, que «la mitad de los jóvenes hallábase ocupada en trabajar y la otra mitad estaba presta a combatir. Tenían consigo sus lanzas, escudos, arcos y corazas y los jefes del pueblo hallábanse tras ellos. Los que se afanaban en construir los muros o en cargar o transportar las piedras hacían el trabajo con una mano, y sujeta-

(1) *Manual of freemasonry;* p. 137.
(2) Ragon: *Orthodoxie maçonique;* p. 401.

ban su espada con la otra. Pues todos los que trabajaban tenían la espada junto a sí» (1).

En el ritual del grado 15, la Masonería cuenta esta historia a su manera. El Presidente representa a Ciro; el Guardasellos, a Nehemi; el Gran Orador, o Esdras; y el que inician representa el papel de Zorobabel, «albañil por rango, cautivo por desgracia». Tiene setenta años y representa—y esto es importante para comprender bien a la Masonería—al pueblo judío cautivo.

Los iniciados del grado 16, *Príncipes de Jerusalén*, levantan con una mano la llana y con la otra la espada (2).

Los *Príncipes de Jerusalén* forman solamente el complemento de los *Caballeros de la Espada*, Representan a los judíos reinstalados en Jerusalén después de setenta años de cautiverio.

3.—Los Caballeros de Oriente y Occidente.

El nombre de *Caballero de Oriente y Occidente* es una designación de la Orden del Temple, que recibió los misterios de una secta gnóstica oriental, denominada de los *juanistas*.

Los *juanistas*, llamados también *Cristianos de San Juan o Mandaitas*, eran una secta extendida por Persia, Arabia, e incluso por la India, en los tiempos que San Juan administraba el bautismo en el río Jordán. Habían dado en practicar esta ceremonia a diario, lo que les valió el apelativo de *Hemérobaptitas*. Se daban a la astrología y admitían una especie de eternidad para todos los mundos, durante la cual estos mundos eran, por turno, destruidos y rehechos. El sabio Assemani piensa que eran verdaderos paganos, que habían adoptado algunas opiniones de los maniqueos, y que sólo llevaban el nombre de cristianos por haber tomado de éstos el signo de la cruz (3). No es preciso añadir que los Juanistas no eran Caballeros.

Nada de lo que sabemos nos autoriza a pensar que fuesen los Juanistas quienes pervirtieron a los Templarios. Lo que pudiera favorecer esta hipótesis es que se trataba de una secta judía imbuí-

(1) II. *Esdras:* IV, v, 16, 17, 18.
(2) L, Taxil: I, p. 249.
(3) Bergier: *Dictionnaire;* Mandaita.

da de algunos principios maniqueos, pero, ¿qué es la Masonería en el fondo sino una Kabala judáico-pagana?

No sabemos de que fuente ha sacado Léo Taxil la información de que este grado fué fundado en 1119 (1). Nosotros sabemos que, con excepción de los tres primeros, que son de origen pagano, no existía en aquella época ningún otro grado masónico.

4.—Los Caballeros elegidos de los Nueve, de los Quince, y los Sublimes Caballeros Elegidos.

Los caballeros que forman los grados 9, 10 y 11, tienen títulos inventados por la Secta. Ya veremos en el mito del asesinato del Hiram-Abbiff que el rey Salomón envió, en principio, *nueve* (3 × 3) maestros para descubrir a los tres asesinos: uno de ellos, descubrió al primero, y le mató. Aquí tenemos al Caballero Elegido de los Nueve. Luego, Salomón envió *quince* (3 × 5) maestros para buscar a los otros asesinos, que también fueron descubiertos y muertos. Así descubrimos al Caballero Elegido de los Quince.

El primer asesino representa a los sacerdotes, el segundo a los reyes y el tercero a los ricos. Según el lenguaje empleado por el Presidente del Consejo del grado 33, los tres asesinos infames son la religión, la ley y la propiedad (2).

El Sublime Caballero Elegido tiene la misión de castigar con la muerte a los traidores de entre los Hermanos, acto más *sublime* que el de matar a los profanos.

No hay, pues, en estos tres grados de Caballerosidad nada de histórico.

5.—Los Caballeros Rosa-Cruz.

El origen histórico de los Caballeros Rosa-Cruz no es difícil de encontrar. No ha existido jamás una orden de tales Caballeros fuera de la Masonería. Se trata pura y simplemente de un grado de la sociedad secreta, cuyo origen no va más allá del siglo diecisiete.

El símbolo de la rosa-cruz, en el sentido cristiano, se remonta

---

(1) L. Taxil: les Fréres ⁂

(2) Paúl Rosen: Satán; p. 296.

al tiempo de las Cruzadas. El abate V. Danvin (1) comenta el informe del canónigo Brou la armadura de San Jorge, en la catedral de Chartes. «Va vestido y armado —dice—como San Teodoro, sin más diferencia, que su escudo en lugar de ir flordelisado en el campo, va totalmente unido. La cruz esculpida en la superfície lleva una elegante rosa en el centro; no quedan más que unos fragmentos de su estandarte». El abate Davin añade esta observación: «Pues que el escudo ofrece el signo distintivo del caballero, es claro que nos hallamos ante un San Jorge rosa-cruz. La rosa en el centro de la cruz, recuerda a Cristo crucificado, que con la púrpura de su sangre purífica al mundo y va a vivificarlo. *Respice rosam passionis sanguinœ,* acaba de decir San Bernardo, legislador de los caballeros del Temple, cuya piadosa y sublime poesía pasará a la liturgia de la Iglesia, en el oficio de las Cinco Llagas. ¿Fué quizá de este escudo de San Jorge, patrón de los ejércitos ingleses, de donde Inglaterra sacó sus dos rosas, la blanca y la roja, tan tristemente célebres durante el siglo XV, lleno de guerras fratricidas? Sea como sea, se puede afirmar que Lutero, ese triste caballero del infierno, que pretendía serlo de Cristo y reformar su Iglesia, llevaba en su sello «una rosa rematada por una cruz» (2) siendo de aquí de donde sus discípulos, entregados a un deísmo y un naturalismo cuyos gérmenes había sembrado él, sacaron el nombre, tan famoso después en los anales de la apostasía y la depravación, de Rosa-Cruz».

El célebre profesor Héfélé, da en el diccionario de Wetzer y Welte una interesante descripción del origen de los Rosa-Cruz. ¡Si hubiese estado al corriente de la propaganda que hacían los masones en Europa y de la doctrina kabalística que propagaban por todas partes con buen éxito, no habría dejado de explicarse las alusiones que la doctrina de los Rosa-Cruz hace a la Kabala y a las sectas de que ya hemos hablado. Hubiera juzgado que las tendencias hacia la magia negra de origen kabalístico, importadas por el maniqueísmo, habían dado a luz a una multitud de sectas de fanáticos y visionarios de todo género que pululaban por doquier, pero, sobre todo, en Alemania. Alquimistas, gentes que intentaban hacer oro, astrólogos e intérpretes de sueños esparcían por todas partes sus

(1) *Revue Littéraire:* Suplemento del diario *L' Univers.* Nov. 1891.
(2) Villers: *Essai sur l' esprit de la reformación de Luther;* p. 290.

tendencias a las prácticas misteriosas y a las asociaciones secretas. En tanto que el mundo se hallaba en tal paroxismo, aparecieron en 1614 dos opúsculos anónimos, evidentemente publicados por los masones o, lo que viene a ser lo mismo, por los judíos. Uno, se titulaba *Reforma Universal del Mundo*; el otro, *Alocución de la Fama Fraternitatis* o de la *Cofradía de la Venerable Orden de los R. C. a los Estados y sabios de Europa.*

El título del primer libro indica a los ya iniciados lo que se entendía por *reforma universal del mundo.* En nuestros días, se llama a esta «reforma» *república universal,* bajo el gobierno de la Masonería y la dirección suprema de los judíos. Pero aquel libro no era más que una sátira dirigida contra los vicios del mundo y sus pretendidos reformadores.

El segundo libro completaba al primero. Comenzaba por burlarse de los supuestos progresos que la teología y las ciencias naturales se jactaban de haber hecho en aquel siglo. Luego venía el anuncio de la obra hecha por el «piadoso, religioso y sabio Padre R. C. fundador de la asociación de los Rosa-Cruz, que tenía por fin introducir una reforma *general* y *radical* en el mundo».

El folleto decía que el Fundador era un alemán, noble de nacimiento, educado en el siglo XIV en un convento, mucho tiempo antes de la Reforma. Había hecho, con hábito de monje, peregrinación a Tierra Santa, y había llegado, no a Jerusalén, sino a Damasco, donde había sido iniciado en las ciencias ocultas de los árabes. No es difícil reconocer en estos rasgos a un Templario. Luego había partido para Africa, donde había hecho grandes progresos en la *Sabiduría* y, sobre todo, en la *Magia,* y había aprendido que el hombre es un *Microcosmos.* A su regreso, había prendido en él el deseo de aumentar el brillo de la llama encendida por Paracelso y de fundar una sociedad que dispusiera de todo el oro, plata y piedras preciosas de que tuviera necesidad y pudiera, como los antiguos oráculos, dar a los príncipes los consejos más útiles y a los pueblos las normas más sabias. Quería reformar *la humanidad.* A este fin, había fundado una especie de convento llamado del *Espíritu Santo,* donde enseñaba los misterios de su *sabiduría oculta.* Con siete colaboradores había fundado la primera Cofradía de los Rosa-Cruz. Los discípulos debían ir a trabajar por el mundo, manteniendo secreta la cofradía durante 100 años. Anualmente, los

hermanos se reunirían una vez en el convento del Espíritu Santo, cada miembro debía elegir un sucesor.

Pero sucedió —según cuenta el libro— que al reparar una parte del convento, quedó al descubierto una puerta secreta que conducía a la bóveda donde se hallaba la tumba del Gran Maestre. Allí se halló su cuerpo, perfectamente conservado, aún cuando había muerto hacía más de ciento veinte años. Si la narración es cierta, se trataba de un Templario muerto algún tiempo después de la abolición de la Orden. Junto al cuerpo, había muchos escritos místicos, sobre todo el libro T, escrito con letras de oro, que desde entonces veneran los Rosa-Cruz igual que la Sagrada Escritura.

¡Todo esto es pura fábula! La T, o *tau*, ya nos es conocida. Es la escuadra sobre el nivel. Como la puerta secreta —continúa el libro— llevaba la inscripción *Pos 120 annos patebo* («Apareceré luego de 120 años») los Rosa-Cruz decidieron que era tiempo de dar a conocer su asociación y de invitar a los hombres a entrar en ella para aprender sus profundos misterios.

La atención que atrajeron estos dos libros fué extraordinaria. De todas partes cayeron sobre los miembros de la cofradía preguntas sobre su sabiduría, su institución y modo de iniciación. Descartes hizo investigaciones en Francfort y en Neuburg, en 1619, para conocer la sociedad. Apareció un verdadero diluvio de opúsculos, todos ellos concernientes a tal institución, pero, sin embargo, durante una veintena de años, no se vió aparecer ni un verdadero Hermano Rosa-Cruz.

Findel, el historiador alemán de la Masonería (pág. 131), dice a este respecto que en 1615 apareció un libro: «Eco de la Fraternidad iluminada por Dios, de la Venerable Orden de los R. C.» al que atribuye mucha importancia en relación con el origen del sistema sueco. Este rito —dice— pese a sus formas templarias, está basado esencialmente en los principios de los Rosa-Cruz. Piensa que el fundador de este sistema (del grado 18) ha bebido principalmente de esta fuente.

Un pastor protestante, Valentín Andreae, escribió en 1616 una sátira sobre los Rosa-Cruz: «Nuncias químicas del cristiano Rosa-Cruz» que, tomado en serio, fué causa de una lluvia de fundaciones de capítulos de la Fraternidad; sobre todo, en la comarca del Rhin.

Estas «Sociedades teosóficas y herméticas», como Findel las llama (pág. 132), se extendieron desde Alemania a Holanda, Italia

e Inglaterra. En este último país ya estaba preparado el terreno por el doctor Robert Fludd, de Londres, oráculo de los místicos y de los teósofos. Gracias a él, el grado de los Rosa-Cruz se extendió rápidamente. Fludd pretendía, con la hipocresía característica del sectario, que la Rosa-Cruz era «un antiguo símbolo de la Cruz de Cristo, enrojecida con su sangre, color de rosa».

En Francia, El Gran Oriente reunió en 1786 a las dos Ordenes —Rosa-Cruz y Templarios de Herodom— en una sola, y llamó a sus adeptos «Soberanos Príncipes Rosa-Cruz de Herodom».

No creemos que nadie nos pida que multipliquemos las pruebas para establecer que este grado de Rosa-Cruz fué hábilmente introducido por los jefes secretos de la Masonería. Este es su único origen. La identidad de su doctrina, de su odio y de sus prácticas sacrílegas con las de los maniqueos, gnósticos y kabalistas, nos indica claramente la personalidad de los autores, es decir, de los judíos kabalistas.

6.—Los Caballeros Prusianos o Noaquitas

El grado 21, de Caballero Prusiano, se llamaba anteriormente el *Gran Patriarca Noaquita*. Según se dice, debe su último nombre a Federico II, rey de Prusia. Tal vez los masones cambiaron la denominación para complacer a su real protector, y servirse así mejor de su influencia. Este grado, lo mismo que otros grados caballerescos, deben su origen a fuente distinta de las combinaciones de los autores de los treinta y tres grados.

La Masonería es el resúmen de las doctrinas del paganismo, de la Kabala y de las grandes herejías de los siglos pasados. Estas doctrinas se enseñan con gran precaución por los jefes supremos de toda la sociedad,

Los grados militantes son instituídos para sostenerles y defenderles por medio de la fuerza.

LIBRO TERCERO

LOS JUDIOS EN LA MASONERÍA

CAPITULO PRIMERO

1.—Enseñanzas judías en las logias.

«El rey Salomón hizo venir también a Hiram, hijo de una mujer viuda, de la tribu de Neftali, y cuyo padre era de Tiro. Trabajaba en bronce, y estaba dotado de sabiduría, inteligencia y ciencia para ejecutar toda clase de obras en bronce» (1).

Así, pues, Hiram, gran héroe de la fábula masónica, era producto de un matrimonio mixto entre un cainita y una adanita. Su padre era de Tiro, de la raza de Cam, de Caín, y, por lo tanto, según la fábula de los ofitas y masones, descendiente de Eblis, el Príncipe de la Luz, el que sedujo a Eva bajo la forma de serpiente. Su madre era de la tribu de Neftali, descendiente de Sem, de Seth y de Adán, la criatura del Dios malo, Adonai.

No hay ni que preguntar a los masones o judios cómo se explican las palabras del Génesis: «Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet». (2).

Este matrimonio mixto es el símbolo de la alianza entre los judíos y Satán, de donde ha salido la sociedad secreta. Los judíos y Satán hacen causa común en esta «Gran Obra», y se reparten las ventajas de la secta oculta.

Examinemos las doctrinas y la alta dirección de la Masonería, y en todas partes encontraremos a los judíos.

Los emblemas y enseñanzas de las logias muestran sin dejar lugar a dudas que *la Kabala es la doctrina, el alma, la base y la fuerza oculta de la Masonería.*

---

(1) *Reyes:* VII, v. 13, 14.
(2) *Gen.* VI, 10.

Para convencerse de ello, basta con leer las obras accesibles a todos: «La Kabala», por Ch. Franck, y «Los misterios de la Masonería», de Léo Taxil. Los que quieran hacer estudios más profundos sobre el tema tienen a su disposición el inmenso caudal de literatura sobre la filosofía de los judíos, la Kabala, el Talmud y su aplicación práctica (1), por una parte y por otra, las numerosas obras sobre la Masonería y otras sociedades secretas (2).

El argumento más fuerte para demostrar que la Masonería es una Kabala judía, se basa en la perfecta armonía que existe entre los emblemas, alhajas, contraseñas y palabras sagradas de la secta y la doctrina de la Kabala. Ya hemos hecho notar que la alhaja que nos puso sobre las huellas de la Kabala fué el triple triángulo entrelazado, rematado por una corona de oro, que representan los tres tríos de los Sephiroth kabalísticos, con el Kether, o Corona, a la cabeza.

2.—Los judíos dirigen la Masonería.

Tratar de demostrar la dirección dada por los judíos a la marcha política de las naciones sirviéndose de la Masonería es emprender una tarea muy difícil, no por el hecho en sí, casi generalmente admitido, sino en razón de la encarnizada contradicción de los masones *adeptos*, pero no *iniciados* en los altos misterios.

Tomemos de nuevo el hilo histórico del poder político de los judíos en los otros pueblos para comprender mejor su papel en la Masonería.

Las palabras de Faraón a José resuenan todavía en los oídos de los judíos, y su memoria no se borrará jamás: «¿Dónde podría yo hallar alguien más sabio que tú, o incluso semejante a ti? Tú serás, pues, el que tengas la autoridad sobre mi casa. Cuando abras la boca para mandar, todo el pueblo te obedecerá, y yo no tendré sobre ti sino el trono y la cualidad de rey. Desde hoy, te faculto para mandar en todo el Egipto. Al mismo tiempo, Faraón se quitó el anillo de la mano y lo colocó en la de José; le hizo revestir de un vestido de fino lino y le puso al cuello un collar de

(1) Henri Desportes: Le Mystére du sang chez les Juifs de tous les temps.

(2) Ver las obras de Clavel, de P. Neut, del P. Deschamps, de Claudio Janet, y sobre todo del abogado alemán Emil Eckert.

oro. Luego le hizo montar en uno de sus carros, que iba el segundo detrás del suyo, y mandó pregonar, por un heraldo, que todo el mundo debería doblar la rodilla ante él» (1).

El anillo real en la mano, y el collar de oro en torno al cuello: aquí tenemos el ideal que jamás abandonará al pueblo judío.

Tampoco perderá nunca la nación judía el ideal constituído por la historia de David y su hijo Salomón. Nada más legítimo. Porque estas son las figuras por excelencia del futuro Rey de reyes, Jesucristo, hijo de David.

El *Kether-Malkuth* sobre la cabeza de Esther, sólo podía confirmar a Israel en sus sueños de dominio universal. Tras la publicación de la carta real, que hizo saber a todas las provincias y a todos los pueblos sometidos al imperio de Asuero que los judíos estaban prestos a vengarse de sus enemigos, Mardoqueo salió de palacio llevando un vestido real, de color de jacinto y azul celeste, con una corona sobre la cabeza y un manto de seda y púrpura. Toda la ciudad se sintió henchida de gozo; en cuanto a los judíos, les pareció que una nueva luz surgía ante ellos a causa de este honor, de estos parabienes y estos públicos regocijos... Mardoqueo tuvo buen cuidado de escribir todas estas cosas y habiendo hecho un libro, lo envió a todos los judíos que residían en todas las provincias del Rey, a fin de que el décimocuarto y décimoquinto días del mes de Adar, fuesen festivos, y como tal se celebrasen a perpetuidad con solemnes honras (2).

«El Señor—añadía Mardoqueo—ha ordenado que existan dos clases: una, la de los judíos: y otra, la de todos los demás pueblos. Y esta doble clase vino a aparecer ante el Señor en el día señalado en todas las naciones» (3).

3.—Tipos de leyes, en pro y en contra de los judíos.

Como tipos de los decretos de todos los reinos futuros, ya en contra, ya en favor de los judíos, citamos los pasajes siguientes de dos cartas del rey Asuero; la primera de ellas, compuestas por

(1) *Gen.* XLI, 38.
(2) *Esther;* VIII, IX.
(3) Id. X. 10.

Amán, el primer ministro; y, la segunda, por Mardoqueo, sucesor de Amán:

«El gran rey Artajerjes... a los príncipes y a los señores sometidos a su imperio... Amán, elevado por su sabiduría y su fidelidad al puesto siguiente al del rey, nos ha avisado de que hay un pueblo disperso por toda la tierra, que se conduce con arreglo a nuevas leyes, y que oponiéndose a las costumbres de las demás naciones, desprecia los mandatos de los reyes y enturbia por lo contrario de sus sentimientos la paz y la unión de todos los pueblos del mundo... Viendo que una sola nación se rebela contra todas las otras, hemos ordenado que sean muertos por sus enemigos, con sus mujeres y sus hijos (1).

Es bastante curioso que no se encuentre el texto hebreo de esta carta de Asuero, sino únicamente la edición vulgata. ¿La habrán hecho desaparecer los judíos?

El otro edicto, formulado por Mardoqueo, dice:

«El gran rey Artajerjes... a los jefes y gobernadores... Muchos, abusando de la bondad de los príncipes, no se conforman con desconocer las gracias que se les han hecho y con violar en los mismos los derechos de la humanidad natural, sino que tratan de perder con sus mentiras y artificios a los que son fieles... Si ordenamos cosas que parecen diferentes... es con vistas al bien público lo que nos obliga a formular nuestras ordenanzas, según la diversidad de los tiempos y la necesidad de nuestros asuntos... Amán, extranjero, macedonio de inclinación y de origen, que nada tenía en común con la sangre de los persas, al que habíamos elevado a segundo después del rey..., había mostrado la intención de hacernos perder la corona con la vida. Pues tenía el designio, con una malignidad totalmente nueva e inaudita, de perder a Mazdoqueo, merced a cuyos fieles servicios vivimos, ya Esther, nuestra esposa, para, después de haberles matado y habernos privado de su socorro, sorprendernos y dar a los macedonios el imperio de los Persas (2).

«Pero nos hemos reconocido que los judíos se conducen con arreglo a leyes muy justas, que son hijos de Dios altísimo, todopoderoso y eterno, por la gracia del cual se diera este reino a nues-

(1) *Esther;* XIII, 4, 5.
(2) Id. XVI.

tros padres y a nos mismo, y se conserva hasta hoy. Por ello, declaramos que las cartas que os había enviado contra ellos en nuestro nombre son nulas y que a causa de este crimen ha sido colgado con todos los suyos. Dios mismo, y no nosotros, le ha castigado con la pena que merecía. Ordenamos que los judíos puedan matar a todos aquellos que se disponían a perderles, en el décimotercero día del mes de Adar. Queremos que situéis dicho día a la cabeza de los días festivos... y si se encontrare una ciudad o provincia que no quiere tomar parte en estas fiestas solemnes, queremos que perezca por el hierro y el fuego, y que quede de tal modo destruida que en lo futuro sea inacesible, no ya para los hombres, sino para las bestias (1).

Estas dos cartas son de tal manera características que ellas han servido y pueden aun servir de modelos hasta el fin del mundo.

4.—Los Macabeos, últimos verdaderos Caballeros Judíos.

Antes de ver a los judíos caer por completo en su ceguera, nos encontramos en su historia a los nobles caracteres de los Macabeos, llevando en alto el estandarte del verdadero Dios para la defensa de su religión y no del dominio universal, y combatiendo en nombre del Señor con valor heroico y religioso. Los judíos han conservado en la Masonería la divisa de su estandarte: en el grado 30, la palabra sagrada es *Adonai* (2) y en el grado 33 la palabra sublime es *Mikamoka Bealim.*

Estas palabras son una corrupción del hebreo *Mi Khamoba baelim, Jehovah,* equivalente a *¿Quién como tú entre los dioses, Jehovah?,* tomadas del Cántico de Acción de Gracias, pronunciado por Moisés tras cruzar el mar Rojo (3). Los Macabeos las habían hecho inscribir en sus entandartes, y sus grandes victorias eran atribuídas a su fuerza sobrenatural. Varios autores dicen que el nombre de Macabeos, deriva de ellas, pues si se unen las primeras

(1) *Esther;* XVI.
(2) L. Taxil, II, 366.
(3) *Exodo,* XV, 11.

letras de estas cuatro palabras, se obtiene el nombre de *ma-ka-bi* que, en hebreo, quiere decir el Macabeo (1).

Ciertamente, los Macabeos han sido la gloria del pueblo de Israel, pero es extraño que los cristianos se hayan alistado bajo su estandarte. Con todo, hay que perdonar a los masones esta mixtificación por parte de los judíos; ellos no han estudiado hebreo, y no conocen el significado de sus palabras sagradas.

5.—Los judíos en decadencia por el deicidio.

La tragedia divina del Calvario, cambió la faz del mundo. El pueblo judío ha cumplido su misión divina. Ha dado al mundo su Redentor. Hace ya mucho tiempo que este pueblo se ha dividido en dos partidos, el ortodoxo y el heterodoxo. El último, el partido de los fariseos, mató al Mesías porque no respondía a su idea de un rey temporal. El partido ortodoxo, reconoció a su Mesías y formó la Iglesia primitiva.

A partir de este momento, comienza la lucha encarnizada del pueblo deicida contra Cristo y su Iglesia. Anonadar al Cristianismo, que para él no es más que una «herejía» (2) es un deber sagrado, más sagrado aún que el de someter a todas las naciones de la tierra. Del Cristo, tal como lo habían anunciado los profetas, «llevando nuestras iniquidades» (3), «con los pies y las manos perforados» (4) y «colocado entre los malvados» (5), no tienen ninguna idea. La humildad y el sacrificio del Hombre-Dios le resultan incomprensibles, y la cruz es para ellos «un escándalo» (6).

«El cetro no saldrá de Judá, ni el príncipe de su posteridad, hasta que venga aquel que debe ser enviado, pues él será la esperanza de las naciones» (7). Esta profecía del patriarca Jacob, se

(1) Cornelius a Lapide, *in Exod.*, XV, 11.

(2) San Pablo, defendiéndose contra Tertulo ante el Legado Félix, nombra así al Cristianismo en el sentido de los judíos. Tertulo le había llamado «la secta sediciosa de los nazarenos». *Hechos;* XXIV, 5, 14.

(3) *Isaías*, XXXV, 11.

(4) *Salmo*, XXI, 12.

(5) *Isaías*, LIII, 12.

(6) *I. Corintios*, I., 23.

(7) *Gen*, XLIX, 10.

cumple cuando el reino de Judá pasa a manos de Herodes. He aquí que la nación judía ha perdido su existencia política desde hace ya diez y ocho siglos. No obstante, los judíos cierran obstinadamente los ojos a esta profecía, y se atienen a otras palabras del mismo patriarca: «Judá, tus hermanos te alabarán, tu mano someterá al yugo a tus enemigos» (1). Para ellos, la fuerza de estas últimas palabras no debía cesar con la pérdida del cetro en tiempos de la llegada del Mesías.

¿No quedan aún —dicen— las dos columnas «J» y «B», de Judá y Benjamín, como representantes del pueblo elegido? Las tribus dispersas se reunirán, y la profecía se cumplirá de un modo u otro.

6.—Los masones trabajan para los judíos decaídos.

Los masones trabajan para los judíos en su templo. Independientemente de las dos columnas «J» y «B», de Judá y Benjamín, este templo está adornado en su contorno por otras diez columnas que representa a las diez tribus perdidas. «En el friso o arquitectura que descansa sobre las doce columnas, impera un cordón que forma doce nudos, de la forma que se conoce con el nombre de «lazos de amor» (el amor fraternal que entrelaza a las doce tribus de Jacob); cada uno de los extremos del mismo termina en una borla llamada *Borla Dentelada*, que viene a enlazar con las columnas «J» y «B» (2).

Cuando Roboam, sucesor de Salomón, no quiso escuchar el voto del pueblo, «Israel se separó de la casa de David, como todavía lo está hoy»; Roboam reunió a toda la tribu de Judá y a la de Benjamín para combatir contra la casa de Israel. Entonces, el Señor dirigió su palabra a Semeías, hombre de Dios, y le dijo: «Habla a Roboam, hijo de Salomón, a toda la casa de Judá y de Benjamín y a todo el resto del pueblo, y diles: He aquí que el Señor dice: No haréis la guerra contra los hijos de Israel, que son vuestros hermanos, pues yo soy quien lo manda. Y ellos escucharon la palabra del Señor» (3).

---

(1) *Gen*, v. 8.
(2) L. Taxil, I., 344.
(3) *Reyes*, XII.

Ahora comprenderán los masones a qué templo dedican sus labores, y de que pueblo son los servidores más humildes.

Las diez tribus de Israel se reunirán —se dicen los judíos—, pues Jehovah nos lo ha prometido. «No temas, ¡oh, Israel! pues yo te sacaré de este pueblo tan lejano donde te hallas (Babilonia) y yo sacaré a tus hijos de la tierra donde están cautivos... Yo exterminaré a todos los pueblos entre los cuales os he dispersado; en cuanto a vosotros, no os perderé enteramente; os castigaré según mi justicia, a fin de que no os creáis inocentes» (1).

Los judíos han transformado al Hombre-Dios prometido en la figura kabalística de que ya hemos hablado; luego, tras haber hecho de él una emanación de su *Ensoph*, el judío, el *Hombre por excelencia,* es declarado por ellos emanación directa de *Adam Kadmon: el judío, es el Hombre-Dios,* según la precisa definición de Carlile. Añadamos al deicidio el sacrilegio de la apoteosis del judío y comprenderéis la furia indecible del judío kabalístico contra el *Nazareno,* su «herejía» y su Iglesia, y, al mismo tiempo, podréis comprender esa actividad febril que pone en destruir con su mallete (mazo) todo lo que se opone a su ambición, y en edificar con su *llana* el templo de su dominación universal, cuyas piedras brutas ha pulido en el grado de Aprendiz.

Antes de llegar a la Masonería, nos sería preciso recoger los nombres de todos los Mardoqueos judíos, desde el deicidio y la destrucción del Templo hasta las cruzadas; pero el fin de este estudio no nos permite escribir su historia, Por otra parte, en nuestra islita de Mauricio, no existe una biblioteca que nos permita reunir los elementos necesarios para ello. Esperemos que otras plumas emprendan la tarea de descubrir la acción de los judíos en las persecuciones de los cristianos antes Constantino el Grande, bajo Juliano el Apóstata, en la invasión de los sarracenos en España, en la rebelióu de las sectas de los gnósticos, Maniqueos, búlgaros, hasta los albigenses, y en las revoluciones de los diferentes países hasta nuestros días. Estamos seguros de que en todas partes encontrarán su odio a Cristo, y su sed devoradora de dominación universal.

Tan sólo nos proponemos desenmascarar a la Masonería. El lector debe estar ya convencido de que ésta es, esencialmente, la

(1) *Jerem.* XXX, 10.

Kabala judía, cuyas doctrinas se hallan en todos los emblemas e insignias masónicas. Y aún se convencerá más cuando llegue la descripción detallada de los treinta y tres grados, según el plan masónico.

Asuero, desde el siglo XIII, en la omnipotente Orden del Temple, continuada en la Masonería; el judío Kabalístico es su Mardoqueo.

7.—Corrupción de la idea del Mesías por los judíos

Al ver la fuerza, disciplina, riquezas e influencia de los Templarios, el pueblo judío debió envidiar a los que tenían lo que el Señor les había prometido a ellos, diciendo por boca de David: «Dominará desde el mar hasta el mar, y desde el río hasta los extremos de la tierra. Ante él se prosternarán los etíopes y sus enemigos morderán el polvo. Todos los reyes de la tierra le adorarán, y todas las naciones se le someterán». (1).

De aquí debió surgir una idea osada, grande y fecunda: afiliarse a esta Orden para la conquista del Universo. ¡Así se cumpliría la brillante profecía!

En la inauguración de las sesiones del Consejo Supremo del grado 33, el Soberano Gran Comendador Presidente, dirigiéndose al Teniente Gran Comendador, le dice:

«Poderoso Soberano Teniente Gran Comendador: ¿qué edad teneis?

—«Treinta y tres años cumplidos, Muy Poderoso Soberano Gran Comendador.

—«¿Cúal es nuestra misión, poderoso e ilustre Hermano?

—«Discutir y promulgar las leyes que la Razón y el Progreso hagan necesarias para la felicidad de los pueblos; deliberar sobre los medios más eficaces a emplear para combatir y vencer a los enemigos de la Humanidad.

—«¿Cúal es nuestro deber?

—«Defender los *inmortales principios del Oriente* y propagarlos sin cesar por toda la superficie del Globo».

Los principios de Oriente son los principios de la Kabala judía. Y el fin supremo de la Masonería, consiste en propagarlos comba-

(1) *Salm.* LXXI.

tiendo contra sus adversarios. Los judíos enseñan los principios y los Templarios luchan por imponerlos. Asi se nos presenta clara la constitución de la Masonería.

Ya Tácito (1) decía que los judíos tenían fe en una predicción contenida, según ellos, en los antiguos libros de sus sacerdotes, según la cual *el Oriente* prevalecería, y de la de Judea saldrían los dueños del mundo. Pero desdichadamente para ellos, el conquistador anunciado, cuyo nombre es *Oriente* ya había venido, y ya sus apóstoles habían ido a conquistar el mundo.

Zacarías, predijo al gran sacerdote Jesús que el Mesías vendría al templo que Zorobabel había comenzado a reconstruir: «Escucha, oh, Jesús, gran sacerdote, y también tus amigos, que están cerca de ti, porque están destinados a ser la figura del porvenir: Yo me voy a hacer venir al *Oriente* que es mi servidor» (2). Los intérpretes están de acuerdo en que *Tsadekh, el Oriente* o *germen,* significa el Mesías prometido.

Más tarde, el mismo profeta recibió orden de Dios de poner una *corona de oro* sobre la cabeza del gran sacerdote Jesús, y decirle: He aquí al *hombre,* que tiene por nombre *Oriente*: éste será un german que brotará de él mismo y construirá un templo al Señor (3).

El gran sacerdote recibió la corona y el nombre de Oriente, porque era la *figura del porvenir,* es decir, del futuro Mesías, Rey de Israel, que debía edificar su Iglesia, el verdadero templo de Dios.

El otro Zacarías, padre de San Juan Bautista, predice por tal razón en su bello cántico *Benedictus,* a su hijo: «Tú, niño, serás llamado el profeta del Altísimo, pues tú irás delante del rostro del Señor a prepararle los caminos, a fin de dar a su pueblo la ciencia de la salud, para la remisión de sus pecados, por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las que nos ha visitado *el Oriente* de lo alto» (4), es decir, el Mesías prometido.

La Iglesia católica canta tres días antes de Navidad la siguiente antífona: ¡Oh, *Oriente,* esplendor de la luz eterna, y Sol de justicia: ven ilumina a los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte!».

---

(1) *Histor.*, L; v, 13.
(2) *Zac.*, III, 8.
(3) Id., VI, 12.
(4) *Luc.*, I, 78.

Pero, ¡ay!, que los judíos no quisieron reconocer al verdadero Oriente; todavía le aguardan, y esperan verle. En la espera, en las logias masónicas colocan su emblema del lado de Oriente, y le prodigan sus homenajes y adoraciones. Los masones de origen cristiano se alinean con ellos y doblan la rodilla ante el Mesías imaginario. sin comprender que al obrar así niegan implícitamente la venida del verdadero Mesías, en cuyo nombre están bautizados. ¿Hasta dónde irán en su mixtificación y ceguera estos pobres servidores de los judíos? ¿No comprenden que la Masonería no es sino un instrumento judáico de dominio universal? No ven que sólo por servirse del poder formidable que había adquirido la Orden de los Templarios se aliaron los judíos con estos religiosos.

La conquista prometida por Dios al verdadero *Oriente,* ellos quieren apropiársela con la ayuda de los Templarios y la del adversario de Dios, que Nuestro Señor llama «Príncipe del mundo» (1).

8.—Influencia de los judíos en las logias masónicas.

Lo primero que sorprende al nuevo adepto a una logia es el carácter judío de todo cuanto en ella encuentra. Desde el grado uno hasta el 30 no oye hablar sino de la «Gran Obra», de reconstruir el templo de Salomón, del asesinato del arquitecto Hiram-Abiff; de las dos columnas *Boaz y Jakin* (2), de multitud de contraseñas y palabras sagradas hebreas y de la era judía, añadiendo 4.000 años a la nuestra, para no honrar el nacimiento del divino Salvador.

Tras haber establecido firmemente a la Masonería en los diversos paises cristianos, los judíos se aseguraron el predominio en los Grandes Orientes, en número e influencia. Por otra parte, establecieron gran número de logias formadas exclusivamente por judíos. Ya antes de la revolución de 1789, los Hermanos von Ecker y Eckhoffen habían fundado en Hamburgo la «Logia de Melquisedec», reservada a judíos. Los hebreos von Hirschfeld y Cotter crearon en Berlín, a finales del siglo XVIII, la «Logia de la Tolerancia», «con el fin de aproximar por medio de la Masonería a los cris-

(1) *Juan* XIV, 30.
(2) III, Reyes, VII, 21.

tianos y a los judíos, haciendo a éstos más humanos y elevándoles a un más alto nivel de cultura intelectual». El periódico secreto masónico de Leipzig, en su número correspondiente a octubre de 1864, decía que «el centro de las logias judías funcionaba en París, bajo la dirección de Cremieux y el Gran Rabino».

El 12 de junio de 1808, la logia «Aurora Creciente» quedó establecida en Francfort, con carácter exclusivamente judío, bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia. Tras la batalla de Vaterloo, las circunstancias políticas forzaron a esta logia a separarse de dicho Gran Oriente y, al no querer someterse a las condiciones que le imponía el Landgrave Carlos de Hesse, entre ellas, la de designar un cristiano como Gran Maestre, pidió su afiliación a la gran Logia de Inglaterra, y la obtuvo en 1817.

En septiembre de 1836, doce judíos pidieron a las tres Grandes Logias de Berlín que admitiesen hebreos en el seno de las mismas. Todas ellas se negaron. A partir de entonces, entablóse una gran polémica en torno a la admisión de los judíos en las logias cristianas. Al fin, la victoria se decidió del lado israelita, merced al argumento utilizado por Gotthold Salomón, de la logia «Aurora Naciente»: «¿Por qué—dijo—los masones basan su era, no en el nacimiento de Cristo, como los cristianos, sino en la creación del mundo como los judíos? ¿Por qué no se pronuncia jamás el nombre de Cristo ni en los juramentos, ni en las oraciones, ni en los banquetes? ¿Por qué no encontramos un solo símbolo cristiano en todo el ritual de la Masonería? ¿Por qué la escuadra, el nivel y la plomada? ¿Por qué la divisa «Sabiduría, Fuerza y Belleza», en vez de «Fe, Esperanza y Caridad?».

Así consiguieron los judíos entrar en las grandes Logias prusianas, como mucho tiempo antes consiguieran entrar en las inglesas y francesas. El conde Fernig, vicepresidente del Consejo Supremo de las Logias prusianas, declaró que el «Gran Arquitecto del Universo», era el Dios de los judíos.

Fischer, (1) escribió entonces: «La gran mayoría de la Orden masónica no admite el cristianismo, sino que lo combate a punta de cuchillo, y la prueba de ello la tenemos en la admisión de los judíos en las logias».

En 1844, Disraeli ponía en boca del judío Sidonia, las siguien-

(1) *Revue maçonirique,* enero 1848.

tes palabras: (1) «Desde que la sociedad inglesa ha comenzado a agitarse y sus instituciones se ven amenazadas por asociaciones poderosas, ven ustedes a los judíos, antes tan leales, en las filas de los revolucionarios... Esa misteriosa diplomacia rusa que tanto alarma a los occidentales, está organizada, y en su mayor parte realizada por judíos...; la formidable revolución que se está preparando en Alemania, cuyos efectos serán aún más grandes que los de la Reforma, se lleva a cabo totalmente bajo los auspicios de los judíos. En el conde Cancrín, ministro de finanzas ruso, reconozco a un judío lituano; en el ministro español señor Mendizábal, veo un judío aragonés; en el presidente del Consejo francés mariscal Soult, reconozco al hijo de un judío francés; en el ministro prusiano, conde de Arnim, veo un judío... Ya ve, querido Coningsby, que el mudo está gobernado por personajes muy distintos de los que creen los que no están entre bastidores».

Algún día dirá la historia que los acontecimientos de nuestros tiempos han sido promovidos por la secta masónica, dirigida por los judíos. Aquellos que se afilian a las logias participan, consciente o inconscientemente, en la guerra de la Sinagoga moderna contra los tronos y los altares de nuestras patrias.

Durante la revolución de 1848, dirigida por el Gran Oriente de Francia, su Gran Maestre, el judío Cremieux, llego a ser ministro de Justicia. Este hombre fundó en 1860 la *Alianza Israelita Universal* y proclamó, con inconcebible descaro en los *Archivos Israelitas* de 1861 (pág. 651) que «en lugar de los Papas y los Césares, va a surgir un nuevo reino, una nueva Jerusalén». ¡Y, nuestros buenos masones, con los ojos vendados, ayudan a los judíos en la «Gran Obra» de construir ese nuevo Templo de Salomón, ese nuevo Reino césaro-papista de los kabalistas!

9.—Quejas de los masones sobre la preponderancia judía en las logias.

En 1862, un masón berlinés hizo editar un folleto de ocho páginas, quejándose de la preponderancia que los judíos tenían en las logias. Bajo el título «Signo de los tiempos», señalaba el

(1) *Coningsby*, VI, XV.

peligroso carácter de las elecciones berlinesas de 28 de abril y 6 de mayo del mencionado año. «Un elemento —decía— ha aflorado a la superficie y ha ejercido una peligrosa influencia disolvente en todos los sentidos: el judío. Los judíos están a la cabeza con sus escritos, palabras y acciones; son jefes y agentes principales en todas las empresas revolucionarias, hasta en la construcción de barricadas. Bien claro se ha visto esto en Berlín, en 1848. ¿Cómo es posible que en Berlín hayan sido elegidos 217 electores especiales judíos, y que, en dos distritos, hayan sido elegidos sólo judíos con exclusión de cualquier otro candidato cristiano?

Este estado de cosas iba a empeorar desde entonces. Los judíos formaban la mayoría de la Corporación municipal, de modo que Berlín podía ser llamado, con justicia, la capital de los judíos.

En la Prensa, los judíos hablan del «pueblo» y de «la nación», como si sólo hubiese judíos y los cristianos no existiesen. La explicación de tal hecho pueden darla los *masones agitadores* que, según el *Hermano* Lamartine, originaron las revoluciones de 1789, 1830, 1848, etc. etc., declaración confirmada por el *Hermano* Garnier Pagés, ministro de la República, que declaró públicamente, en 1848, que «la revolución francesa de 1848 constituía el triunfo de los principios de la liga masónica»; que Francia había recibido la iniciación masónica, y que 40.000 masones habían prometido su ayuda para concluir la obra gloriosa del establecimiento de la República, destinada a extenderse por toda Europa y, al fin, sobre toda la faz de la tierra».

El colmo de todo esto es el poder político y revolucionario de los judíos, según las palabras de J. Weil, jefe de los masones judíos, que decía en un informe secreto: «Ejercemos una poderosa influencia sobre los movimientos de nuestro tiempo y del progreso de la civilización *hacia la republicanización de los pueblos»*. Otro jefe masónico, el judío Louis Boerne, decía, también en un escrito secreto: «Hemos sacudido con mano poderosa los pilares sobre los que se asienta el viejo edificio, hasta hacerles gemir».

Mendizábal, también judío, alma de la revolución española de 1820, llevó a cabo la toma de Oporto y Lisboa y, en 1838, realizando, mediante su influencia masónica, la revolución en España, llegando a primer Ministro.

El judío Mendizábal, había prometido como ministro, restaurar las precarias finanzas de España, pero, en un corto espacio de

tiempo, el resultado de sus manipulaciones fué un terrible aumento de la Deuda nacional, y una gran disminución de la renta, en tanto que él y sus amigos amasaban inmensas fortunas. La venta de más de 900 instituciones cristianas, religiosas y de caridad, que las cortes habían declarado propiedad nacional a instigación de los judíos, les proporcionó magnífica ocasión para el fabuloso aumento de sus fortunas personales. Del mismo modo, fueron tratados los bienes eclesiásticos. La burla impudente de los sentimientos religiosos y nacionales, llegó hasta el punto de que la querida de Mendizábal se atrevió a lucir en público un manígfico collar que hasta poco tiempo antes había servido de adorno a una imagen de la Santa Virgen María, en una de las iglesias de Madrid.

El masón berlinés de que hacíamos mención al principio continuaba diciendo: «El peligro para el trono y el altar, amenazados por el poder de los judíos, ha llegado a su punto máximo, y ya es tiempo de dar la voz de alarma, según acaban de hacer los jefes de la Masonería alemana, al decir; «Los judíos han comprendido que el «arte real» (el arte masónico) era un medio capital para establecer sólidamente su propio reino esotérico... El peligro amenaza, no solamente a la Masonería, nuestra Orden, sino a los Estados en general... Los judíos encuentran en las logias múltiples ocasiones para practicar su archiconocido sistema de corrupción, sembrando la confusión en muchos asuntos... Si se tiene presente el papel que jugaron los judíos en los crímenes de la Revolución francesa y en la usurpación corsa; si se tiene en cuenta la obstinada creencia de los judíos en un futuro Reinado israelita sobre todo el universo y su influencia sobre gran número de ministros de Estado, se advertirá cuán peligrosa puede ser su actividad en los asuntos masónicos. El pueblo judío forma una casta en oposición hostil a *toda* la raza humana, y el Dios de Israel no ha elegido más que a un pueblo, al que todos los demás han de servir de «escabel».

«Considerad que entre los 17 millones de habitantes de la Prusia, no hay más de 600.000 judíos; considerad con qué ardor convulsivo trabaja esta nación, de vivacidad oriental e irreprimible, para lograr por todos los medios subvertir el Estado; por ocupar, incluso mediante dinero, los establecimientos de enseñanza superior y monopolizar en su favor los puestos del Gobierno; considerad asimismo el insuperable horror de estos mercaderes del dinero por todo trabajo manual; observad la opresión que nuestros

artesanos sufren por causa de la especulación y usura de los judíos, y preguntaos entonces cual debe ser el peso de las cadenas que han aherrojado, por obra de ellos, a aquellos de nuestros compatriotas que ganan el pan con el sudor de su frente.

«El judío rehusa fundirse con la masa del pueblo; sólo lo hace con la clase noble, pues pretenden convertirse en la nobleza oriental de Alemania. Quieren ejercer manifiesto dominio sobre nosotros como presidentes, ministros, gobernadores, oficiales, mayores, pero jamás consentir en figurar entre las filas de los obreros.

«Existe en Alemania una alianza secreta con formas masónicas, situada bajo el mando de jefes desconocidos, que trabajan con fines no masónicos. Los miembros de esta alianza son casi todos judíos; trabajan en grados y sistemas, con ritos y símbolos cristianos solamente en apariencia.

«¡No desdeñéis nuestra advertencia en este momento de peligro! No se trata de calumnias ridículas, en las que sólo creería el pueblo iletrado, sino de un fraude inaudito y desvergonzado, en el que se abusa de las cosas más sagradas. Estos criminales no se esconden en las tinieblas, sino que se muestran a pleno día, como nuestros *hermanos* y se jactan públicamente de la protección y fraternidad de los príncipes alemanes».

Es un masón a quien acabamos de escuchar, Se queja amargamente de que los judíos forman una Masonería en la Masonería, del mismo modo que ésta forma un Estado dentro del Estado.

«Añadid a esto —continúa el masón berlinés— que hoy los masones recibimos en todas nuestras logias a los judíos, mientras que existen logias judías en las que no se recibe a ningún cristiano, bajo pretexto alguno. En Londres, donde se halla el verdadero hogar de la revolución, hay dos logias judías cuyo umbral no ha sido atravesado por un cristiano. Allí es donde se concentran, y de donde parten los hilos de todas las revoluciones, desde allí se dirigen las demás logias. Allí se encuentran los «superiores secretos», de suerte que casi todos los revolucionarios cristianos no son más que muñecos ciegos en manos de los judíos.

«Durante la feria anual de Leipzig, funciona permanentemente una logia judía, que jamás abre sus puertas a un cristiano. En las logias judías de Francfort y Hamburgo no se admiten más que emisarios de otras logias.

«La conferencia masónica de Bayreuth de 1873 se pronunció en

favor de la admisión de los judíos, pero la Gran Logia berlinesa «Los Tres Globos» continuó poniendo dificultades. En abril de 1874, se sometió a todos los Maestres dependientes de la Gran Logia, la cuestión de la admición de los judíos; la votación se resolvió con 1390 votos a favor, y 1395 en contra.

El periódico masónico *Bauh'tte* del 6 de junio del mismo año, furioso contra tal mayoría negativa, calificaba a sus componentes de «Obscurantistas masónicos». Y, añadía: «Esta exclusión oficial de una gran familia masónica es una medida dura y poco fraternal, una negación de idea fundamental del arte real, una herejía en la Masonería y un anacronismo».

Pero, al fin, los judíos tendrán acceso a todas las logias. Son lo bastante hábiles para saber unir las ventajas de la Masonería y las propias de su raza. El fin de la Masonería —el imperio del mundo— es idéntico al de la raza, cuyo futuro Rey formular esta promesa: «Todos los pueblos de la tierra te adorarán, y se te someterán todas las naciones» (1).

Su Mesías no es, sin embargo, un individuo, sino su raza entera dominando, por medio de la Masonería, a todo el universo.

En Europa guardan con celo el secreto sobre la existencia y número de sus logias, pero en América son menos reservado. Bajo el nombre de *Bnaï Berith* (Hijos de la Alianza), su confederación masónica consigue admisión en todas las logias, primera ventaja para ellas, a la que se ha de agregar la inaccesibilidad en que mantienen las logias de carácter exclusivamente judío, de las que en el último tercio del siglo XIX había ya más de 210. La número 1 se fundó en Nueva York en 1843, y cuenta con más de 200 miembros. Hace 20 años el número de judíos americanos masones se elevaba a 18.000.

Carlile, una de las mayores autoridades masónicas, dice: (pág. 86). «La Masonería de la Gran Logia es, en la actualidad, enteramente judía».

La «Gaceta de la Cruz», órgano principal de los conservadores prusianos, dedicó, del 29 de junio al 3 de julio de 1875, una serie de artículos en los que se demostraba que los principales ministros de los gobiernos alemán y prusiano, sin exceptuar al príncipe de Bismarck, estaban en manos de los reyes judíos de la Bolsa, y que

(1) *Salm.* LXXI, V, 11.

los banqueros judíos eran quienes, de manera práctica, gobernaban Prusia y Alemania. Esto hizo decir al judío Gutzkow: «Los verdaderos fundadores del nuevo Imperio alemán son los judíos; judíos son los adelantados en todas las ciencias, la prensa, la escena y la política».

M. Stamm escribió en 1860 un libro sobre este tema, en el que se prueba que «el reino de la libertad universal sobre la tierra será fundado por los judíos. En el mismo año, Sammter publicó en el *Volsblait* una larga carta para demostrar que «los judíos ocuparán muy pronto el lugar de la nobleza cristiana; la aristocracia caduca debe perder su puesto en esta época de luz y de libertad universales, a la que tan próximos estamos. ¿No comprendéis —escribe— el verdadero sentido de la promesa hecha por el Señor Dios Sabaoth a nuestro padre Abraham?, promesa que se ha de cumplir con seguridad, la de que un día todas las naciones de la tierra sometidas a Israel. ¿Creéis que Dios se refería a una monarquía universal, con Israel como rey? ¡Oh, no! Dios dispersó a los judíos sobre todala superficie del globo, a fin de que constituyesen una especie de fermento, entre todas las razas, y al cabo, como elegidos que son, extendiesen su dominación sobre ellas».

No es probable que la terrible opresión sufrida por las naciones cristianas de Europa, que se ven empobrecidas por la usura y la avaricia de los judíos, y se quejan de ver las riquezas nacionales acumuladas en manos de los grandes banqueros, se calme con esporádicos levantamientos antisemitas. Las monarquías cuyos cimientos no están aún pulverizados por el martillo masónico, y cuyas dinastías no están aún reducidas al nivel de los masones descamisados, descalzos y con los ojos vendados, se coaligarán contra la secta monstruosa, y harán pedazos las filas de los anarquistas. El propio Carlile, masón furioso, dice, aterrado de la suerte de la humanidad entre las manos de los judíos: «Cuando los legisladores vuelvan a ocuparse de las sociedades secretas, harán bien en no hacer una excepción en favor de la Masonería».

El privilegio del secreto está legalmente acordado a los masones en Inglaterra, Francia, Alemania, y, creemos, en todos los países. El hecho de que todas las revoluciones salgan del fondo de las logias, sería inexplicable si no supiéramos, que, con la momentánea excepción de Bélgica, los ministerios de todos los países se hallan en manos de masones dirigidos, en el fondo, por los judíos.

Lo que hemos expuesto parece suficiente para desvelar uno de los grandes misterios de la Masonería. ¿Quiénes son sus rectores secretos? La respuesta es clara: los judíos.

10.—Los Presidentes del Consejo Supremo del grado 33 no son los verdaderos jefes.

Pero, ¿quiénes de entre los judíos son los jefes secretos de la Masonería? Seguramente, que no son los Soberanos Grandes Inspectores Generales del grado 33, porque, en primer lugar, sus nombres figuran impresos, y luego, ¡hay tan elevado número de ellos!... Tampoco son los Presidentes del Consejo Supremo, pues, en la ceremonia de iniciación al grado 33, hablan de *sus* jefes: «Los príncipes y sacerdotes, que no podían vencer una institución que les es hostil, y que tan temibles les resulta, han tenido en épocas diversas la audacia de pasarse al campo enemigo, haciéndose masones e introduciendo en la Masonería estos usos, estas fórmulas, estos títulos, estas leyendas tan absurdas, que debían falsear el espíritu de la institución, desnaturalizando sus tendencias, a la vez que parecían favorecer a los principios religiosos y aristocráticos, en vez de a las doctrinas democráticas y liberales.

«*Nuestros jefes;* ante tal peligro, estrecharon los vínculos entre los verdaderos miembros de esta sociedad secreta por excelencia que es la Masonería y deseando asegurarse, si no la protección, al menos la tolerancia de los poderosos de este mundo, les dejaron tomar parte en las obras masónicas, de las cuales no se les dió a conocer sino lo que no había inconveniente en que supiesen. *Nuestros jefes,* viendo, sin sobresalto, a la Masonería convertida en una sociedad benéfica y de caridad, lo más insignificante posible, cuyo gobierno creían tener en las manos esos poderosos de la tierra, les dejaron declarar que la política y la religión eran completamente extrañas a la Masonería» (1).

Nos es imposible expresar aquí todas las mentiras, toda la hipocresía, la misma confesión de falsedad con que los famosos Presidentes colman, en esta declaración, a sus jefes; nos basta con hacer notar que no dicen «*Nosotros, los jefes...*», sino «*Nuestros*

---

(1) P. Rosen: *Satán;* p. 294.

jefes...», lo que lleva implícita la declaración de que *por encima de los grados 33, por encima del Presidente del Consejo Supremo,* hay todavía otros jefes: los verdaderos jefes masónicos.

¿Quiénes son estos? ¿Dónde se hallan?

11.—La supuesta Divina Trinidad, conjunto de los jefes desconocidos.

Tenemos ante nosotros la obra llamada «El Templo de Salomón, Carta General del Organismo, y Plan de Trabajo de la Alianza Revolucionaria», por el doctor Eduardo Emilio Ecker, abogado (Praga, 1855).

La explicación que la acompaña, nos da una idea clara de todo el conjunto de la Masonería —combinación diabólicamente ingeniosa— que ni debemos ni deseamos reproducir aquí. Solamente tomaremos de ella lo que nos resulte útil.

El templo de Salomón está construído sobre un tapiz de 16 cuadrados oblongos, que se llama el Vestíbulo. El templo consiste en 14 piedras cúbicas: 9 que forman el primer piso, 4 el segundo, y 1 el tercero. Cada cubo representa una logia o una parte del universo. Uno de los cubos no es visible, por estar cubierto con los cuatro del segundo piso. Los demás, son sólo visibles en sus tres cuartas partes, con la excepción del que forma el piso superior, que está totalmente al descubierto.

Este último representa la sede de la luz; el cubo central del piso inferior representa la sede de las tinieblas. Así se nos ofrece una representación del dualismo divino, de la doctrina Kabalística.

Pasamos en silencio el decrecimiento gradual de la luz que viene de lo alto, de la Inteligencia, y se pierde totalmente al llegar al último cubo, que representa *la materia.*

En el centro del cubo superior, se encuentra el *Hombre-Dios,* que en seguida reconocemos como *Adan-Kadmon,* el *Hombre Arquetipo* de la Kabala. Su símbolo es *el Fénix.* Es el portador de la doble corona, del imperio material o político, y del espiritual o religioso; como tal es representado por un águila bicéfala, cuyas dos cabezas están ceñidas por una sola corona. Como jefe del imperio político universal, se llama «Emperador del Mundo»; como jefe del imperio espiritual o eclesiástico, recibe el nombre de *Patriarca del Mundo,*

como jefe de toda actividad viril en el Universo, se llama «Gran Arquitecto del Universo»; como jefe de la actividad del Poder que gobierna el mundo, se llama *Gran Maestre* y, en fin como unidad personal de todos estos atributos, lleva el nombre de «Jehovah».

Lo que nos asombra, es hallar las designaciones de *Patriarca, Emperador del Mundo* y *Gran Maestre,* junto a las de *Jehovah* y *Gran Arquitecto del Universo.*

Carlile nos enseña que (1) «El sentido primitivo de la palabra *judío,* era el de un hombre sabio y perfecto por su dedicación a la ciencia. El nombre tiene el mismo significado que el de *Jehovah;* literalmente es el de *Hombre-Dios,* Espíritu Santo del hombre inspirado por el hombre». Como tal, es el Gran Arquitecto del Universo. Este es un raro testimonio en favor de lo que ya hemos visto: el *Hombre Primitivo* o *Adan-Kadmon* es el ideal del *judío.*

Hay que distinguir, sin embargo, entre el *judío ideal,* que tiene identidad con *Jehovah,* y el *judío encarnado* en este mundo. Este último es el *Gran Maestre de la Sociedad secreta por excelencia;* tiene por ayudantes otros dos judíos o esclavos de los judíos: el *Patriarca y el Emperador del Mundo.*

Estos tres personajes, el *Gran Maestre,* el *Patriarca* y el *Emperador,* constituye lo que, blasfemando, se llama la *Divina Trinidad.*

Preguntemos aún: ¿Dónde están los jefes de la Masonería?

12.—Residencia de los Jefes desconocidos de la Masonería.

El 29 de junio de 1889, fiesta de San Pedro, tuvo lugar en Leipzig un concilio judío muy posiblemente, en vista del Concilio en el Vaticano, convocado para el 8 de diciembre de ese mismo año. A tal reunión concurrieron los gran rabinos de Rusia, Turquía, Alemania, Inglaterra, Países Bajos, Bélgica, etc. Los judíos ortodoxos y los reformados constituyeron dos fracciones, que se mantenían una a otra en equilibrio. Y véase la tesis común de unos y otros, tal como fué formulada: «El Sínodo reconoce que el progreso y realización de las ideas modernas constituyen la más

(1) Carlile: *o. c* p. 117.

segura garantía para el presente y futuro del judaísmo y sus hijos» (1).

¿Existe, pues, solidaridad entre los judíos de Occidente y los de Oriente, entre el Gran Rabí de Turquía y los de los países cristianos? El abate Chabauty (2) nos lo enseñará: «Es históricamente incontestable que los judíos han tenido, desde su dispersión hasta el siglo once un centro visible y conocido de unidad y dirección (3)». Después de la ruina de Jerusalén, este centro se encontró a veces en Jatné, y a veces en Tiberíades; estaba representado por los PATRIARCAS de la Judea, que gozaban de gran autoridad. «Ellos decidían los casos de conciencia, y los asuntos más importantes de la nación; dirigían las sinagogas como jefes superiores; establecían impuestos; tenían oficiales llamados «apóstoles», que llevaban sus órdenes a los judíos de las provincias más apartadas. Sus riquezas llegaron a ser inmensas. Estos patriarcas obraban unas veces de manera ostensible y otras ocultas, según las disposiciones que los emperadores romanos dictasen a tenor de los judíos».

Por encima de estos *Patriarcas* estaban los PRINCIPES DE LA CAUTIVIDAD, que residieron largo tiempo en Babilonia (4).

«Los escritores judíos hacen gran diferencia entre los *Patriarcas* y los *Príncipes del Exilio.* Los primeros, afirman, no eran sino lugartenientes de los segundos. Los Príncipes de la Cautividad tenían la calidad y autoridad suprema de jefes absolutos de toda la dispersión de Israel. Según la tradición de los Doctores, debían haber sido instituídos para ocupar el lugar de los antiguos Reyes, y tenían derecho a ejercer su IMPERIO sobre todos los judíos del mundo».

«Los Califas de Oriente, aterrados ante su poderío, suscitaron terribles persecuciones contra ellos, y, a partir del siglo once, la historia deja de mencionar a estos jefes de Israel. ¿Desaparecieron por completo o trasladaron a otra parte la sede de su poder? Esta segunda hipótesis es la más vesosímil; sobre todo, teniendo en consideración los siguientes documentos:

a) Carta de los judíos de Arles a los de Constantinopla.

«Honorables judíos, Salud y Gracia. Debéis saber que el Rey de

(1) A. Rohiling: *o. c.*
(2) *Les Juifs. nos maîtres.*
(3) T. Reinach lo afirma en su Histoire des Israelites.
(4) Franck. o. c. p. 270.

Francia, que es de nuevo dueño de todo el territorio de la Provenza, nos obliga, por público edicto, a hacernos cristianos o abandonar su territorio. Y los de Arles, Aix y Marsella, quieren tomar nuestros bienes, amenazan nuestras vidas, arruinan nuestras sinagogas y nos causan infinidad de males, lo que nos causa incertidumbre en cuanto a lo que debemos hacer según la ley de Moisés. Y por ellos os pedimos vuestro sabio consejo, en cuanto a la que ha de ser nuestra conducta. Chamor, Rabino de los judíos de Arles. 13 de Sabath de 1489»

b). Respuesta de los judíos de Constantinopla, a los de Arles y Provenza.

«Bien amados hermanos en Moisés, hemos recibido vuestra carta, en la que nos hacéis conocer las ansiedades e infortunios que os véis obligados a soportar, y nos hallamos penetrados de un dolor tan grande como el vuestro.

«El consejo de los más grandes Rabinos y Sátrapas de nuestra Ley, es el siguiente:

«Decís que el Rey de Francia os obliga a haceros cristianos; pues bien, hacedlo, pero guardad la Ley de Moisés en vuestros corazones.

«Decís que se quiere arrebatar vuestros bienes: haced a vuestros hijos mercaderes, para que ellos desponjen de los suyos a los cristianos, por medio del tráfico.

«Decís que se atenta contra vuestras vidas: haced a vuestros hijos médicos y boticarios, a fin de que ellos priven de la suya a los cristianos, sin temor al castigo.

«Decís que se destruyan vuestras sinagogas: haced a vuestros hijos canónigos y curas, a fin de que ellos destruyan la Iglesia cristiana.

«Decís que se os hace objeto de otras vejaciones: haced a vuestros hijos abogados, notarios o miembros de otras profesiones que estén corrientemente a cargo de los asuntos públicos, y, por este medio, dominaréis a los cristianos, os apropiaréis de sus tierras, y os vengaréis de ellos.

«Seguid esta orden que os damos, y veréis por experiencia que, por abatidos que estéis, llegaréis a la cúspide del poderío.

V. S. S. V. E. F., Príncipe de los Judíos de Constantinopla. 21 de Casleo de 1489.

El abate Chabauty ha demostrado de forma induvitable la au-

tenticidad y el significado de estos documentos. «Era —dice— una línea de conducta política y social lo que pedían y, efectivamente la recibieron, los judíos españoles y provenzales. Así, se explica perfectamente por qué dejando a un lado rabinos y doctores de países vecinos, se dirigieron nada menos que a Constantinopla, lugar muchísimo más lejano. Allí, y ahora lo vemos con toda evidencia, residía su *Jefe Supremo,* no sólo religioso, sino también político, es decir, el cabeza de la nación».

La línea de conducta sugerida por ese príncipe de Constantinopla, a los judíos provenzales, ha sido admirablemente seguida hasta nuestros días. El abate Chabauty, ha probado que los judíos de hoy, obedecen, como los de los siglos pasados, a un jefe oculto, pero único. Ese jefe existe; tiene el mismo poder que en la Edad Media, y conduce al mismo pueblo por los mismos caminos (1). ¿Podemos decir que el razonamiento hasta aquí seguido es concluyente, y que el jefe desconocido de los judíos es también el jefe de los masones? Si no es concluyente, es, al menos, muy verosímil y válido para servir de dirección a aquellos que tienen interés en hallar a los primeros culpables en esta liga anticristiana y antisocial.

13.—Residencia de los jefes supremos de la Masonería.

Adolphe Ricoux (2) ha tenido la suerte de poder hacerse con el «Compendio de Instrucciones», del Jefe dogmático de los masones. En ella se da un documento de importancia máxima: la carta encíclica del Jefe dogmático. o Soberano Pontífice de los masones. «La Masonería universal, dice el autor, (pág. 64), tiene como cima de su organización internacional, un *Directorio Supremo,* cuyos miembros, en número de *siete* se eligen por turno en los Supremos Consejos, los Grandes Orientes y Grandes Logias de los diversos países, con un período de funciones de solamente seis meses... *La sede del Directorio Supremo está en Berlín.*

«Por el contrario, *cuatro* jefes de *Grandes Centros Directivos* están instalados con permanencia *ad vitam,* que dependen del Director

(1) H. Desportes, o. c. p. 335.
(2) L' existence des Loges de femmes.

Supremo y centralizar las comunicaciones importantes. Estos cuatro Grandes Centros Directores están: el de Europa, en *Nápoles:* el de Asia y Africa, en *Calcuta*; el de América del Norte, en *Washington*, y el de Sudamérica, en *Montevideo.*

Finalmente, hay dos personajes, aparte de estos Centros Directores, cada uno con una misión especial: el *Jefe de Acción Política*, particularmente encargado de la supervisión del Vaticano, para precipitar los acontecimientos contra el Papado, según órdenes del Directorio Supremo; este personaje reside en Roma. El otro, es el *Gran Depositario de las Tradiciones Sagradas*, que viene a ser una especie de *Gran Lama* de la secta, su *Jefe dogmático*, antipapa secreto, que es conocido de los Jefes de los Grandes Orientes, Grandes Logias y Consejos Supremos, bajo el nombre de *Soberano Pontífice* de la Masonería universal, con residencia en Charleston. Este era Albert Pike, que acaba de morir. Se dice que Albert Machey es su sucesor.

Los *siete* miembros del Directorio Supremo, más los *cuatro* Grandes Centros Directores, componen el famoso número *once.* Probablemente, la Divina Trinidad de que hemos hablado, la forman el Presidente del Directorio Supremo, el Jefe de Acción Política (Emperador) y el Jefe Dogmático (Pontífice). Con estos últimos, el número místico llega a *trece.*

Esta obra trata del número kabalístico de *once.* Algún día saldrá a la luz otra obra sobre el número satánico de *trece.*

LIBRO CUARTO

LUCIFER EN LA MASONERIA

LUCIFER EN LA MASONERIA

1.—La Kabala, fuente principal de la magia negra.

En su exposición de la Kabala, M. Franck nos da a conocer las figuras bajo las que se ha tratado de representar a los Sephiroth. «Existen—nos dice—tres principales de las que, dos, por lo menos, son consagradas por el Zohar. Una nos muestra a los Sephiroth bajo la forma de diez círculos concéntricos, o, más exactamente, de nueve círculos trazados alrededor de un punto que es su centro común. La otra interpretación nos los muestra en la forma del cuerpo humano. La *corona*, es la cabeza; la *sabiduría*, el cerebro; la *inteligencia*, el corazón; el tronco y el pecho, o sea, la línea del centro, es el símbolo de *la belleza;* los brazos, representan *la gracia* y *la justicia;* las partes inferiores del cuerpo expresan los atributos que faltan».

(Véase lámina B).

«Es en estas relaciones arbitrarias llevadas a su máxima exageración por los Tikounim (suplementos del Zohar) donde se fundan, en gran parte, la Kabala práctica, y la pretensión de curar, por los diferentes nombres de Dios, las enfermedades que puedan aquejar las diversas partes del cuerpo» (1).

El mismo autor dice (pág. 273): «Si en el judaísmo se hallan rastros de la más sombría superstición, hay que buscar, sobre todo, la causa del terror que inspira por su demonolatría. Efectivamente, es tal el poder que se supone a los espíritus maléficos que el hombre, en cada instante de su existencia, puede creerse rodeado de estos enemigos invisibles, no menos empeñados en la pérdida

---

(1) Franck: *La Kabbale;* p. 151.

de su cuerpo que en la de su alma. Apenas ha nacido, cuando ya le esperan junto a la cuna, para disputárselo a Dios y a la ternura de su madre; casi no ha abierto los ojos a este mundo, cuando ya le asaltan mil peligros y mil visiones impuras se apoderan de su pensamiento. ¡Desdichado de él si no resiste! Antes de que la vida haya abandonado su cuerpo, los malos espíritus vendrán a apoderarse de su presa».

En efecto, aún en nuestros días nos encontramos frecuentemente con una verdadera multitud de libros populares, llenos de supersticiones, de conjuros, de secretos ocultos, de remedios mágicos, de oraciones blasfemas y diseños Kabalísticos (1). Aunque parezca ridículo mencionar estos libros, arrancados de manos de personas supersticiosas pertenecientes a la más baja extracción popular, no resulta ocioso hacer notar que en tales libros se halla buena copia de figuras Kabalísticas, que recuerdan ciertas insignias masónicas y que expresan la doctrina de la Kabala judía, como son los triángulos entrelazados, la Estrella flamígera, la letra *tau* simple, doble, triple y cuádruple, cuyo inmundo significado ya explicamos... Hemos hallado, además, evocaciones de los espíritus, y exclamaciones citadas por Léo Taxil (2) del «Ritual de las evocaciones», volumen segundo del «Manual Kabalístico», del Hermano Constant, grado 30, (página 230). Los textos de estas evocaciones contienen, principalmente, el nombre de Dios bajo diversas formas, como por ejemplo: *El ati* (Dios viene) *Eyé* por *Eheyé* (yo soy): *Je-Je-Je —ho-ho-ho —vah-vah-vah* (tres veces el nombre de *Jehovah* silabeado); *Khavajoth, Khavajoht, Khavajoht* (Evas, Evas, Evas), etcétera...

Este informe confirma la idea, común a casi todos los autores, que se han ocupado de la magia diabólica, de que todas las ramas y prácticas de la hechicería tienen su origen en la Kabala judía. La adoración a la Estrella flamígera, al Baphomet, y las «fórmulas escritas en caracteres jeroglíficos» para la evocación de los demonios, de las cuales hay que guardarse «de abusar» (3) son indicaciones evidentes de que la Masonería, en algunos de sus grados, se entrega abiertamente en las logias a la magia diabólica.

---

(1) *Les secrets de Petit Albert, —du Grand Albert, —d' Agrippa, —du Grand Etteila, —du Dragon rouge, —du Grimoire du pape Honorius, —de la Magie rouge*, etc.

(2) *Les Fréres* ***, II p. 284.

(3) *Rituel sacré;* p. 46.

2.—La Kábala conduce a los masones directamente a la demonolatría.

La historia de Eblis, los misterios renovados de los Ofitas, las prácticas y evocaciones Kabalísticas, la doctrina del dualismo divino, del principio del Bien y del Mal, la falsificación de estas dos nociones, el conjunto de la Masonería Kabalística, y, sobre todo, su guerra encarnizada contra la revelación divina, lo sobrenatural y el cristianismo, son otras tantas pruebas de que la Masonería es una secta verdaderamente satánica, en el más amplio sentido de la palabra.

No nos asombraremos al encontrar en ciertas logias signos indudables de que existe comunicación directa entre ellas y Satán. Esta comunicación está por completo fuera de toda duda, dado que ciertos efectos no pueden ser atribuídos ni a la naturaleza ininteligente, ni a los ángeles buenos, ni a Dios, sino, únicamente, a espíritus inteligentes y perversos.

No hay por qué discutir una tesis tan evidente como la que acabamos de enunciar. Nos bastará con citar dos hechos comprobados. Por ejemplo, en el grado 24 *(Príncipe del Tabernáculo)* el Caballero de la Elocuencia, asegura el recipiente que, si bien Salomón perdió la comunicación que tenía con Adonai (el principio malo de las sectas Kabalísticas), por haber cambiado de culto a la vejez, adquirió desde aquel momento una extraordinaria ciencia en la Kabala, y fué autor de los más admirables libros secretos de magia y pudo ponerse en constante comunicación con el Espíritu del Fuego (el principio bueno de las sectas) (1).

El *Príncipe del Tabernáculo* ya está preparado para tal revelación masónica, pues en el grado 20, de *Gran Patriarca*, ha adorado la estrella que brilla en una nube de oro, que se le ha dado a conocer como la Estrella de la Mañana, por otro nombre, Lucifer, escuchando entonces la exhortación del Presidente: «Sé como la Estrella de la Mañana, que anuncia la venida del día; ve a llevar al mundo la luz, *en el nombre sagrado de Lucifer*, desarraiga el obscurantismo» (2).

(1) L. Taxil: *Les Frères* ***, II; p. 212.
(2) Id. p. 237.

Nuestros lectores saben que, para desviar de la verdad a los espíritus de sus adeptos, los judíos kabalísticos han cuidado de cambiar el valor de las palabras. Así:

Dios, es Satán y Satán es Dios;

El Bien es el Mal, y el Mal, el Bien;

La Virtud es el Vicio, y el Vicio la Virtud;

La Verdad es la Mentira, y la Mentira la Verdad;

La Luz es la Tiniebla, y las Tieblas la Luz;

La Revelación es el Obscurantismo, y el Obscurantismo la Revelación;

La Religión es la Superstición, la Superstición es la Religión, etcétera...

Puede hallarse esta subversión hecha con toda claridad e increíde descaro, en la imprecación compuesta por el Hermano Proudhon: «Oh, Adonai, Dios maldito: el primer deber de todo hombre inteligente es expulsarte de su espíritu y su conciencia... Espíritu mentiroso, Dios imbécil, tu reino ha concluído; busca entre los animales nuevas víctimas... Padre Eterno, Adonai o Jehovah: ¿por qué nos engañas? Los pecados cuya remisión te suplican os ineptos, son cometidos por tí... tú eres el tirano que nos asedia el verdadero Satán. Tu nombre... en adelante símbolo de desprecio y anatema, será conocido entre los hombres, pues Dios es tontería y cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios, es tiranía y miseria; Dios, es el mal». «Ven, Satán, ven, calumniado de los sacerdotes y los reyes, ven que te abrace y te estreche contra mi pecho. Hace tiempo que te conozco y que tú me conoces. Tus obras, ¡oh, bendito de mi corazón no siempre son bellas ni buenas, pero solo ellas dan sentido al universo. Solo tú animas y fecundas el trabajo; tu ennobleces las riquezas; tú sirves de esencia a la autoridad; tus palabras tienen el sello de la virtud».

Los redactores del periódico «El Ateo», impreso en Livorna, declaran abiertamente: «Satán es nuestro Jefe; es el genio de la restauración humana; la fuerza vengadora de la razón».

La misma exaltación, feroz y mística, se encuentra en una declamación del Hermano Seraffina: «¡Saludad al espíritu renovador! Los que sufrís, levantad las cabezas, pues llega él, Satán Grande».

También el Gran Maestre Lemmi, dice: «Hacia tí, sublimados, se van mis versos; yo te invoco, ¡oh, Satán, rey del banquete! ¡Yo te saludo, oh Satán, oh rebelión, oh fuerza invisible de la razón! ¡Qué

suban hacia tí los votos y el incienso sagrado! ¡Satán, tu has vencido al Jehovah de los sacerdotes! (1).

Albert Pike, Soberano Pontífice que fué de los masones, protestó contra la adoración de *Satán*, propugnando en cambio la de *Lucifer* ¡como si no se tratase del mismo personaje! Dirige reproches a los Hermanos adoradores de Satán, y dice: «Estos Hermanos, movidos por un legítimo odio contra el Dios de los sacerdotes, glorifican a su adversario bajo el nombre de *Satán*, manteniéndole así en la situación de un ángel caído, rebelde. Hay en ello una herejía manifiesta. El nombre de Satán, inventado por la impostura Sacerdotal, y aplicado a un ser sobrenatural, subalterno o diablo, no debe, por ninguna razón, ser pronunciado en la Masonería.

«¿Existe un diablo? Los sarcedotes dicen que sí: nosotros afirmamos que no.

«La leyenda sacerdotal, es una mentira infame, y aquellos de entre nuestros hermanos que glorifican a *Satán* no hacen en realidad, sino consagrar la impostura, y situarnos mal en la opinión de la gente ignorante.

«Por esto es por lo que condenamos del modo más formal la doctrina del satanismo, que es de tal naturaleza como para hacer el juego a los curas. Los masones satanistas, proporcionan al enemigo, sin darse cuenta de ello, armas contra la Masonería.

«La religión masónica, debe ser, para todos nosotros, iniciados de los grados superiores, conservada en la pureza de la doctrina luciferiana. Pues el Dios, *Lucifer*, de la teurgia moderna, no es el demonio Satán de la vieja grecia. Nosotros somos *reteurgistas optimatas*, y no practicantes de la magia negra.

«La magia ha sido creada por Adonai, calumniador de Lucifer. Si Lucifer no fuera Dios, ¿le calumniarían Adonai y sus sacerdotes?

Sí, *Lucifer es Dios, y, desdichadamente, Adonai también lo es.* La realidad científica del *dualismo divino* está demostrada por los fenómenos de la polaridad y por la Ley universal de las simpatías y las antipatías. Por ello, los discípulos inteligentes de Zoroastro, y con ellos los gnósticos, los maniqueos, los templarios, han admitido, como única concepción metafísica lógica, el sistema de *dos principios divinos*, en lucha por toda la eternidad, sin que pueda creerse al uno inferior al otro, en potencia.

(1) P. Rosen: *L' Ennemi social;* p. 349.

Por lo tanto, la doctrina del satanismo, es una herejía, y la verdadera y pura religión filosófica es la creencia en Lucifer, igual a Adonai, pero Lucifer Dios de la Luz, y Dios del Bien, luchando por la Humanidad, en contra de Adonai, Dios de las Tinieblas y del Mal».

El primer juramento que presta el recipientario del grado 30, o Caballero Kadosch, lo presta «en presencia de Dios, nuestro Padre (1). Este Dios, es el Angel de la Luz, el Gran Arquitecto del Universo, de donde desciende, mediante Eva, Caín, que se perpetúa, por Hiram, en los masones.

El Infierno, según las fábulas masónicas, no es sino un verdadero Paraíso. Como tal está pintado en la Cámara Infernal, en la que se introduce al que recibe el grado de Rosa-Cruz. «Aquí, los demonios y los condenados, aunque estén en medio de las llamas, no tienen en absoluto aire de sufrimiento; por el contrario, tienen rostros radiantes. Todos los malditos de la Biblia: Caín, Canaan, Moab, y otros, tienen gestos de patriarcas que irradian gloria· Hiram, reconocible por sus insignias masónicas y por la rama de acacia que lleva en la mano, como palma de martirio, recibe una corona de oro que Eblis, el Angel de la Luz, o Satán, deposita en su frente (2)».

Todas estas ideas demoniacas, se preparan ya en el grado 3, en la explicación filosófica de la leyenda de Hiram, que algunos Maestres recién iniciados eligen como propia: «Somos los soldados de la Ciencia, combatimos contra la Superstición. Hijos de Hiram, de Canaan, de Tubalcain, de Lamech, de Caín, y del Angel de la Luz, hijos de aquel a quien los antiguos rendían culto al adorar al Sol, tenemos una gran misión que cumplir... hemos de abatir el orgullo de la tiranía eterna; hemos de tomar una asombrosa revancha y no está lejano el día en que Eblis sea vengado de las iniquidades de Adonai» (3).

Bien podemos concluir de aquí que la palabra sagrada de los Caballeros Kadosch, del grado 30, «Nekam Adonai» (Venganza, Adonai), se refiere a una venganza a tomar en contra de Adonai, el Señor Dios de la Biblia, al que todos los hombres razonables llaman *Dios*, al Creador Todopoderoso del Cielo y la Tierra.

(1) L. Taxil; II, p. 259.
(2) Id. p. 201.
(3) Id. p. 135.

En este aspecto, Hiram es, evidentemente, el substituto de Satán. Tan sólo tenemos que leer él texto de la leyenda masónica, que el Muy Respetable de la logia comunica al recipiente del grado 3, donde se pinta la figura de Hiram: «¿Quién era Hiram? ¿De dónde venía? Su pasado era un misterio... Enviado al rey Salomón, por el rey de los tirios, adoradores de Moloch, éste personaje, tan extraño como sublime, había sabido, desde su llegada, imponerse a todos. Su genio audaz, le situaba por encima de los otros hombres; su espíritu escapaba a la humanidad; todo el mundo se inclinaba ante la voluntad y el misterioso influjo de aquel a quien llamaban el Maestre. La bondad y la TRISTEZA hallábanse impresas en su rostro ensombrecido, y su amplia frente reflejaba, a la vez, al Espíritu de la Luz, y al Genio de las Tinieblas. Salomón reconoció en él la presencia de un poder superior al suyo, un poder al que el porvenir, cuya presencia poseéis, le reservaba quizá una soberanía, mayor y más universal que la suya... Este es el recuerdo de aquel a quién llamamos NUESTRO MAESTRO (1).

Añadamos a estas declaraciones más o menos veladas las del Teniente Gran Comandante del grado 33: «El nombre de MAESTRE, emblema de la regeneración de la Naturaleza, nos es también revelado como el de la CAUSA PRIMERA» (2).

3.—Apariciones de Satán en las logias.

El cuadro confeccionado por la autoridad masónica, se muestra en completo acuerdo con la forma en que Satán se ha aparecido, en diversas ocasiones, a los ojos de los hombres. No es este el lugar de tratar tan importante cuestión; nos bastará con repartir en beneficio de quienes no los conozcan, tres incidentes que en su día fueron dados a conocer por los periódicos. El último, fué referido por el «Blackwood Magazine», y reproducido por la «Pall Mall Gazette», bajo el título de «Una aparición auténtica de Satán». A continuación, copiamos el texto:

«Bajo el título de «*Aut Diabolus, aut Nihil*, historia verídica de una alucinación», cuenta el «Blackwood» cómo algunos espiritistas

---

(1) L. Taxil; p. 88.
(2) P. Rosen: *Satán;* p. 268.

de París, invocaron al diablo en una reunión. El autor del relato lo califica de «historia verídica de una entrevista con el diablo», que tuvo lugar en París, hace unos años, relato auténtico en todos sus extremos, cosa fácil de comprobar, dirigiéndose a las diversas personas que tomaron parte en los sucesos en cuestión. Y añade. «No podemos hallar la clave del misterio, porque no creemos en ninguna de las doctrinas espiritistas: pero lo cierto es que ha habido una aparición auténtica, en las circunstancias que se indican: este es el hecho; y dejamos para más profundos psicológos el cuidado de dar a tal misterio una explicación satisfactoria.

«Los principales personajes, cuyos nombres se conocen, eran un príncipe ruso, Pomerantseff, y un sacerdote francés, el abate Girod, que se burlaba de toda teoría de las apariciones. En una cena, habida en casa del duque de Frontignan, la conversación vino a caer sobre el espiritismo, y el duque afirmó haber visto al Espíritu del Amor. El abate, que se mostraba escéptico, acababa de pronunciar un gran sermón, en el que se demostraba la existencia de un demonio individual, y se mofaba del duque, cuando el príncipe afirmó que la declaración del duque no era para tomarla a broma ni para asombrarse, ya que, él mismo, el príncipe, conocía al diablo por haberlo visto. «Os digo, insistió, que he visto al dios del mal, al príncipe de la desolación, y, lo que es más, puedo hacer que otros le vean, incluso a usted, señor abate».

Este, rehusó en principio, pero luego, atormentado por la oferta, aceptó.

«Se tomaron las disposiciones pertinentes. Aquella misma noche, el abate Girod, según lo convenido, debía encontrarse, a las nueve y media, en presencia del príncipe de las tinieblas.¡ Y todo esto sucedía en París, la «ciudad-luz», capital del mundo civilizado!...

A las nueve y media en punto, Pomerantseff llegó al punto de la cita. Iba vestido de noche, pero no lucía ningún adorno. Presentaba una palidez mortal. Entraron en el coche, y el cochero, a quien sin duda se había instruído con anterioridad sobre el lugar de su destino, aflojó inmediatamente la rienda a los caballos. Pomerantseff bajó las cortinillas, y sacando de su bolsillo un pañuelo de seda, lo plegó hasta reducirlo a una estrecha banda.

«—Tengo que vendarle los ojos, querido—dijo tranquilamente.

«—¡Diablo!—Esclamó el abate que estaba muy nervioso—. Eso me resulta desagradable, Me gusta ver por donde voy.

El coche seguía rodando.

«—¿Nos falta mucho para llegar?—preguntó el abate.

«—Ya estamos cerca—respondió Pomerantseff con una voz que al abate se le antojó sepulcral.

Al cabo de media hora, poco más o menos, de carrera, Pomerantseff dijo en alta voz:

«¡Ya estamos!

El coche giró, el abate escuchó el chocar de los cascos herrados contra el empedrado de un patio. Luego el vehículo se detuvo. Pomerantseff abrió por sí mismo la portezuela, y ayudó al abate a bajar.

«—Hay cinco escalones—dijo—. Tenga cuidado.

Atravesaron un patio, subieron una escalera, cruzaron un vestíbulo y luego Pomerantseff abrió una puerta que volvió a cerrar con llave. Siguieron andando. Volvió a abrirse otra puerta, vuelta luego a cerrar, también con llave, y el abate oyó el correr de una gruesa cortina. Pomerantseff tomó del brazo al abate, le hizo dar unos pasos, y le dijo bajito:

«—Quédese donde está, y no haga ruido. Confío en su palabra de que no se quitará la venda hasta que oiga voces.

El abate permaneció silencioso, y se cruzó de brazos. Oyó a Pomerantseff que se retiraba, y luego, repentinamente, cesó todo ruido.

El desdichado sacerdote, adivinó que el lugar donde se encontraba no estaba oscuro pues, aunque nada pudiese ver creía estar rodeado por una fuerte claridad: le parecía sentir como una caricia de luz en sus manos y mejillas.

Súbitamente, un ruido insólito le hizo sentir un escalofrío de terror por todo su ser; era como el correr de una silla sobre el suelo encerado. Y antes que hubiera podido reponerse de esa primera sensación de terror, escuchó la voz de varios hombres, que parecían sumidos en un horrible éxtasis. Estas voces decían:

«—¡Padre y creador de todo pecado y todo crimen; príncipe y rey de toda angustia y toda desesperación, ven a nosotros!

El abate, loco de terror, se arrancó el pañuelo que le cubría los ojos. Se encontró en un gran salón, amueblado a estilo antiguo, con tabiques de encina. La pieza estaba alumbrada por innumerables cirios, colocados en candelabros. Esta luz, naturalmente suave, parecía cruel, en razón de su intensidad.

Todo esto lo apreció en un instante, pues tan pronto como pudo ver, su atención fué atraída por un grupo de hombres.

Eran doce, —Pomerantseff estaba entre ellos también— y sus edades, según el abate pudo juzgar, oscilaban entre los veinticinco y los cincuenta y cinco años. Todos ellos, parecían hallarse en un mundo mejor, en aquel momento. Estaban de rodillas sobre el suelo, con las manos unidas. Sus rostros, iluminados por un éxtasis infernal, estaban mitad contraídos, como si fuesen, mitad sonrientes, como si experimentasen un gozo triunfal.

Instintivamente, el abate buscó los ojos de Pomerantseff. Era el último por la izquierda y mientras que con la mano de este lado asía la derecha de su vecino, con la suya acariciaba el piso encerado, como si tratase de animarle a algo. Su figura denotaba mayor calma que las de los otros, pero hallábase poseído de mortal lividez, y los tintes violáceos de su boca y sienes, anunciaban una dolorosa emoción.

Todos a una, entonaban una especie de letanía extática.

«—¡Oh, Padre del mal, ven a nosotros!

«—¡Oh, Príncipe de la desolación infinita, que presides la cabecera de los suicidad: te adoramos!

«—¡Oh, Creador de la angustia eterna!

«—¡Oh, Rey de los placeres crueles y de los deseos famélicos: te veneramos!

«—¡Ven a nosotros, pisando sobre los corazones de las viudas!

«—¡Ven a nosotros, con los cabellos goteando sangre inocente!

«—¡Ven a nosotros, con la frente ceñida por la sonora guirnalda del dolor!

«—¡Ven a nosotros!

El abate sintió su corazón sobrecogido de un terror glacial ante la vista de estos seres humanos, transfigurados por el esfuerzo mental, prosternados ante él. El aire, cargado de electricidad, parecía poblado por innumerables murmullos de arpa.

El frío se hizo de repente más penetrante, y el abate percibió la presencia de un recién llegado a la habitanción. Separando la vista del grupo de hombres arrodillados, que no parecían cuidarse lo más mínimo de él, Girod paseó en torno suyo su mirada, hasta que encontró al recién llegado, al que hacía el número *trece* de los reunidos, (salvándose, naturalmente a si mismo, que en rigor, no

formaba parte de la reunión), que parecía haber llegado por los aires, y haberse materializado ante sus ojos,

Era un hombre joven, como de una veintena de años, imberbe como un adolescente. Sus largos cabellos rubios caían sobre sus hombros, como los de una muchacha. Iba también vestido de recepción. Sus mejillas tenían un tinte rosa, como animadas por la embriaguez o el placer, pero su mirada era de una *tristeza* infinita de una *desesperación* intensa. Los doce hombres: sin duda conscientes de su presencia, se sumieron en una aún más profunda adoración. A las invocaciones, sucedieron las oraciones y alabanzas. El abate, se sintió poseído de mortal terror. Sus ojos no podían apartarse de los del *Décimotercero,* que estaba en pie, tranquilamente, ante él, con una vaga sonrisa errando por su semblante, sonrisa que parecía hacer aún más profunda la desesperación pintada en los ojos azules.

Girod se sintió sorprendido ante la tristeza de aquella figura, ante su belleza y, en fin, ante el vigor intelectual que la caracterizaba. La expresión no era de maldad, aun cuando fuese fría; los labios y la frente, delataban orgullo y altivez, pero la exquisita simetría y las perfectas proporciones del rostro indicaban la flexibilidad y fuerza de la voluntad. Todo el resto, contribuía a hacer resaltar la tristeza de la mirada.

Sus ojos se fijaban en los del abate, y Girod sentía la influencia sutil que penetraba en él por todos sus poros. El terrible Décimotercero sólo miraba al sacerdote, mientras que los doce hombres se entregaban a oración cada vez más salvaje, blasfema y cruel.

El abate no podía pensar en otra cosa que no fuera la figura que se erguía ante él, y la tristeza que la envolvía. No pudo formular una oracióu aunque pensó en ello. ¿Era acaso porque le magnetizaba la desesperación que reflejaban aquellos ojos azules? ¿Era la desesperación, o la muerte? Pero la sensación era violenta y apasionada, sin que tuviera nada en común con la serenidad de la muerte.

La influencia de los ojos azules, fijos sobre el abate, se hacía cada vez más fuerte, y el pobre sacerdote sentíase como inundado de una voluptaosidad horrible. Era como un éxtasis de dolor, que se convertía en placer, el éxtasis de alguien a quien se le hubiera negado toda esperanza, y que, por ello mismo, pudiera contemplar con ironía al autor de la esperanza toda. Girod tuvo la

impresión de que de un momento a otro iba a sonreir ante lo que experimentaba, de que no iba a sentir ningún desfallecimiento y un nombre familiar—un nombre que había oído pronunciar varias veces a los doce hombres, sin percatarse de ello—resonó en sus oídos: *Cristo*. ¿Donde lo había oido? No podría decirlo. Sabía que era el nombre de un hombre joven, pero no recordaba nada más. Aún oyó otra vez el nombre de Cristo. Había también otro como el de Cristo, que le dió una impresión de profunda paz, y, al mismo tiempo, de gran sufrimiento. Y no solamente de paz, sino de alegría. Una vez más fué pronunciado el nombre de Cristo. ¡Ah! La otra palabra era *Cruz;* ahora lo recordaba: una cosa larga, con otra más corta atravesada. ¿Era por eso por lo que le pareció que la influencia de los ojos azules disminuía? No podría asegurarlo. Pero, aún cuando no era aún capaz de musitar una oración, el abate levantó pesadamente la mano derecha y, de modo maquinal, trazó una cruz sobre su pecho.

La visión se eclipsó. Los doce adoradores se callaron, y quedaron tendidos, unos junto a otros, como entorpecidos y presos de debilidad. Al cabo de unos minutos, se levantaron, temblorosos y titubeantes, y contemplaron un momento al abate, que se sentía extenuado.

Pomerantseff, con extraordinaria presencia de ánimo, se dirigió hacia el abate, le empujó hacia la puerta por donde habían entrado, y tras haberla cerrado con llave para no ser seguidos por los otros, se sentaron un momento en la antecámara.

Esta huída repentina, les había agotado, física y mentalmente. El príncipe, que solo parecía conservar el uso de sus sentidos con un esfuerzo mecánico, volvió a colocar cuidadosamenle la venda sobre los ojos del abate, que había conservado todo el tiempo el pañuelo en su mano crispada. Solo cuando estuvieron fuera, se dieron cuenta de que habían olvidado los sombreros.

«—No importa—murmuró Pomerantseff—, sería peligroso volver allá.

Y, empujando al abate al carruaje que los esperaba, gritó al cochero:

«—¡Al galope!».

No cambiaron una palabra. Llegaron al punto de partida, y Pomerantseff quitó la venda de los ojos a su amigo. El abate no supo decir jamás como había conseguido llegar a su habitación.

A la mañana siguiente, tuvo fiebre y deliró.

Hasta aquí, el relato reproducido del «Blackwood Magazine».

Podría decirse que el *Décimotercer* personaje, tan bello, tan inteligente, tan firme y orgulloso, tan lleno de desesperación, era el mismo que las logias conocen con el nombre de *Hiram*, y que la revelación divina nombra como *Satán*, Lucifer, el Angel Caído de la Luz.

La otra aparición tuvo también lugar en Francia. El Muy Reverendo Padre Alexandre Vincent Jandel, maestre general de la Orden de Predicadores, predicaba en Lyon, antes de ser nombrado por el Papa Pío IX para tan elevado puesto. Sintiose un día preso del deseo de mostrar a los fieles la virtud del signo de la cruz, y, sin resistir a la tentación, predicó sobre tal tema. Al salir de la catedral, se le acercó un hombre que le dijo: «—Señor, ¿cree usted de veras en lo que acaba de decir?».

«—Si no creyese en ello, no lo enseñaría a los demás —respondió el Reverendo—. La virtud del signo de la cruz, está reconocida por la Iglesia, y yo la tengo por cierta.

«—¿De veras? —murmuró su interlocutor asombrado— ¿Con que lo cree usted? Está bien. Pues escuche ló que voy a decirle: yo soy masón y no creo, pero me ha sorprendido profundamente lo que acaba usted de enseñar a los que le escuchaban y voy a proponerle que ponga usted a prueba la eficacia de ese signo. Todas las noches, nos reunimos en la calle tal, número tal, y el mismo demonio viene a presidir nuestras tenidas. Venga usted esta noche conmigo. Nos quedaremos en la puerta de la sala, y usted hará el signo de la cruz sobre la asamblea. Así podré ver si lo que usted ha dicho es cierto».

«—Tengo una fe absoluta en la virtud del signo de la cruz, —respondió el P. Jandel— pero no puedo aceptar su proposición sin haber meditado serenamente sobre ella. Deme tres días para reflexionar.

«—Cuando usted quiera probar su fe, estaré a sus órdenes —contestó el masón Y dió su nombre y dirección al dominico.

El P. Jandel se entrevistó inmediatamente con Monseñor De Bonald y le preguntó si debía aceptar el desafío en nombre de la Cruz. El arzobispo convocó a varios teólogos, y discutió con ellos largo rato los pros y contras de esta decisión. Todos concluyeron de acuerdo en que el Padre Jandel debía aceptar.

«Id, hijo mío —dijo Monseñor de Bonald al reverendo Jandel, bendiciéndole—. Y que el Señor sea con vos.

Cuarenta y ocho horas le quedaban al Padre Jandel para la prueba, y las pasó orando, mortificándose y encomendándose a las oraciones de sus amigos. Al caer la tarde del día designado, llamaba a la puerta del masón. Este le esperaba. Nada podía revelar en el Padre a un religioso. Iba vestido con un traje seglar; sólo llevaba, oculta entre sus ropas, una gran cruz. Salieron, y en poco tiempo llegaron a su destino: una vasta sala, lujosamente amueblada. Se detuvieron a la puerta. Poco a poco la habitación se fué llenando de personas; todos los asientos iban a ocuparse, cuando apareció el demonio, en forma humana. Entonces, el Padre Jandel, sacando de su pecho la cruz que llevaba oculta, la alzó con ambas manos, formando, sobre la concurrencia, el signo de la cruz.

Un rayo que hubiera caído en la habitación, no habría resultado más inesperado, más súbito, más cegador. Las bujías se apagaron, los asientos se volcaron unos sobre otros, todos los asistentes huyeron. El masón, asió al Padre Jandel, y, cuando estuvieron lejos, sin haber advertido de que modo habían escapado a las tinieblas y a la confunsión, el adepto de Satán, se dejó caer de rodillas ante el dominico.

«—¡Creo —le dijo, creo! ¡Ruegue por mí! ¡Conviértame! ¡Escúcheme!».

Tal es el hecho según lo han referido varios órganos de la prensa religiosa.

Y aún podemos ofrecer otro ejemplo: «Un oficial francés, joven, aún afiliado a la masonería, iba a pronunciar sus últimos juramentos y recibir la última iniciación en una tras-logia. Los hermanos se habían reunido para la lúgubre ceremonia cuando, de improviso, apareció el demonio bajo forma humana, pese a que las puertas y ventanas estaban cuidadosamente cerradas.

Ante esta visión, el oficial se sobresaltó y dijo: «—Puesto que el demonio existe, también existe Dios». El pensamiento de la justicia divina, se presentó al mismo tiempo a su espíritu aterrado, y no se atrevió a ir más allá; la misericordia infinita de Dios, le espera hasta este momento, y la gracia tocó su corazón.

Se convirtió, dejó el Ejército y entró en el noviciado de una Orden religiosa. Ordenado sacerdote, consagró largos años a los trabajos de las misiones extranjeras. Volvió a Francia, y fué supe-

rior de una comunidad durante algún tiempo. Al tiempo de escribir esto todavía vive, y el hecho a que se refiere este relato ha sido contado por él mismo al Padre Jourdan de la Pasardiére, Superior de los Oratorios de San Felipe Neri.

No queremos multiplicar las historias de este género. No sería sino una continuación de la historia de la magia negra que se repite en todos los siglos, aunque sus formas sean distintas, según los tiempos.

La masonería es heredera de las antiguas supersticiones diabólicas, así como de la demonolatría del antiguo paganismo.

En este sentido, comprendemos las palabras del Presidente al recipiente del grado 33 y último: «Antes de revelarte el *secreto supremo* que hace *nuestra fuerza* y vuelve eterna a la Masonería (pues Satán no muere jamás) he de rogarte, hermano, que nunca te apartes de los principios esenciales sobre los que descansa toda la organización másónica. El primer principio es que *el poder viene de abajo* (1).

Jesucristo, enseña lo contrario al decir Pilatos: «De nada te serviría tu poder sobre mí, si no te fuera dado de lo alto» (2).

4.—La Kabala judía y el espiritismo moderno

El moderno espiritismo no es sino la necromacia antigua. Este error funesto se basa en la suposición de que no hay diferencia entre las almas y los espíritus de los difuntos. El demonio puede disfrazarse de *Angel de la Luz*, bien puede tomar también la forma de un muerto. Su fin, que no cambia, es engañar a los hombres. Las almas de los difuntos, al no tener cuerpo, no pueden obrar sobre la materia.

Los espiritistas, a fin de impedir que se reconozcan los rastros de Satán en los hechos sobrenaturales del espiritismo, se ven forzados a explicar éstos mediante la presencia de un cierto cuerpo aéreo, que se manifiesta en las almas humanas, antes y después de su existencia en este mundo.

(1) P. Rosen: *Satán;* p. 278.
(2) *Juan:* XIX, 11.

También aquí, como en las demás ramas de la magia negra, hay que buscar las raíces en la Kabala judía.

En el libro de *Zohar* encontramos lo que nuestros espiritistas modernos designan con el nombre de *perispíritu*.

Aparte la triple alma que corresponde a la tripartición del Hombre primordial, el hombre recibe de lo alto una cierta *forma modelo* de su cuerpo con las trazas individuales que distinguen este cuerpo del de los demás hombres. «Es ella la que nos recibe a nuestra primera llegada a este mundo; se desarrolla con nosotros cuando crecemos, y sigue con nosotros cuando dejamos la tierra» (1). Se dice que esta doctrina no ha sido inventada por los judíos de Babilonia, sino que éstos la han recibido de los persas, que llaman a esta forma *Fravaschi*, palabra que más tarde se corrompió en *Ferver* y *Frohar*. Esto es un error. El Farvandin Yascht, el capítulo XXIX del Kordah-Avesta, y el Yasna XXIII, así como otros pasajes de Zend-Avesta, nos da una idea que difiere de la del *perispíritu*. Los Fravaschi son inteligentes, y protegen al hombre desde que éste llega al mundo, y le acompañan a la otra vida, después de su existencia. Incluso los pueblos tienen sus Fravaschi. Así pues, el concepto que de ellos podemos formar es semejante al de los ángeles de la guarda. «Si los poderosos Fravaschi de los hombres puros, no les dispensaran su protección... el progreso del mundo perteneceria a los Drujas (demonios), el reino a los Drujas, el mundo corporal a los Drujas (2).

Los *Ferver* de los persas no corresponden a las *ideas* de Platón, ni a esta *forma* Kabalística que los espiritistas modernos llaman el *principio individual* (3).

Los espiritistas han querido probar la existencia del perispíritu mediante: 1.°: la imposibilidad en que se hallaría un espíritu puro, como el alma humana, de obrar directamente sobre la materia grosera de su cuerpo —aserción totalmente gratuita—. 2.°: La necesidad de admitir un vínculo entre el cuerpo y el alma que pertenezca por su origen a la materia, y por su sutileza al espíritu —absurda afirmación de la existencia de una sustancia material compuesta e ininteligente, y al mismo tiempo espiritual, simple e

(1) *Zohar;* III.—Véase Franck, p. 176.
(2) *Farvardin-Yascht,* 12.
(3) Franck: p. 176.

inteligente. 3.ª: La aseveración de que este *perispíritu* está formado del éter universal —aseveración doblemente falsa, porque ni la existencia ni la naturaleza de ese éter universal han sido probadas nunca, y, aún cuando se hubieran establecido, ello no bastaría para explicar los fenómenos, tanto ordinarios como extraordinarios de las relaciones existentes entre el cuerpo y el alma.

Los espiritistas se ven también obligados a probar la existencia de ese *perispíritu* mediante las autoridades de las Sagradas Escrituras, los Padres de la Iglesia y los decretos de los santos Concilios, pero ya hemos demostrado en otro lugar (1) que todas sus supuestas pruebas son erróneas, o están basadas en falsificaciones o interpolaciones de los textos.

En cuanto a la relación que existe entre el espiritismo y la masonería, no es difícil de establecer, luego de las revelaciones de Léo Taxil sobre las logias andróginas. Vista la conexión esencial de esta rama de la magia diabólica con las doctrinas de la Kabala y las evocaciones que acabamos de citar, es absolutamente seguro que las sociedades espiritistas están en relaciones amistosas y familiares con las tras-logias donde se practica el culto al Bahomet, a la Serpiente y a Lucifer.

---

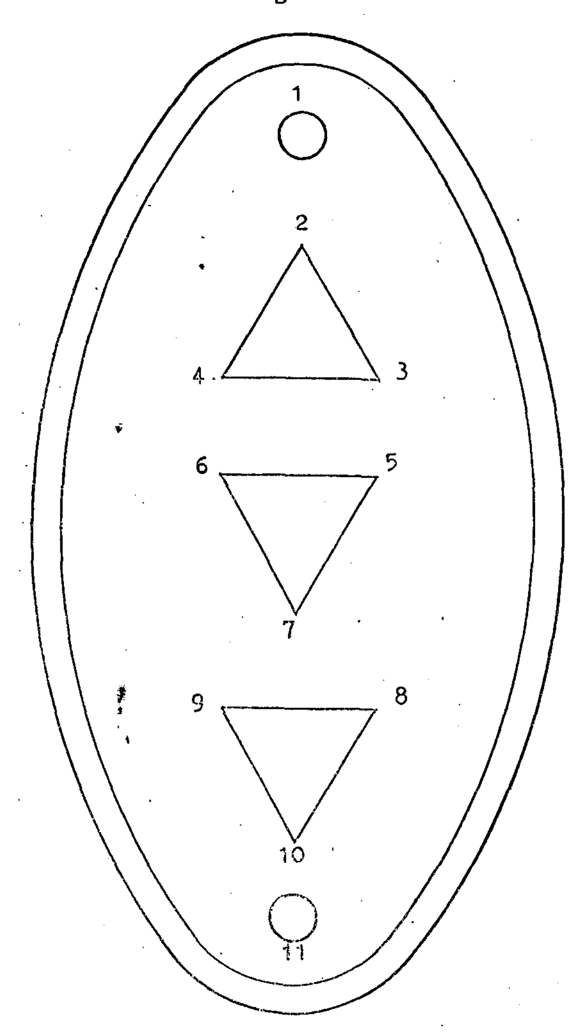
(1) *La lutte de l' enfer contre le ciel. Conférences sur les superstitions anciennes et modernes.* Port Louis, 1890.

FIGURAS



KABALA

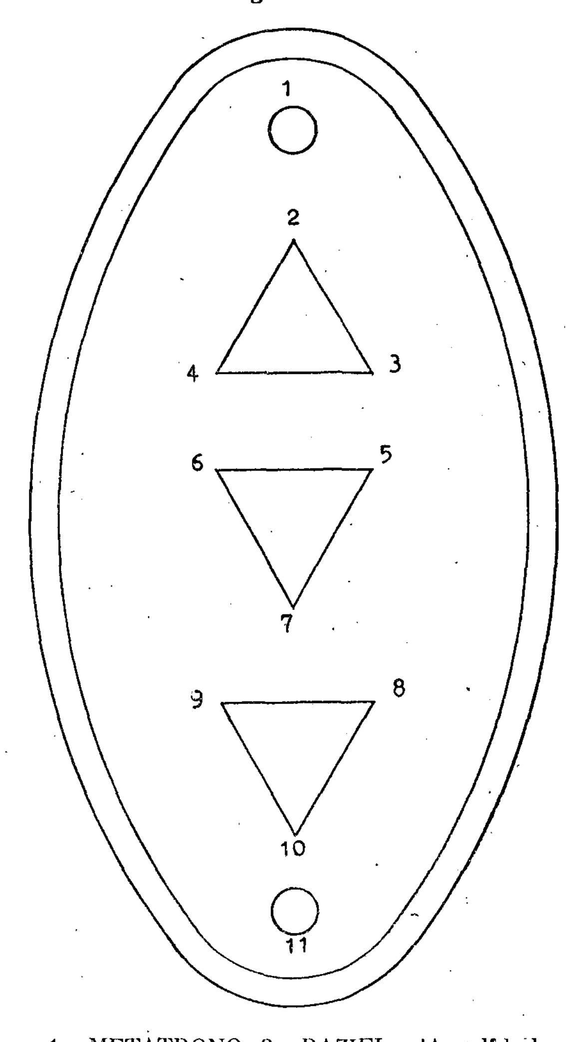
Figura 1.ª



1.—ENSOPH o Infinito. 2.—KETHER o Corona. 3.—KHOKHOMA o Sabiduría. 4.—BINAH o Inteligencia. 5.—KHESED o Gracia-Misericordia. 6.—DIN o Justicia. 7.—TIPHERTH o Belleza-Esplendor. 8.—NEZAKH o Triunfo-Fuerza. 9—HOD o Gloria-Majestad. 10.—IESSOD o Fundamento-Base. 11.—MALKUTH o Reino.

La media esfera superior es OLAM AZILUTH o Mundo de la Emanación. La media esfera inferior es ADAN KADMON o el Hombre Celeste.

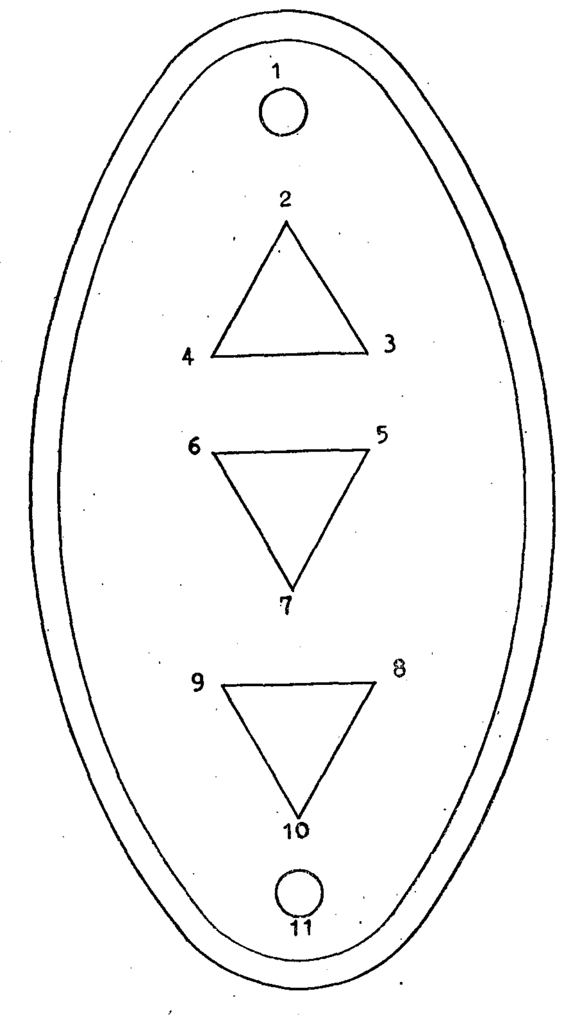
Figura 2.ª



1.—METATRONO. 2.—RAZIEL o Angel de los secretos. 3.—URIEL o Angel de la Luz. 4.—NURIEL o Angel del Fuego. 5.—RACHMIEL o Angel de la Misericordia. 6.—ZADKIEL o Angel de la Justicia. 7.—NOGAH o Angel de la Belleza. 8.—MEODIN o Angel del Triunfo. 9.—TAHARIEL o Angel de la Pureza. 10.—PADAEL o Angel de la Liberación. 11.—YOZEM HASCHAMMAIM o Sustancia del Cielo.

La media esfera superior es OLAM JEZIRAH o Mundo de la Formación. La media esfera inferior

Figura 3.ª



1.—LUZ. 2.—FUEGO. 3.—SOL. 4.—LUNA. 5.—MARTE. 6.—VENUS. 7.—FIRMAMENTO. 8.—VEGETACION. 9.—ANIMALES. 10.—ESTACIONES. 11.—EL HOMBRE.

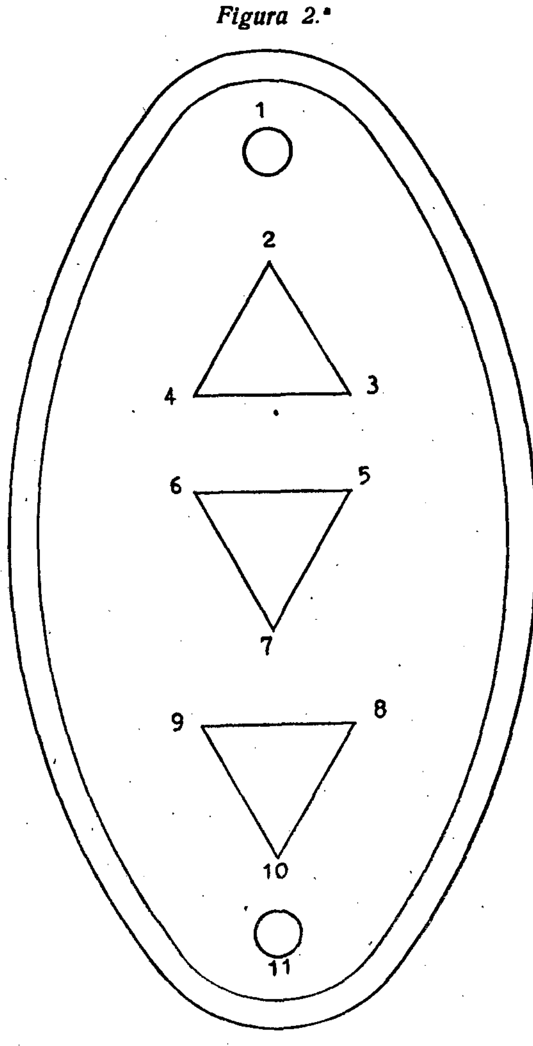
La esfera en su totalidad es OLAM ASIA o Mundo de la Fabricación.

KABALA

Figura 1.ª

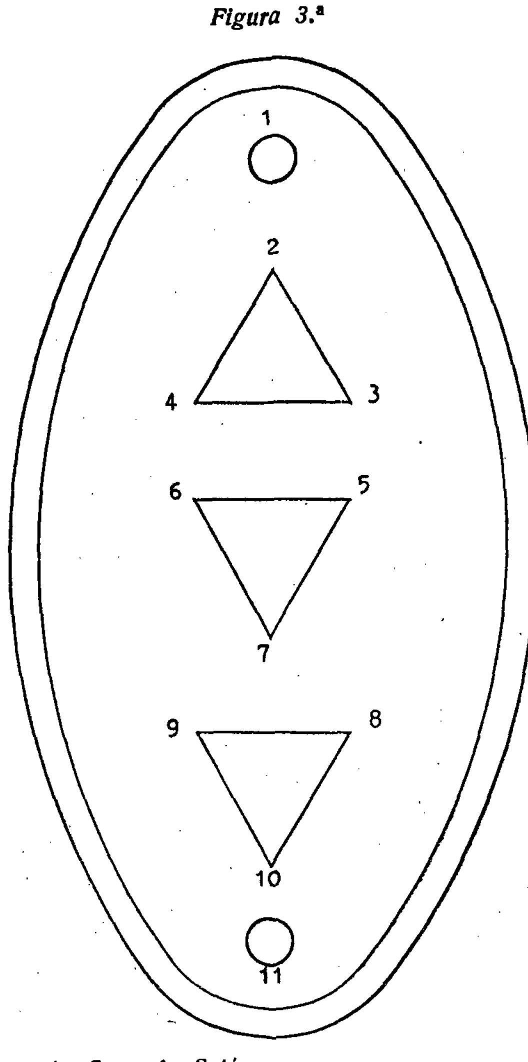
1.—**Infinito.**
2.—**Corona.**
3.—Sabiduría.
4.—**Inteligencia.**
5.—**Gracia-Misericordia.**
6.—**Justicia.**
7.—**Belleza-Esplendor.**
8.—**Triunfo-Fuerza.**
9.—**Gloria-Majestad.**
10.—**Reino.**
La esfera en total es el **Hombre Celeste**.

Figura 2.ª



1.—**Adám Letatah** o el Hombre Terrestre.
2.—**Nischmah** o Espíritu inteligente.
3.—**Ruakh** o Alma Moral.
4.—**Nephesch** o Alma Animal.
5.—**Jehidah** o Modelo del Cuerpo.
6.—**Khajah** o Principio Vital.
7.—**Fuerzas interiores.**
8.—Venas.
9.—**Esqueleto.**
10.—**Carne.**
11.—**Piel** o Firmamento.
La esfera en total es el **Hombre Terrestre.**

Figura 3.ª



1.—**Samael** o Satán.
2.—**Khoschek** o Tinieblas.
3.—**Tohu** o Informe.
4.—**Bohu** o Ignorancia.
5.—**Guevah** u Orgullo.
6.—**Ebah** o Envidia.
7.—**Aven Uteraphin** o Idolatría.
8.—**Khobah** o Crimen.
9.—**Aphva Khamas** o Cólera y Violencia.
10.—**Thumeah** o Impureza.
11.—**Pathoth** o Voluptuosidad y Seducción.
La esfera en total es el **Infierno.**

ZOROASTRISMO

Figura 1.ª

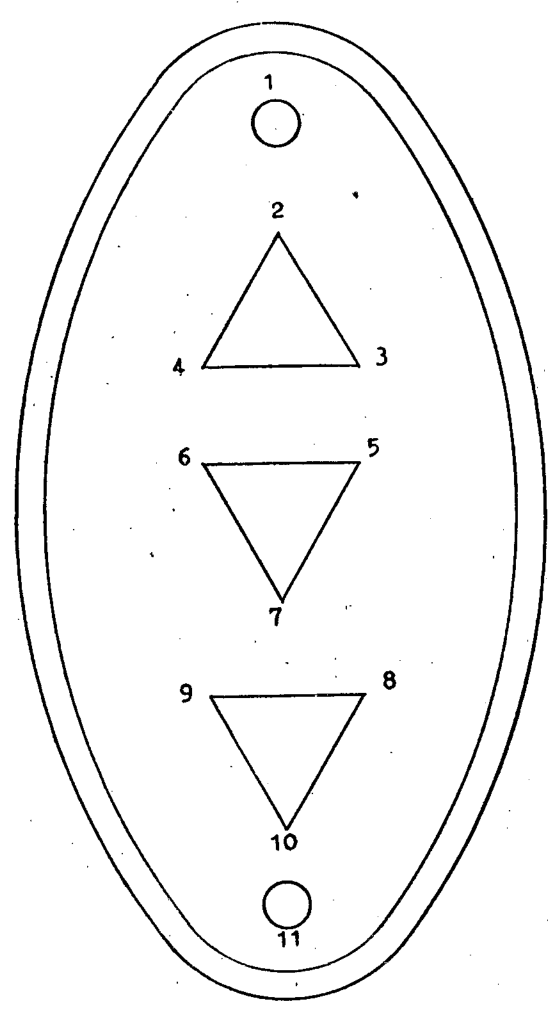


Figura 2.ª

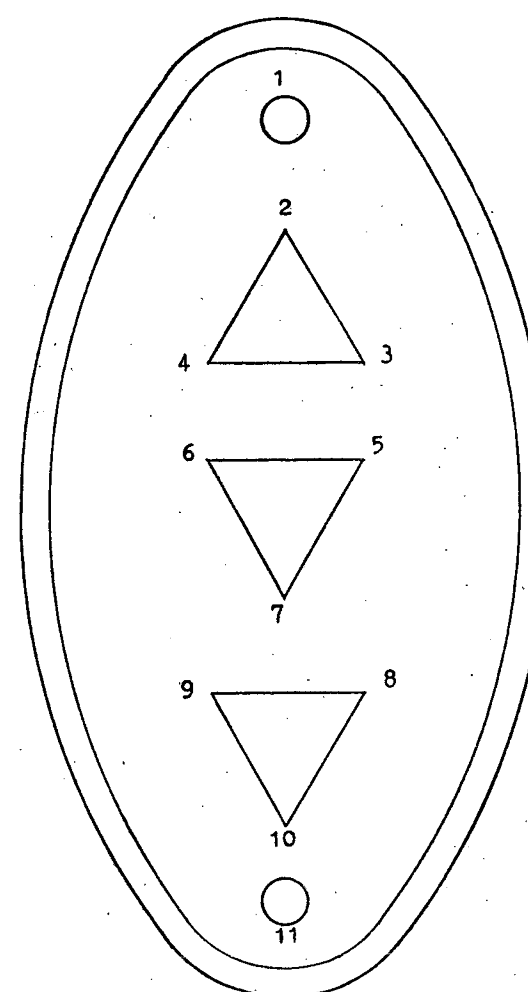
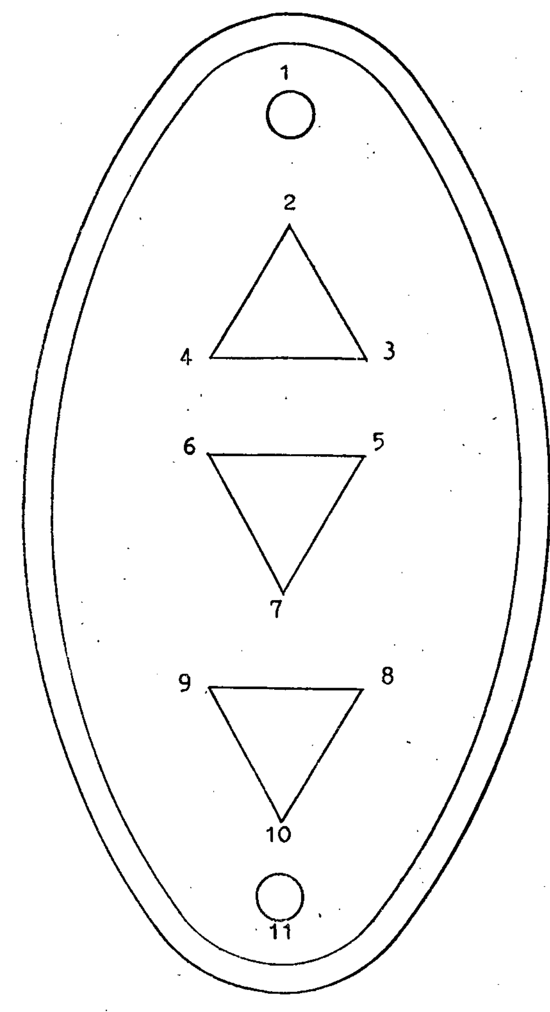


Figura 3.ª



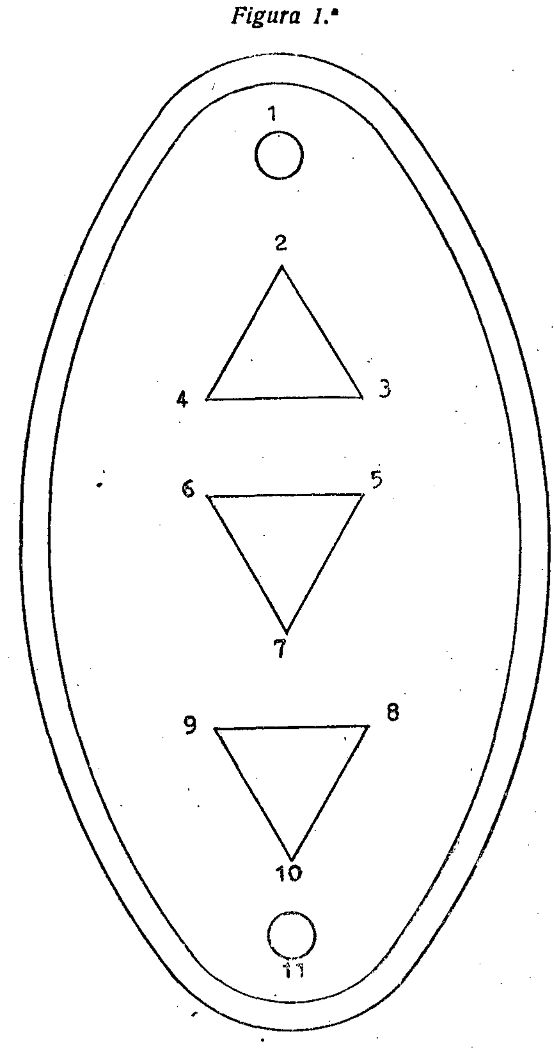
1.—**Ahu** o Ser.
2.—**Ahura** o Señor.
3.—**Mazda** o Gran Sabiduría.
4.—**Atars** o Fuego: hijo de Aura-Mazda.
5.—**Ahuramazda Amescha-Cepnta** o Arcángel y Jefe de los Arcángeles.
6.—**Vohu-Mano** o Hombre-Buen Espíritu.
7.—**Ascha-vahista** o Pureza y Verdad.
8.—**Cpenta-Armaiti** o Santa Madre.
9.—**Haurvatat** o Riqueza.
10.—**Ameretat** o Inmortalidad.
11.—**Khschathra-Variya** o Reino.

1.—(12) **Ahuramazda-Yazata** o Genio de la Luz y Jefe de los Yazatas.
2.—(13) **Mithra** o Genio del Sol.
3.—(14) **Ardvi-Cura Anahita** o Genio del Agua.
4.—(15) **Atars** o Genio del Fuego.
5.—(16) **Graoscha** o Genio de la Obediencia.
6.—(17) **Raschnu-Rasista** o Genio de la Justicia.
7.—(18) **Parendi** o Protector de Tesoros.
8.—(19) **Achis-Vanghui** o Protector del Matrimonio
9.—(20) **Fravaschis** o Protector de la Justicia.
10.—(21) **Geus-Arva** o Alma de la Tierra.
11.—(22) **Verethraghna** o Genio de la Victoria.

1.—(23) **Anaghra-Raocao** o Luz infinita.
2.—(24) **Havare-Khschaeta** o Sol.
3.—(25) **Mao** o Luna.
4.—(26) **Tistraya** o Estrella Sirio.
5.—(27) **Daena** o la Ley.
6.—(28) **Arstal** o Justicia.
7.—(29) **Manthra-Cventa** o Escritura Santa.
8.—(30) **Raman** o el Aire.
9.—(31) **Vata** o el Viento.
10.—(32) **Zemyad** o Tierra.
11.—(33) **Acman** o Cielo.
La esfera es las **Criaturas Terrestres**.

BRAHMISMO

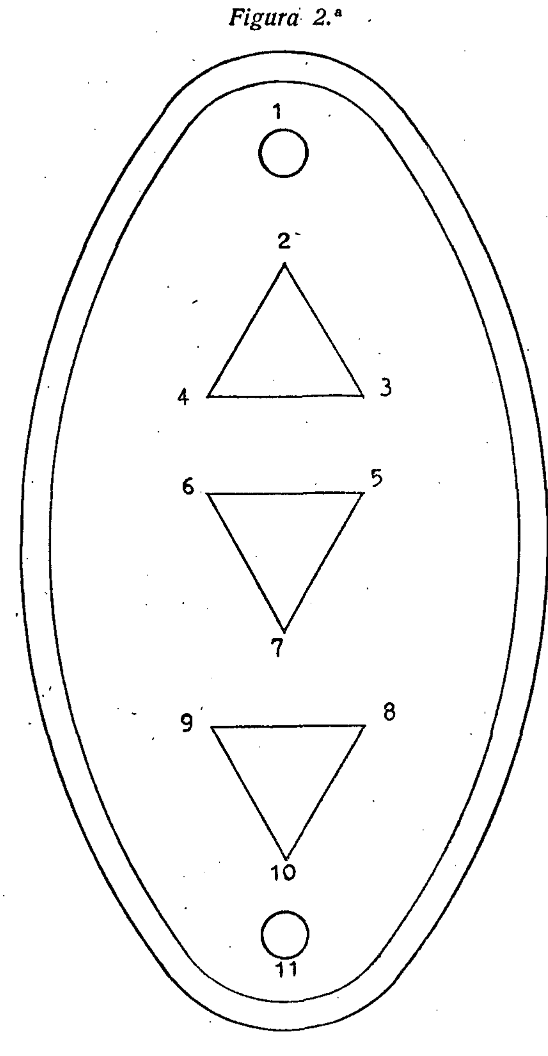
Figura 1.ª



1.—**Brahma** o Infinito. 2.—**Trinidad: Brahma** o el Creador. 3.—**Vischnu** o el Conservador. 4.—**Siva** o Dios-Fuego, el Transformador. 5.—**Varuna** o Conservador. 6.—**Mithra** o Dios del Día o de la Luz. 7.—**Aryaman** o Amigo del Corazón. 8.—**Dakscha** o Energía masculina. 9.—**Bhaga.** 10.—**Ansa.** 11.—**Dhatri** o Formador.

La media esfera superior es **Svarga** o Cielo. La media esfera inferior es **Dioses** en Número de **once** en el Cielo.

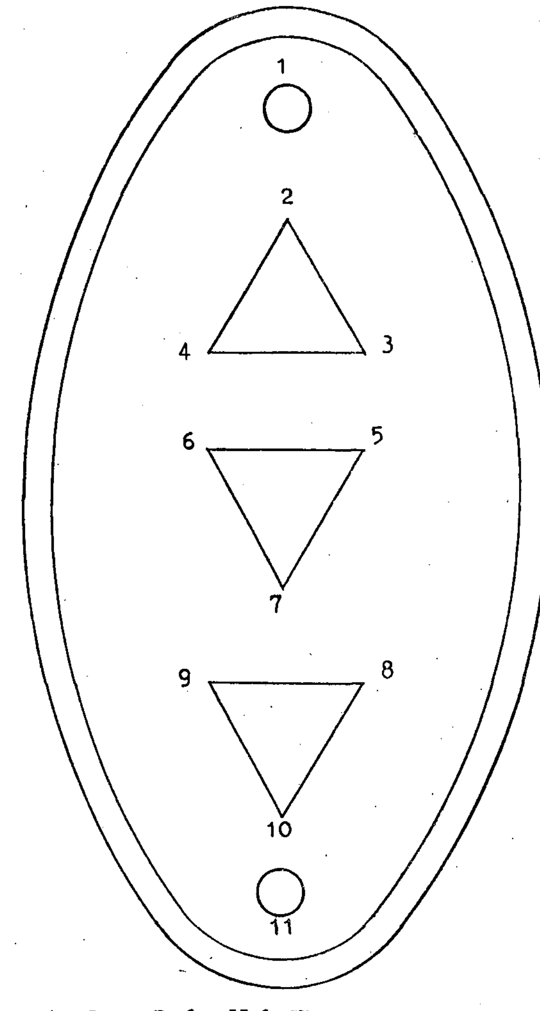
Figura 2.ª



1.—**Mar Tanda** o Sol. 2.—**Los Ocho Vasus: Pratyuscha** o Luz. 3.—**Soma** o Luna. 4.—**Dhruva** o Estrella Polar. 5-6.—Los dos **Aswins: Aswini Kumaras** o Dióscoros precursores de la Aurora. 7.—**Prabhasa** o Aurora. 8.—**Anala** o Fuego. 9.—**Apa** o Agua. 10.—**Anila** o Aire. 11.—**Dhara** o Tierra.

La media esfera superior es la Tierra. La media esfera inferior es los **Dioses** en Número de **once** sobre la Tierra.

Figura 3.ª



1.—**Siva Rudra-Maha Deva** o el Aullador. 2.—Los Diez Hijos de **Rudra: Adjaikapada.** 3.—**Ahivaradhna.** 4.—**Virupakcha.** 5.—**Sureswara.** 6.—**Djayanta.** 7.—**Vahurupa.** 8.—**Tryambaka.** 9.—**Aparadijita.** 10.—**Savitra.** 11 —**Hara.**

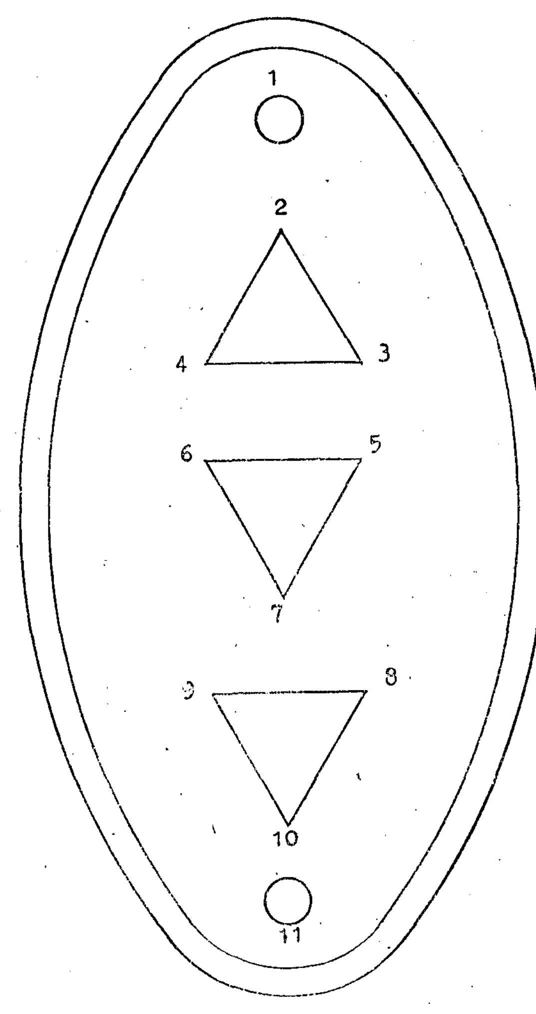
La media esfera superior es **Patala** o Infierno. La media esfera inferior es **Dioses** en Número de **Once** en medio de los Aires.

BRAHMISMO

Figura 1.ª

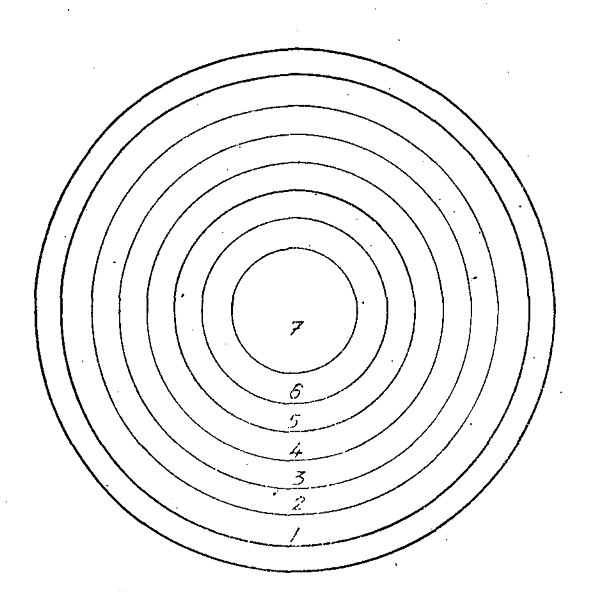
1.—**Brahma Prajapati. Los Diez Prajapati.**
2.—**Marichi.**
3.—**Atri.**
4.—**Angiras.**
5.—**Pulastya.**
6.—**Pulaha.**
7.—**Kratu.**
8.—**Vasischtha.**
9.—**Prachetas.**
10.—**Bhrigu.**
11.—**Narada.**

Figura 2.ª



1.—**Hari-Bhagavat. Los Diez Avataras.**
2.—**Matya** o la Pasión.
3.—**Kurma** o Tortura.
4.—**Varaha** o Jabalí.
5.—**Nara-Sinha** o el Hombre León.
6.—**Vamana** o el Enano.
7.—**Parasu-Rama** o **Rama** con Hacha.
8.—**Rama Chandra** o **Rama** el Dulce.
9.—**Crischna** o Fuerza.
10.—**Budha** o Sabio.
11.—**Kalki** o Caballo Blanco.

Figura 3.ª

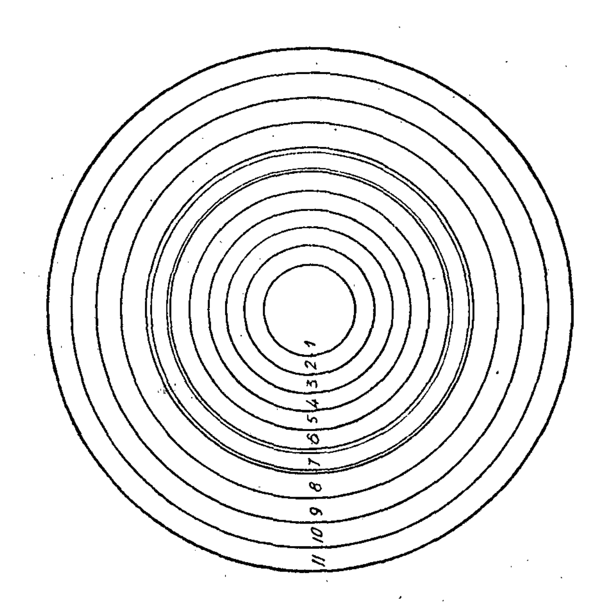


1.—**Atala** o el Horrible Abismo. 2.—**Vitala** o el Terrible Abismo. 3.—**Sutala** o el Enorme Abismo. 4.—**Talata** o el Abismo de los Abismos. 5.—**Mahatala** o el Gran Abismo. 6.—**Rasatala** o el Infecto Abismo. 7.—**Pathala** o el Profundo Abismo.

La otra media esfera inferior:

1.—**Mahamaya** o Gran Ilusión. 2.—**Katkeschvar** o Dios del Oro. **Mahavali** o Formidable Gigante. 4.—**Maya** o Ilusión. 5.—**Nagas** o Grandes serpientes. 6.—**Daitivas va Danavas** o Gigantes

BUDHISMO



PLANCHA F

Figura única:

1.—**Cuatro Dioses** presidiendo las cuatro partes del mundo.
2.—Cielo de los **Treinta y tres.**
3.—**Cielo de Yama.**
4.—**Estancia de la Alegría.**
5.—**Cielo de la Conversión.**
6.—**Cielo del Señor Iswara.**
7.—**Diez y ocho grados de perfección moral e intelectual.**
8.—**Residencia en el Eter.**
9.—**Residencia en el conocimiento.**
10.—**Residencia en el Aniquilamiento.**
11.—**Adi-Budha** o **Nirvana.**

Los números 1 al 6 forman los Cielos del mundo de los deseos. El 7, el de las Formas. Del 9 al 11, el mundo sin Formas.

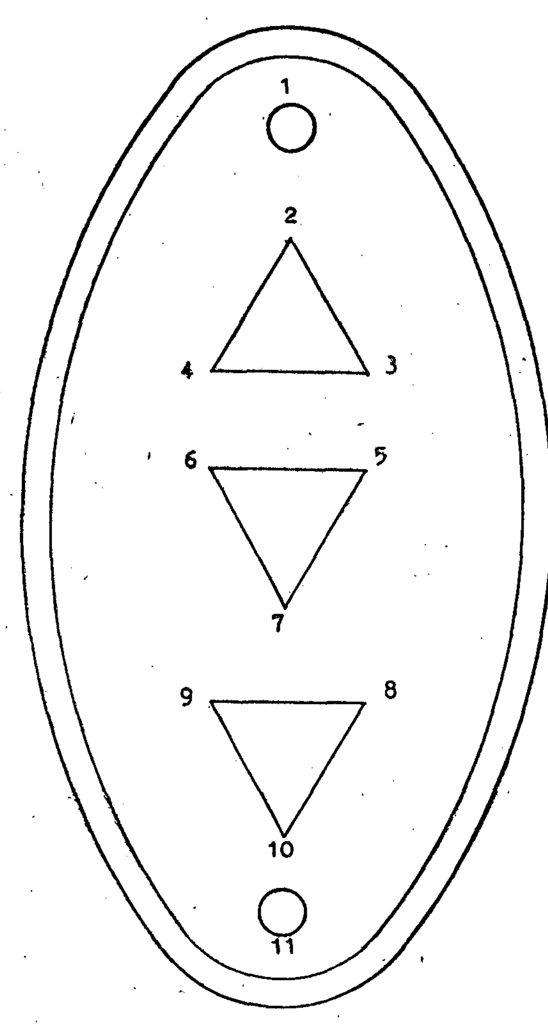
Otra esfera de idéntica figura:

1.—**Materia Eterna.**
2.—**Habitantes de los Infiernos.**
3.—**Animales.**
4.—**Prthas** o Demonios famélicos.
5.—**Asuras** o Genios.
6.—**Hombres.**
7.—**Nagas** (Dragones). **Garondas** (Pájaros maravillosos, etc.).
8.—**Primer Grado.**
9.—**Segundo Grado.**
10.—**Tercer Grado.**
11.—Residencia de los **Devas** en el **Cuarto Grado** del Monte Sumeru.

Los números 2 al 5 forman los grados de las cuatro condiciones malas. Del 8 al 11 forman el Monte Sumeru u Olimpo.

ASIRIOS Y BABILONIOS

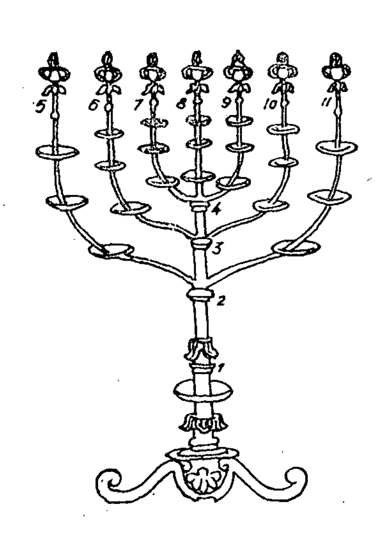
Figura 1.ª



1.—**Anu** o Señor del Cielo, Tierra e Infierno. 2.—**Asur** o Señor del Cielo y de los dioses. 3.—**Bel** o Señor de la Tierra y Sublime Generador. 4.—**Hea** o Señor del Infierno de la Sabiduría y de la Suerte. 5.—**Bin** o Dios de la Atmósfera, de la Riqueza y de la Fuerza. 6.—**Sin** o Dios de la Luna, Corona y Esplendor. 7.—**Samas** o Dios del Sol, Regente del Universo, Juez del Cielo y Tierra. 8.—**Merodhak** o Dios de la Concepción y Heraldo de los Dioses. 9.—**Nergal** o el Gigante, Rey en los Combates. 10.—**Ninip** o el Guerrero destructor de los malvados. 11.—**Nusku** o Sublime portador del cetro de oro.

CANDELABRO DE LOS SIETE BRAZOS DEL TABERNACULO (Exodo XXV, 31, 37)

Figura 2.ª

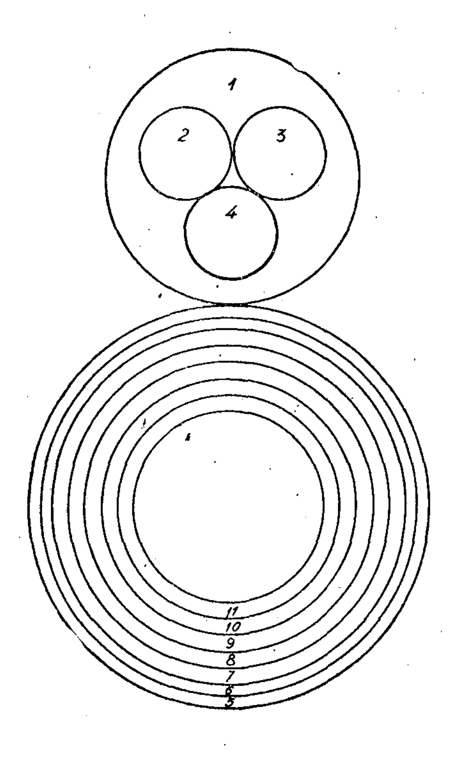


1.—**Tallo** (1-2-3-4-8).
7.—**Lámparas** (5-6-7-8-9-10-11).
9.—**Lises** (5-6-7-8-9-10-11 y dos en la parte baja del tallo.
11.—**Manzanas** (5-6-7-8-9-10-11 y 1-2-3-4).
22.—**Patenas** (3 en cada uno de los 7 brazos = 21 + 1 en la parte baja del tallo = 22.

Se ven reproducidos los números con significado místico y luego kabalístico: 1, 7, 9 y 11. El 11, con el 22, que también aparece, suman 33.

HERMES TRISMEGISTO

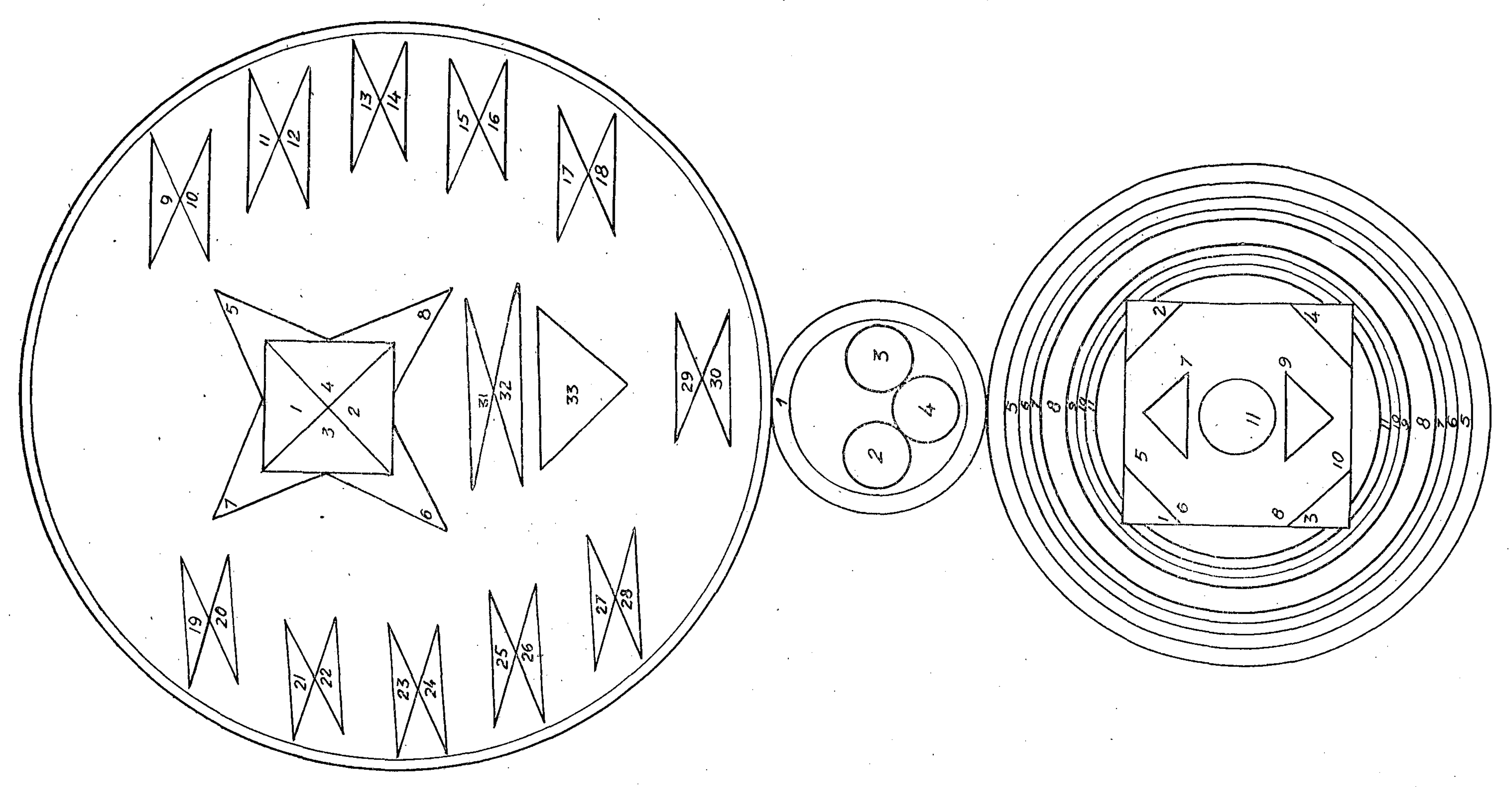
Figura 3.ª



1.—**Unidad**.
2.—**Inteligencia.**
3.—**Verbo.**
4.—**Dios Fuego.**
5.—
6.—
7.—
8.—
9.—
10.—
11.—

} **Siete Ministros del Mundo** que figuran en el centro de las siete esferas.

GNOSTICISMO (Sistema de Valentín)



1.—**Akhamhot** o Sabidurías.
2.—Sustancia Material.
3.—Sustancia Animal.
4.—Sustancia Espiritual.
5.—Demiurgo o primer Cielo.
6.—2.° Cielo.
7.—3.° Cielo.
8.—Paraíso o 4.° Cielo.
9.—5.° Cielo.
10.—6.° Cielo.
11.—7.° Cielo.

CUADRADO *inserto dentro del círculo núm, 11:*

1.—**Fuego.**
2.—**Agua.**
3.—**Aire.**
4.—**Tierra.**
5.—**Cuádruples.**
6.—Peces.
7.—**Pájaros.**
8.—Hílicos.
9.—**Psíquicos.**
10.—Pneumáticos.
11.—Diablo.

GRAN CÍRCULO:

1.—**Abismo.**
2.—**Silencio.**
3.—**Espíritu.**
4.—**Verdad.**
5.—**Verbo.**
6.—**Vida.**
7.—**Hombre.**
8.—**Iglesia.**
9.—**Profundidad.**
10.—**Mixtión.**
11.—**No envejecer.**
12.—**Unión.**
13.—**Vivir de sí mismo.**
14.—**Suavidad.**
15.—**Lo inmóvil.**
16.—**Combinación.**
17.—**Hijo único.**
18.—**Felicidad.**
19.—**El Consolador.**
20.—Fe.
21.—**Lo Paternal.**
22.—**Esperanza.**
23.—**Lo Maternal.**
24.—**La Caridad.**
25.—**El Elogio.**
26.—**La Prudencia.**
27.—**El Eclesiástico.**
28.—**La Beatitud.**
29.—**Lo Perfecto.**
30.—**La Sabiduría.**
31.—**El Cristo.**
32.—**El Santo Espíritu.**
33.—**Jesús Salvador.**

OFITISMO

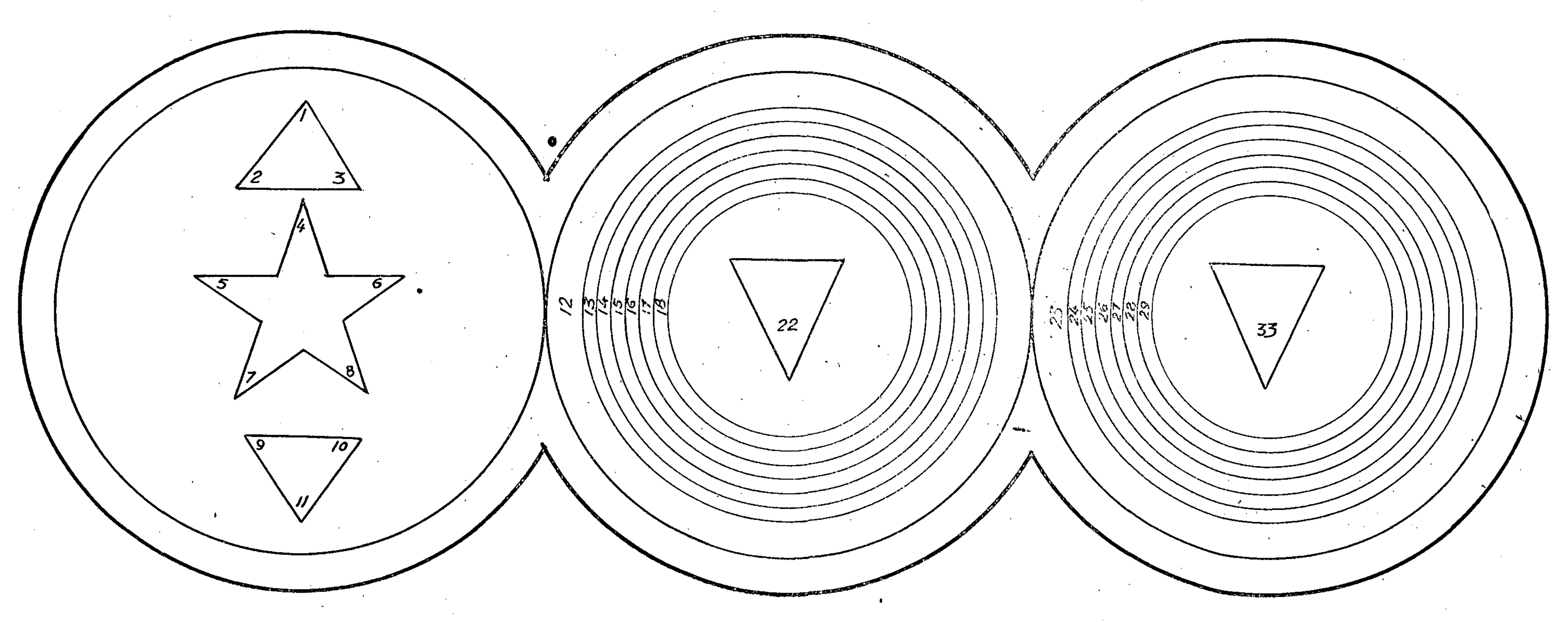


Figura 1.ª

1.—**Bythos** o Abismo.
2.—Ennoia o Pensamiento.
3.—**Pneuma** o Espíritu.
4.—**Hyle** o Materia.
5.—**Agua.**
6.—**Tinieblas.**
7.—**Profundidad.**
8.—**Caos.**
9.—**Cristo.**
10.—**Santa Iglesia.**
11.—**Sophia Akhamoth.**

El conjunto de este círculo es CIELO.

Figura 2.ª

12.—**Jaldabaoth**—1.° Angel o Demiurgo.
13.—2.° **Angel.**
14.—3.° **Angel.**
15.—4.° **Angel.**
16.—5.° **Angel.**
17.—6.° **Angel.**
18.—7.° **Angel.**
19.—**Satán.**
20.—**Hombre.**
21.—**Naturaleza.**
22.—**Ophis** o Serpiente.

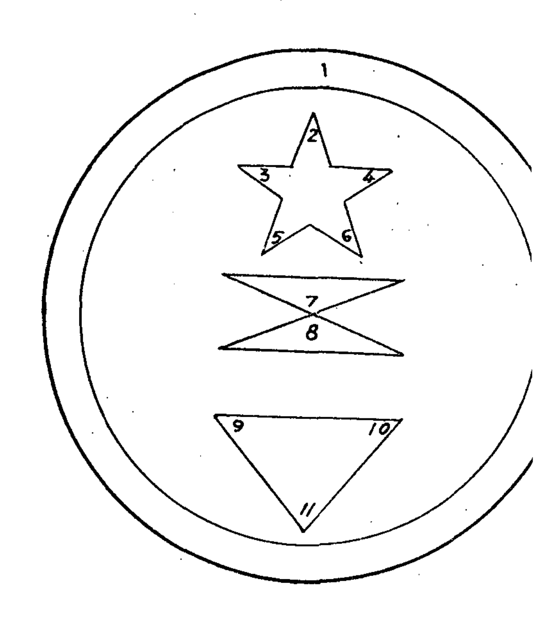
El conjunto del círculo es LUGAR INTERMEDIO.

Figura 3.ª

23.—**Ophis.**—Primer Espíritu Arcóntico-Serpiente precipitada.
24.—2.° **Espíritu.**
25.—3.° **Espíritu.**
26.—4.° **Espíritu.**
27.—5.° **Espíritu.**
28.—6.° **Espíritu.**
29.—7.° **Espíritu.**
30.—**Los Pneumáticos.**
31.—**Los Psíquicos.**
32.—**Los Físicos.**
33.—**Jesús.**

El conjunto del círculo es ABISMO.

MANIQUISMO



1.er Orbe:

1.—**Dios.**
2.—**Luz.**
3.—**Aire.**
4.—**Fuego Bueno.**
5.—**Agua buena.**
6.—**Viento bueno.**
7.—**Madre de la Vida.**
8.—**Jesús-Hombre primitivo.**
9.—**Espíritu Potente.**
10.—**Virgen de la Luz.**
11.—**Espíritu Santo.**

Este Orbe es el **Mundo de la Luz.**

2.° Orbe:

1.—**Materia.**
2.—**Serpientes.**
3.—**Bípedos.**
4.—**Cuadrúpedos.**
5.—**Peces.**
6.—**Pájaros.**
7.—**Firmamento.**
8.—**Sol.**
9.—**Luna.**
10.—**Elegidos.**
11.—**Maestros.**

Este Orbe es el **Mundo de la Mezcla.**

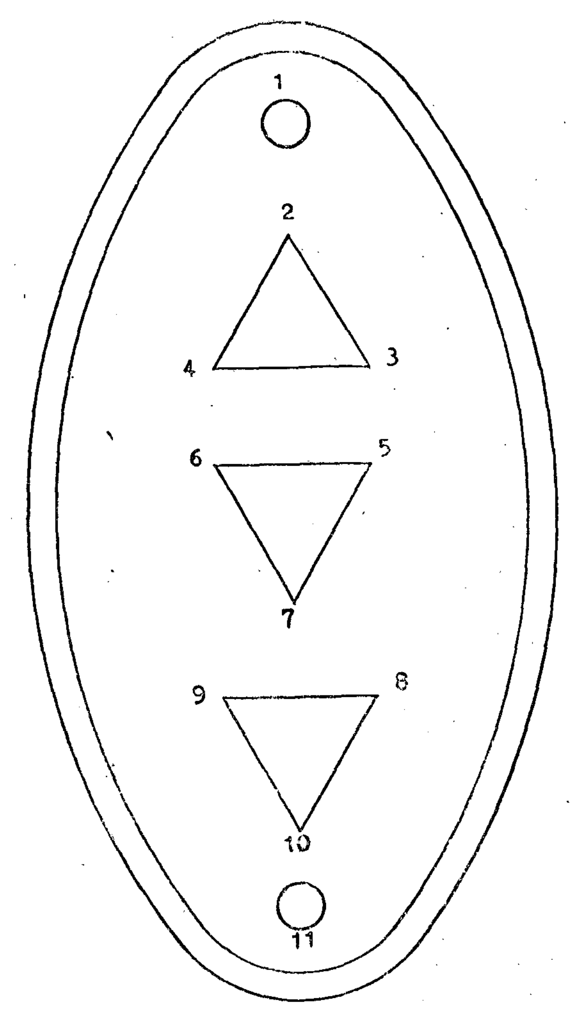
PLANCHA J

3.er Orbe:

1.—**Demonio.**
2.—**Tinieblas.**
3.—**Humo.**
4.—**Fuego Malo.**
5.—**Agua Mala.**
6.—**Viento Malo.**
7.—**Barbarie.**
8.—**Hipocresía.**
9.—**Tiranía.**
10.—**Usurpación.**
11.—**Superstición.**

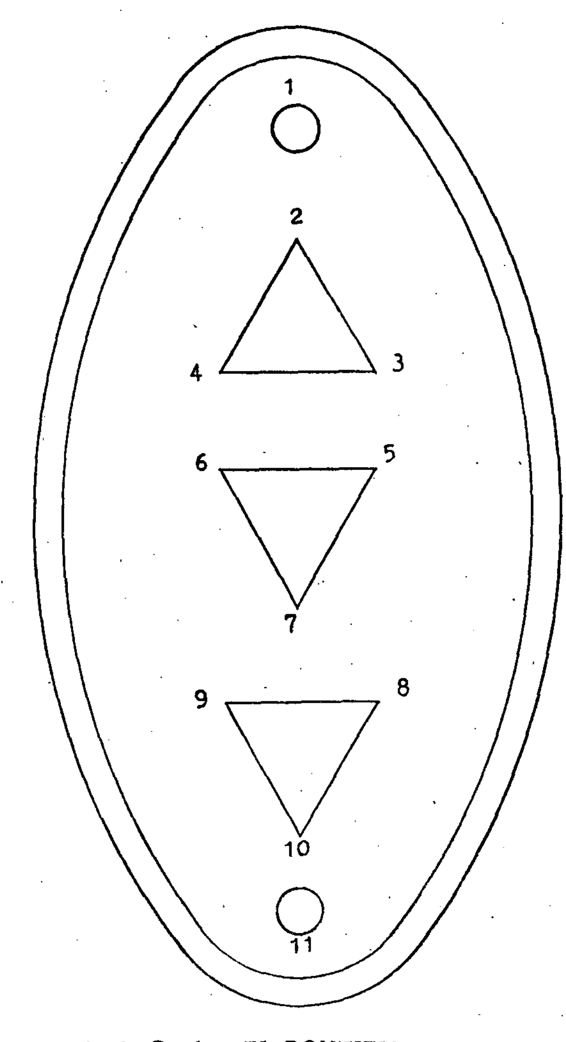
Este Orbe es el **Reino de las Tinieblas.**

MASONERÍA



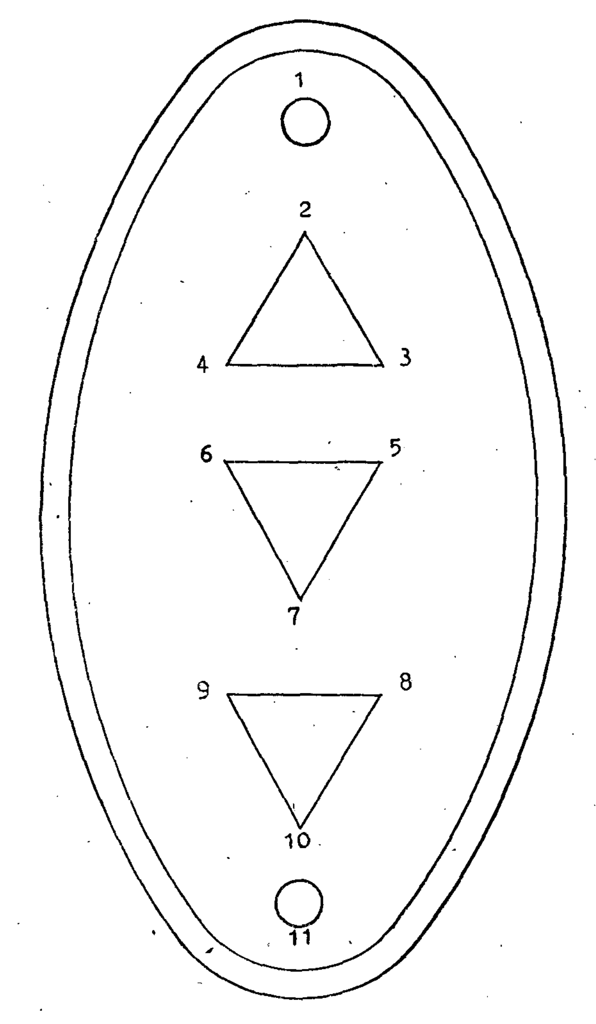
1.ª Serie de Grados: EL HOMBRE

1.—**Aprendiz** (Grado 1.º).
2.—**Compañero** (Grado 2.º).
3.—**Maestro** (Grado 3.º).
4.—**Maestro Secreto** (Grado 4.º).
5.—**Maestro Perfecto** (Grado 5.º).
6.—**Secretario Intimo** (Grado 6.º).
7.—**Prevoste y Juez** (Grado 7.º).
8.—**Intendente de los Edificios** (Grado 8.º).
9.—**Maestro Elegido de los 9** (Grado 9.º).
10.—**Maestro Elegido de los 15** (Grado 10).
11.—**Ilustre Caballero Elegido** (Grado 11).



2.ª Serie de Grados: EL PONTIFICE

1.—**Gran Maestro Arquitecto** (Grado 12).
2.—**Real Arco** (Grado 13).
3.—**Gran Escocés de la Bóbeda Sagrada** (Grado 14).
4.—**Caballero del Oriente o de la Espada** (Grado 15).
5.—**Príncipe de Jerusalén** (Grado 16).
6.—**Caballero de Oriente y Occidente** (Grado 17).
7.—**Caballero Rosa-Cruz** (Grado 18).
8.—**Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste** (Grado 19).
9.—**Gran Patriarca Venerable Maestro Advitam** (Grado 20).
10.—**Caballero Prusiano Noachita** (Grado 21).
11.—**Príncipe del Líbano Real Hacha** (Grado 22).



3.ª Serie de Grados: EL SOBERANO

1.—**Jefe del Tabernáculo** (Grado 23).
2.—**Príncipe del Tabernáculo** (Grado 24).
3.—**Caballero de la Serpiente de Bronce** (Grado 25).
4.—**Príncipe de la Merced** (Grado 26).
5.—**Soberano Comendador del Templo** (Grado 27).
6.—**Caballero del Sol-Príncipe Adepto** (Grado 28).
7.—**Gran Escocés de San Andrés de Escocia** (Grd.º 29).
8.—**Gran Elegido Caballero Kadodch** (Grado 30).
9.—**Inquisidor-Inspector-Comendador** (Grado 31).
10.—**Príncipe del Real Secreto** (Grado 32).
11.—**Soberano Gran Inspector General** (Grado 33).

MASONERÍA (Interpretación Filosófica)

Figura 1.ª

Figura 2.ª

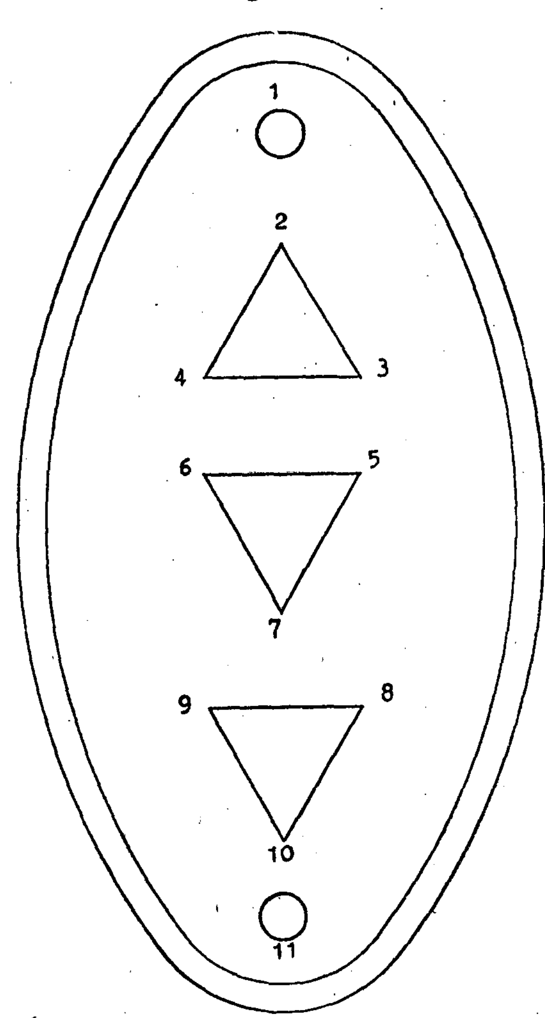
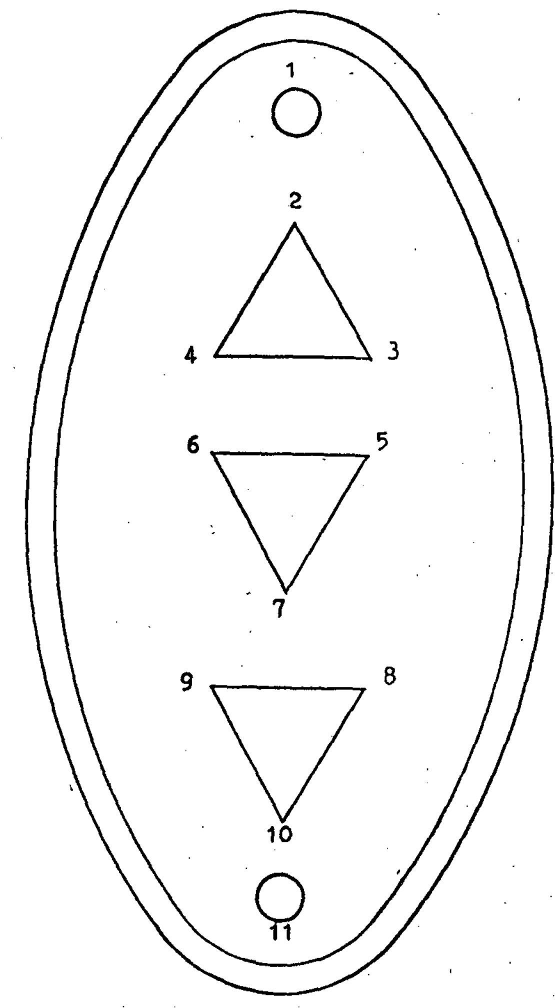


Figura 3.ª



1.ª *Serie de Grados: EL HOMBRE:*

1.—**Duda Filosófica** (G.º 1.º). 2.—**Facultades Físicas y Morales** (G.º 2.º). 3.—**Razón humana** (G.º 3.º). *Derechos:* 4.—**Libertad de Conciencia** (Grado 4.º). 5.—**Fraternidad Política** (Grado 5.º). 6.—**Igualdad Social-Económica** (G.º 6.º). 7.—**Legislación Democrática** (G.º 7.º). 8.—**Asociación Política** (G.º 8.º). *Medios:* 9.—**Elaboración de Elecciones** (G.º 9.º). 10.—**Internacionalismo Masónico** (G.º 10.º). 11.—**Limitación de las Autono-**

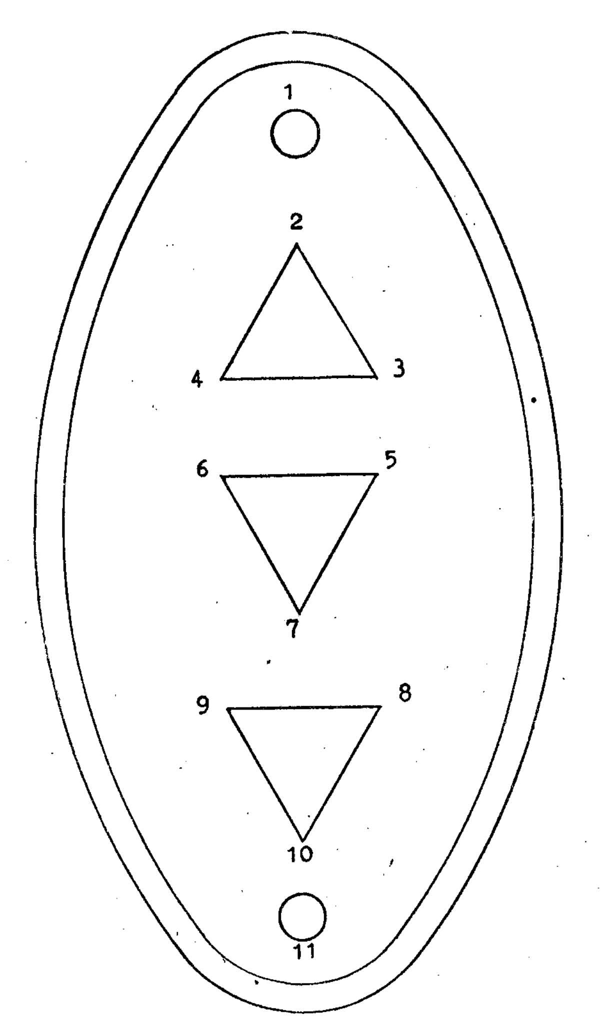
2.ª *Serie de Grados: SUPREMACÍA:*

1.—**Riqueza Masónica** (G.º 12.º). 2.—**Instrucción Masónica** (G.º 13.º). 3.—**Libre Pensamiento Masónico** (G.º 14.º). *Derechos:* 4.—**Libertad personal** (G.º 15.º). 5.—**Libertad Cosmopolita** (G.º 16.º) 6.—**Libertad de Reunión** (G.º 17.º). 7.—**Libertad de Palabra** (G.º 18.º). 8.—**Moral Libre** (G.º 19.º). *Medios:* 9.—**Defensa de la Libertad** (G.º 20.º). 10.—**Reprimir la falsa Libertad** (G.º 21.º). 11.—**Exaltación del Proletariado** (G.º 22.º).

3.ª *Serie de Grados: GUERRA:*

1.—**A la Autoridad** (G.º 23.º). 2.—**Al Poder Irresponsable** (G.º 24.º). 3.—**Al Despotismo** (Grado 25.º). *Derechos:* 4.—**Igualdad Masónica** (Grado 26.º). 5.—**Justicia Masónica** (G.º 27.º). 6.—**Religión y Moral Naturales** (G.º 28.º). 7.—**Progresismo en Moral y Filosofía** (G.º 29.º). 8.—**Combate obligatorio para la Conquista de la Libertad Político-religiosa** (G.º 30.º). *Medios:* 9.—**Aumento del Poder Ejecutivo Masónico** (G.º 31.º). 10.—**Aumento de la Potencia Colectiva de la Or-**

MASONERÍA.--Interpretación oficial masónica política y religiosa



Hombre Verdadero:

1.—Asesinado social, políticamente y socialmente (Grado 1.°).
2.—Liberado por las virtudes cardinales masónicas (Grado 2.°).
3.—Resucitado por las fuerzas masónicas (Grado 3.°).
4.—Instrucción moral progresiva masónica (Grado 4.°).
5.—Pacificación masónica de su conciencia (Grado 5.°).
6.—Paz, concordia y armonía masónicas (Grado 6.°).
7.—Justicia y clemencia masónicas (Grado 7.°).
8.—Simpatía y socorros mutuos masónicos (Grado 8.°).
9.—Extirpación de la intolerancia y el fanatismo (Grado 9).
10.—Extirpación del despotismo y tiranía (Grado 10).
11.—Extirpación de la ignorancia del pueblo (Grado 11).

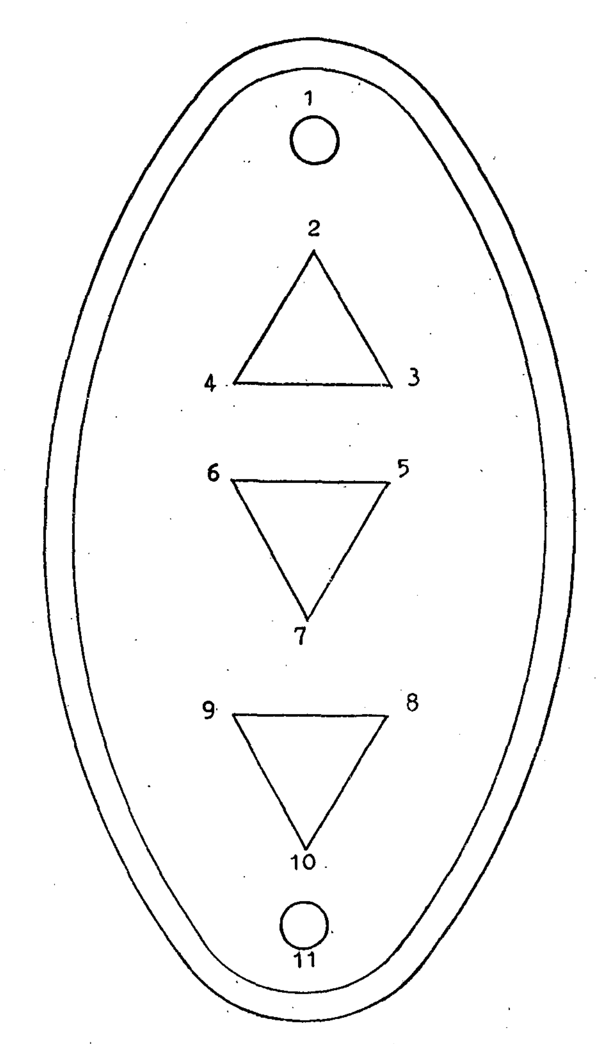
Pueblo Verdadero:

1. –Instruído por los estudios filosóficos y espirituales de la Orden (Grado 12). 2.—Por el Conocimiento del Maestro, que es la Causa Primera (Grado 13). 3.—Por la Libertad, la Fraternidad y la Razón (Grado 14). 4.—Extirpación de la apatía por la vigilancia e intolerancia (Grado 15). 5.—Extirpación de la indiferencia por medio de la organización, acción y violencia (Grado 16). 6.—Extirpación de la filosofía occidental por la filosofía masónica (Grado 17). 7.—Extirpación de la religión de occidente por el culto masónico (Grado 18). 8.—Extirpación de la impaciencia por la paciencia y la persistencia (Grado 19). 9.—Por medio de la instrucción, obediencia y devoción del pueblo (Grado 20). 10 —Por la judicatura popular, libre e independiente (Grado 21). 11.—Por la libertad del trabajo (Grado 22).

Gobierno Verdadero:

1.—Gobierno del Pueblo (Grado 23).
2.—Gobierno para el Pueblo (Grado 24).
3.—Gobierno contra la intolerancia, criminalidad y estupidez (Grado 25).
4.—Respeto a la libertad de hacer el mal o el bien (Grado 26).
5.—Respeto a la Libertad (Grado 27).
6.—Respeto a la Igualdad (Grado 28).
7.—Reconocimiento de la Creación como revelación de la Causa Primera (Grado 29).
8.—Destruir el error por todos los medios (Grado 30).
9.—Pureza del dogma masónico en las leyes (Grado 31).
10.—Cooperación con todas las Logias masónicas (Grado 32).
11.—Empleo de la violencia legal y revolucionaria (Grado 33).

INTERPRETACION JUDAICA DE LA MASONERIA



Profano hecho Judío:

1.—Profano (Grado 1.°).
2.—Inspiración del espíritu judáico (Grado 2.°).
3.—Judío de adopción (Grado 3.°).
4.—Renacimiento judáico (Grado 4.°).
5.—Sus sentimientos imitan los del maestro judío Hiram (Grado 5.°).
6.—Como Salomón al Rey de Tiro, él acepta todo, pero no devuelve la equivalencia (Grado 6.°).
7.—Usura como regla en todos los aspectos de la vida (Grado 7.°).
8.—Se constituye en defensor del Pueblo Elegido (Grado 8.°).
9.—Aniquilador del Cristianismo (Grado 9.°).
10.—Revolucionario contra toda Autoridad, Propiedad y Jerarquía (Grado 10).
11.—Entregado en absoluto al Judaismo, es el Hombre Perfecto (Grado 11).

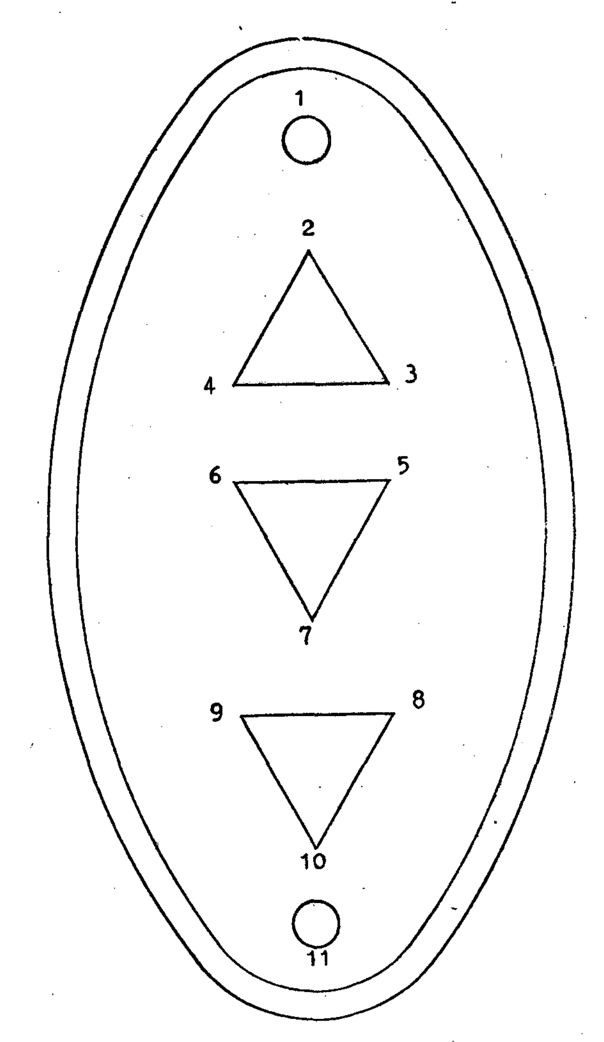
Judío Pontífice:

1.—Hombre judaizado: panteizado (Grado 12). 2.—Su espíritu es fecundado por la sabiduría kabalística. (Grado 13). 3.—Elevado a Levita del En-soph, el «dios» kabalístico (Grado 14). 4.—Masón-judío-militante-o de la tribu de Judá (Grado 15). 5.—Uno de los 12 Ancianos de Israel (Grado 16). 6.—Miembro del Gran Consejo de los 24 (Grado 17). 7.—Ordenado Pontífice, crucifica a Jesucristo en efigie (Grado 18). 8.—Electo Gran Pontífice (Grado 19). 9.—Electo Gran Patriarca (Grado 20). 10.—Príncipe regente Universal (Grado 21). 11.—Uno de los Príncipes-Patriarcas del Líbano, miembro del Concilio Cesaro-papista universal (Grado 22).

Pontífice-Soberano:

1.—Uno de los Pontífices-Jefes del Tabernáculo (Grado 23).
2.—Príncipe del Tabernáculo, iluminado por el Espíritu Mágico (Grado 24).
3.—Caballero de la Serpiente de Bronce, que adora (Grado 25).
4.—Toma contacto con los Espíritus del Ultramundo (Grado 26).
5.—Soberano Comendador del Templo en la Corte del Soberano Edén (Grado 27).
6.—Príncipe Adepto, en comunicación con los genios y «Querubines» (Grado 28).
7.—Gran Escocés, en contacto con el Buen Príncipe (Grado 29).
8.—Kadosh, Caballero del Buen Príncipe, dedicado a aplastar a sus enemigos (Grado 30).
9.—Inquisidor, Inspector, Comendador. Patriarca de Judá y miembro del Soberano Tribunal, Alto Poder Judicial de la Orden (Grado 31).
10.—Príncipe del Real *Secreto*, miembro del Poder Ejecutivo de la Orden (Grado 32).
11.—Soberano Gran Inspector General, Soberano Pontífice, del Supremo Consejo, Poder gubernamental de la Orden (Grado 33).

INTERPRETACION LUCIFERINA



El Hombre Esclavo de Lucifer:

1.—El Hombre natural (Grado 1.°). 2.—Inspirado por Eblis (Lucifer disfrazado) (Grado 2.°). 3.—Transformado en hijo adoptivo de la raza de Eblis (Grado 3.°). 4.—Renace a la imagen de Eblis, reconoce el origen «divino» de sus instintos naturales (Grado 4.°). 5.—Sus sentimientos se convierten en los de Hiram-Eblis (Grado 5.°). 6.—Su alma, emanación del Alma universal, sólo siente piedad por sus aliados (Grado 6.°). 7.—Su justicia es la venganza contra sus adversarios (Grado 7.°). 8.—Su inteligencia divinizada lo hace un Jehováh-Eblis, enemigo de la fe religiosa (Grado 8.°) 9.—Su sabiduría la emplea en destruir la Religión revelada (Grado 9.°). 10.—Semejante a Lucifer, revolucionará el Orden, religioso, político y económico: Cristianismo, Autoridad y Propiedad privada (Grado 10). 11.—Identificado con Jehováh-Lucifer (Grado 11).

CONSECUENCIA: El Hombre es Dios de sí mismo.

El Hombre Pontífice de Lucifer:

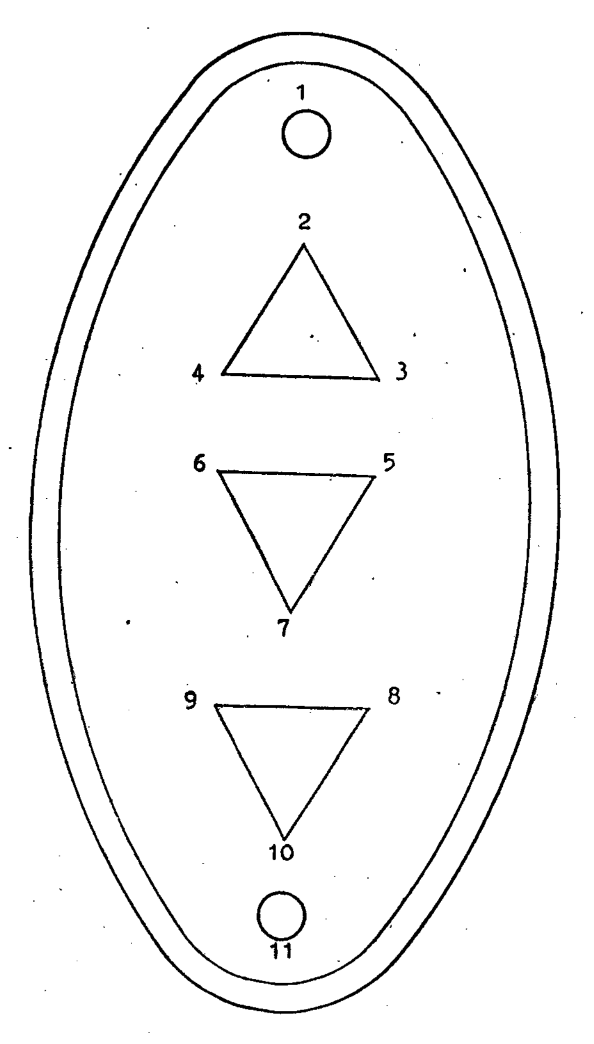
1.—El hombre satanizado comulga en el corazón de Hiram-Lucifer y abraza el símbolo de la fuerza generatriz (Grado 12). 2.—Al dictado de Lucifer revela al pueblo contra el sacerdocio cristiano (Grado 13). 3.—Por la libertad de conciencia, niega el mal moral, el pecado, siendo así un Levita de su Señor (Grado 14). 4.—Por la libertad de pensamiento, se convierte en Sacrificador en honor del Genio Luz-Fuego (Grado 15). 5.—Creyendo en la igualdad de los dos Principios eternos (Mal y Bien, invertida su calidad moral) lucha por el triunfo del primero (Grado 16) 6.—Se hace Caballero del rey Abaddon (Grado 17). 7.—Pontífice del Genio del Fuego, sacrificándole un cordero crucificado, imagen del Hijo de Dios (Grado 18). 8.—Acepta que triunfará finalmente Jehovah-Lucifer sobre Jehovah-Adonai, reconquistando para él el Paraíso perdido (Grado 19). 9.—Apóstol, en nombre de Lucifer, de la Luz masónica contra la fe divina preconizada por Adonai (Grado 20). 10.—Príncipe del mundo, regente de Lucifer (Grado 21). 11.—Dominador de las dos esferas, terrenal y espiritual.

CONSECUENCIA: El Hombre es Pontífice de sí mismo.

El Hombre Soberano Luciferino:

1.—Mago, adepto de Lucifer (Grado 23). 2.—Iluminado por una nueva ciencia luciferiana (Grado 24). 3.—Caballero de la Serpiente de Bronce, que adora como imagen del «Buen Dios» (Grado 25). 4.—Se eleva al «cielo 3.°» y ve la Verdad Una (Grado 26). 5.—Admitido en la Corte de S. M. Luciferina (Grado 27). 6.—Incorporado a los coros de genios y serafines de la jerarquía demoniaca (Grado 28). 7.—Admitido en la presencia del Genio de las Tinieblas y adora al Baphomet (Grado 29). 8.—Santificado al declararlo Kadosch; quema incienso en honor de Lucifer, siendo elegido uno de los Grandes Sacrificadores del Angel de la Luz, cometiendo un asesinato en su honor (Grado 30). 9.—Sube la «escala mística», pactando con Satán (Grado 31), 10.—Príncipe del Secreto luciferino y forma entre los vengadores de Lucifer para reconquistar su Paraíso perdido (Grado 32). 11.—Soberano Pontífice de la Sinagoga de Satanás, ejerciendo en su nombre el Cesaro-Papismo luciferino (Grado 33).

TEOGONIA DE LOS EGIPCIOS



1.—**Nu.** 2.—Neb-er-ter. 3.—Shu. 4.—Tefnut. 5.—Nut. 6.—Seb. 7.—Osiris. 8.—Isis. 9.—Horus. 10.—Sut. 11.—Nephthys.